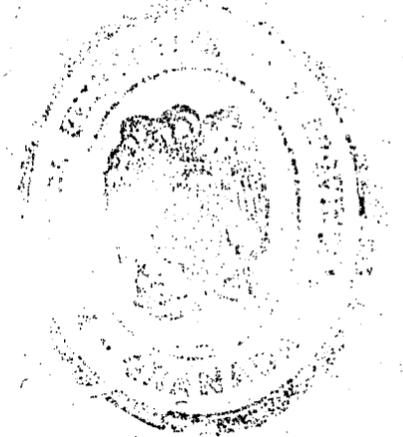
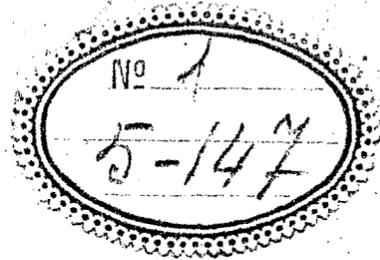


MINISTRE DES COLONIES
SEANADA
SEIN
SEIN
Table
SEIN

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19



R. 1337
OBSERVACIONES
DE CURVO,
COMPENDIADAS, E ILUSTRADAS
con admirables arcanos medicinales.

SU AUTOR
EL DOCTOR DON FRANCISCO SUAREZ
de Rivera, Medico de Camara de su Magestad Catholica, del
Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca,
Socio de la Regia Sociedad Medico-Chymica
de Sevilla, &c.

DEDICASE
A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA DOÑA FRANCISCA
Bibiana, Perez, de Guzmán el Bueno, Duquesa
de Osuna, &c.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid: En la Imprenta de Domingo Fernandez de Arrojo.
A costa de Juan de Oliveras, heredero de Francisco Lasso,
Mercader de Libros: Se hallará en su Libreria,
enfrente del Correo de Castilla.

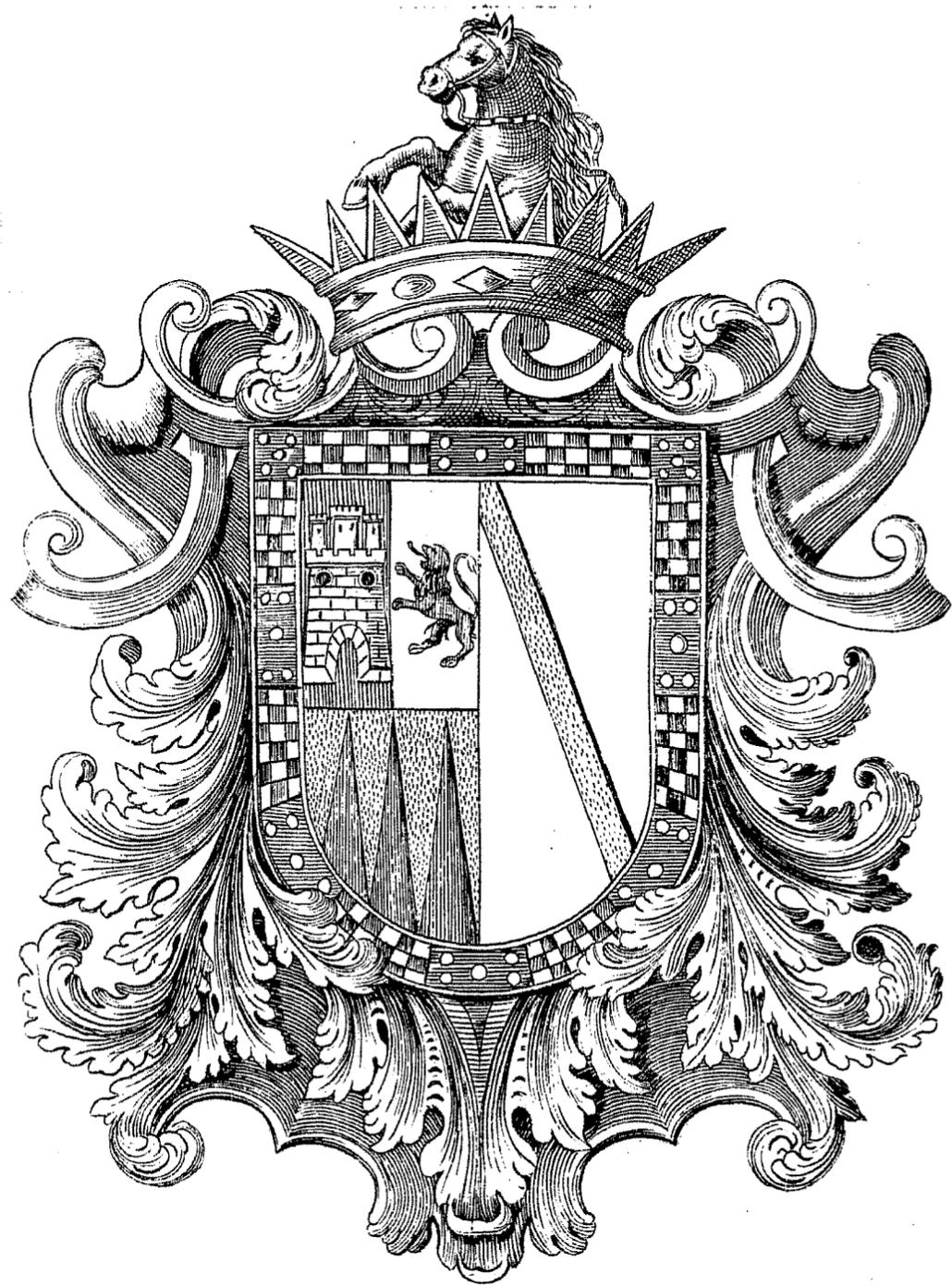
Albucasis, lib. 2. cap. 83.

Plurimum arbitror prudenti Medico prodesse, si quam plurima notet exempla, quæ sequatur.

Ioann. Baptist. Donat. lib. 6.

de Iud.

Generalis enim methodus, sine ulla in singularibus exercitatione optimum Artificem reddere nullo modo potest; quæ res omnibus in rebus tibi clarius elucescet.



*A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA
Doña Francisca Bibiana, Perez, de Guzmán
el Bueno, Duquesa de Ossuna, Viuda del
Excelentísimo señor Don Joseph Tellez, Gi-
rón, Duque de Ossuna, difunto, Madre, Tu-
tora, y Curadora de la Persona, Bienes, y
Estados del Excelentísimo señor Don Pedro
Zoylo, Tellez, Girón, Perez, de Guzmán el
Bueno, Venabides, Carrillo, Toledo, Ponce
de Leon, y Aragon, Gomez de Sandobal, En-
riquez de Ribera, Duque de Ossuna, Conde
de Uruña, y de Pinto, Marqués de Peña-
fiel, Caracena, y Fromista, Señor de las qua-
tro Villas, Camarero Mayor de su Ma-
gestad, y Notario Mayor de los Rey-
nos de Castilla, &c.*

EXC^{ma} SEÑORA.



SEÑORA, costumbre muy antigua es,
que los Autores busquen Protec-
tores de Grandeza, à quienes sacrifi-
car sus Obras, para que con Exce-
lentísimos favores puedan mas facil volar sin
el estorvo del rabioso diente, que solo sirve

de morder las mismas Obras, que algunos em-
bidian, ò no entienden; solo este libro intitulado: *Observaciones de Curvo, compendiadas, & ilustradas con admirables arcanos medicinales*, puede excluirse de la vulgar oposicion, postrándose baxo de la soberana proteccion de V. Exc. quien sabe defender à lo justo, y no menos manifestar favores con excesiva fineza, y confianza, acompañada de la mas plausible liberalidad.

Necedad fuera si siguiera la senda, que comunmente se practica en las Dedicatorias, haciendo larga oracion de las hazañas, servicios, y nobleza de la Casa, à quien se dedica, pues solo se dà muy bastante à entender los Nobilísimos Progenitores de V. Exc. con decir: Casa de los Excelentísimos señores Duques de Ossuna, que todos con sus tan grandes servicios han sabido grangearse la mayor estimacion, llevándose aun en los concursos todas las voluntades. Dechado de esta verdad es el Excelentísimo señor Duque, esposo de V. Exc. difunto, quien con mayor realce supo grangearlas, tanto, que quando salia de casa por las calles, y plazas, todos se levantaban, y descubrian sus cabezas, dando à entender todos, que solo à hombres de tan realzada grandeza se debe tan justa reverencia.

cia, demostrando por ella el gozo, y alegria, que todos tenian de ver al Atracto de todas las voluntades, como al mas Magnanimo, al Prospero, al Generoso, y Liberal, y sobre todo al que sabia ser Padre de pobres, socorriendo muchas, y grandes necesidades.

Todo esto, como en un espejo de virtud, lo ven todos en V. Exc. siendo este innato apetito de la caridad aumentado con otro tan semejante, como el que tenia el Excelentísimo señor Duque su esposo, difunto, de quien debemos presumir, que de Dios goza en premio de su innata caridad, la que à V. Exc. colocará en la Gloria Celestial. Y entretanto pido à la Divina Magestad, que prorrogue à V. Exc. la vida en su mayor grandeza los dilatados años, que deseo, y he menester. Madrid, y Junio 18, de 1735.

EXC^{ma} SEÑORA.

A los pies de V. Exc. con el mayor
rendimiento su mas afecto servidor

*El Doct. Don Francisco Suarez
de Rivera.*

CEN

*CENSURA DEL Rmo. P. Fr. PEDRO
de San Buenaventura (de la Santa Provin-
cia de San Pablo de Franciscos Descalzos en
Castilla la Vieja) Predicador antiguo , Ex-
Lector de Theologia Moral , Ex-
Guardian , y Notario Aposto-
lico , &c.*

DE orden del señor Don Miguèl Gomez de Escobar , Inquisidor Ordinario de Corte , y Vicario de esta Villa de Madrid , y su Partido , &c. he visto con todo cuidado el libro intitulado : *Observaciones de Curvo , compendiadas , è ilustradas con admirables arcanos medicinales* , de que es Autor el Doctor Don Francisco Suarez de Rivera , Medico de Camara de su Magestad Catholica , del Gremio , y Claustro de la insigne Universidad de Salamanca , Socio de la Real Academia Medico-Chymica de Sevilla , &c. Y no solo las Observaciones ha traducido del Idioma Portuguès al Castellano , mas las trae muy bien compendiadas ; y en las Ilustraciones , que las hace , registro otras tantas Observaciones , descubriendo en ellas muchos arcanos , que serviràn de socorro à quantos padecieren de las enfermedades , que el Doctor Curvo menciona en sus Observaciones ; y siendo esto à costa de repetidas experiencias , y en beneficio del bien comun , no hallando cosa contraria à nuestros Sagrados Dogmas , ni clausula alguna , que se oponga à las Regalias de su Magestad , me parece , que el Autor es acreedor à que se le conceda la licencia para dar su Obra à pu.

publica luz. Este es mi dictamen , que sujeto , &c. Madrid , en esta Hospederia de San Gil el Real à 4. de Febrero de 1733.

Fr. Pedro de San Buenaventura.



LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Miguèl Gomez de Escobar , Inquisidor Ordinario de Corte , y Vicario de esta Villa de Madrid , y su Partido , &c. Por la presente , y por lo que à Nos toca , concedemos licencia para que se pueda imprimir , è imprima el libro intitulado : *Observaciones de Curvo , compendiadas , è ilustradas con admirables arcanos medicinales* , compuesto por el Doctor Don Francisco Suarez de Rivera , Medico de Camara de su Magestad Catholica , del Gremio , y Claustro de la Real Universidad de Salamanca , &c. atento , que de nuestra orden , y mandado se ha visto , y reconocido , y no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica , y buenas costumbres. Dada en Madrid à 5. de Febrero de 1733.

*Lic. Don Miguèl Gomez
de Escobar.*

Por su mandado.

Josepb Fernandez.

APROB.

APROBACION DEL DOCTOR DON JOSEPH
Ximenez, Medico de la Familia del Rey nuestro
señor, &c.

M. P. S.

Luego que llegò à mis manos la remission de
V. A. fui prompto en obedecer tan superior
precepto, leyendo el libro intitulado: *Obser-
vaciones de Curvo, compendiadas, è ilustradas con ad-
mirables arcanos medicinales*, su Autor el Doctor Don
Francisco Suarez de Rivera, Medico de Camara del
Rey nuestro señor, del Gremio, y Claustro de la
Real Universidad de Salamanca, &c. Este sì que es
el mejor modo de escribir, para que los Medicos
principiantes sepan mejor curar; opinion es de los
mas celebres Autores. Firmelo Juan Crato en nom-
bre de todos con esta clausula de una Carta: *Nulla
in epist. ad re ac Arte Medica melius, quam cum exemplis rectissi-
Andr. Un- mè docemur, & mederi poteris*; porque solamente las
vech. Observaciones son las que en la Facultad Medica
desatan las muchas dudas, que por falta de expe-
riencias ocurren à los que principian à practicar la
Medicina, por lo que dixo Galeno en su grande Me-
thodo: *Sapè multitudine exemplorum stupidiorum anti-
mi veluti à somno excitantur*: luego siendo este libro
Galen. lib. 2. Method. medend. c. 4 de tanta utilidad, digo, que merece salir à luz, para
beneficio de todos; y no teniendo clausula alguna
en que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y
buenas costumbres, es consiguiente la licencia, que
el Autor pide. Afsi lo siento, sujetando mi dicta-
men al mejor, De mi Estudio: Madrid, y Diciembre
18. de 1734.

Doct. Don Joseph Ximenez.

SU.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio del Rey nuestro señor el Doc-
tor Don Francisco Suarez de Rivera, Medi-
co de Camara de su Magestad, del Gremio,
y Claustro de la Real Universidad de Salamanca,
Socio de la Regia Sociedad Medico-Chymica de
Sevilla, &c. por tiempo de diez años; para poder
imprimir la Obra intitulada: *Observaciones de Curvo,
compendiadas, è ilustradas con admirables arcanos me-
dicinales*, sin que otro ninguno la pueda imprimir sin
su licencia, so las penas contenidas en el Privilegio
de su Magestad, &c.



CESSION DEL PRIVILEGIO.

EL Doctor Don Francisco Suarez de Rivera,
Medico de Camara de su Magestad Catholi-
ca, del Gremio, y Claustro de la Real Uni-
versidad de Salamanca, Socio de la Regia Sociedad
Medico-Chymica de Sevilla, &c. tiene hecha cession
del Privilegio de arriba à Juan de Oliveras, Mer-
cader de Libros en esta Corte, &c.

SS

FEE

P Agin. 3. lin. 10. *le*, lee *el*. Pag. 9. lin. 32. *berē-
siente*, lee *erodente*. Pag. 18. lin. 14. *baro*, lee
barro. Pag. 19. lin. 3. *escolorida*, lee *descolori-
da*. Pag. *ibid.* lin. 29. *desupieffe*, lee *supieffe*. Pag. 42.
lin. 24. *saphiros*, lee *azufres*. Pag. 56. lin. 15. *delga-
do*, lee *delgada*. Pag. 63. lin. 18. *artamiffa*, lee *arte-
miffa*. Pag. 97. lin. 2. *obeciēffe*, lee *obedeciēffe*. Pag.
147. lin. 24. *pharmaceuta*, lee *pharmaceutica*. Pag.
170. lin. 23. *cuezan*, lee *cocidas*. Pag. 211. lin. 21.
aumentado, lee *aumentada*. Pag. 261. lin. 7. *y y si-
guiendo*, lee *y siguiendo*. Pag. 28. lin. 11. *ēffando*,
lee *estando*. Pag. *ibid.* lin. 12. *presante*, lee *presente*.
Pag. 281. lin. 28. *uaa*, lee *una*.

¶ He visto este libro intitulado: *Observaciones
de Curvo, compendiadas, è ilustradas con admirables ar-
canos medicinales*, su Autor el Doctor Don Francisco
Suarez de Rivera, Medico de Camara de su Ma-
gestad, del Gremio, y Claustro de la Real Univer-
sidad de Salamanca, &c. y con estas erratas corres-
ponde à su original. Madrid, y Junio 7. de 1735.

Lic. Don Manuel Garcia Aleffon.

Corrector General por su Magestad.

D ON Miguel Fernandez Munilla, Secretario
del Rey nuestro señor, su Escrivano de Ca-
mara mas antiguo, y del Gobierno del Con-
sejo, certifico, que aviendose visto por los señores
de èl un Libro intitulado: *Observaciones de Curvo,
compendiadas, è ilustradas con admirables arcanos me-
dicinales*, su Autor el Doctor Don Francisco Suarez
de Rivera, Medico de Camara de su Magestad,
que con licencia de dichos señores, concedida al su-
fodicho, ha sido impresso, tassaron à seis marave-
dis cada pliego, y dicho libro parece tiene quarenta
y dos, sin principios, ni tablas, que à este respecto
importa doscientos y cinquenta y dos maravedis,
y al dicho precio, y no mas, mandaron se venda,
y que esta Certificacion se ponga al principio de
cada libro, para que se sepa el precio à que se ha
de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid
à 8. de Junio de 1735.

Don Miguel Fernandez Munilla.

PROLOGO

AL LECTOR.

Alexander Tralianus in sua Introductione:

Meretur certè optimus ille Medicinæ Author, ut pristino suo nitori, & dignitati aliquando restituantur, cuius in docendo iudicium, fidem, diligentiam, artificio, & ordinem satis admirari nequeo.

Este Autor de la Medicina, el Doctor Curvo digo, se debe numerar entre los mas buenos; así lo publica la mayor extensión de su fama, aviendo dado al publico quatro volumenes, los tres en lengua Lusitana, y uno en Latina, sin que anublen su estimacion los ingratos, y murmuradores, que pretenden deslucir à la Pluma de este Autor, tan fecunda en todas doctrinas, así antiguas, como Hermeticas, y Chymicas. Atiendan, pues, tales ingratos à Ovidio, que escribiendo sus *Metamorphosios* trasladò todo lo que dixeron de bueno muchos grandes Poetas, como *Museo, Orpheo, Lino, Homero, Tirteo, Esiodo, Paniso Antimacho, Arato, Pisandros, Nicander, Euphorion, Theocrito, Calimacho, Mimermo,*
Pin-

Pindaro, Stesicoro, Alceo, Simonides, Ibico, Bacilides, Anacrión, Archiloco, Ananias, Arion, Tespis, Sophocles, Cratino, Menander, Phylemon, Phylition, Herodoto, &c. pero no por esso desmereciò el aplauso, que consiguiò en sus tiempos, y oy obtiene por sus escritos: luego, aunque digan, y mas vocean los Antagonistas de Curvo, que no hizo otra cosa, que copiar de los mejores Practicos, nunca puede servir de estorvo à su lucimiento; que à serlo, sin duda todos los Escritores Medicos, y de otras facultades huvieran caido en esta nota, sin escaparfe nuestro grande Hypocrates, quien tambien para componer sus libros recogió los escritos de otros Medicos, que huvo antes, y de todos los que avian precedido en la Isla de Coò, de los- quales compuso aquel libro intitulado: *De Coacis.*

Dexèmos à estos Medicos Antagonistas de este docto Lusitano, indignos por su poca ciencia, y experiencia, que entren en la siguiente laudatoria de Hypocrates: *Illum ego Medicum vehementer laudarem, qui parum delinquat.*

En este supuesto, digo, que pecarà menos en su officio el Médico, que teniendo buenos fundamentos se extendiesse por la dilatada selva de las muchas Observaciones, que han escrito

Hypoc. lib. de Veter. Medic.

Au-

Autores antiguos, y modernos; y siendo las del Doctor Don Juan Curvo Semmedo de no menos utilidad, que las de Francisco Valerola, las de Martin Rutlando, las de Zacuto Lusitano, las de Lazaro Riberio, las de Lillo de Hierro, las de Chesneau, &c. tomè à mi cargo el traducirlas del Idioma Portuguès al Castellano, de compendiarlas, è ilustrarlas con admirables arcanos medicinales, los que espero sirvan de mucha utilidad à la salud publica, pues son de no inferior gerarquia, que los arcanos de Lazaro Riberio, y de otros Autores, que aunque los descubrieron, fuè passados muchos años, haciendo primero moler, y desazonar à los Professores Apolinceos, que tenían noticia de ellos.

Si algun Lector echasse menos la ultima Observacion, que dicho Doctor trahe sobre varios dolientes hechizados, y ligados por arte diabolica, no lo estrañen; porque tuve por fastidioso gastar el tiempo en ilustrar à una Observacion en que hallo algunas cosas, que aunque sean muy buenas en opinion de algunos, yo no me conformo con ellas, por recelarme el que ay alguna supersticion, deteniendome asimismo el saber lo dificultoso, que es el juzgar sobre puntos tan arduos; y asì me de-

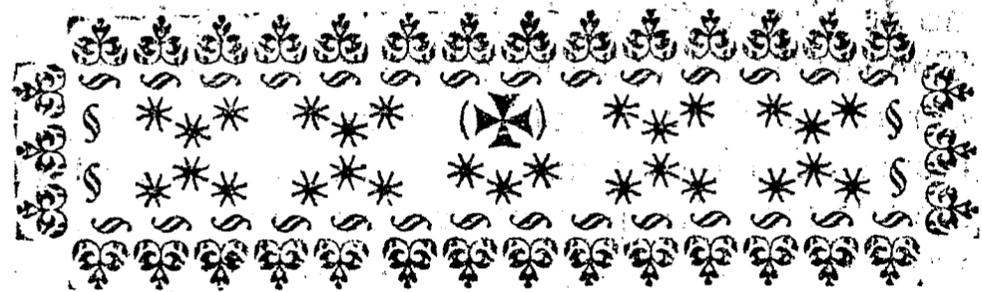
detuve en ilustrar las cien Observaciones, por ser hijas de la experiencia, y de una experiencia sin falacia, lo que confirman los remedios nada temerarios, con que el Doctor Curvo curò à los enfermos de sus Observaciones, y por esso de su experiencia no se puede decir aquello, que escriviò el cèebre comentador de Hippocrates Heurnio, hablando de la experiencia: *Periculosè falax experientia, & fallacitèr periculosa; dum ea tentat in fabrica humana, quæ longa die non sunt probata; temeraria enim experientiæ finis est certa mors.*

A mas de esto reparo en una cosa, y es, que algunos adversarios del Doctor Curvo le motejan de que reservò varios Secretos para si en quanto viviesse, y despues para su hijo; debiendo anteponer à este precioso bulto de su corazon el bien universal, que se reduce no menos que à la conservacion, y recuperacion de la salud; motejanle de que tantas persuasiones como hace este insigne Lusitano, para que todos usen de su bezoardico cordial, de sus castrelinos rojos triangulares, &c. se enderezan solo à su propio provecho; y que siendolo asì, con razon le motejan; lo que dicen no hicieran, si todas sus persuasiones se enderezassen à la publica enseñanza, y provecho ageno, sin fal-

tar à la utilidad publica. Y si el Doctor Curvo mirò à su propia utilidad, no por esso dexò à los Professores de Medicina sin el beneficio de sus Secretos, para que aplicandolos rectamente consiguiesse salud los enfermos. Esto solo le basta à dicho Doctor, para que salga victorioso en este punto de sus mordicantes calumniadores, y de los necios maldicientes; y esto lo digo sin la menor sombra de ambage, ò lisonja, pues aunque el libro de un Autor contenga algunas nulidades, no por esso se debe menospreciar, quando en èl se hallan muchas cosas buenas. Concluyo mi Prologo, y pido al Lector, que si no le parecieren bien mis Ilustraciones, las mejore para mi enseñanza, y mayor beneficio de todos,
 è interim: *Vale.*



OBSER-



OBSERVACIONES DE CURVO, COMPENDIADAS, E ILUSTRADAS con admirables Arcanos medi- cinales.

PROEMIO.

Galen. lib. de Subfigurat. empyric. cap. 9.
*Cum enim unius hominis vita ad omnium inventio-
 nem sufficere nequeat, longi temporis observatio-
 nes historia colligit, ut eius beneficio, tanquam
 ex multis tot seculorum hominibus, unus effici-
 tur eruditissimus.*



Abiendo el Doctor Don Juan Curvo Semmedo lo util que es à los Professores Apolineos el escribir Observaciones, tomando el exemplar en Hypocrates, Galeno, Rasis, Avenzoar, Francisco Valeriola, Pedro Foresto, Martin Rutlando, Zacuto Lusitano, Lazaro Riverio, Cypria-

A

no

no de Maroja; Gregorio Lilo de Hierro, Schenchio; Thomàs Burnet, Chesneau, y en otros innumerables; determinò sacar al publico ciento y una Observaciones, siendo cada una un raro caso, que no solo sirve de exemplar, pero con el lleno de tantas doctrinas, como contienen, alumbran à todos los Profesores con innumerables rayos, que à mas de poner tan claros los caminos para la recta curacion, son sus remedios capaces, como rayos penetrantes, de hacer cenizas à las enfermedades mas temosas, y reveldes.

Considerando, que ay en España tanto Cirujano, haciendo officio de Medico en Lugares cortos, los que no entienden bien la lengua Portuguésa, y menos la Latina, que en ambas lenguas imprimiò el Doctor Curvo sus Observaciones, y que los mas carecen, no solo del Tomo de Observaciones, pero tambien de la Polyanthea Medicinal, y de la Atalaya de la vida, por querer por dichos tres Tomos de cinco à seis doblones, y no tener caudales para comprarlos; el bien publico, y los ruegos de muchos Profesores, me movieron à traducir dichas Observaciones en nuestro Idioma Castellano, con la mayor claridad posible, y tambien à compendiarlas, omitiendo algunas cosas, que solo miran al adorno, dando muestras el Autor de aver leído no poco en letras humanas, &c.

No soy yo el primero que se ha metido à compendiar Obras de otros Autores, y así no son las primeras las de Curvo, que se han compendiado: el exemplar tenèmos en las de Daniel Senerto, pues todas se compendiaron en un Tomo, llamandole *Epitome Sennerti*: tambien tenèmos el exemplar en las Obras de Michael Etmulero, que siendo unos Tomos tan bastos, fuè preciso compendiarlos, primero en un Tomo, y yà en dos Tomos pequeños.

Lo

Lo que será de reir es el oír à algunos la oposicion que tienen à los compendios; pero reparen, que no solo en la facultad Medica se hacen, sino es en todas las demás Profesioness: luego porque es muy util el compendiar, la experiencia lo demuestra; pues muchos, que con los volumenes grandes de toda la Obra no adelantaban, ò no estudiaban, aterrados de tanto como allí veían, despues de aver salido el compendio, estudiandole, se han hecho hombres muy doctos, lo que acaso, y aun sin acaso, sin el compendio fueran unos ignorantes.

Tienen la oposicion à compendiar, ò à hacer Epitomes, de tal modo, que al instante vocean, diciendo, que es mudar el estilo, y quitar la eloquencia, y ornato del Autor verdadero, que menoscaban la materia que se trata, y usurpan la agena gloria, y trabajo, y mas si se hace contra la voluntad de su dueño, refiriendo otras cosas indignas de oírse; pero esto es muy distinto, porque en compendiarle su Obra, no se le usurpa la gloria al Autor, antes si se le realza, pues aqui no se intenta el quitar la fama al Doctor Curvo, mas si darsela mayor, todas las veces que sus Observaciones se ponen mas manuales, faciles à la inteligencia, y à que se difundan por todos los Reynos de España en mas abundancia, que están.

Lo otro, porque el compendiarlas, es ponerlas à que los Profesores puedan con mayor promptitud valerse de ellas, porque lo que se compendia, siempre es el fruto del libro, y el fruto solo es el que hace sabios à los hombres; por effo dixo Seneca: *Solum qui fructuosa, non qui multa scit sapit*. Luego no la ojarasca, no las diferentes palabras, y no la eloquencia, porque nada de esto puede en nuestra facultad Apo-

A 2

li-

linea , como lo notò Cornelio Celso , quando previa
no así: *Morbi non curantur eloquentia , sed auxilijs.*

Si el Doctor Curvo viviera , confieso , que no
podiera yo hacer el compendio , porque era preciso,
que como Autor proprio , y dueño lo hiciesse por sí,
y cortasse por donde fuesse su voluntad , ò à lo me-
nos diesse el permiso , para que otro le compendiasse;
pero aviendo yà muerto el dicho Doctor Curvo , co-
mo no es menester el tal permiso , determinè tomar
este trabajo de compendiarle , y como yo le he to-
mado , pudo otro qualquier Professor libremente
averse adelantado à hacerlo.

No solo determinè traducir dichas Observacio-
nes , y compendiarlas , mas el ilustrarlas con admira-
bles arcanos medicinales , educidos no de una expe-
riencia , sino es de muchas , que es lo que mas im-
porta en nuestra facultad , que aun por esso dixo mi
Maestro Galeno: *Sicut tota ars ex plurimis experien-
tijs conflatur , ita singula experimenta ex plurimis expe-
rientijs conficiuntur* ; y porque las Observaciones del
Doctor Curvo son todas de casos muy raros , y en
enfermos tenidos yà por deplorados ; què mucho
consequiesse tanta felicidad en vencer à enfermedades
tan tenaces , si quando entraba à curar se asia à las
aldavas del siguiente consejo de Hypocrates el gran-
de? *Curationem instituire oportet , ut causa morbi nos
oponamus , sic enim solvitur id , quod morbum in corpore
fecit.* Esto es decir , que se indague la causa producti-
va , y conservante del morbo , y es tan cierto , que si
el docto Curvo no huviesse seguido esta senda , quan-
do huviera curado aquel vertigo causado de grande
flaqueza de cabeza , y estomago en un Zapa-
tero septuagenario?

)(§)(

OBSER.

OBSERVACION PRIMERA.

*DE UNA COLICA NEPHRITICA,
que affigiò al Excelentissimo señor Prin-
cipe de Ligne , y Marquès de
Arronches.*

EN seis de Enero del año de 1685. affigiò al
dicho Excelentissimo señor la colica nephriti-
ca : tengo asentado , que la verdadera cien-
cia no consiste en lo ruídofo , ò campanudo de las
palabras , ni en la apariencia , ò pompa exterior de
los vestidos , mas sí en las obras ordenadas con acier-
to , y efectuadas con felicidad : puse todo cuidado
en conocer à la enfermedad , y los lugares en que esta-
ba , para aplicar los remedios convenientes ; mas co-
mo en el mesmo lugar (qual es el vientre) se hallen
muchas partes , no es facil distinguir el sitio del do-
lor por la accion lesa , ni por la retencion de los fe-
cales excrementos , porque tenia este señor conti-
nuos deseos de vomitar , grandes dolores en el vien-
tre , excesiva adstriccion de este , repetidos conatos
à orinar , lo que hacia gota à gota , y con grandissi-
mos ardores ; pero como estos symptommas sean qua-
si identicos en el dolor colico , y en la colica nephri-
tica , y se equivoquen entre sí , de manera , que el
dolor que empezó colico , acaba muchas veces ne-
phritico , en opinion de Valles , y de Alexandro Tra-
liano , me vi muy embarazado para distinguir un do-
lor de otro , porque sin tener perfecto conocimiento
de la dolencia , me exponia à algun siniestro aconte-
cimiento.

*Galen. lib.
de Subfig.
empyrica.*

*Hypoc. lib.
de Natur.
human.*

*Valles lib.
3. Method.
cap. 7.
Tralian.
lib. 9. cap.
4.*

Co-

6 *Observaciones de Curvo,*

Conoci, pues, que el dolor era verdaderamente nephritico, assi porque permanecia fixo en la misma parte, como porque sentia estupor en la pierna

Galen. lib. 6. de Locis Afect. cap. 2. del mismo lado, como porque las orinas eran delgadas, y pocas, siguiendo la doctrina de Galeno, que trae en lo de lugares afectos, como porque no podia estar echado sobre la parte dolorosa, y todo esto sucede al contrario en la colica ordinaria; porque en ella el dolor no tiene lugar cierto, lo que el Doctor

Galen. lib. 6. de Locis Afect. cap. 3. Curvo apoya con doctrina de mi Maestro Galeno, ni se siente en las partes lumbales, falta el estupor; las orinas son muy abundantes, y gruesas, y el enfermo tolera bien el estar echado sobre la parte afecta.

Supuestas estas razones, y señales diagnosticos, vine à entender, que el tal dolor era nephritico, y procedia de solution de continuidad del reñon, por causa de alguna piedra, arena, ò limpha mas gruesa de lo que convenia; entonces resolvì, que el remedio debia ser laxante, anodino, y evaquatorio, para que minorada la materia, mitigado el dolor, adelgazada la limpha, y abiertas las vias, pudiesse la naturaleza echar fuera de sí à la causa de tanto mal, y para conseguir esto le hice administrar una ayuda emoliente, preparada del modo siguiente.

R. *De raizes de malvavisco machacadas ℥j.*

De hojas de malvas, violetas, parietaria, y de ortiga muerta, anà. m. j.

De semiente de lino, y de albolvas, anà. ℥ss.

De raíz de aristolochia ℥ij.

Todo cueza con un pollo en una azumbre de agua, hasta que quede un quartillo solo; y colado el cocimiento, mandè tomar de èl ℥iiij. y disolver de diaprunis ℥j.

De xarave violado ℥iij. mè.

compendiadas, è ilustradas. 7

Ordenè, que esta ayuda se aplicasse tibia, para que deteniendose mas tiempo hiciesse mejor operacion, y como la naturaleza por la vehemencia del dolor estuvièsse muy atormentada, aprovechò poco, porque no la detuvo, y por esso le hice echar otra muy especifica en la forma siguiente.

R. *Del sobredicho cocimiento ℥iiij.*

De trementina de Abeto lavada en agua de malvas, hasta que parezca blanca, ℥j.

De yemas de huevos, num. ij.

De diaprunis ℥x. mè.

Aplicòse tibia; pero viendo que los dolores se exasperaban mas, y el vientre se endurecia mucho, le hice beber tres onzas de agua benedicta vigorada, por tres motivos: El primero, porque la naturaleza avia vomitado muchas veces alguna colera, desde que le principiò el dolor, con lo que sentia alivio, guiado de lo que aconseja Galeno: El segundo, porque con la experiencia de muchos años, tengo observado, que remedio alguno aprovecha tanto en los dolores nephriticos, como los vomitorios de agua benedicta, y para seguir este camino busquè por padrinos à Valles, y à Avicena: El tercero, porque no ay remedio que tanto laxe el vientre, quando està adstricto, ni que tanto le apriete, ni endurezca, quando està laxo, como los vomitorios, como lo tengo experimentado, y para esto sigo al sentencioso Hypocrates.

Administrèle las tres onzas de agua benedicta, con el supuesto de que obrasse copiosamente por una, y otra via, y con todas sus maravillosas virtudes, no venciò del todo los dolores, ni las afficciones, porque no ay en la medicina remedio alguno, que igualmente aproveche à todos. Por esta causa le di

tres

Or-

Galen. lib. Artis Med. cap. 57.

Valles lib. 3. Method. cap. 7.

Avicen. lib. 3. fen. 18. cap. 22.

Hypoc. lib. 2. de Dieta.

8 *Observaciones de Curvo,*

tres onzas de manà defatado en quatro de azeyte de almendras dulces, sacado sin fuego, porque con este remedio he visto grandes maravillas en casos semejantes, y como los dolores huviessen yà tomado grande possession, despreciaron à la eficacia de tan específico medicamento.

En mal tan obstinado, estando el cuerpo bastante evaquadado, y no aver calentura, y ser pasadas seis horas, despues de aver comido, mandè preparar el siguiente baño: Tomese una libra de almendras dulces bien quebrantadas, y dos manojos de parietaria, y todo se cueza en veinte azumbres de agua, y este cocimiento cociendo se eche en una vacia grande, mezclandole tanta agua fria, quanta fuere necessaria, para que toda quede tibia, y metiendose el enfermo dentro, conociò tan grande mejoría, que juzgò no necesitar otro remedio, porque segun Galeno el agua tibia suspende à los dolores, dulcifica la acrimonia de los humores, templael calor de las entrañas, abre las vias de la orina, hace arrojar la piedra, y arenas, y tiene otras muchas virtudes.

Passadas las dos horas, que estuvo en el baño, repitiò el dolor con mayor crueldad, y viendo el enfermo que se le aumentaba, juzgò que se moria, y por esto mandò llamar à un Padre de la Compañia para confesarse; en este tiempo pedia el doliente con encarecidos ruegos, y suspiros, le aplicassen algun remedio con que se le quitassen los dolores, ò se moderasse tan cruel tormento. Para esto mandè administrar una ayuda de quatro onzas de caldo de gallo viejo, dos yemas de huevos, una onza de trementina de Abeto, con diez dragmas de diaprunis, y sobre la parte le apliqué alternadas veces, yà un pan aca-

compendiadas, è ilustradas. 9

bado de sacar del horno, partido por medio, y empapado en leche de cabras, yà redaños de carneros recién sacados, yà cataplasmas de parietaria levemente frita en manteca de azàr, y azeyte de manzanilla, à lo que mandè juntar igual parte de boñiga de buey fresca, y tres yemas de huevos frescos, y yà azeyte de almendras dulces frito con hojas de yerva santa, y mayorana; pero con estos remedios no tuvo alivio alguno.

Aqui perdiò el enfermo el sufrimiento, y quasi desesperado se levantò de la cama, andando de casa en casa con tan acelerados movimientos, como si estuviesse furioso. En esta ultima desconfianza de vida le animè, diciendole, que brevemente recuperaria su perfecta salud con un medicamento, que en casos semejantes no me avia dexado avergonzado, y le mandè preparar en la forma siguiente.

R. *De calomelanos turqueti bien preparados ʒʒ.*

De diagridio sulphurado gr. vj.

De laudano opiado hecho por mano de buen Artifice gr. iij.

Toño se mezcle con la suficiente cantidad de confeccion de jacintos, y se formen quatro pildoras.

Tomadas las dichas pildoras se ausentò totalmente el dolor, y durmiò toda la noche con grande quietud, y passadas seis horas obrò con tal felicidad, que quedò libre veinte y quatro horas; pero passadas, repitieron los dolores, y de aqui sospechè, que me avia engañado en el conocimiento de la enfermedad, y que su pertinacia procedia de alguna sangre herefiente, y colerica, como lo testificaban la vivacidad, y temperamento del enfermo, y que por esto seria necesario hacerle algunas sangrias,

para templar la impetuosa ebullicion , y orgasmo de la sangre. Entrè en Consulta con otros señores Medicos nuevamente llamados , dixeles lo que avia sucedido , y yo avia executado. Oida por ellos toda la narrativa del caso , y ponderados los remedios que se avian aplicado , de comun consentimiento resolvieron , que usarian solamente de tres generos de remedios : El primero , serian algunas sangrias de los tobillos , para que quedassen las vias mas patentas , para expeler mejor las arenas , ò piedras : El segundo , seria otra purga compuesta de calomelanos , tartaro , y diagridio : El tercero , serian algunas emulsiones , ò orchatas de pepitas de melon , de chochos de guindas , y quince granos de semiente de viznaga , hechas en agua cocida con hojas de pimpinela , en las quales se disolverian diez granos de tartaro vitriolado con una onza del lamedor violado magistral ; con los quales remedios , administrados repetidas veces , arrojò dos piedras , y algunas arenas , y desde aquel dia se desaparecieron los dolores , y quedò sano.

Como los humores aqueos , y tartareos sean causa de semejantes dolencias , temì , que la malicia , y caracter feminal de ellas estuvièssè amortecida , y bolvièssè à resucitar , afligiendo de nuevo al enfermo ; y por esso para templar las entrañas , y obtundir la falsedumbre , y acrimonia de los humores , ordenè con aprobacion de todos , que por cinquenta dias bebièssè en ayunas un quartillo de leche de burra recien ordeñado , como manda Galeno ; y de tal modo aprovechò este remedio , que no fuè necesario otro , y desde aquel tiempo hasta oy no ha padecido mas semejante enfermedad.

*Galen. lib.
5. Method.
cap. 12.*

*Galen. lib.
10. Meth.
cap. 11.*

I L U S T R A C I O N.

CON razon el Doctor Curvo se detuvo en averiguar si la enfermedad , que molestaba à su Excelencia era colica nephritica , ò colica intestinal , no queriendo engañarse , porque suele hacerlo la semejanza de una dolencia con otra , como le sucediò à mi Maestro Galeno , quien confieffa , que en si proprio se engañò , creyendo que era un dolor nephritico , siendo lo que le afligia una colica intestinal , producida de flegma crassa , ò acido viscosa , como quieren los modernos. Mas reparo , que injustamente Vega motejó à Galeno de que se cegò en su dolencia , diciendo : *Si Galenus in cognoscendis suis proprijs passionibus obcecutivovit, quid faciet in alienis!*

*Galen. lib.
2. de Locis
Afect. cap.
5.*

En caso que las pildoras primeramente dispuestas por el Doctor Curvo no huvieffen aprovechado , si me hallasse presente , huviera dispuesto las siguientes , que son un admirable arcano contra esta enfermedad , si sobre ellas bebièssè el paciente dos onzas de azeite de almendras dulces sacado sin fuego ; pero se repite de modo , que si passada una hora no se ausenta el dolor , ò se remite suficientemente , al instante sin la menor morosidad se debe exhibir , y lo mismo se debe executar tantas quantas veces fuere necesaria su repeticion , hasta que se vea el buen efecto que se solicita.

R. *De cuerno de ciervo bien calcinado ꝯB.*

De las conchillas de cangrejos de rio recien preparadas gr. viij.

De laudano opiado el mas reciente gr. ij.

Con mucilago de tragacanto se formen pildoras , y se doren.

He de hacer una prevencion de no poco aprecio, y es, que si se viesse que el dolor no cessa, ni se remite con dicho arcano, ò que en caso de suceder qualquiera de los dos efectos, buelve à affligir con vehemencia, que de ningun modo profigan con su administracion, porque serà perdido, siendo indicio de que el enfermo es assaltado de un dolor nephritico, causado de calculo, como lo testificaràn el dolor fixo en el reñon, ò riñones, y el vomito continuo, como sucediò à la letra en dicho Excelentissimo señor.

Para concluir esta Ilustracion, usando de la ingenuidad que acostumbro, debo decir mi parecer, y es, que si el doctissimo Curvo huviesse tenido presente, que la crueldad de tales dolores no se quita sino es administrando promptamente algun opiato, creo, que antes huviesse administrado sus pildoras al Excelentissimo señor, por aquel consejo, que mi Maestro Galeno escriviò à Glaucon desde Pergamo, debiendo repetirse hasta que falte el dolor, ò se remita (teniendo presentes las circunstancias de arriba) siendo esta la mejor practica; esto es lo que aconseja el Doctor Opiato Francisco Silvio de Lezoye, siguiendo à Paracelso, y esto mismo advierte el docto Thomàs Sydenan.

*Galen. lib.
2. de Art.
Curat. ad
Glauco.*



OBSER

OBSERVACION II.

*DE UNA TOS VEEMENTISSIMA,
à la qual sobrevino un fluxo de sangre
por la boca.*

EN dos de Julio del año de 1688. le acometiò una tós seca, vehementissima, y repentina al Ilustrissimo señor Arzobispo, Embaxador de Carlos II. y por la excesiva fuerza con que tosia, ò por la mucha acrimonia, ò destemplanza caliente del humor que la irritaba, se le abrieron las venas del pecho de tal suerte, que arrojò grande cantidad de sangre por la boca; y como este simphoma es muy formidable, y causa grandissima desconfianza à los mas doctos, y experimentados Medicos, y desanima à los mas valerosos corazones, postrado el animo, pálido el rostro, y desconfiado totalmente de la vida, mandò luego llamar al Confessor, y al Medico juntamente; despues de hecha esta santa diligencia, dixo el señor Arzobispo: Debeis saber, que desde el principio de mi vida tuve un temperamento calidissimo, y por esta causa bebì siempre agua fria de nieve en los tiempos calorosos; y como por descuydo de los que venden la nieve, ò por otra causa no se hallasse, fuè necessario beber agua del tiempo, lo que es muy contrario à mi temperamento, y costumbre: De esta ocasion, y falta de refrigerio se siguiò à los humores hervor, y se exaltaron en una acrimonia, y corrosion tan grande, que irritaron à la aspera arteria, y fibras del

del pulmon , para que rompiesse en una tòs fecã , y ferina , que durando muchas horas , debilitò de tal modo al pecho , que me hizo arrojar no solo esputos de sangre , mas un fluxo de èl tan copioso , que perdì la esperanza de la vida , y si alguna tengo (despues de Dios) es en vuestro patrocinio.

Despues que el Ilustrissimo doliente me diò cuenta del mal que padecia , le hablè , diciendole los modos varios , y causas , que ay de arrojar la sangre ; y aviendole explicado las causas , de que procede la tòs , y assentando , que el tal fluxo de sangre procedia solamente del excesivo , y calor de ella , para lo que ayudaba mucho el incendio de tiempo , y la falta de agua de nieve con que se avia criado , tuve por muy provechosas algunas sangrias , para aplacar la efervescencia , y acrimonia de los humores ; pero (ò gran Dios !) luego que propuse este remedio se irritò el dicho señor contra mi , de tal modo , que para aplacarle la ira , fueron necessarias palabras blandas , y modestas , y darle razones congruentes , para que se convenciesse , diciendole , que los Medicos de esta Ciudad , y los del mundo todo curan los fluxos sanguinolentos con sangrias , no solo con mucho aplauso , mas con grande utilidad de los enfermos.

A todas las razones enfordecì el dicho Embaxador , de tal modo , que no me respondiò palabra , con que me viò obligado à recurrir al mas eficàz remedio , que he alcanzado con la experiencia de muchos años , el qual es Secreto de que hago tanta estimacion , que le preparo en mi casa , solo para dexarle en ella à mis herederos. Llamase el tal remedio: Secreto de estancar sangre de qualquier parte que saliere. El modo con que se aplica es el siguiente:

Man-

Mandè , que en un mortero de piedra machacassen quatro docenas de hojas de salvia verde , y que por tiempo de dos horas se echassen en infusion en medio quartillo de agua de llantèn caliente , y que pasado dicho tiempo se colasse con fuerte expresion , y que entonces se mezclassen dos escrupulos del tal Secreto con una onza de xarave de rosa seca , ò de arrayàn , y que tomado este remedio bebiesse luego encima del agua de dicha infusion , y que de este modo fuesse tomando el sobredicho remedio siete , ò ocho dias sucessivos por la mañana en ayunas , y por la noche tres horas antes de cenar ; y rara vez sucederà , que la sangre no se estanque con tanta certeza , felicidad , y brevedad , como observè en dicho señor Embaxador , que en tres dias sanò por la virtud de mi remedio.

El agua que el doliente bebiò en quanto tomò mi remedio , y muchos dias despues de èl , mandè preparar del modo siguiente : Ordenè , que se cociesen en una olla de barro tres azumbres de agua de fuente con una dragma del polvo de alquitira blanca , y otra de polvo de raiz de tormentila , y que colada se defataffen quatro dragmas de mis piladoras Antifebriles , llamadas por otro nombre Abasforventes , ò AlKalicas. De esta agua bien meneada mandè bebiesse todas las veces que tuviesse sed , porque no ay remedio , que tanto aproveche en las dolencias en que huviere abundancia de humores acidos , y corrosivos.

)(§)(

I L U S T R A C I O N.

DOS cosas hallo en esta Observacion: terror panico del enfermo, para no sujetarse à las sangrias, que tan doctamente le dispuso el Doctor Curvo, poniendo su vida à la contingencia de que experimentasse aquella lamentable sentencia de Galeno, quien hablando de esta enfermedad, dixo, que el enfermo en quien se dilatò la sangria hasta el tercero dia, de ningun modo se libertò; y terror del Doctor Curvo, viendose presente con un enfermo tan realzado, y lleno de ira: fuè terror, y tuvo no poca prudencia: fuè terror, buelvo à decir, porque el Doctor Curvo, ni otro qualquier Medico generoso, y experimentado debe ceder del remedio verdaderamente indicado, siendo el mayor especifico; y si como dice el Doctor Curvo, que las enfermedades se atreven à entrar por los Palacios de los Reyes, y de los mas Excelentes señores, del mismo modo se les debe obligar à que obedezcan, como à los mas pobres; y quando no, executar aquel gran consejo, que Galeno trae en su Methodo: *Qui præceptis Medicis non obediunt, medicinale remedium non est largiendum*; con que debiera nuestro sabio Lusitano hacer una gran reverencia, dexandole al señor Embaxador con su inobediencia. Tuvo no poca prudencia el Doctor Curvo en usar de voces blandas por entonces, viendo al enfermo con una passion de animo la mas feròz de todas, pues solo la ira podia excitarle otro copioso fluxo de sangre, que en èl acabasse la vida, y no fuera el primero, pues antes, y despues han sucedido bastantes infortunios: Sirva de exemplar lo que en las Guerras passadas con Por-

*Galen. lib.
6. Method.
Medendi.*

tu;

tugal sucediò en Badajòz con Don Antonio de Leyva, Coronel del Regimiento llamado vulgarmente de la Muerte, el qual aviendo incurrido en un copioso fluxo de sangre, que à pocos dias le puso en el extremo de la vida; y estando yà aliviado, y prevenido por Medicos, y Cirujanos de que no se inquietasse, ni cogiesse iras, una noche cogiendole de sospressa la noticia de que una partida de los Enemigos avia desbaratado à otra de su Regimiento; se sentò de golpe en la cama con tal ira, diciendo: Bien se conoce que no estaba yo allí, &c. fuè tal la commocion, y hervor que causò en la sangre, que sobreviniendole el fluxo, muriò à pocas horas. De aqui se infiere lo muy cierta, que es la siguiente advertencia, que escriviò Fabricio Hildano: *Ira autem omnium passionum ferocissima est, & fecundissima, in finitorum malorum mater.*

*Hildan. lib.
I. cent. 3.*

Yà sabemos, que el Doctor Curvo le curò con su Secreto de los Castellinos, y dandole à beber à pasto el agua en que se desataron sus pildoras absorbentes: y si no huviesse sucedido tan al gusto de Medico, y enfermo el efecto, hallandome yo presente le dispondria este admirable arcano, que se compone de dos onzas de zumo de cangrejos de rio con ocho gotas de espiritu de vitriolo, el mas reciente, mandando, que le tomasse por mañanas, y tardes; y que al mismo tiempo se aplicasse en la parte anterior, y posterior del pecho la cataplasma compuesta de claras de huevos frescos con iguales partes de polvos de greda, y harina de cevada; y quando el señor Arzobispo no sanasse con este arcano, se verificaria lo de Galeno, que à ninguno curò, que es decir, que muriò de alguna violenta reyeccion, ò à jornada larga haciendose ptifico.

C

OBSER-

OBSERVACION III.

DE UNA FIEBRE, Y SUDOR
continuo con tòs, y estilicidio.

FUÈ la señora Doña Cecilia Maria de Meneses en la edad adolescente dotada de tan perfecta salud, y acompañada de fuerzas tan diamantinas, que parecía hecha de otra materia; mas el tiempo, que todo lo acaba, y las enfermedades, que à ninguno perdonan, le mostraron, que participaba con igualdad de las leyes comunes, porque enfermado la primera vez, abrió la puerta à tan continuadas dolencias, que sin estàr convalescida de unas, bolvia à caer en otras.

En este tiempo, à mas del aparato, y disposiciones morbosas, que las enfermedades prolongadas acostumbra dexar, comió grande cantidad de barro, y bebió agua sin medida, no atendiendo à los daños, que le podian resultar. Tan grandes fueron los que se le siguieron, que un año entero estuvo con fiebre, fastidio, dolores de cabeza, tòs, y otros mil simphomas, por cuya causa la hicieron ciento y veinte sangrias. No me atrevo à afirmar, que tan excesiva efusion de sangre fuese causa de que la enferma de tan robusta se hiciesse tan flaca, y tan dèbil; mas Galeno, que tiene mayor autoridad que yo, lo infinúa en su Methodo.

Resuelta la enferma de que no queria yà remedios humanos, por aver visto, que no avian aprovechado los muchos que la avian administrado; no faltò quien la diò buenos informes de mi, y resol-

vién-

viendose à llamarme, la hice la primera visita en 10. de Noviembre de 1668. y debiendo estàr pàlida, y escolorida por causa de tan larga enfermedad, observè, que las megillas estaban muy encendidas, que juntas con calentura lenta, extenuacion, tòs, sudores nocturnos, y aspereza del cuero, me dieron entero conocimiento de que estava hectica; y despues de aver informadome largamente de lo mucho que avia padecido, me despedì sin aplicarla remedio; hasta que por consejo de Valles pudiesse con la repetición de visitas certificarme si la calentura era solo hectica, ò estava complicada con putrida; y hallè, que avia ambas fiebres, porque tenia exacerbaciones tercianarias, y la hectica por los referidos signos.

Tratè de curar luego à la fiebre putrida, como condicion, sin la qual no se podia curar la hectica; para esso la di mi agua antifebril en cantidad de quatro onzas tres dias alternados. De este remedio se consiguió curarse la fiebre putrida, mas la tòs, y la destilacion perseveraban como de antes. Entonces me acordè de las alabadissimas pildoras de Hiera de Pachio, de las quales dicen Trincavello, y Scribonio Largio tales excelencias para las destilaciones, y toses importunas, que me resolvì à darselas, sin tener miedo à la fiebre hectica: y como vieffe, que la tòs perseveraba, y la fiebre putrida no se despedia, entendì, que en el estomago avia alguna saburra de humores tartareos, que vaporeando à la cabeza, fomentaban la tòs, y la destilacion; y como supuiesse, que las pildoras sobredichas tenian grande prerrogativa para las tales dolencias, la di nueve veces de quatro en quatro dias quatro escrupulos cada vez, y fuè el suceso tan milagroso, que se ausentò la fiebre, y la tòs.

Vencida yà la fiebre putrida , y la tós , entrè à considerar , que la fiebre hectica , y la extenuacion podian proceder de obstrucciones de las venas lacteas , y uterinas , pues le faltaban las evacuaciones menstruales mucho tiempo avia , y avia comido tanto barro , y juzguè juntamente , que los sudores nocturnos denotaban grande debilidad en la facultad retentriz de la tercera region , pues no se detenian aquellas humedades necessarias , para el sustento de las partes.

Hechas estas consideraciones , hallè ser necessario algun remedio , que extinguièsse al calor hectico , que abrièsse à las venas lacteas , y uterinas , y que confortasse à la primera , y tercera region , y como todas estas virtudes se hallassen en el antihectico de Poterio , tuve grande esperanza de que avia de librarla de tan grande peligro , cuyas admirables virtudes trae el docto Poterio. Me empenè en curar la hectica , dando à dicha señora treinta dias sucesivos quince granos del antihectico mixturado con una onza de azucar rosado , y doce granos de sal de Marte. Acabados los treinta dias tuvo notable mejoría , y la hice usar por espacio de dos meses de las siguientes salvinas , que ademàs de curar las calenturas pertinaces , facilitan mucho la camara.

Tomen dos onzas de salvados de trigo , y con agua de fuente se laben dos veces , y entonces con media azumbre de agua comun cuezan en olla de barro por un quarto de hora , se cuelen , y expriman fuertemente , añadiendo al agua una cucharada de harina de havena , y cueza todo hasta que tome consistencia de lo que se llama puches , y se dulcifique con un poco de xarave de calabaza , ò de violeta: Passadas quatro horas comia , y à boca de noche

to:

tomaba otra salvina , y passadas quatro horas cenaba ; mas porque el cuerpo aun estaba extenuado , y ex- calentado , la mandè hacer sobre las costillas irrigaciones de leche de muger recién ordeñada , quatro veces al dia , y fuè Dios servido , que con estos remedios recuperasse su perfecta salud.

I L U S T R A C I O N .

LO cierto es , que una enferma con las circunstancias dichas debiera aterrar à qualquiera Professor , por muy docto que fuesse , pues la mayor dificultad està en conocer si ay morbos complicados , y assi se rezelò el Docto Curvo de que pudiesse aver calentura putrida , en lo que se detienen à reflexionar los mas de los Practicos ; y por esso el docto Triberio previno , que : *Hectica , & putrida sapè contingunt* , siendo la mayor dificultad de los Medicos el saber gobernar la curacion en morbos complicados.

Yo creì , que desde que murió Neron no avia quedado mas que el nombre ; pero yà veo que le han sucedido otros , sin hacer el papel de Emperador Romano (yo sè que si el Rmo. P. M. Feyjoò huviera leído esta Observacion , en que sangraron à esta señora ciento y veinte veces , la huviera hecho publica à todos , quexandose , y lamentandose con mucha razon , al ver abuso tan desordenado ; y por fin dexarla sin remedio , despues de averla puesto en el suplicio al deguello tantas veces.)

Por mucho , que el Docto Curvo alabe à dicho antihectico , se quedò corto , porque tiene mas virtudes de lo que parece , y de las que publica Poterio ; pues con la parte mercurial , que abunda en el

esta-

*Poter. cen-
tur. 3. cap.
20. de Pthi-
si, y cent. 3.
cap. 83. de
Hectica Fe-
bre.*

estaño, unida al regulo de antimonio simple, resulta el mayor absorbente, y dulcificante del acido, que peca en las calenturas lentas, y hecéticas, el que coliqua, y consume al pinguedo, y à lo que llaman segundas humedades; si la enferma no huviesse sanado de la hecética con el remedio dispuesto por Curvo, hallandome presente la curaria con la ayuda de Dios, administrandola veinte, ò treinta mañanas continuas las pildoras siguientes, bebiendo encima quatro onzas de suero de leche de cabras destilado, en que huviesse cocido primero media cucharada de harina de cevada, y despues colado; y que en el interin todas las noches muy bien cubierto el cuerpo se fomentasse con el azeyte de almendras dulces sacado sin fuego, y manteca de bacas, reducido à forma de linimento.

R. *De la concha superior del galapago muy calcinada gr. xvj.*

De antihético de Poterio hecho con el regulo de antimonio marcial ꝑss.

De ojos de ranas secas à la sombra, y preparados gr. viij.

De perlas orientales preparadas gr. x.

Con mucilago de tragacanto hecho en agua rosada se formen pildoras, y se doren.



OBSERVACION IV.

*DE UN DOLOR DE COSTADO
en el lado siniestro en el tiempo de la eva-
quacion menstrual.*

NO sè en què hora infausta, estando una illustre señora con la evaquacion menstrual, comiò mucha cantidad de peras, y de otras frutas humedas, y flatuosas, con que se irritò, y ofendiò el estomago, las que vomitò brevemente con impetu, y como el estomago, y el vientre tengan grande comunicacion, tambien se refintiò la madre, y luego se suspendiò la dicha evaquacion, y de esta detencion retrocediò para las partes superiores, y se siguiò un grande dolor en el lado siniestro, à lo qual sobrevinieron fiebre, tòs, y dificultad de respirar: presumiò la enferma, que el dolor era causado de ventosidad, y llevada de esta consideracion aplicò sobre la parte del dolor algunos remedios de los mas alabados para ventosidades: unas veces paños de bayeta calientes zaumados con romero, y expliego: otras veces saquillos llenos de sal, salvados, y mijo menudo todo tostado, y usò de ayudas carminativas; mas quiso la desgracia, que la fiebre, la tòs, y el dolor se aumentassen con tal exceso, que entendiò perdia la vida.

Desconfiada la enferma de los remedios humanos, buscò los Divinos, y despues de recibir el Viatico, me mandò llamar à deshora de noche, y hallè à la enferma tan atormentada con dolores, que no me

me pudo hablar, y tomandola el pulso, conocí, que demàs de està ardiendo con fiebre, tenia la respiracion tan dificil, la vista tan turbada, y ansias tan mortales, que entendí seria imposible dexar de naufragar la nave de aquella vida combatida con tan deshecha tempestad; pero atendiendo à la vehemencia del dolor, al exceso de la fiebre, à la frecuencia de la ròs, à la dificultad de respirar, y à la facilidad de està echada sobre el lado doloroso, conocí, que era un pleuritis legitimo, ò exquisito.

Moviòse una grande duda sobre el lugar en que se avia de hacer sangria, atendiendo à que la enferma estava en el segundo dia de la evacuacion menstrual, y que era muy factible, que el humor que corria à la parte inflamada traxesse su origen de las partes uterinas, y mas aviendo dado ocasion el vehemente vomito, para que retrocediesse à la parte del dolor. Pareciòle à su marido, y à todos los circunstantes, que era mas seguro sangrar del tobillo del mismo lado; pero como yo estava viendo, que el dolor iba creciendo, y que duraba quatro dias avia, y que las fuerzas estaban muy postradas, así por la grande inapetencia que tenia, como por una grande dolencia, que pocos dias antes tuvo, por lo que seria imposible escapar con las sangrias hechas en lugar tan distante; y por consecuencia seria mas acertado hacerlas en el brazo del lado enfermo, para que con mas celeridad, y menos dispendio de fuerzas se acudiesse al dolor. Despreciando, pues, el temor de la gente ignorante, que à ojos cerrados afirman, que no se debe hacer sangria alta, en quanto corren los menstros, mandè poner ligaduras bien apretadas en ambas piernas, y passado un poco de tiempo la hice sangrar de la vena de arca del brazo del lado afecto.

No

No faltaron personas à quien pareciò temeridad, y demasiada ofiada sangrar de los brazos à quien actualmente estava baxando la sangre menstrual, pues decian, que la tal sangria la avia de matar, llamando la sangre de abaxo para arriba. Mas para convencer à la supina ignorancia de los que siendo idiotas quieren parecer mas sabios, que los Medicos doctos, les hice leer las palabras de los mayores hombres del mundo, los quales uniformemente concuerdan en que las sangrias, pidiendolo la necesidad, se deben hacer en la parte de que se tuviere probabilidad de utilidad. Tan poderosas fueron las razones, que los animos alborotados de los circunstantes me rogaron, que mandasse hacer la sangria en el brazo, como tenia ordenado. Sangrò la Miguèl Pinto con suceso tan feliz, que antes de dos horas hablò, y diò grandes esperanzas de vida.

Hicela algunas preguntas, à que respondiò, que se sentia muy aliviada, pero que aun tenia dolor, y ròs. Mandè luego al Boticario de Santo Domingo, que preparasse una azumbre de mi agua antipleurítica, y que de seis en seis horas tomasse medio quartillo de ella moderadamente caliente: tambien mandè fomentar la parte dolorosa con el azeyte de calabaza, el qual aunque obra efectos maravillosos en el pleuritis, en este no aprovechò, como acostumbra, por ser legitimo, y no poder penetrar tanto; en este aprieto mandè echar dos ventosas sajas sobre la parte afecta, y fuè el efecto tan presentaneo, que antes de doce horas se desvaneciò la enfermedad con grande credito mio.

)(§)(

D

ILUS.

Valles, lib. 2. Method. c. 93. Serenert. tom. I. c. 17. de Vena sectiones.

Maroj. lib. 6. cap. 6. fol. 411.

I L U S T R A C I O N.

Muchas satisfacciones diò el Doctor Curvo (y fueron demasiadas) à los que se oponian à la sangria del brazo ; bien creo , que este docto Lusitano lo hizo no con mas motivo , que por miedo de los interessados , y no me admira , pues à bueltas de estos ay muchos Medicos , y como èl dice , Idiotas , que no se atreven à sangrar del brazo , estando fluyendo la evaquacion menstrual à presencia de un dolor de costado , ò de una peripneumonia. No digo , que sean tan faciles en sangrar del brazo , à presencia de la menstrual evaquacion , ò purgacion lochial , ni tan obstinados en no querer sangrar sino es del tobillo , porque entre los sudores de miedo ponen à la enferma en terminos de morir-se , no passando à sangrar del brazo , y assi se sufoca.

*Mercad. lib. 4. de Af-
fect. verb.
Mulier. c.
11. pagin.
mibi 551.* A mas de los Autores , que el Doctor Curvo cita à favor de la sangria del brazo , pido , que entre otros muchos lean à Luis Mercado , quien en la curacion de los morbos agudos , que acometen à las recién paridas , dice assi à favor de la sangria del brazo : *Verum in his omnibus inflammationibus , ac difficili respiratione , id perpetuo observandum est ; nimirum , quod si sanguine ab inferioribus partibus sufficienter misso , affectionem adhuc crescere contingant , facta coniectura plenitudinis affecta particula , sive guttur , sive caput , aut pleura sit , mihi non est dubium sanguinem ex viciniori parte esse mittendum , etiam si puerperium suat. Nullo enim alio modo citius praeavere poteris suffocationis periculum in pleuritide , difficili respiratione , vel angina , quam ex vicinioribus sanguine misso.*

Lo

Lo que prevengo es , que sangren del brazo sin miedo , y sin aquella protesta , que hizo Uvaldsmidio , quando sangrò del brazo à la muger de Martin Lutero recién parida , padeciendo un pleuritis; *Uvaldsmid* son sus palabras : *Quod si vena seeta fuerit in pede , & dolor tamen non remittat , sed respiratio fiat difficilior , tunc etiam vena seccari potest in brachio , quamvis cum protestatione.* Si la enferma de la Observacion de Curvo no se huviesse libertado con aquellos remedios , hallandome yo presente , no dudo se libertasse con este admirable arcano , que se reduce à aplicar en el lado del dolor , y en el opuesto medio pan recién sacado del horno , bien empapado en el azeite de calabaza antipleurítico , dandola al mismo tiempo à beber dos onzas del mismo azeite , cuya cantidad se debe repetir de seis en seis horas ; no digo mas , que en breve tiempo observaràn la eficacia con que repurga al apostema.

OBSERVACION V.

*DE UNOS DOLORES, Y ARDORES
de estomago , complicados con acedias tan re-
veldes , que despreciaron à muchos remedios
especificos.*

FRancisco Juzarte de Fonseca , Proveedor que fuè de los Almacenes , padeciò en el año de 1668. unos dolores de estomago , acompañados de una acedia intolerable , y con unos flatos , y regueldos tan continuos , y en mucho tiempo raro fuè el dia , que espontaneamente dexasse de

vomitara, ò metiendose los dedos en la boca para esso, porque solo tenia alivio en quanto el estomago estaba defahogado; mas luego que comia le affaltaban dolores tan vehementes, acedias tan horribles, y flatos tan importunos, que perdia la paciencia.

Me escogió por director de su cura, me llamaron, y despues de oír el informe, que me hizo sobre sus quejas, considerè, que el calor del cuerpo, la extenuacion, y la edad en que se hallaba daban grandes indicios de que procedia todo mas de calor de las entrañas, y de los hypocondrios, que de frialdad; y llevado de esta consideracion, resolví sangrarle seis veces de los tobillos, para refrescar, echandole despues de esto ocho sanguijuelas en las venas hemorroydales, y por las noches ayudas hechas de caldo de pollo cocido con ciruelas, violetas, y salvados labados, juntando à cada cinco onzas de este cocimiento tibio tres claras de huevos bien batidas, y dos onzas de lamedor violado.

No tuvo alivio con los sobredichos remedios, y de aqui se me abrió puerta para presumir, que procedian de causa fria, porque los simptoms referidos se aumentaban mucho con los medicamentos frios; y así le hice tomar en dias alternados quatro escrupulos de Hiera de Pachio, mezclandole un escrupulo del polvo de la tunica interior de la molleja de la gallina, por tener propiedad para confortar el estomago, y curar tales dolores; mas sobre el estomago mandè poner un pan recién sacado del horno empapado en vino tinto, en que cocieron yerva buena, axedrea, y agenjo, pulverizado con polvos de canela, y aromatico-rosados; mas viendo, que estos, y otros remedios no le hacian provecho, comencè à sospechar, que los flatos, dolores.

res, y acedias no podian empeorarle despues de tantos, y tan maravillosos remedios, si la causa fuese fria.

En labyrintho tan confuso me hallè muy dudoso sobre el camino, que avia de seguir, temeroso de errar, y como huviesse experimentado, que qualquiera de los remedios que avia aplicado no aprovecharon, entendí, que todo procedia de un succo acido exaltado, y así di dos veces al dia al doliente el siguiente antiacido, que quiero enseñar à todos para utilidad publica.

R. De mercurio preparado con azeyte de azufre

hecho por campana ℞j.

De perlas, y de coral bien preparados, anà. ℥j.

De cuerno de ciervo, y de diente de engala preparados sin fuego, anà. ℥iiij.

De azeyte de clavos de especia got. v.

Todo se mezcle bien.

De este remedio antiacido administrè treinta granos para cada dia, en dias alternados, mezclandolos con una poca de agua cocida con canela, ò con hojas de yerva buena verde; y antes de tomar seis veces el tal remedio se desaparecieron los dichos accidentes, y el doliente quedò con perfecta salud.

I L U S T R A C I O N .

NO ay que admirar, que el Doctor Curvo no domasse al acido con los remedios que administrò, si se atiende à que unos no tenían proporcion para absorverle, y otros que la tenían, no constaban de toda la virrud, que se requeria, siendo cierto en buena philosophia, que para que un passo resistente sea vencido, se requiere que

el agente sea mucho mas valeroso, que el passo, y por esso no pudo vencerle el Doctor Curvo, hasta que echò mano de aquel riguroso absorbente mercurial, sin que le huviesse sido estorvo la variedad de causas, que anduvo buscando, pues si importaba poco, que fundasse en causa fria, ò caliente, ò en el succo acido exaltado, porque sin duda la venceria, si huviesse administrado agente proporcionado de todos modos.

Si no huviesse alcanzado el antiacido, publicado por el Doctor Curvo, hallandome yo presente, no dudaria sanar al enfermo, despues de Dios, administrandole, por mañanas, y tardes, media dragma de las siguientes pildoras, que es un arcano admirable, con la condicion de que antes que las principiassse se le diessen dos escrupulos de polvos de raiz de bejuquillo.

R. *De mis rotulas cristalinas* ℞jss.

De raiz de acoro verdadero ℞ij.

Todo se reducirà à subtilissimo polvo, y mezclandolo por larga levigacion, se añadirà de azeyte destilado de flores de manzanilla fina ℞j.

Se mezcle bien, y con la cantidad suficiente de confeccion de AlKermes sin olor, y mucilago de tragacanto se forme massa de pildoras.

Se han de repetir ocho dias, por mañanas, y tardes; y despues las tomarà solamente por las mañanas por otros ocho dias, bebiendo interin à pasto el agua cocida con unas raizes de pimpinela.

OBSER.

OBSERVACION VI.

DE UNAS CAMARAS DE SANGRE procedidas de una gonorrhœa virulenta suprimida, y de un incordio, que se transmutò.

UN mancebo, cuyo nombre passo en silencio; en 23. de Julio de 1689. por un concubito impuro, contraxo una gonorrhœa virulenta, y un incordio en la ingle derecha; y como por verguenza, ò por respeto de sus padres no quisiesse manifestar su pecado, aplicò por consejo de un ignorante cierto remedio, con que se resolviò el tumor, y se suprimì la gonorrhœa con tanta brevedad, como desgracia, y desde aquella hora en adelante le sobrevinieron unas camaras de sangre, acompañadas de crueles dolores de vientre: para remediar à estos simptoms se le administraron innumerables ayudas laxativas, abstersivas, anodinas, vulnerarias, y adstringentes, todas sin provecho, y como los dolores de los intestinos eran intolerables, fuè necessario hacer algunas sangrias de vena de arca del brazo derecho, para reveler, y templar la acrimonia de los humores.

Entonces recurrieron los Medicos al uso del agua de verdolagas cocida con alquitira, y à los cocimientos incrassantes, como manos de carnero cocidas con arròz, &c. y como ningun remedio aprovechassse, me llamaron para que diessse mi voto en un caso tan contumaz; y informandome del enfermo,

no

no me dió noticia del incordio, ni de la gonorrhœa supressa; quexabase solamente de los dolores del vientre, y de las camaras, y viendo que la sangre venia poco mezclada con la camara, inferi, que los intestinos inferiores eran los que padecian: en este caso juzguè con Fernelio, que las ayudas eran muy necessarias, y assi ordenè, que todos los dias le echassen dos ayudas, que fuessen abstersivas, y refrigerantes, las que no aprovecharon; y entonces, por ser los dolores, y las camaras tan reveldes, fuè preciso bolverle à sangrar de la vena del arca, y tambien sangrarle dos veces de la vena salvatela de la mano derecha, para templar el incendio en que el higado, y entrañas se abraçaban, y como no se viesse alivio, recurri à la siguiente agua, que templar el calor, y reprime maravillosamente los cursos.

R. *De agua de verdolagas destilada* ℞. x℞.

De alquitira blanca hecha polvo ℥j.

De mis pildoras antifebriles ℥℞. mē.

De esta agua mandè que bebiesse el paciente en quanto durassen los cursos, y como los efectos de este gran remedio no correspondiessen à mis experiencias, le hice tomar dos veces al dia una dragma del polvo de la raiz de la yerva limonio, y como no aprovechasse este decantado remedio, viendo la porfiada resistencia del mal, hice juicio, que los humores colericos con su grande calor, y acrimonia eran la causa, y assi crei, que ningun remedio avia de curar à dichas camaras, sino es purgando los humores. Entonces le recetè para tres dias aquel mi admirable xarave contra las camaras, cuya composicion hallaràn los curiosos en mi Polyanthea.

Faltò este remedio contra millares de experiencias, y no por esso perdi las esperanzas de que le avia

de

de curar con mi admirable Secreto de estancar sangre, aplicandole seis dias successivos, por mañana, y tarde, en esta forma: Tome quatro escrupulos de dichos trociscos, y hechos polvos los mezcle con una onza de xarave de servas, bebiendo encima medio quartillo de agua de verdolagas, ò de murta: en esta ocasion fuè la suerte menos favorable, porque los cursos continuaron con la mesma porfia, y crueldad.

En tormenta tan deshecha no pude dexar de assentar firmemente, que pertinacia tal solo podia proceder de qualidad gallica, y para certificarme, examinè la verdad, y hallè, que el enfermo avia padecido un incordio, y que se le suprimì una grande gonorrhœa, y que desde entonces se le siguieron los dolores, y las camaras. Con esta evidencia tuve por infalible, que le avia de curar, y para esso le di en ayunas, dos dias alternados, tres onzas de agua benedicta vigorada, no solo para evaquar el humor colerico, mas para divertir, y reveler. Aviendo defcansado quatro dias, mandè que tomasse nueve veces, en dias alternados, una pildora de seis granos de mercurio precipitado labado; y lo que no pudieron hacer tantos, y tan maravillosos remedios, hicieron los vomitorios, y el mercurio, porque consiguiò con ellos una salud perfectissima.

ILUSTRACION.

Quanto importa para lograr felices curaciones el examinar la ocasion, ò ocasiones, que huvo para enfermar, se infiere de esta Observacion: Debiendo creer, que si el Doctor Curvo huviesse à los primeros dias de la re-

E

sis

sistencia examinado al enfermo, este sin duda recu- peraria su salud mucho antes, sin aver passado por la fatiga de tantos remedios.

Si no huvieffen alcanzado à remediarle los vomit- orios, y las pildoras mercuriales, hallandome pre- sente me atreveria à usar de unciones en el vientre, suponiendo, que con grande prudencia, gastando para cada uncion un escrupulo del unguento de mercurio simple, mezclandole una dragma, ò dos de unguento rosado, administrando quatro uncio- nes consecutivas en ayunas, y despues otras quatro, dando un dia de interpolacion entre cada uncion, previniendo, que si fuesse necessario se continuent otras quatro, dando interpolacion de dos dias; al mismo tiempo todas las tardes, en lugar de refresco, le daria quatro, ò seis onzas de agua cocida con raiz de china, y rasuras de cuerno de ciervo, mez- clando veinte gotas de tintura de coral rubro, fa- cada sin corrosivo; y la dicha agua avia de beber à todo passo. Concluyo mi Ilustracion, dando à en- tender, que de ningun modo teman à las dichas unciones, dadas en el vientre, contra tales camaras de sangre pertinaces, pues no soy yo el primero, que las ha dado con felicidades; y aora me acuer- do, que el Doctor Don Ambrosio Hinojosa, Medi-

River. lib. 10. Prax. Medic. cap. 6. de Disen- ter. Titular de la Ciudad de Truxillo, las usò, para curar à cierta disenteria pertinacissima, siguiendo este consejo, que Lazaro Riverio trae en su Epaeta: *In affectu diuturno, & ubi ulcera contumacia, intesti- na occupant, mercurius crudus ad eorum curationem plurimum confert, si cum unguento rosaceo permix- ceatur, eoque venter illinatur.*

)(§)(

OBSER:

OBSERVACION VII.

DE UNAS ESCROPHULAS, QUE cierto Hidalgo padeciò muchos años, y estan- do yà dexado por incurable, sanò ra- dicalmente con mis pildoras Antistrumaticas.

Observè en 12. de Mayo de 1678. que Don Francisco de Castro avia cinco años tenia en la garganta unos tumores duros, y escir- rofos, y porque los Medicos entendieron, que se- mejantes tumores eran gallicos, dispusieron con- formes, que tomasse remedios especificos contra di- cha qualidad; y para esso, despues de averle san- grado de los tobillos las veces necessarias, le rece- taron cinco xaraves, para cocer, y adelgazar los humores viscosos, preparandolos en esta forma.

R. De passas sin granos ℥ij.

De culantrillo, de escabiosa, y de oregano, ana. m. j.

Cueza todo en vaso de barro à fuego lento en la suficiente cantidad de agua, hasta la remanencia de ℔. iij.

Cuelese, y à cada cinco onzas se le mezcle onza y media de oximièl simple.

Despues de preparados los humores le purgaron, desatando en el dicho cocimiento dos onzas de xa- rave magistral pro morbo, llamado vulgarmente xarave de Don Fernando, despues de aver tomado

seis pocimas hechas con havena, raizes de endibia, zarzaparrilla, y palo santo, juntado à cada pocima del xarave pro morbo: Finalmente le dieron cinco dias alternados la conserva turquesca en cantidad de dos onzas, y con nada sintiò mejoría.

Admiraronse los Medicos, y hecha Consulta, resolvieron, que tomasse sudores de estufa; pero aviendo tomado quarenta, no se desminuyeron las escrophulas. Admiraronse segunda vez, y firmes en que no podian proceder sino es de qualidad gallica, resolvieron en nueva Consulta, que se aplicassen los remedios mas eficaces; v. g. el turbith mineral, ò los calomelanos, ò el mercurio precipitado dulce, ò las unciones mercuriales, ò los humos del cinabrio. Todo se executò con riesgo, mas sin provecho.

En tan grande resistencia de mal, despues de averle quitado quatro dientes sin motivo, recurrieron al uso de las fuentes, y à la aplicacion del azeite de oro sobre las escrophulas, ordenando, que bebiesse el agua cocida con dos dragmas de flor de berbasco, ò de raizes de vincetoxico. Avergonzados los Medicos, viendo frustradas sus diligencias, le aconsejaron, que mudasse de tierra, esperanzandole en la mejoría de ayres, y entonces se determinò ir à Francia en busca de la bendicion milagrosa del grande Monarca Luis Decimo Quarto. En este tiempo me mandò llamar el Ilustrissimo enfermo en 15. de Abril de 1678. pidiendome le valiesse en tan grande aprieto. Esta suplica me causò grande compasion; y viendo la reveldia, y desprecio, que la enfermedad hizo à las diligencias del Arte, entendì, que no se avia de atribuir à causa gallica, mas si à la limpha crassa, viscosa, y detenida en las glandulas salivales, y partes adenosas del pescuezo, ò à la

circulacion de la sangre impedida, porque qualquiera de estas causas basta para hacer, que las escrophulas sean reveldissimas.

Para curarle se me vinieron à la memoria muchos remedios amuletos, y especificos, que obran por virtudes ocultas, como las hojas verdes del cogombrillo amargo levemente picadas, y calientes, traídas sobre las escrophulas por tiempo de tres meses, renovandolas cada dos dias, la fomentacion del azeite de los lagartos, las flores del berbasco trayendolas un año al pescuezo: finalmente se me ocurrieron otros remedios de iguales virtudes, pero de ninguno quise usar, sino es de remedios disolventes, y volatilizantes, y de todos aquellos, que constan de mucho sal volatil, y son absorventes para que los volatilizantes disuelvan la crassitud de la limpha, y los absorventes reciban en si à los acidos, que engrassaron, y coagularon à la limpha; y como todas estas virtudes se hallen en mis pildoras antistromaticas, despues de averle purgado bien, se las di por espacio de tres meses, en dias alternados, en cantidad de quatro escrupulos, y fuè el suceso tan feliz, que solo con este remedio, y con beber en los dichos meses el agua cocida con media onza de raiz de vincetoxico, restaurò perfectamente la salud con grande credito mio, y admiracion de los Medicos.

I L U S T R A C I O N.

Ciertò es, que el Doctor Curvo se hizo cargo de la viscosidad de la limpha, y que no se podian curar las escrophulas, sino es usando de absorventes, volatilizantes, descoagulantes, y dulcificantes de la massa de la sangre; pero si sus pildoras

doras huviesfen quedado vencidas, como lo quedáron tantos remedios administrados por los otros Medicos, y tambien el mercurio (no creyendo, con licencia del Doctor Curvo, que el azogue no pueda curar las escrophulas, por no ser necessario, que sean gallicas, quando sabemos lo muy absorvente que es, descoagulante, y disolvente de otros algunos acidos sin ser venereos, no debiendo atribuirse la mayor dureza, y pertinacia de las escrophulas, que à los quarenta sudores de estufa que le dieron, pues estos fueron los que exalaron las partes subtiles, y disminuyeron tanto las limphas en el todo) hallandome yo presente, no se quedaria el enfermo deplorado, porque dandole por dos, ò tres meses el siguiente arcano, que se reduce à unas pildoras, y aplicandole en las escrophulas cierto emplastro, recuperaria su salud.

R. De cortezas de raizes de gordolobo cogidas en el menguante de la Luna de Agosto ℥j.

De bezoardico mineral ℥iij.

Del arcano duplicado ℥ij.

De sal volatil de vivoras ℥j.

De sal de marte ℥ij.

De estiercol de lagarto muy blanco ℥iiij.

Pulvericese todo, y se mezcle muy bien, y con la suficiente cantidad de extracto hecho de toda la planta llamada Irundinaria se forme massa de pildoras.

De esta massa avia de tomar el paciente una dragma en ayunas, bebiendo encima tres, ò quatro onzas del cocimiento de las cortezas de raizes del berbasco. Sobre las escrophulas se avia de aplicar uno de los mayores emplastros descoagulantes, volatilizantes, y consumidor de la pelicula; este es el emplastro

tro

tro benedicto de Carolo Musitano, pues estando bien hecho, no todos saben los arcanos que se encierran en este arcano: el parche, ò parches se han de renovar cada cinco, ò seis dias.

OBSERVACION VIII.

DE UNAS INTERCADENCIAS de pulsos tan repentinas, que hicieron desconfiar à cierto Medico, de tal suerte, que al instante mandò dar la Uncion al paciente.

EL Reverendissimo Padre Fray Antonio de Fonseca, Provincial de la Orden de la Santissima Trinidad, en 24. de Septiembre del año de 1690. comenzò à sentir un peso nauseativo en el estomago; y siendo llamados los Medicos del Convento, le recetaron una purga lenitiva, cuyo efecto fuè tan copioso, que en espacio de doce horas hizo mas de ochenta cursos, y de esta tan repentina, y copiosa evacuacion se alterò de suerte la economia del cuerpo, que se comunicaron muchos flatos al corazon; y viendo el Medico mas mozo, que en las arterias faltaba la accion de pulsar, le dixò al paciente, que se moria, y que con toda priessa dispusiesse las cosas, que pertenecian à su alma. El Padre Religioso recibì luego todos los Sacramentos: entrè à visitarle, y hallè à todos los Religiosos desconsolados, y al enfermo muy desanimado: tomè los pulsos, y los hallè intercadentes, faltando unas veces despues de la tercera pulsacion; otras des-

despues de la sexta, y otras despues de la octava. De esta variedad de faltas juzguè que intercadencias, que no guardaban orden, procedian de multitud de flatos, que se levantaron por causa de la grande evaquacion, y agitacion de los humores, y acabè de certificarme que era assi, porque supe, que era muy apasionado à ventosidades, acordandome, que no avia hallado intercadencia alguna en las visitas, que le avia hecho antes de darle la purga; y assi dixè al enfermo, y à los asistentes, que no desconfiasen.

Como nuestro enfermo fuesse toda su vida sujeto à ventosidades, y tuviesse ochenta años, y à todo esto se le juntassen ochenta y quatro cursos, no avia que admirar, que por estas causas se interrumpiesse los pulsos, y assi dixè à los Religiosos circunstantes, que antes de quatro dias iria nuestro Reverendissimo Padre à decir Missa, porque conozco, que sus intercadencias no tienen peligro; y fuè Dios servido, que poniendole en el estomago un emplastro compuesto de mermelada, vizcocho; yerva buena, y vino tinto, pulverizado con el aromatico rosado; y dandole à beber caldo de perdiz con tres granos de ambar, se desvanecieron los flatos, y las intercadencias, y al dia siguiente se hallò con perfecta salud, el que pocas horas antes estuvo con la Uncion, y sentenciado à muerte.

I L U S T R A C I O N.

INfierefe de esta Observacion la grande prudencia, y no menos experiencia, que debe tener el Medico en viendo, que sobrevienen pulsos intermitentes; digo que sobrevienen, precediendo

alguna causa, à la qual se puedan atribuir, para no atemorizarse con tanta facilidad, y defauciar à los enfermos, pareciendoles, que proceden de debilidad essencial de la facultad vital, cuya ruina, procediendo de principio intrinseco, no admite reparacion; pero deben tener presente la siguiente verdad, que mi Maestro Galeno enseñò en lo de pulsos: *Porro Galen. lib. non solum facultatis infirmitas (hoc est debilitas essentialis) inducit intermitentem pulsum; sed & instrumentorum valida opilatio, aut compressio, & constricção.* De lo que se infiere, que en los viejos, en los hypocondriacos, en los escorbuticos, en las hystericas, y en aquellos en quienes han sobrevenido repentinas, y copiosas evaquaciones por el vientre, es muy frequente el seguirse intermitencias en los pulsos, y mucho mas en principiando à detenerse la evaquacion, porque entonces es quando empiezan à levantarse flatos de lo remanente de los materiales, que estando movidos no se evaquan.

Si no huviesse alcanzado los remedios, que aplicò el Doctor Curvo à socorrer à dicho Religioso, resolviendo los flatos, y corroborando, sin duda se hubiera muerto, porque sin duda incurriria en una debilidad essencial, sino es que hallandome yo presente le socorriessè con un admirable arcano, que se reduce à un caldo compuesto de un pichon, canela, y clavos de especia, todo cocido en vino blanco generoso, el que à intervalos se avia de ir administrando, aplicando al mismo tiempo sobre la region del corazon un pichon abierto rociado con agua de la Reyna de Ungria caliente, y expolvoreado con el diamargariton caliente; y tambien otro sobre la region umbilical, renovandolos de tres en tres horas.

OBSERVACION IX.

DE UNA LEPRA BASTARDA,
 procedida de alimentos crassos, y de vida
 sedentaria, y penitente.

Observè en 6. de Abril de 1670. que la ilustre señora Doña Paula Pacheco, estando viuda, se entregò de tal suerte à los ayunos, oraciones, penitencias, mortificaciones, silencio, y clausura, que mas parecia habitadora del Cielo, que de la tierra, y à por el continuo trabajo del espíritu, ò poco exercicio del cuerpo, ò por la crassicie de los alimentos, ò por las grandes penitencias que hacia, engendrò tantas crudezas, y humores tan gruesos, que se obstruyeron las venas del utero, y por esta causa le faltaron las evaquaciones menstruales, y de la falta de esta evaquacion la naturaleza arrojò los humores excrementicios à la superficie del cuerpo, y alli detenidos, adquirieron mucha falsehood, y mordicacion todas las partes cutaneas con tanto exceso, que las uñas eran pocas para satisfacer à la comezon, y era tan implacable, que quasi la desesperaba.

Como fuesse llamado para curar esta dolencia, juzguè que procedia de los saphiros salinos exaltados, mezclados con la sangre, y que su remedio avian de ser los absorbentes, porque retundidos, y descoagulados los acidos coagulantes, los humores se disolverian, y circulando, buscarian el verdadero camino para salir del cuerpo, y luego se

qui-

quitarian las obstrucciones, las comezons, y demás accidentes.

Dì principio à la cura con dos ayudas hechas de medio quartillo de caldo de pollo cocido con salvados labados, mezclandole de azucar mascabado lo necesario, y al siguiente dia ordenè quatro sangrias del brazo, porque en la supresion antigua de meses mandan gravísimos Autores sangrar primero de arriba, y despues cinco, ò seis sangrias de los tobillos. Hecha esta primera diligencia, la receté para beber el agua cocida con culantrillo, y pimpi-nela, disolviendo en dos azumbres de ella media onza de mis pildoras alKalicas: tambien la receté para que tomasse en ayunas, y à boca de noche los ocho xaraves siguientes.

R. De cortezas de raizes de peregil, de lengua de buey, y de angelica, anà. ℥j.

De fumaría, de lupulos, de culantrillo, y de cerefolio, anà. m. j.

De polipodio quercino ℥j.

Todo cueza, segun Arte, en vaso de barro con ℔. vj. de agua comun, hasta consumir la mitad, y colado el tocimiento mandè echar en infusion ℥j. de hojas de sèn, y passadas doce horas se colò, y à cinco onzas de èl mandè añadir ℥j. de xarave de Rey, y de cremores de tartaro ℥ij.

Con estos xaraves no solo se fueron purgando suavemente dichos humores, pero tambien abriendo las obstrucciones, y repurgando por la orina la massa sanguinaria. Despues de los xaraves ordenè la purga, compuesta con cinco onzas del sobredicho xarave, infundiendo en ellas dos escrupulos de agarico trociscado, y media onza de diacathalicòn,

y passadas seis horas se colò , y mezclandole dos escrupulos de cremores de tartaro , se le diò à beber à la enferma ; y descansando dos dias , hice que tomasse la misma purga ; y descansando tres dias , dispuse , que de cinco en cinco dias tomasse las pildoras siguientes , que para mundificar el cuerpo de los humores viscosos , y salinos exceden à todos los remedios del Arte.

R. De mercurio precipitado con azeyte de azufre hecho por campana gr. v.

Mezclense con la confeccion de jacintos , y se forme una pildora , la que se tomarà à la madrugada.

Descansando cinco dias , se tome otra del mismo modo , y se vayan continuando , hasta que se tomen seis ; y descansando seis dias , dispuse , que se le administrassen las pocimas siguientes. De passas sin granos una onza , de cortezas de raizes de borrajas , de peregil , de hinojo , y de grama , de cada cosa tres dragmas : todo cueza en vaso de barro con la suficiente agua comun para dos pocimas , y en este cocimiento se infundan quatro onzas de azucar rosado de Alexandria , media onza de hojas de sèn , onza y media de conserva de borraja , y colandose con fuerte expresion , à cinco onzas de este cocimiento mezclè dos onzas de xarave de Rey , y una dragma de cremor de tartaro , con el qual remedio conociò notable mejoría.

Finalmente para acabar de vencer à una dolencia tan antigua , dispuse (como remedio precisamente necesario , para abrir las venas) el uso del azero , que tomò quarenta dias , preparado sin vinagre , sin azeyte de azufre , y sin otros disolventes acedos , ni corrosivos , mas si preparado solamente con

con agua de fuente , pues assi conserva toda la virtud absorbente , y alKalica , para chupar , y embeber en si à los sobredichos acidos ; y despues que dicha señora tomaba el azero , passadas tres horas la daba à beber un quartillo de suero de leche de cabras , y con estos remedios se curò de tan cruel enfermedad.

I L U S T R A C I O N .

NO ay duda , que toda la lepra es revelde , y muy dificil de curar , y mas con las circunstancias que le ocurriò al Doctor Curvo : Este eximio Lusitano siguiò , y examinò bien las indicaciones , y assi pudo aplicar remedios tan buenos , echando por fin mano del azero preparado sin acido , ni corrosivo , en lo que no se detienen muchos Medicos , por ignorar el modo de obrar el azero.

En fin la enferma sanò ; pero si no se huviesse conseguido el fin tan deseado por el Doctor Curvo , hallandome yo presente , para poder curarla , recurriria à este arcano , que son las siguientes pildoras , en quienes entra el azero , aun sin la preparacion con el agua de fuente.

R. De azero acabado de limar subtilmente , sin dár lugar à que el ayre toque en èl , ℥j.

De polvos de vivoras recién muertas , y secas ℥ss.

De acibar succotrino ℥ij.

Del arcano methalico ℥j.

Todo se mezcle muy bien , y con iguales partes de triaca magna antigua , y de extracto de cochlearia se forme massa de pildoras.

Todas las mañanas avia de tomar la paciente desde una dragma , hasta quatro escrupulos , bebiendo encima quatro , ò seis onzas de suero destilado , en que primero se infundiesen por un dia natural tres , ò quatro vivoras , unos manojos de fumaría , y algunas cortezas de naranja amarilla , y siguiendo treinta , ò quarenta dias este arcano , sin duda sanaria la enferma con la ayuda de Dios.

OBSERVACION X.

*DE UN CONTINUO FLUXO
de sangre de almorranas , causado de
excesivo trabajo , y calor.*

EL Reverendissimo Padre Fray Patricio de San Pablo , Religioso Dominicano Hybernio , logró muchos años perfectissima salud ; pero andando el tiempo , ò por el mucho trabajo , y exercicio que tuvo , ò por los grandes cuidados con que perpetuamente vivia , cayó en una escandescencia de higado , y entrañas , que en lugar de engendrar sangre laudable , engendraba humores acres corrosivos , y serosos , y siendo estos incapaces de alimentar las partes , provida la naturaleza los arrojò à las partes inferiores , descargandolos en las venas hemorroidales ; y como estas de su naturaleza acostumbran estàr llenas de sangre adusto , negro , y crasso , como dice Fernelio , no fuè necessario mucho para que en brevissimos dias , abiertas las bocas de las almorranas , se siguiesse un copiosissimo fluxo de ellas ; y de este continuado fluxo se enfria-

*Fernel. lib.
6. de Part.
Morb. &
Simpthom.
cap. 11.*

ron,

ron , y debilitaron el higado , y las oficinas naturales , de manera , que comenzò à incharse todo el cuerpo , principios infalibles de una hydropesia , enfermedad tanto para temer , como dificultosa de curar , y mas sobreviniendo à una enfermedad larga , y à un hombre flaco , y falto de spiritus.

La primera , y principal indicacion , que tomè para curarle , fuè purgar los humores serosos , y pungentes , que con su acrimonia , y calor irritaban à la naturaleza , adelgazaban la sangre , y provocaban el fluxo ; para esso le hice tomar tres onzas de agua benedicta vigorada , acordandome aver leído en Galeno , y en otros Autores , que en los dolores , ò fluxos de almorranas , no avia remedio mas eficaz , y conveniente , que los vomitorios repetidos. No me engañò la esperanza , porque despues de aver tomado tres veces el vomitorio , reconociò notable mejoría , y para confirmarme en ella , le hice tomar tres dias alternados los siguientes xaraves , que son excelentissimos para evaquar grandemente los sueros mordaces.

*Galen. lib.
3. Method.
cap. 11.*

*Avicenn. lib.
3. fen. 18.
trat. 2. cap.
22.*

R. De cortezas de mirabolanos citrinos ℥iij.

De ruibarbo ℥j.

Todo se quebrante , y se infunda en ℔. v. de agua de llantèn caliente , y passadas doce horas se aparte el agua , y haciendo entonces un cocimiento fresco , eche en èl los tales mirabolanos , y ruibarbo , y aviendo cocido levemente , y colado con fuerte expression , mandè mezclar à cada quatro onzas de xarave rosado solutivo ℥ij.

Despues tratè de divertir , y deribar lo restante de dichos sueros mordaces por las vias de la orina , y despues de descansar dos dias , para este efecto le di los

los siguientes polvos en cinco dias successivos, los que se compusieron de una onza de raíz de soldanella, dos escrupulos de ruibarbo, y medio escrupulo de espica nardi: hecho polvo se dividió en cinco partes iguales, mezclando cada parte con cinco onzas de agua cocida con cerefolio, y se le administró en ayunas. En el tiempo que se hacia dicho remedio, ordenè, que muchas veces al dia labasse las almorranas con agua cocida con hojas de congonga, que en este achaque tiene admirable virtud, y que estando aun la parte humeda, las untassen con el mi cèlebre linimento.

Finalmente dispuse, que todas las noches le fomentassen sobre las costillas, y region de los reñones con el unguento compuesto de quatro onzas de pulpa de cañafistola reciente, una onza de azucar de plomo, y tres onzas de unguento rosado; tambien le previne, que siempre traxesse facil el vientre, porque los excrementos endurecidos son causa de que se sigan los fluxos hemorroydales, para cuyo efecto mandè preparar una conserva compuesta de media libra de ubas passas, quitados los granos, otra media libra de pulpa de cañafistola reciente, de tres onzas de cremores de tartaro, de dos dragmas y media de anis: De todo mixto, y con la azucar necessario se haga conserva, tomando una vez en cada semana al principiar à comer cantidad de una onza, se le facilitò, y suavizò la camara, y por consequente se librò de una enfermedad tan enfadosa, y penosa.



ILUS.

I L U S T R A C I O N.

Muy notorio es, que los continuos fluxos de sangre hemorroydal disponen para muchas enfermedades, no solo à la hydropefia, que padeciò el Religioso de esta Observacion; pero tambien para una tabescencia, hallando en el cuerpo acido de esta estirpe; pero si encuentra un cuerpo muy trabajado, hypocondriaco, y su sangre, y limpha saturada de sales acrimoniosas, que paradero tendrà? En naturaleza escorbutica, por averse yà exaltado sus sales.

En caso que dicho Religioso no huviesse alcanzado su salud con los remedios tan rectamente dispuestos por el Doctor Curvo, hallandome presente no dudo seria socorrido, echando mano del siguiente admirable arcano, precediendo primero la administracion de dos escrupulos del polvo de la raíz del bejuquillo, especifico no solo contra la disenteria, pero tambien contra el fluxo de sangre hemorroydal, y otras hemorragias, como à mas de afirmararlo aquel Medico doctissimo Inglès Guillermo Sherardo, lo tiene demonstrado la experiencia; este arcano se reduce à que todas las mañanas por espacio de veinte, ò treinta dias tome una dragma del polvo de la corteza de raíz de gordolobo con tres onzas del agua destilada de los cogollos tiernos de encina; y que al mismo tiempo todas las noches se aplicasse al ano una cataplasma compuesta de hojas de simphito mayor, de cogollos tiernos de ciprés cocidos en vino tinto, mezclando una yema de huevo duro cocida en vinagre fuerte, y polvos de escoria de hierro bien preparada, cantidad de dos dragmas.

G

OBSER.

OBSERVACION XI.

*DE UN EXCESSIVO DOLOR,
y ardor de orina, que cierto enfermo pade-
cia tres dias cada mes, desde seis años
hasta los diez y ocho de
su edad.*

MAnuel Diaz Loureyro, desde edad de seis años comenzò à padecer dolores de orina en ciertos dias de cada mes, tan crueles, que le ponian à las puertas de la muerte. Para curar à este niño llamaron à los Medicos de mayor fama, y despues de larga conferencia sobre la causa de durarle solos tres dias los tales dolores, comenzaron à aplicar los remedios convenientes, mas con desgraciado efecto, porque bolvian à repetir à los tres dias del siguiente mes: llamaronse nuevamente Medicos, y aplicandole diferentes remedios, ningun fruto experimentaron; y desconfiados los Medicos por la resistencia del mal, se despidieron, y le dexaron con un buen règimen, esperanzandole, que mejoraria en llegando à mayor edad.

Aviendo llegado à los diez y ocho años, me llamò, y puso en mi consejo las esperanzas de su vida; conociendo, pues, que las materias tartareas acido salinas con su copia, y acrimonia eran causa de los sobredichos dolores, y ardores, resolvì, que el verdadero remedio era vencer al tartaro crasso, y pungitivo, haciendole tomar primero quatro ve-

ces,

tes, en dias alternados, tres onzas de agua benedicta bien vigorada, porque en opinion de graves Autores, no ay remedio que tanto aproveche en todas las enfermedades de los reñones, y de la vègiga. Despues de administrados los vomitorios le dispuse las siguientes pildoras, que tienen notable eficacia para evaquar las materias tartareas, y sabulosas.

R. De calomelanos turqueti tres veces sublimado ʒʒ.

De trociscos de albandal gr. v.

Todo se mezcle con una dragma de trementina de abeto, y se formen xij. pildoras.

Ordenè, que esta cantidad tomassè à la madrugada, y que cada quarto dia se repitiesen por veinte veces. No es decible la suavidad con que este remedio obrò, y asimismo el alivio que sintiò el paciente: descansò quatro dias de las pildoras, y luego le administrè el siguiente medicamento, que tiene grande propiedad para abrir las ureteras, y hacer orinar.

R. De piedra judayca, y de chrystal montano, ana. ʒj.

Pulvericense subtilmente, y se mezclen con igual parte de sal armoniaco, de modo, que segun Arte, se haga sublimacion, y la materia sublimada se guarde.

De dicho sublimado le di al paciente dos escrupulos desatados en medio quartillo de agua cocida con raizes de esparrago. Con este remedio orinò mucho, y conociò grande mejoría; mas porque no fuè tanta como yo deseaba, le dispuse, que por ocho dias tomassè doce gotas de azeyte de succino con seis onzas de agua cocida con raizes de anonis, y

G 2

fuè

*Severini.
Trimebris
Chyrurgic.
de vomitu,
pagin. mibi
67.
Vidus Vi-
dus, lib. 10.
cap. 16.*

fuè Dios servido , que con este remedio le librasse de tan terrible enfermedad ; y para que no bolvièsse à caer en ella , ni criasse mas humores viscosos , y tartareos , mandè , que por espacio de un año bebiesse el agua cocida con un manajo de pimpinela , dos dragmas de regaliza , y media onza de azucar candi violado ; y que por tiempo de seis meses tomasse en ayunas un caldo de pollo cocido con hojas de betonica , y de herniaria , porque no se puede explicar la grande virtud , que estas dos yervas tienen para consumir la piedra , y materias viscosas de la vegiga , y riñones.

I L U S T R A C I O N .

Mucho trabajò el Doctor Curvo para socorrer al enfermo de esta Observacion ; pero me parece , que despues de administrados los quatro vomitorios , guiado de tanto Autor practico , que con mas brevedad , y menos medicinas se pudiera aver curado , administrandole por espacio de veinte mañanas tres dragmas del balsamo de copayva , disolviendolas con la suficiente cantidad de yema de huevo , en quatro , ò cinco onzas del agua cocida con la raiz de butua parreyra , disponiendo , que despues por quarenta mañanas tomasse seis onzas del siguiente suero , disolviendo en èl un escrupulo de la piedra lince muy bien calcinada , y preparada subtilmente.

R. De suero de leche de cabras recién separado de la leche ℥. xvj.

De limas dulces bien machacadas con semilla , y cortezas ℥. ij.

De caracoles vivos bien quebrantados ℥. j.

De

De regaliza raída , y de raizes de acedera , anà. ℥vj.

De la yerba cochlearia m. iiij.

De semiente de esparragos , de bardana mayor , y de hinojo , anà. ℥B.

Todo se infunda en vaso de barro vidriado por espacio de tres dias ; y despues , segun Arte , se destile en baño de Maria.

O B S E R V A C I O N X I I .

DE UNA SUPRESION ALTA de orina , que despues de diez y nueve dias , sin averle aprovechado remedio alguno , se curò con sangrias de los brazos.

EL muy Reverendo Padre Fr. Pedro Manuel , Religioso de la Orden de San Bernardo , hijo del Excelentissimo señor Don Sancho Manuel , Conde de Villafior , despues de una supresion alta , que le durò veinte dias , libertò la vida contra la opinion de Hypocrates , porque sangrandose doce veces de los brazos arrojò tanta cantidad de orina por las cisuras de las venas , quanta podia aver echado por la via de la orina en todos aquellos dias ; y no solo escapò del grandissimo peligro en que estaba , mas hasta este dia logra perfectissima salud.

Es cosa digna de grande reparo el ver quant erradamente proceden los Medicos , que en las supresiones altas de orina tienen miedo de sangrar re-

repetidas veces, quando la experiencia nos demue-
tra, que ningun remedio despues de los polvos de
Quintilio, ò del agua benedicta vigorada, es mas
provechoso, que las sangrias repetidas de los bra-
zos, principalmente quando juzgamos, que las ta-
les supresiones proceden de grande llenura, in-
flamacion, ù obstruccion de las venas emulgentes,
porque desahogadas ellas se quitan los tales emba-
razos, y entonces surten admirables efectos los re-
medios provocativos de las orinas.

I L U S T R A C I O N .

A Qui si que merece mayor alabanza el Doctor
Curvo, por aver executado lo que otro Me-
dico no hiciera, temeroso de perder su
credito: quando lei esta Observacion me alegrè mu-
cho aver hallado confirmado lo que yo yà avia
practicado, siendo Medico Titular de la Villa de
Garganta la Olla; libertòse el dicho Religioso con
las sangrias al cabo de veinte dias, no solo contra
la sentencia aphoristica de Hypocrates, pero de
otros Practicos, como Daniel Senerto, que dice,
que como no orinen antes del septimo dia, aya fie-
bre, ò no la aya, que indubitablemente se mueren;
y en mi opinion se mueren por no tener los Medicos
la generosidad, que tuvo Curvo en sangrar larga-
mente à este enfermo. Esto se le debe à Curvo, co-
mo tampoco se le debe à otro aquella generosidad,
que tuvo el Doctor Longas en sangrar à aquel hy-
dropico copiosamente, para restaurarle la vida. El
curioso, que quisiere registrar este caso, recurra à
mi Obra intitulada: *Restauracion de la Medi-*
cina Antigua.

OBSER-

OBSERVACION XIII.

DE UN REVELDE FLUXO
de sangre por las narices.

M Anuel Riveyro Cotrin padeciò en espacio
de tres meses un fluxo de sangre por las
narices tan copioso, y subtil, que parecía
agua en que se avia labado carne; por cuyo moti-
vo los Medicos no se atrevieron à sangrarle, creyen-
do, que luego se haria hydropico, y llevados de
este justissimo miedo se empeñaron en suspenderle,
aplicando remedios confortativos del higado, y
entrañas debilitadas, usando de adstringentes, de
narcoticos, de amuletos, y de otros muchos espe-
cificos, que por virtud oculta acostumbra suspen-
der à semejantes fluxos; mas viendo, que tanta mul-
titud de remedios no aprovechaba, me llamaron, y
conociendo el miserable estado del enfermo, me ate-
moricè igualmente con los compañeros, porque me
acordè de aquella sentencia de Juan Fernelio, en la
qual advierte mucho à los Medicos, que no sean co-
mo los ignorantes, que en viendo que algun enfer-
mo echa sangre por las narices, ò aparecen las ori-
nas rubras, le sangran luego, sin advertir, que mu-
chas veces se arroja la sangre por otras muchas cau-
sas, que por plenitud de las venas.

Consideradas, y premeditadas las palabras de
Fernelio, fuè de parecer, que no se sangrase el en-
fermo, porque ciertamente se avia de hacer hydropi-
co: conformaronse todos con mi voto; pero no faltò
quien dixesse, que se aplicassen causticos en las pier-
nas.

Fernel. lib.
2. Method.
medend. c. 4

nas, para que se evaquassen los muchos fueros; que en todo el cuerpo redundaban. Resistí à este voto, porque muchas veces son causa los causticos de gangrena, y de acelerar la muerte, y asimismo, porque los fluxos de sangre de esta especie se exasperan, y aumentan con la acrimonia, y calor de los causticos.

Determinè, pues, purgar primero una buena porcion de los fueros, administrandole quatro veces en dias alternados cinco onzas de agua de llantèn, en que primero, por espacio de dos horas, se huviesse infundido treinta granos de los trociscos de alhandal, colandose por papel de estraza, ò por un lienzo bien espeso, porque para purgar los humores lymphaticos, y salados, que redundan en los hydropicos, y en los que arrojan tanta sangre delgado, no tiene el Arte mejor remedio; y descansando el paciente veinte y quatro horas, le empezè à dar por espacio de ocho dias, por las mañanas en ayunas, y por las noches antes de cenar, una dragma de mis trociscos de estancar sangre hechos polvo, y mezclados con una onza de xarave de rosas secas, mandandole beber encima cinco onzas de agua de llantèn, en que se infundieron treinta hojas de salvia verde picadas, y exprimidas, y fuè el efecto tan maravilloso, que al tercero dia se suspendiò totalmente la sangre, como si fuesse obra de milagro.

I L U S T R A C I O N .

SI se repara en las circunstancias de esta Observacion, conoceràn todos, que la vasis de la curacion se debiò à las quatro veces que el Doctor Curvo purgò al enfermo con la infusion de los

los trociscos de alhandal, y no à los castelinos; y asì si antes se huviesse administrado los castelinos huvieran experimentado, que no hacian efecto. Con licencia del Doctor Curvo he de decir mi sentir en quanto à averle purgado con la infusion de dichos trociscos, pues yo de ningun modo se la huviera administrado, atendiendo à que la coloquintida no es apropiado purgante para las hemorragias, aunque sean serosas, por ser un purgante emmagogo, que tiene peculiaridad en abrir los vasos sanguiferos, y hacer evaquar la sangre, y por esso aconsejo à todos, que en caso como este huyan de los trociscos de alhandal, y de qualquier preparado de la coloquintida, del mismo modo, que los buenos Practicos huyen del acibar en todas hemorragias.

Si el dicho enfermo no huviesse recuperado su salud con las buenas diligencias de este doctissimo Lusitano, hallandome presente le purgaria repetidas veces con los polvos compuestos de media dragma de ruibarbo, y otro tanto de raiz de mechoacan, un escrupulo de sal de agenjos, mezclandolos con onza y media de xarave de zumo de rosa rubra, y aviendole purgado con este remedio tan adecuado, y corroborante, le daria por veinte mañanas quatro escrupulos de las siguientes pildoras, bebiendo encima dos, ò tres onzas de agua cocida con raizes de cinco en rama, y un poco de nuez de especia.

R. De orejas de liebres las mas recientes, y muy bien secas en horno num. iiij.

De ruibarbo bien tostado ℥ij.

De cortezas de raizes de romaza ℥ss.

De sal de marte ℥ij.

De magisterios de coral, y de ojos de cangrejos, anà. ℥ss.

Todo se pulverice subtilmente, y estando bien mixto se forme massa de pildoras con iguales partes de triaca magna antigua, y de extracto de cortezas de mirabolanos citrinos.

OBSERVACION XIV.

DE UNAS ANSIAS DE CORAZON, procedidas de los vapores venenosos del rejalgar cocido con vinagre, con que cierta muger lavò su cama para matar las chinches-

Junto à la Iglesia de San Pedro vivia Magdalena de la Costa, la qual estando en una visita, acompañada de varias amigas, se quejó de que avia muchas noches que no dormia, por las muchas chinches, que avia en su cama; y como desde el principio del mundo, hasta el dia de oy no ay Arte de tantos Professores, de modo, que todos dan voto sobre ella; por esso cada una de las sobredichas amigas la diò su remedio, para auventar, y matar à semejantes sabandijas. Una de ellas dixo, que no avia tan buen remedio, como zaumar la cama con sanguijuelas puestas en unas brasas: Otra dixo, que no avia medicina mas presentanea, que untar la cama con unguento de azogue: Afirmò otra, que el mas eficaz remedio, que nunca le faltaria, era labarla con vinagre fuerte en que huviesse cocido un poco de rejalgar. Agradòla este ultimo remedio,

y

y assi mandò comprar media onza de rejalgar en polvo, y mandò à su criada, que en una olla lo pusiesse à cocer con una azumbre de vinagre fuerte, y que aviendo cocido labasse muy bien de una parte à otra toda la cama.

La pobre criada executò el precepto de su ama, mas tan desgraciadamente, que en menos de una hora comenzò à tener ansias, y palpitations de corazon, temblores en todo el cuerpo, ardores, y punzadas en las manos; y como por la vehemencia de los simptoms, y qualidad venenosa del rejalgar la sobrevino un sudor frio, y fuesse cayendo en un desmayo, y síncope mortal, se atemorizò de suerte, que pidió la llamassen luego un Confessor, y un Medico. En este aprieto fui llamado, y viendola en peligro tan evidente, desconfiè de su vida. Mandè, pues, que se confessasse luego, y que la diessen un vaso grande de leche de muger, ò de la que mas prontamente se hallasse, y no hallandose, la diessen un quartillo de leche de almendras dulces, mezclandola tres claras de huevos frescos bien batidas, y tres onzas de lamedor violado; y para vencer à la qualidad venenosa del rejalgar la recetè el cordial siguiente, el qual es de eficacia superior à todos los remedios humanos.

R. De semiente de cidra aceda ℥j.

De escorzonera ℥ij.

De hojas de cardo santo ℥ij.

De agua de fuente ℔.v.

Todo bien quebrantado cueza hasta la remanencia de tres quartillos, y aviendose colado con fuerte expresion, se disuelvan ℥ij. de mi bezoardico cordial.

De este cordial bien meneado mandè que le diessen

H 2

lue-

luego cinco onzas , y que le fuesen repitiendo de tres en tres horas , y fuè tan presentanea la virtud contra el veneno , que en la mesma hora desaparecieron las ansias , y los demàs accidentes ; y porque alguna malicia del rejalgar , yà comunicada à partes interiores se acabasse de extinguir , ordenè , que no la dexassen dormir hasta passar doce horas , y finalmente dispuse , que en todos los caldos la mezclassen dos dragmas del azeyte de semiente de nabos hecho por expresion , y fuè Dios servido , que recuperasse la vida , que deseaba.

I L U S T R A C I O N .

DE esta Observacion se infiere el gran cuidado , que se debe tener en huír de qualquier vapor venenoso , que por medio del ayre puede comunicarse à nuestro cuerpo mediante la inspiracion : muy bien socorriò à la criada el Doctor Curvo , venciendo à un veneno tan eficaz , como el rejalgar ; pero si no huviesse mejorado , y curadose con subzoardico , creo se huviera libertado hallandome presente , exhibiendola el mi bezoardico ex tribus , pues aun excede al de Curvo muy mucho , como algunos Professores han experimentado , el qual se le diera en quantidad de una dragma , mezclandola con dos onzas de azeyte de nuezes hecho por expresion ; y si esta toma la vomitasse , repetiria luego otro tanto , y de este modo seguiria , hasta que el remedio hiciesse assiento , que es el indicio de estar vencido el veneno , y por esso veràn , que el enfermo se vâ aquietando , y recuperando ; entonces cessa el bezoardico con el azeyte , y dispongo , que por mañanas , y tardes , tome media dragma del mi bezoar-

zoardico en quatro onzas de leche de avellanas sacada con agua de verdolagas , y se profigue por ocho dias , que assi del todo son vencidas las reliquias del veneno , y el paciente queda assegurado.

OBSERVACION XV.

DE UNOS GRANDES DOLORES de vientre , y estomago , con fiebre , movimientos convulsivos , y aflicciones de corazon , procedidas de lombrices.

MAria Manuel padeciò grandes dolores en el vientre , y estomago con tantas ansias en el corazon , tantas fatuidades en el juicio , tantos tremores , y movimientos convulsivos , y tan repetidas alteraciones en los pulsos , que todos entendieron , que brevemente moriria , principalmente viendo , que algunos Medicos estuvieron mucho tiempo perplexos , sin acertar con la causa de la enfermedad , aviendo puesto mil diligencias , mas todo sin alivio.

En esta desesperacion fui llamado ; confieso , que temí entrar en tan grande tempestad de dolores , y peligros : varias fueron las consideraciones , que hice para conocer la causa de esta dolencia : unas veces entendia , que tantos , y tan violentos symptoms no podian proceder sino es de algun vapor malignissimo , que mordicaba , y ofendia à las tunicas del estomago : otras veces presumia , que tan ter-

Galen. lib. de Cibo bo- ni, & mali succi, c.1. Fernel. lib. 6. de Part. morb. & simpth. c.3. Alfar. de Quasit. per epist. cent. 3.

terribles ansias, y crueles aflicciones solo podia cau-
 sarlas algun humor atrabiliario, ò colera prasina;
 pues esta en opinion de graves Autores hace efectos
 peores, que el mas refinado veneno: otras veces
 sospechaba, que alguna destemplanza exotica, y des-
 conocida era la causa; pero como se huviessen apli-
 cado excelentes remedios sin provecho, imaginè,
 que los excesivos movimientos, y convulsiones, se-
 mejantes à los de la gota coràl, procedian de hu-
 mores pravos, que fermentaban en el estomago, ò
 mesenterio, y demàs partes vecinas, y asì juzguè,
 que con toda industria primero se avia de evaquar
 la causa, porque en quanto el humor maligno estu-
 viesse dentro del cuerpo padecerìa la paciente los
 referidos accidentes.

Para purgar bien todo el humor nocivo la ad-
 ministrè media dragma de vitriolo blanco desatada
 en tres onzas de agua de torongil, el qual remedio
 se repitiò dos, ò tres veces en dias alternados, y
 como aun despues de estàr el cuerpo copiosamente
 purgado continuasse la enfermedad con la misma
 fuerza, y se exasperassen mas los simpthomas, juz-
 guè, que el succo nerveo se irritaba con algun hu-
 mor, ò vapor acre, y pungente, y que para dolci-
 ficar à la dicha acrimonia no avia remedio mas efi-
 cáz, que la leche de burra, la que mandè usar por
 tiempo de tres meses, yà por la boca, y yà por ayu-
 das, mas sin fruto: en este aprieto assentè por cier-
 to, que los dichos dolores, ansias, y convulsiones
 se debian atribuir à lombrices, que por estàr am-
 brientas, ò enfurecidas con el incendio de la fiebre,
 mordicaban, y picaban los nervios, y causaban los
 dichos efectos, lo que acabè de conocer por dos
 signos: El primero, porque quanto mas tiempo esta-

ba

ba sin comer, tanto mas crueles eran los dolores,
 las ansias, y tremores, &c. de manera, que ni una
 hora podia estàr sin comer, mas luego que comia,
 luego se minoraban los dolores: El segundo signo
 fuè, porque supe, que comiendo buenos alimentos,
 y en suficiente cantidad, estava tan seca, y desfi-
 gurada, que parecia el retrato de la muerte, indi-
 cio cierto de que las lombrices comian todo el ali-
 mento, de que la enferma se avia de sustentar.

Para curar esta enfermedad no dudè se avia de
 atender con igual cuidado à la fiebre, y à las lom-
 brices: primero acudì con mayor priessa à arrojar
 fuera las lombrices, temiendo, que podian romper
 los intestinos, ò herir los nervios, y causar una
 convulsion, como certifica Paulo Gineta. Para im-
 pedir todos estos peligros mandè aplicar sobre el
 vientre el emplastro compuesto de un manajo de
 hojas de agenjos, otro de fumaria, de artamisa, y
 de yerva buena, y picado se mezcle con un poco
 de vinagre fuerte, mezclandole de polvos de myr-
 rha, de acibar, de semiente de Alexandria, de viz-
 naga, de coloquintidas, y de olin, de cada cosa
 media dragma: le ordenè, que repitiesse este reme-
 dio cinco, ò seis dias, y que el agua que bebiesse
 fuesse cocida con dos manajos de hojas del rhamno,
 y que à dos azumbres de esta agua se le mezclassen
 dos dragmas de limadura de cuerno de ciervo, y
 de semiente de viznaga. De esta bebida usò muchos
 dias; y no aviendole aprovechado, mandè que to-
 mase tres cucharadas de azeyte de almendras amar-
 gas en que se huviessen infundido seis granos de
 polvos de trociscos de alhandal; y como tampoco
 aprovechassen, fuè preciso recurrir al siguiente, que
 tengo por el mejor de quantos inventò el Arte.

R.

Gineta, lib. 4. cap. 57. de Lumbric.

R. De mercurio precipitado labado ℥℔.

De acibar succotrina ℥j.

De semiente de Alexandria ℥℔.

De polvos de yerva buena ℥ij.

De azafrañ ℥j.

De mechoacan, y de ruibarbo, anà. ℥j℔.

De diagridio sulphurado ℥j.

Todo se mezcle muy bien, y se bagan pildoras, que se dividiràn en vj. papeles iguales.

Estas pildoras se administraron seis veces en dias alternados, pero esta diligencia fuè tambien perdida, ò porque las lombrices eran tenaces, ò porque estaban escondidas en lugares muy profundos: entonces recurrì al agua cocida con escordio, grama, y media onza de azogue; y porque finalmente vi, que ni este remedio obraba conforme tenia experimentado, me valì del agua de Aspar, de la qual bebiò una azumbre cada dia en ayunas, por nueve dias continuos, porque avia leido en varios Autores las admirables virtudes de estas aguas, no solo para matar las lombrices, sino es para hydropefias, acedias de estomago, opilaciones de higado, bazo, &c. Con el uso de esta agua no me saliò perdida la diligencia, porque en la tarde del primero dia que la tomò, despues de aver echado muchas pequeñas, arrojò una lombriz redonda, que tenia dos codos de largo, un dedo de grueso, y su color blanco, y luego se desvanecieron los tremores, la calentura, y demàs simpthomas, y recuperò perfectìsima-mente la salud.

*Henricus
ab Heers de
Aquis spa-
danis, cap.
10.*

*Dominicus
Duclos de
termarum
aquis gra-
nentium,
fol. 175.*



I L U S T R A C I O N .

DE esta Observacion se infiere, que aunque la vasis de los remedios para matar las lombrices, segun la opinion de muchos Practicos, son el mercurio, y el acibar, puede aver lances en que falten à producir sus efectos, como se viò en esta muger, à la que despues de tanto desvelo, solamente pudo el Doctor Curvo curarla con el agua de Aspar; mas si no huviesse aprovechado, hallàndome yo presente la huviera socorrido con este admirable arcano, que se reduce à la tintura del mar-te, extraida con vinagre fuerte destilado, dandola en ayunas media onza con medio escrupulo de sal de mentastro, fomentando al mismo tiempo por las noches todo el vientre con el siguiente unguento, poniendo encima una hoja de verza caliente, y en el interin no avia de beber à pasto otra agua, que en la que por veinte y quatro horas se huviesse infundido una muñequilla, que tuviesse dentro tres dragmas de hojas de yerva buena, y una dragma de vitriolo blanco; previniendo, que la cantidad del agua ha de ser un cantaro.

R. De azeyte de flores, y semiente de hypericon hecho por infusion en el azeyte de nueces ℥ij.

De unguento de dialthea compuesto ℥ij.

De unguento de mercurio simple ℥℔.

De azeyte de semiente de coloquintidas hecho por expresion ℥j.

De azeyte effencial de agenjos, y de yerva buena, anà. ℥℔. mè.

OBSERVACION XVI.

*DE UN DOLOR DE COSTADO
espurio, tan revelde, que despreciò à los
remedios mas singulares del
Arte.*

MAria de Silva incurriò en un dolor de costado agudissimo en el lado izquierdo, no la dexando echar sobre èl un instante: mandò llamar para curarse, como es costumbre de la gente ordinaria, à un Barbero, el qual luego que oyò hablar de dolor en el lado, acompañado con fiebre, tòs seca, y dificultad de respirar, la sangrò del brazo del lado correspondiente tres veces en aquel mismo dia, otras tantas en el segundo, continuando despues con dos cada dia, hasta llegar al numero de veinte; y como el Barbero viesse que no avia alivio, antes sì que se aumentaban el dolor, la fiebre, &c. juzgò que la muger se moria; y porque à èl no le imputassen el mal suceso, pidió con grande instancia llamassen algun Medico, para que con su consejo se resolviesse lo que se debia hacer. Llamaron luego à uno, el qual porque reconociò el grande peligro, se retirò, y por esta razon me llamaron.

Fuì à vèr à la miserable enferma, à la que hallè con la respiracion muy dificil, el rostro encendido, el corazon apretado, y afligida con dolores: grande fuè la duda que tuve, para resolver si era dolor de costado, ò peripneumonia; pero sabiendo, que

am-

ambas proceden de unas mismas causas, y que son inflamaciones internas, ocasionadas de humores acidos, exaltados de punto, y faltos de circulacion, y que se deben curar con los mismos remedios de sangrias, absorventes, antiacidos, y otros medicamentos volatilizantes, dispuse el siguiente cordial, con que he libertado à muchos de dolores de costado mortales.

R. De cortezas de raizes de bardana ℥j.

De flores de amapolas m. j.

Cuezan, segun Arte, en lb. v. de agua de fuente, hasta consumir la tercera parte; hecha coladura, y expresion se disuelva de corai rubro preparado, y de mi bezoardico, anà. ℥ij.

De xarave de amapolas ℥iij. mē.

De este maravilloso cordial la mandè beber cada seis horas cinco onzas, y como no hiciesse grande provecho, entendì, que los dolores procedian de humor contenido en la parte, y llevado de esta conge-
tura, y de los consejos de gravissimos Autores, mandè aplicar sobre la parte afecta una ventosa sajada, ò una docena de sanguijuelas para evaquer el humor contenido: tampoco le aprovechò la ventosa sajada, y viendo que los dolores unas veces ofendian en las costillas mendosas, otras en el pecho, otras en las clavículas, otras en el lado siniestro, y otras en el derecho, congeturè, que dolores tan errantes procedian de flatos, y vapores acrimoniosos, y por esso mandè fomentar la parte con espiritu de vino alcanforado, pulverizando con polvos de incienso, y de cominos; mas como esta diligencia no aprovechasse, aconsejè, que tomasse dos veces al dia veinte granos de antimonio diaphoretico con otros tan-

*Galen. lib.
13. Meth.
cap. 19.*

*Tralian.
lib. 6. c. 1.*

tos de flores de amapolas, tres onzas de agua de cardo santo, y treinta granos de almizcle finissimo, porque à mas de la grande virtud, que tiene de des-coagular la sangre, promueve la circulacion, abre los poros, facilita la transpiracion, y provoca copiosamente el sudor.

Viendo, pues, que la enfermedad tenia despreciados à los medicamentos mas eficaces, sospechè, que este dolor procedia de humores retenidos en el estomago, pues la enferma tenia grandissimo fastidio, y amargor de boca con deseos de vomitar; sucediò, pues, que estando con animo deliberado à administrarla el agua benedicta, la diò repentinamente un vomito tan copioso, que todos los que estaban ayudandola à bien morir entendieron, que acababa de espirar sufocada; mas en lugar de peligrar, tuvo tan considerable alivio, que me resolvì à darle tres onzas de agua benedicta vigorada, con la que evaquò copiosamente con felicidad, de modo, que en el mismo dia quedò buena, y libre de su enfermedad.

ILUSTRACION.

Monedas es que corre por todas partes el llamar la gente ordinaria à los Barberos, para que les curen sus enfermedades; y no solo sucede esto en Lisboa, pero en esta Corte de España està esto con mas prevercion, pues no solo los pobres, y gente ordinaria, pero aun no pocos de los empinados, y algunos preciados de doctos, que hacen vulgo tambien, primero fian la restauracion de su salud, y sus vidas, no de Barberos solos, mas si de saca muelas, y de varios embusteros Cartucheros, que

que andan rodando, engañando con sus bodrios; y en viendose perdidos, y los enfermos agonizando, buelven la espalda, ò mandan llamar à los Medicos, para que no les culpen, y se diga, que si murieron, fuè en manos de Medico.

De lo sucedido en esta Observacion con un dolor de costado espureo, y tan revelde se conoce quan cierta es aquella doctrina de Galeno: *Oportet itaque Medicum naturæ motum animadvertere, & si quidem idoneus fuerit subministrare, & adiubare;* y por esso el Doctor Curvo, como tan diestro, viendo la inclinacion de la naturaleza, tratò de ayudarla con el vomitorio; y tambien se dexa ver lo que importa ser administrado un remedio en ocasion, pues en aquel mismo dia quedò perfectamente buena la enferma.

En este caso, aunque yo me hallasse presente, debo confessar, que nunca podia adelantar mas que este cèlebre Lusitano en punto de remedios, pues el mismo, ù otro semejante dispondria; solo si debo decir, que con la ayuda de Dios antes huviera sanado la enferma, porque al punto que huviesse observado el amargor de boca, y los dolores vagos, la administraria el hemetico, considerando, que la causa se contenia en el estomago, y en otras partes de primera region.



OBSERVACION XVII.

*DE UNA RESPIRACION
dificultosa, acompañada con estertor en la
garganta, hydropesia universal, interca-
dencias de pulsos, sueño interrumpido, y
otros simphomas, que representaban
aver un tuberculo en el
pulmon.*

Antonio Paes de Sande dos años avia estaba padeciendo una dificultad de respirar, acompañada de un estertor, toda la circunferencia del cuerpo inchada, y tumorosa, los pulsos intercadentes, el sueño interrumpido, de modo, que no podia estar echado sin sufocarse. Resolvióse, pues, el enfermo à llamarme en 14. de Abril de 1687. conocí la gravedad de la enfermedad, y que aunque los simphomas eran muy propios de aver hydropesia en el pulmon, ò algun tuberculo, no me conformè en que tal huviesse, pues pulsandole muy de espacio, hallè, que unas veces las intercadencias se manifestaban à treinta pulsaciones, otras veces à ochenta, otras veces à veinte, y otras veces à cien pulsaciones. De esta variedad conocí no proceder de tuberculo, ni de hydropesia, porque si así fuesse era necesario, que las intermitencias siempre apareciesen à un mismo tiempo, y que los pulsos guardassen siempre la misma desigualdad, constituyendo un pulso desigual ordenado, pues siendo las causas per-

permanentes, y fixas, tambien deben serlo sus efectos.

En vista de esto tuve por cierto, que esta enfermedad procedia de flatos mas, ò menos crassos, y mas, ò menos permanentes; y que conforme à la mayor, ò menor crassicie, ò permanencia de ellos se seguian las intercadencias mas presto, ò mas tarde: hecho este discurso, dixè al enfermo, que tuviesse buen animo, porque esperaba, que brevemente recuperaria su salud, por tener conocido, que la causa de su enfermedad, y de accidentes eran obstrucciones del vientre inferior, en donde se hacian viciosas cociones, y de ellas se engendraban humores depravados, y flatos perversos.

La indicacion que tomè para curar esta enfermedad, fuè purgar los humores superfluos, abrir las obstrucciones, y corregir las destemplanzas de las entrañas: Para purgar los humores usè del siguiente remedio.

R. *De passas sin granos ℥j.*

De polipodio quercino ℥x.

De bojas de agenjo, de centaurea menor, y de agrimonia, ana. ℥j.

De agua de fuente ℔. iiij.

Cuezan, segun Arte, basta menguar mitad, y en este cocimiento se infunda por espacio de seis horas ℥℔. de bojas de sèn; despues de colado se disuelvan ℥iiij. de trociscos de Fiorabanto.

Esta bebida se dividió en tres partes iguales, la que tomò en tres mañanas, con las que purgò un material viscoso, y feculento, con lo que experimentò conocido alivio; y porque tuve por imposible, que la dicha bebida bastasse para acabar de vencer toda la

la dolencia en un cuerpo tan lleno de crudezas, y obstrucciones, me resolví, passados tres dias, à purgarle, administrandole en cada vez una onza del espíritu de la vida aureo, hecho del sal volatil, y fixo de las coloquintidas. No ay palabras para explicar el grande alivio, que tuvo el enfermo con el sobredicho espíritu, pues aviendo evaquado grande cantidad de humores tartareos, y viscosos, comenzó à respirar con mas facilidad, y pudo echarse de un lado, y otro. Despues de aver purgado sufficientemente, puse toda la esperanza en abrir las obstrucciones, y confortar las vísceras, y para este fin le dispuse los siguientes caldos, para que los tomasse veinte dias continuos.

R. De cortezas de raizes de lengua de buey, de endivia, de peregil, y de grama, anà. ʒij.

De hojas de pimpinela, de culantrillo, de fragaria, y de cerefolio, anà. ʒj.

De agua de fuente lb. iiij.

Cuezatodo con un pollo, hasta que queden seis onzas: cuelese con fuerte expresion, y se le disuelva de oro diaphoretico gr. v.

De azafràn de marte gr. xx.

Pedí encarecidamente al enfermo, que si queria escapar de la muerte, que bebiesse la menos agua que pudiesse, y que fuesse cocida con tres dragmas de cerefolio, ò con pimpinela: tambien le mandè, que muchas noches se fomentasse todo el pecho con este unguento, que es muy celebrado contra las asmas, y faltas de respiracion, que se compone de una enjundia de gallina, otro tanto de azeyte de almendras dulces, otro tanto de azeyte de azucenas, y de azeyte, ò enjundia de Elephante, y la cera añeja necessaria; y fuè Dios servido, que sanò de

mo-

modo, que el Rey le eligiò por Governador de Bahía.

I L U S T R A C I O N .

Nadie puede dudar, leyendo esta Observacion del Doctor Curvo, que muchas dificultades de respirar, y con estertor suelen producirse de flatos crassos, comunicados de humores tartareos, acido viscosos, que estàn detenidos en los muchos latibulos de que consta la primera region, en que deben los Medicos poner grande cuidado para el conocimiento, y de aqui sacar el verdadero indicado, que venza à enfermedad tan molesta, y peligrosa. En caso que el enfermo no huviesse recuperado su salud con tan buenas diligencias, como dicho Doctor puso, hallandome yo presente, tengo poca probabilidad de que sanaria, echando mano de un admirable arcano natural, que son las aguas de Arnedillo.

OBSERVACION XVIII.

DE UN DOLOR DE ESTOMAGO continuo con muchas flatulencias, acedias de boca, fastidio invencible, y extenuacion excesiva.

EL Reverendissimo Padre Fr. Juan de la Penitencia, Provincial de la Seraphica Orden Tercera, padeciò mas de un año dolores excesivos de estomago, acedias insufribles, fastidio horrendo

K

do

do à la comida , y una excesiva extenuacion. Asistieronle los Medicos de mayor fama , que avia en Santarem , en donde estaba morador : trabajaron quanto pudieron en seguimiento de la salud , aplicandole quantos remedios pudieron , sin omitir los amuletos , ni los medicamentos , que curan por virtudes , y qualidades ocultas , y simpateticas : finalmente agotaron la Medicina sin alivio.

En resistencia tan porfiada perdieron los Medicos la esperanza de la salud , y por esso dexaron al doliente al arbitrio de la fortuna ; mas como la vida es muy amable , no quiso el enfermo darse por rendido , sino es buscar otros Medicos. Sucedió , pues , que por yerro , ò destino , quando venia à Lisboa en busca de hombres llenos de experiencias , encontráse con migo , y dandome cuenta de lo que padecia , y de los muchos remedios , que sin provecho le avian aplicado , me vino al pensamiento , que el estomago era la causa de todo , pues de sus malas cocciones procedian las crudezas , y de estas los flatos , los dolores , acedias , y demás simphomas ; aqui se me previno , que su remedio consistia en limpiar el estomago , y confortarle , y no pudiendo otro remedio alguno hacerlo mejor , que la hiera de Pachio , porque como dice Scribonio Largio , en ella se halla summa virtud de mundificar , y confortar al estomago , y otras mil virtudes , que los curiosos pueden ver en dicho Autor. Entonces me animè à ofrecerle al doliente , que brevemente conseguiria la salud que deseaba , y no se frustrò mi promessa , porque dandole seis veces en dias alternados la hiera de Pachio en cantidad de quatro escrupulos en forma de pildoras , fuè purgando con mucha blandura , el estomago se fuè fortificando , y haciendo mejores coccio-

*Scribonio,
lib.de Com-
posit. medi-
cam. c. 97.*

nes,

nes , se desvanecieron los flatos , las acedias , los dolores , y todos los demás accidentes , y recuperò su salud.

Si succediesse , que la hiera de Pachio no huviesse curado à este enfermo , quiero en servicio del bien comun decir otros remedios. Uno de ellos es el agua en que coció medio manojo de cada una de estas yerbas , que son la agrimonia , el agenjo , y centauro menor , tomando medio quartillo en ayunas , es quasi milagrosa , para quitar el fastidio. Otro es el polvo de la tunica de la molleja de la gallina , de que tengo vistos maravillosos efectos. El otro son mis pildoras absorbentes , las que indubitablemente quitan las acedias , y flatulencias , con tal condicion , que en cada caldo de pollo , ò de gallina se desaten dos escrupulos.

I L U S T R A C I O N .

DExase ver por esta Observacion lo mucho que importa , que el remedio que se aplica satisfaga à todas las indicaciones , y que tenga valentia para superar à la eficacia de la causa , pues entonces un solo remedio basta para vencer à la enfermedad , y arruinar à todos sus simphomas , como sucedió en este Religioso. No tenia en esta Ilustracion que proponer arcano alguno , si me contentasse con los que el Doctor Curvo descubre en servicio del bien comun : Yà me acuerdo , que el agua , ò cocimiento de la agrimonia , agenjo , y centauro , primero le descubrió à Riberio Pedro Pascheo en una de sus Observaciones ; pero conociendo , que dicha agua no podia vencer lo que no hiciesen las pildoras de Pachio , en caso de no averse curado

K 2

el

el Religioso, si me hallasse presente recurriria à un admirable arcano, que podia satisfacer à todo, haciendo vomitar, y sacudir del estomago la causa material, que ocasionaba tan molesto mal: el arcano se reduce à dos escrupulos del vitriolo blanco, disuelto en dos, ò tres onzas de agua de yerva buena; y aviendo descansado dos, ò tres dias se le bolveria à repetir, y despues le administraria por ocho, ò diez mañanas las siguientes pildoras, bebiendo encima una xicara del cocimiento de yerva buena, y de ruibarbo.

R. *De tierra de nochera* ʒʒ.

De extracto de agenjos ʒʒ.

De tartaro vitriolado, y de sal de agenjos;
anà. gr. vj.

De myrrha rubra, y de acibar succotrino,
anà. gr. iij.

De azeyte de clavos de especia destilado got. j.
Se mezclen bien, y con un poco de triaca magna antigua se formen pildoras, y se doren para una dosis.

OBSERVACION XIX.

DE UNA DIARRHEA,
ò camaras colericas, que durando mucho tiempo degeneraron en lentericas.

LA ilustre señora Doña Maria, muger de Don Miguel Pereyra, padeciò seis meses una diarrea, ò camaras colericas, para cuyo remedio se llamaron tres

tres grandes Medicos, y viendo las orinas muy rubras, grandes amargores de boca, excesivo fastidio, y que la camara estava teñida de color muy flavo, assentaron, que todo procedia del calor del higado, y entrañas, y que para refrescarlas era necesario echarla todos los dias dos ayudas atemperantes, y sangrarla unas veces en los tobillos por razon del sexo femineo, otras veces del brazo derecho de la vena del arca, no solo para reveler los humores colericos, que fluian à los intestinos, mas para templar el hervor de la sangre, sangrandola finalmente tres veces de la salvatela derecha, pero sin alivio: resolvieronse à purgarla dos veces con remedio corroborante, y viendo ningun provecho, recurrieron à los remedios incrassantes, administrados por la boca: Ordenaronla, que bebiesse poca agua, y que fuesse cocida con media onza de rasuras de cuerno de ciervo, y media dragma de polvos de alquitira. Viendo, que ni con estos remedios, y otros muchos excelentissimos no sanaba la enferma, creyeron los Medicos, que ciertamente moria; entonces, porque nada quedasse por experimentar, me llamaron à 16. de Febrero de 1670.

Aviendo de comenzar la cura, fuè la primera diligencia ver la camara, y conosci que no era diarrea ya, sino es camaras lentericas, porque lo que evacuaba era la comida cruda del mismo modo que se avia tomado, sin mudanza, ni alteracion alguna. Y porque la paciente estava muy flaca, è inapetente, vine en conocimiento, que las tales camaras mas procedian de debilidad, y laxitud del estomago, que de irritacion de los humores, y asì la apliquè remedios confortativos, para que se fortificassen, y apretassen las arrugas, y dobleces del estomago; y pa-

para esto la administ্রে un emplastro, de que tengo grande experiencia, que se compone de un manojo de hojas de arrayán, de agenjos, y de yerva buena, de medio manojo de cortezas de granada, de nuezes de ciprés, de cascarras de castañas, y de zumaque, cociendolo todo en vino tinto, y con mermelada, pan tostado, y polvos de almaciga, y aromático rosado, &c.

Como este remedio no correspondiese, ordenè, que se fomentasse el estomago, y vientre con el balfamo de copayva; mas como tambien se frustrasse este maravilloso remedio, sospechè, que procedian de irritacion, y copia de humores contenidos en el estomago, y que por esso se empeoraba con los confortativos, y adstringentes; y como era imposible curar sin evaquarelos, dispuse, que la doliente tomasse tres dias successivos mi xarave, que ademàs de purgar conforta, y se prepara de este modo.

R. *De cortezas de mirabolanos citrinos* ℥iij.

De ruibarbo escogido ℥jss.

Pulvericese gruesamente, y por doce horas se infundan en una azumbre de agua de llantèn bien caliente; despues se quite el agua, y los polvos se sequen à fuego lento; entonces se hará un cocimiento fresco cordial hasta la cantidad de ℥v. j.

En dicho cocimiento se infundiràn los dichos polvos por otras doce horas, cuelese, y à cada una de las tres partes se le disolverà de xarave rosado solutivo ℥jss. mē.

Aviendo tomado los tres xaraves tuvo la paciente una grande mejoría; pero durò poco, porque volvieron las camaras lientericas; y hecho cargo de que no deteniendose el alimento, ni cociendose, no podia

dia aver chilo, ni el cuerpo dexar de extenuarse cada dia mas, resolvì, que el unico remedio avia de ser el uso del azero; porque solo este, à mas de ser grande alchamico, y absorvente de los humores acidos, abre eficazmente las obstrucciones, y que quedando libres los caminos, no solo cessarian las camaras, pero se haria buena sanguificacion, y nutricion. Dile, pues, las pildoras de azero, que vulgarmente llaman de Paulo Antonio, veinte mañanas, y fuè el successo tan admirable, que logrò perfecta salud.

I L U S T R A C I O N.

COlígese de esta Observacion, que no solo la lienteria se cura con purgantes, con adstringentes, y absorventes, pero tambien con aperitivos, como lo consiguió el Doctor Curvo con esta señora; pues no siendo producida esta enfermedad de obstruccion, sin duda se curará con los remedios regulares. Si la enferma de esta Observacion no huviesse conseguido su salud con las buenas diligencias de este célebre Lusitano, hallandome presente con gran probabilidad la curaria, administrandola dos, ò tres veces un escrupulo de los polvos de la raíz de bejuquillo, dando interpolacion de dos dias; y despues la daria quince, ò veinte dias continuos, una hora antes de la comida, y otra antes de la cena, una dragma de las siguientes pildoras, que es un admirable arcano, no bebiendo interin otra agua à todo pasto, que la cocida con raíz de acedera, y limaduras de marte.

R. *De marsil calcinado* ℥jss.

De cuerno de ciervo calcinado ℥ij.

80 *Observaciones de Curvo;**De sal de coral rubro ℞ij.**De nuez moscada tostada ℞iiij.**De goma de almaciga, y de myrrha, anà. ℞ij.**Todo se reducirà à polvo subtil, se mezcle bien, y con iguales partes de triaca magna reciente, y de extracto antiguo de rosa castellana, segun Arte, se forme massa de pildoras.*

OBSERVACION XX.

DE UN FLUXO CONTINUO
de almorranas, que causò una
hydropefia.

EL muy virtuoso Padre Fr. Estevan, Dominicano, Hybernio, padecia varias veces al año un fluxo de sangre hemorroydal, con el que se hallaba muy aliviado, y gozaba salud: no sè por que causa, passados algunos años, se le recalentò, y adelgazò la sangre, de tal modo, que el dicho fluxo passò de interpolado à continuo, y de moderado à excesivo, y como continuasse largos tiempos, se debilitaron los espiritus, y la facultad sanguificante, por lo que incurriò en una cachexia; hinchandosele todo el cuerpo.

En este aprieto recurriò el enfermo à mi consejo, para que le socorriessè, y entendiendo yo que el dicho fluxo procedia de abundancia de sueros acres, y falguginosos, que recalentaban, è irritaban à la sangre, para que saliesse por la parte que pudiesse, determinè purgar luego los tales humores con

compendiadas, è ilustradas. 81

con la siguiente purga, que para semejantes casos es muy celebrada. Tomense dos dragmas de cortezas de mirabolanos citrinos, y un manojo de hojas de llantèn, cueza todo con media azumbre de agua de fuente, y en cinco onzas de este cocimiento se infundan por una noche dos escrupulos de ruibarbo, y veinte granos de espicanardi, disolviendo en la coladura tres onzas de xarave rosado solutivo. De este modo se continuaron las tres bebidas en dias sucesivos; y aunque la hinchazon, y fluxo hemorroydal se disminuyeron mucho, no surtiò el efecto tan feliz, por cuyo motivo recurriò al siguiente cordial, que es muy apropiado.

*R. De raizes de cinco en rama ℞j.**De hojas de llantèn, y de poligono, que en nuestro Castellano se llama Corriguela, anà. m. j.**Todo cueza con dos azumbres de agua comun, y despues de colado se le disuelva de coral preparado, y de azafràn de marte adstringente, anà. ℞iiij. mē.*

Mandè, que el doliente bebiesse de este cordial, pero con grande moderacion, por no aumentar la hinchazon. Aun con todo esto facilmente bolviò à caer en el mismo fluxo, ayudando mucho la fuerza, que hacia quando cursaba, principalmente siendo duros los excrementos; y viendome obligado nuevamente à socorrerle, se me previno, que el modo mas seguro de suspenderle era exhibirle algun vomitorio, por consejo de Galeno, y siguiendole, le administrè tres onzas de agua benedicta vigorada, y no me saliò perdida la esperanza, pues afirmò estaba sano; pero como passadas pocas semanas le bolviessè de nuevo el fluxo con grandissimos dolores, enten-

Galen. lib. 13. Metha cap. 11.

di, que todo procedia de acrimonia, y acedia de los humores, y para que esto se venciese ordenè el siguiente remedio fixante, y dulcificante.

R. *De coral rubro preparado* ℥j.

De hojas de poligono ℥vj.

De sangre de drago ℥℞.

Todo se pulverice subtilmente, y estando bien mixto, se divida en xxx. papeles iguales.

Estos papeles tomarà el doliente en quince dias continuos, uno por mañana, y otro por tarde, disolviendo cada papel en seis onzas de agua cocida con el poligono, ò en agua de llantèn, mezclandola una onza de agua de claras de huevos bien batidas; y fuè cosa pasmosa el ver la evidencia con que los fluxos cessaron, y la brevedad con que restaurò la salud.

I L U S T R A C I O N .

Reflexionando sobre dicha Observacion, se me previno el motivo porque el Doctor Curvo no logrò la curacion mucho antes, y el que repitiesse dicho fluxo; fuè, pues, el aver estado cobarde en la exhibicion del agua benedicta, porque si luego que visitò à dicho Religioso huviesse intentado la evacuacion por vomito, y repetidola, sin duda hubiera padecido menos el paciente; y si despues quando passados muchos dias se resolviò à darle el agua benedicta se la hubiera repetido, creo, que no hubiera buuelto el fluxo; pero si el enfermo no huviesse recuperado su salud, me atrevo à afirmar, que hubiera sanado con mas brevedad, si al punto que le visitò el sapientissimo Curvo le huviesse

ad-

administrado tres, ò quatro veces el polvo de la raiz de hypepichuana en cantidad de un escrupulo hasta media dragma, porque en este vegetal se halla mas virtud que de evaquar, y reveler, pues cierra los orificios de los vasos, corrobora las fibras, y absorve la acrimonia acida de los humores. Despues le daria por treinta dias continuos, mañanas, y tardes, veinte gotas de la tintura de coral rubro sacada sin corrosivo, para precaver la reversion del fluxo, lo que se conseguiria corroborando, dulcificando, y embalsamando à la sangre, para que recuperasse los principios activos, que se avian perdido con tan diuturno fluxo. Previene, que la dicha tintura se avia de mezclar con una cucharada del agua destilada, por alambique de vidrio, del pan recien sacado del horno, que se huviesse massado con buena cantidad de polvos de raiz de tormentilla, y de nuez de especia, no bebiendo à pasto otra agua, que la cocida con rasuras de cuerno de ciervo, y cortezas de mirabolanos citrinos bien tostadas.

OBSERVACION XXI.

*DE UN GRANDE, Y REVELDE
dolor colico.*

EL Vizconde General Pedro Jaques de Magaethaens padeciò un dolor colico tan violento, que juzgò perder la vida con èl, y en quanto se fuè à llamar Medico, recibìò una ayuda, y aunque obrò muy bien con ella, se exasperò el dolor con tanto exceso, que llamò al Confessor, y se

L 2

dis-

dispuso para morir. En este tiempo lleguè à visitarle , y estandole oyendo su informe , me acordè aver leído en Galeno , y otros Autores , que los dolores colicos eran dificultosos de distinguir , que ellos se engañaron muchas veces , imaginando , que eran dolores nephriticos , siendo verdaderos colicos , ò que eran colicos , siendo nephriticos ; pero atendiendo à la adstriccion , y dureza del vientre con grandes rugidos ; conocì , que tales dolores procedian de los fecales excrementos endurecidos , ò de humores crudos , ò de flatos engendrados de tales humores ; y por esso para ablandar dichos excrementos , y expelerlos , dispuse una ayuda emoliente , con la que evaquò copiosamente , mas con poco alivio , por cuya causa le mandè echar otra carminativa , compuesta de cinco onzas del cocimiento de manzanilla , ruda , yerva buena , coronilla de Rey , semiente de alcaravea , y azafràn hecho en iguales partes de caldo de gallina , y orina de muchacho , de dos onzas de azeyte de manzanilla , y otro tanto del de almendras dulces , una onza de benedicta laxativa , y una dragma de sal gemma.

Aunque sintiò grande alivio , fuè para repetir con mas crueldad : En este aprieto usè de una ayuda de medio quartillo de orina de muchacho , en que huviesse cocido una dragma de raiz de aristolochia ; y como el dolor no obedeciesse , mandè que tomasse en quatro onzas de caldo de gallina una dragma del polvo de raiz de parreyra brava , y veinte granos de flor de azufre ; mas como tampoco aprovechasse , dispuse , que sobre el ombligo le aplicassen una cabeza de ajos assada , y bien caliente , ò le pusiesse sobre el vientre una begiga de baca con tres partes de leche , y una de miel caliente , y que

al

al mismo tiempo metiesse los pies en un baño de vino caliente , quanto pudiesse sufrirlo. Con estos remedios cesò el dolor totalmente por espacio de una hora , pero fuè para repetir con mayor impetu. En este conflicto mandè aplicar sobre el ombligo la cataplasma , que se compone de una onza de azeyte de manzanilla , y otra de manteca de azar , lo que se pone à cocer con un manojo de yerva buena , y de parietaria : despues de colado se freiràn por espacio de un Ave Maria unas estopas bien empapadas en tres yemas de huevos batidas , y despues se expolvorearà con polvos de canela , y de espliego.

Con este remedio cesò totalmente el dolor ; pero antes de una hora bolviò à repetir mayor que antes , y en esta variedad entrè dudando si el tal dolor procedia de humor , ò flato caliente , y aunque se aliviaba mucho con cosas calientes , como en tan breve tiempo repetia con mayor crueldad , daba lugar para presumir , que procedian de calor , y assi le mandè echar una ayuda compuesta de cinco onzas de agua de llantèn , una de vinagre , y tres de azucar blanco ; luego que la recibì se aplacò el dolor , y facilitò la camara ; pero antes de dos horas se aumentò de modo , que todos juzgaron se moria : en este conflicto le di una dragma del polvo de estiercol de ratones , cuya virtud no es inferior à los mas decantados remedios ; mas viendo que no aprovechaba , me acordè , que Galeno , y Avicena alaban mucho para los dolores colicos , como no procedan de inflammation , una ventosa ancha de boca echada sobre el ombligo ; apliquèselas , pero sin provecho.

En esta desesperacion puse toda la esperanza en los remedios narcoticos , principiando por los mas

be-

Galen. lib. 12. Meth. cap. 8.

Avic. fen. 4. lib. 1. cap. 30.

benignos, y así le administré sobre todo el vientre, y estomago esta cataplasma, compuesta de quatro onzas de zumo de hojas de beleño, de leche de cabras medio quartillo, de tres yemas de huevos, y todo bien mixto con el migajon de un pan acabado de sacar del horno se hizo cataplasma. Con este remedio se vencieron dolores tan pertinaces, mas poco à poco bolvieron à resucitar con tanta vehemencia, que hicieron delirar al enfermo. Confieso, que en este aprieto no sabia el camino que avia de seguir; mas en tanto conflicto, yà no hallaba otro, que el de los narcoticos mas activos, que son el laudano opiado, ò el laudano liquido; y así me deliberé à dar al sobredicho Vizconde tres granos de laudano opiado en forma de pildoras, para la qual resolucion me animò mucho la experiencia de Riverio, el qual en otro dolor semejante usò del laudano opiado con sucesso maravilloso: luego que tomò el dicho laudano se le quitò el dolor por espacio de veinte horas, pero despues bolviò à repetir con la misma ferocidad, que en el principio.

*River.
cent. 1. ob-
serv. 12. de
Colico do-
lore.*

En este caso entendí que los dolores eran tan porfiados, por ser procedidos de humores etherogeneos, y de diferentes naturalezas, como son la colera, y la flema, y que por esta razon quando aplicaba remedios calientes se mitigaba por algun tiempo la frialdad de la flema, y cessaba el dolor, causado por ella; y si se continuaba con los remedios calientes, se irritaba la colera, y se aumentaba el dolor, que procedia de ella, y lo contrario se experimentaba quando se administraban los remedios frios. Considerando que los dichos dolores procedian de humores colericos, y flegmaticos, me resolví à purgarle, porque de otra suerte no se ven-

ce-

ceria el dolor, no siendo evaquada la causa; y para este efecto le receté tres onzas de manà, y dos dragmas de mis trociscos de Fiorabanto, desatandolo todo en seis onzas de caldo de gallina: con este remedio fuè ausentado enteramente el dolor, y viviò el dicho Vizconde veinte años despues que le hice esta cura.

I L U S T R A C I O N.

NO niego que el Doctor Curvo executò doc- tamente diferentes remedios con mucha vigilancia, para libertar al Vizconde de colica tan molesta, y menos negaré que huviera sanado mucho antes si le huviesse purgado, y si quando le diò los tres granos de laudano opiado, animado de la experiencia de Riverio, huviesse consultado à este Autor en otra Centuria de sus Observaciones, ò en la curacion del dolor colico, en donde trahe unas pildoras compuestas de acibar, laudano opiado, y diagridio, y se las huviesse dado, sin duda, que solo con este remedio se huviera libertado, por cumplir todas las indicaciones de mitigar el dolor, de aquietar la iracundia de los espiritus, y de evaquar con suavidad la material causa; sus palabras son à la letra. *R. Aloes opt. ʒj. Laud. opiat. gr. ij. Diagrid. gr. vj. mixce, formentur pilula vj. de aurata: capiat ager hora commoda, dolorem post horam sedant, & postea humores noxios evacuant.*

*River. lib.
10. Prax.
Medic. cap.
1. de colico
dolore.*

Si el enfermo no huviesse sanado, hallandome presente, ò si yo le huviesse asistido desde su principio, huviera gobernado la curacion de este modo: aviendo administrado una ayuda emoliente, y carminante, repetiria otra, disolviendo en la quanti-

dad

dad suficiente del mismo cocimiento una dragma de los trociscos de alhandal, una onza de vino hemetico turbio, y otra de azeite de linaza, con la que evaquaria muchos fecales excrementos, porcion de flatos, y tambien algunos humores, de los que pecaban: si no tuviera alivio, al punto le daria doce gotas de laudano liquido con dos onzas de agua de flor de manzanilla, repitiendo este grande anodino, y narcotico, si passada media hora no huviesse cessado el dolor, y si aviendo cessado bolviessse à repetir con la misma violencia, sin la menor morosidad le administraria el agua benedicta, ò el tartaro hemetico, disuelto en agua de flor de manzanilla, pues evaquando dichos humores por vomito, y por el vientre, cessaria el dolor, y quando bolviessse à repetir, no ay duda, que purgandole epicriticamente con el diatartaro de Castèl, disuelto en suero destilado, en que primero se huviesen infundido flores de manzanilla, que perfectamente recuperaria su salud.

OBSERVACION XXII.

DE UN EXCESSIVO DOLOR

de oïdo, que puso al doliente à las puertas de la muerte.

R Evelde, y pertinaz fuè el dolor de oïdo, que atormentò al Doctor Antonio Roballo Freyre, el qual por la vehemencia que tuvo, no solo passò algunas noches sin dormir, pero tuvo una grande fiebre, y una perturbacion del juicio tan

ex-

excesiva, que por instantes esperaba la muerte; y como las sangrias repetidas, ni las purgas, y pildoras, que muchas veces tomò, ni otros mil remedios especificos, y anodinos le aprovechassen, se tuvo por infalible el peligro de la vida, principalmente porque el mismo enfermo avia oïdo decir, que Hy- *Hypoc. lib. de Coacis pnenot.* pocrates afirmaba, que el dolor de oïdo, siendo grande, y acompañado con fiebre, era mortal, le mandè sangrar de la vena de la cabeza del brazo del dolor, repitiendo este remedio dos dias successivos por mañana, y tarde; y porque no imaginasse alguno, que yo fiaba toda la cura solo en las sangrias, le echè dentro del oïdo seis gotas de este remedio maravilloso, que se reduce à una docena de cochinillas, las que se ponen dentro de una cascara de granada con azeite rosado el suficiente, para cubrir à dichos vichos, y à un fuego blando cuezan, hasta que el azeite aya recibido la virtud.

De quatro en quatro horas mandè repetir el dicho azeite, con el que tuvo una grande mejoría, y al dia siguiente le purguè, pues para los achaques de cabeza es muy provechoso, haciendolo de este modo: En seis onzas de agua cocida con cardo santo hice infundir por doce horas cinco onzas de azucar rosado de Alexandria, media dragma de ruibarbo, dos escrupulos de agarico trociscado, y una dragma de sèn: despues de colado lo hice beber al enfermo, y evaquò con buena conferencia, y tolerancia; y para confortar la cabeza le recetè las pildoras compuestas de la massa de pildoras sine quibus, aureas de Nicolao, y agarico trociscado, las que tomò cinco veces en dias alternados, con lo que logro salud perfectissima.

Passados doce años bolviò à padecer otro seme-

M

jans

jante dolor, y porque se acordò del maravilloso successo, que avia tenido con las sangrias, y el azeite de las cochinillas, presumiò que en esta segunda molestia tendria el mismo buen successo; pero aunque lo executò, no tuvo alivio alguno, y por esso me llamò, y viendo que no le avian aprovechado los dos remedios, porque juzguè que las meninges del cerebro avian contraido alguna inflamacion, le echè en el oïdo unas gotas de leche de muger, mezclandola quatro granos de polvos de incienso macho; mas como este remedio no aprovechasse, usè del azeite de yemas de huevos, y como no le aliviassè, mandè echarle unas gotas de agua de clara de huevo fresco bien batida, mezclandola igual cantidad de leche de muger sana; y como el dolor no se ausentasse, le hice recibir por un embudo el vapor del azeite de nuezes, en que primero huviesse cocido flores de azufre; tambien esta diligencia fuè perdida.

De tan grande obstinacion vine à sospechar, que el dolor procedia de algun apofstema, que estava en alguna parte mas profunda del oïdo, y que con mucha dificultad se quitaria, si primero no se supuraba el dicho tumor, y se rompiesse el abscesso; llevado de esta consideracion, apliqué sobre el oïdo el emplastro compuesto de una cebolla assada, dos onzas de manteca cruda, una onza de azeite rosado, y otra de manzanilla, todo bien mixto con una dragma de azafràn: aplicòse caliente, y viendo que los dolores se aumentaron mucho con este especifico, juzguè que estava yà hecha la materia, por quanto en el dia antecedente hubo grande fiebre, y dolores pulsatorios; y assi tuve por escusados todos los remedios, y assi sollicitè dar salida à la materia, para

cu-

cuyo efecto apliqué sobre la oreja una ventosa grande de boca con mucho fuego, siguiendo el consejo de Hypocrates, que en el tal dolor manda hacer este remedio; y fuè tan feliz, que en el mismo instante que la apliqué, se reventò el abscesso, del qual salió tan grande cantidad de materia, que luego cesò el dolor, y el paciente, que pocas horas antes le tenían por muerto, quedò sano.

Hypoc. lib. 2. Epidem.

I L U S T R A C I O N .

Generoso estuvo el Doctor Curvo en esta Observacion, pues en un caso tan deplorado, siguiendo à Hypocrates, libertò al enfermo de la muerte. Yo me acuerdo, que libertè à otro, estando con la Uncion en el Hospital General de la Ciudad de Segovia: aplicòsele al tal joven la ventosa, y al instante diò un grande alarido, y se abrió el abscesso, se evaquò la materia con alguna sangre, y curandose la ulcera quedò libre: hallaronse presentes entre muchas personas Alexandro Antonio Curto, Boticario de dicho Hospital, Francisco de Ulloa, Practicante de Cirugia, y Don Manuel Bravo de San Pedro, Practicante de Medicina: Si en mi enfermo no huviesse aprovechado la ventosa, pudiera alguno preguntarme con què se huviera remediado? y le respondiera, que llenando de sanguijuelas al rededor de la oreja por la parte de afuera, y assimismo aplicando una en el extremo de lo interior de dicha oreja, cerca del primero meato, y luego poner encima un pichon abierto, el qual se repetirà cada tres, ò quatro horas, previniendo, que si el dolor prosiguiesse, se mande que reciba por el oïdo el vapor del cocimiento de hojas de le-

M 2

chu-

lechuga, de violetas, de parietaria, de semiente de dormideras blancas, y de beleño blanco; y si con este vapor no se ausentase el dolor, le daría un grano de extracto de opio, disuelto en tres, ò quatro onzas de leche de almendras dulces, extraída con agua de lechuga.

OBSERVACION XXIII.

*DE UNA FIEBRE ARDIENTE,
con grandes vigilijs, pujos ardientes, y dolores intolerables de vientre, y piernas,
todo procedido de fermento gallico.*

Quarenta dias avia que Francisco Dias de Araùjo no podia dormir, ni sossegar, por causa de una fiebre ardentissima, acompañada de ardientes pujos, à que se juntaron camaras continuas, acerrimos dolores de vientre, y de ambas piernas; y aunque el enfermo llamó luego à un Medico bien afamado, con todo esso, porque la enfermedad, y simptoms se aumentaban, me llamaron à los veinte y siete dias, y oyendo el successo de ella, y de los remedios aplicados, dixé, que era necessario dàr luego remedios opia-dos, así porque los terribles dolores lo pedian, como por la grande falta de sueño.

No quiso el compañero seguir mi consejo, ò por ser mas cauteloso, ò por tener menos experiencia de los remedios narcoticos, persuadiendose que se-

serian bastantes unas almendradas dulcificadas con xarave de dormideras, y un linimento de unguento populeon sobre las sienes, y comisura coronal; dixele al compañero, que no podia seguir su voto, por ser el remedio muy débil para vencer dolores tan grandes, y simptoms tan terribles. El enfermo no quiso seguir mi voto, por la grande confianza que tenia del otro Medico, y así se usò lo votado por él, pero sin alivio, pues no sossegò un instante, y por esto à la noche siguiente tomò con confianza una pildora de tres granos de laudano opiado, con que durmiò toda la noche con grande quietud; mas porque la fiebre, los dolores, y demás simptoms procedian de qualidad gallica, tuve por cierto, que todos los remedios que se le aplicassen serian perdidos, en quanto dicha qualidad no se extinguiesse con sus antidotos; y que en quanto el enfermo no tomasse diez, ò doce dias la panacea, ò mercurio dulce sublimado, no lograria salud el enfermo; pero el compañero, ò por inflexible, ò por estar afianzado en la autoridad de Avicena, que

*Avicen. fem.
4. lib. 1. c. 3.*

condena las purgas en los camarientos, recusò al específico remedio del mercurio; pero fiado yo en la razon, y experiencia, no quise ceder mi voto, porque como yo tenia noticia, que al doliente se le avia transmutado un incordio, y avia observado, que la fiebre, las camaras, y demás simptoms se aumentaban de noche, tuve por infalible, que todo procedia de infeccion gallica, y consequentemente, que no se debia curar con mejor remedio, que con el mercurio; pero el Medico no quiso hacer caso de mis razones, ni darse por convencido.

Viendo, pues, que la enfermedad crecia, y que el enfermo acababa, apelè para otro juez; mas vine

à

à caer en un principio , quando queria evitar otro , pues tan lexos estuvo mi voto de confirmarse por el nuevo Medico , que antes se reprobò ; y como es estillo ordinario seguir en las Consultas el mayor numero de votos , me despedì del enfermo , por no verle morir de una enfermedad tan conocida ; pero como el doliente estuviese en su perfecto juicio , y conociese el zelo con que le deseaba su salud , me pidió por Dios , que no le desamparasse en tan grande peligro , y que solo avia de seguir lo que yo le mandasse.

Me enternecieron de modo los referidos ruegos , que tomè à mi cargo la cura , dando principio con una purga , que evaquasse los humores , que atendiese à la qualidad gallica , y que confortasse , la que dispuse de este modo : En quatro onzas de cocimiento cordial , con una dragma de ruibarbo , y quatro escrupulos de cortezas de mirabolanos citrinos , mandè juntar onza y media de xarave magistral pro morbo , y otra onza y media de xarave de rosas persicas , y despues que el paciente tomò este remedio tres veces en dias alternados , passè al uso del mercurio dulce sublimado , llamado calomelanos turqueti , administrandole media dragma de èl en forma de pildoras , de tres en tres dias , y fuè cosa digna de admiracion el ver , que antes de acabar este remedio desaparecieron la fiebre , las camaras , y los demàs accidentes , y consiguió perfectissima salud este enfermo , que yà estaba sentenciado à muerte , y reputado por incurable.



ILUS.

I L U S T R A C I O N.

QUè acertado anduvo en todo el Doctor Curvo , pero pregunto : Quien se avia de oponer al narcotico , sino es un Medico , que aunque anciano , ignoraba el arcano , que es el sueño , en las circunstancias que refiere esta Observacion ? Oponiase , pues , como cervicoso al arcano , que podia poner tregua à los cursos , y à los dolores crueles , para que recreadas las fuerzas se pusiese la naturaleza en parage de dàr batalla al fermento gallico , capitan que comandaba à la fiebre , dolores , y demàs soldados de la muerte.

Quien reusaria el uso del mercurio , por estàr presente la calentura , y mas aviendo yà passado el termino de la agudeza , pues se hallaba yà en mas de quarenta dias ? Solo el Medico que ignora , que fiebre , hija del tal fermento , no sabe ceder sino es al mercurio , como à su señor , y vencedor , debiendo decir lo mismo de los vehementes dolores , y de las continuas camaras. Si el enfermo no huviesse sanado , hallandome yo presente , usaria del siguiente arcano , que son unas pildoras , administrandole antes un escrupulo , ò media dragma del polvo de la raiz de bejuquillo , repitiendo este especifico vomitivo dos , ò tres veces con el descanso de dos dias.

R. De raiz de contrayerva ʒj.

De piedra bezoar occidental ʒij.

De sal de coral , y de magisterio de ojos de cangrejos , ana. ʒss.

De turbit mineral bien labado ʒj.

Mezclense muy bien , y con la suficiente cantidad de confecion micleta se formen pil-

do.

*doras , se doren , y dividan en xxiiij. pã-
peles iguales.*

Por las mañanas en ayunas avia de tomar un papel; y considerando al paciente estenuado, por tantos dolores, y vigias, mandaria, que encima bebiesse medio quartillo de leche de baca, en que repetidas veces se apagasse la piedra hematitis hecha aqua. Ocho dias continuos avia de tomar las pildoras; despues ocho dias alternados; y por fin los otros ocho papeles se le avian de administrar cada quarto dia; pero siempre avia de continuar con la leche en los dias de interpolacion.

OBSERVACION XXIV.

*DE UN VEHEMENTISSIMO
dolor colico , con adormecimiento en la pier-
na derecha , ansias mortales , sudores
frios , y vomitos conti-
nuos.*

EL muy Religioso Padre Fr. Pablo de Silva; Carmelita Calzado, enfermò à 20. de Septiembre de 1686. con unos dolores vehemētissimos de vientre, à que sobrevinieron vomitos continuos, adormecimientos en la pierna derecha, ansias de corazon, y sudores frios. Llamòse luego al Doctor Antonio de Figueyredo, que era Medico del Convento, el qual le aplicò muchos, y muy excelentes remedios; mas no mejorando, viendo malogradas medicinas tan eficaces, como la vida es tan ama-

amable, me hizo luego llamar, y hallè al enfermo quasi agonizando, y para alentarle, y hacer que obediesse à lo que le mandasse, le afirmè con juramento, que ninguno de los accidentes que padecia procedia de veneno, como se tenia sospechado, porque solamente eran señales proprias, è inseparables de dolores nephriticos.

Conocida, pues, la naturaleza de tan violenta, y repentina enfermedad, tomè à mi cargo el curarle, prometiendole, que antes de seis horas le quitaria el dolor, con tal condicion, que tomasse un remedio chymico, preparado por mis manos: lo mismo fuè hablarle de remedio chymico, que adremontarse, y no quiso tomarle, diciendome, que se contentaba con seguir el consejo de su Medico, el qual le avia dicho, que las sangrias, ayudas, y algunos remedios conocidos de todos le avian de librar del peligro.

Aunque el enfermo obedeciò à los preceptos de su Medico, no por esso tuvo alivio, antes empeorò con incomparable exceso, y acordandose de la promessa, que yo le avia hecho, me pidió le diesse el remedio, porque estava resuelto à obedecerme en todo; y compadecido de verle en tan grande peligro, le di en unas cucharadas de caldo de pollo veinte granos del polvo de Quintilio, el qual remedio, como dicen gravissimos Autores, es el mejor que ay para vencer estos dolores; y fuè tan grande la quantidad de coleras, que evaquò por ambas vias, que antes de passar una hora reconociò notable mejoría; mas porque aun quedaban algunos vestigios del dolor, dispuse, que recibiesse una ayuda compuesta de cinco onzas del cocimiento de pollo, reñon de baca, y malvas, disolviendo una onza de diaphenicon, dos

*Gordon.
cap. 10.*

*Sanctor. in
Meth. vitã-
dor. error.
cap. 4.*

*Vidus, lib.
10. de Cu-
rat. membr.
cap. 16.*

de lamedor violado, una yema de huevo, y una onza de trementina de abeto labada con agua de malvas; y para limpiar los riñones de arenas, y humores viscosos, le hice tomar tres veces en dias alternados la siguiente conserva, que se compone de media onza de pulpa de cañafistola recién sacada, de un escrupulo del ruibarbo, y de dos escrupulos de cremores de tartaro: tomabala en ayunas, y fuè tan maravilloso el successo, que despues vivió veinte y tres años con muy buena salud.

I L U S T R A C I O N.

LOs Medicos poco leídos, y menos experimentados, vertiendo voces escandalosas contra lo que no saben, ni conocen, muchas veces ocasionan la muerte en los pobres enfermos, porque estos impresionados de lo que les oyeron, les figuen, y obedecen con una vana, y ciega pasión, siendo tambien medio para que à los Medicos doctos, que proponen remedios verdaderamente indicados, y muy seguros, los desprecien, y no pocas veces los vilipendian, como sucedió con el Doctor Curvo, hasta que viendose morir el enfermo de esta Observacion, y engañado de su Medico, tratò de seguir el acertado voto Curviano.

Si no huviesse sanado dicho Religioso con el vomitorio antimonial, y huviesse seguido los dolores, y accidentes con la misma crueldad, se los quitaria con el arcano de docena y media de sanguijuelas, que mandaria aplicar sobre la region de los riñones, dexando evaquar suficiente cantidad de sangre, y al mismo tiempo le mandaria tomar cada quatro horas una taza de caldo de caracoles;

en

en que juntamente huviesse cocido cortezas de raíz de malvavisco, grama, hojas de parietaria, flores de malva, semiente de dormideras blancas, y una corta cantidad de semiente de beleño blanco, mezclando à cada taza una onza de azeite de yemas de huevos hecho por expresion.

O B S E R V A C I O N XXV.

*DE UN DOLOR DE ESTOMAGO,
y vientre, con fiebre, orinas muy rubras,
fastidio excesivo, y repetidos vomitos
de humor verde.*

EL Reverendo Padre Fr. Francisco, Religioso Carmelita Calzado, estando para hacer viaje al Brasil con el cargo de Secretario del Padre Provincial, le ocurrieron muchos negocios, cansandole de manera, que incurrió en una fiebre, fastidio, y lassitud de todo el cuerpo, à los quales simphomas sobrevinieron las orinas muy rubras, y encendidas: le ordenè que dexasse los negocios, y que aquel dia recibiesse dos ayudas purgantes, con las que obrò copiosamente, pero sin alivio, antes empeorò de fuerte, que le mandè sangrar ocho veces; mas las sangrias fueron tan infelices, que le sobrevino otro accidente mas penoso, que fueron unos dolores de estomago tan grandes, que perdia el juicio, y entendiendo que los dolores procedian de flatos originados de crudezas, le aconsejè que bebiesse el agua cocida con manzanilla, que es efficacissima, como lo afirman muchos Autores; y co-

N 2

mo

*Scroder. lib. 4. Phar-
mac. c. 89.* mo no aprovechasse, considerè que su causa eran materias mordaces acido salinas, que estimulaban à las tunicas del estomago, y por esta razon me pareció acertado el purgarle; pero en el mismo dia en que determinaba darle el purgante se aumentaron tanto los dolores, y la fiebre, que tuve miedo de executar lo sin consejo de otros Medicos, y como el enfermo no quisièssè admitir otros votos, me resolvì à continuar con las sangrias, las que hicieron tal estrago, como si fuesse el mas presentaneo veneno, porque à mas de aumentarse los dolores, y las ansias, le sobrevinieron unos vomitos de humor tan verde, que parecia zumo de yervas.

*Lag. lib. 3.
cap. 148. de
Manzanilla.*

En este conflicto entrè en diversas consideraciones; unas veces me parecia que el humor verde tenia por causa grande cantidad de humor acedo, que en el intestino duodeno se mezclaba con el succo colidoco; otras veces me parecia que era colera porracea, engendrada de grande incendio del hgado, y entrañas, guiado de la grande rubicundèz de las orinas; otras veces me parecia que el tal humor verde procedia de flaqueza, y disminucion del calor natural, por los cuidados, trabajos, y vigiliass, que dicho Religioso avia tenido, guiado de lo que aconseja Amato Lusitano à los Medicos, poniendoles por exemplo el musco, que se cria en las paredes, el qual està muy verde, porque asì en las paredes, como en otros lugares humedos, ni el Sol las calienta, ni enjuga con el calor de sus rayos: acabè de confirmar, que los vomitos, las orinas, y los dolores de estomago procedian de la frialdad de la flegma teñida con dicho verdor, experimentando, que quanto mas le sangraba, y mas remedios frios le hacia, tanto peor se hallaba.

*Amat. cern-
tur. I. cu-
rat. 65.*

Hecha esta consideracion, juzguè por conveniente suspender las sangrias, y los otros remedios, y ordenar, que tomasse la purga siguiente compuesta de quatro onzas de cocimiento fresco cordial con dos dragmas de sèn, en que se infundieron dos escrupulos de agarico trociscado, y media onza de diacathalicon, y colandose, passadas doce horas se disolvieron dos onzas de xarave de Rey. Con esta medicina tuvo notable mejorìa; mas porque avia algunos deseos de vomitar, y las orinas no acababan de tomar el calor natural, le di en tres dias inrerpolidos quatro escrupulos de las pildoras de Hiera de Pachio, porque son milagrosas para repurgar el estomago, y confortarle. Finalmente le aconsejè tomasse seis dias successivos el mi específico estomatico, que tuve muchos años en secreto, y aora quiero revelar, y es en la forma siguiente.

R. De raizes de Ajo hechas tajadas delgadas ℥j.

Infundanse en vino blanco, y passadas doce ho-

ras se decante el vino, y se buelva à echar

otro tanto nuevo, y passadas otras doce ho-

ras, las raizes se han de secar à la som-

bra, y en estando secas se tomarà ℥ss.

*De las tunicas de las mollejas de gallinas se-
cas al Sol ℥ijss.*

De ojos de cangrejos preparados ℥iiij.

*De galanga, de canela, y de sal de agenjos,
anà. ℥ij.*

Todo se reducirà à polvo subtil.

De este remedio di al doliente dos escrupulos en cada vez, desatado en caldo de perdiz, ò en una cucharada de xarave de cortezas de cidra. Faltanme palabras para decir el grande provecho que hicieron estos remedios, pues dentro de doce dias cesò

la fiebre, los vomitos, y los demás accidentes, y las orinas se reduxeron à su color natural.

ILUSTRACION.

Cierto es que ay grande error, y le ha avido en muchos Medicos, para sangrar, y mas sangrar en viendo, que en qualesquier fiebres aparecen las orinas rubras, no haciendose cargo de que pueden aparecer muy rubras sin aver la causa, que juzgan del grande incendio, y orgasmo en la sangre; pero con sus repetidas sangrias, ni apagan la fiebre, ni se remiten los simphomas, y menos el rubor de las orinas se disminuye, antes si cada vez se exalta mas, porque no alcanzan, que puede estar la causa en primera region, y ser crudezas biliosas solas, ò mixtas con materiales tartareos viscosos, lo que conoceràn facilmente si huviesse leído en lo de Morbis de Hypocrates, quien expressa, que la causa de la fiebre ardiente puede hallarse en el estomago, y demás partes de primera region. Quien à vista de las ansiedades, del amargor de boca, del aborrecimiento à la comida, de la sed, y de las nauseas, y vomitos, no purgaria à lo menos, y huiria de las sangrias *tanquam ab angue*? Y quien no menospreciaria con tales circunstancias al calor de tal fiebre ardiente, para que no le estorbasse el administrar purgante? Quien tuviesse muy presente el siguiente consejo, que mi Maestro Galeno escriviò en uno de los Comentarios, que hizo à los Aphorismos de Hypocrates: *Non propter febrem purgamus agrum, (idest non propter calorem;) sed propter humores facientes febrem.*

Esto supuesto, digo, que en este enfermo estuvo

co-

cobarde el Doctor Curvo, pues le huviera curado mas breve, si huviesse tenido alientos à administrar le sus polvos de Quintilio, aunque no fuesse mas que en media dosis, repitiendolos con interpolacion de un dia, ò dos, si le pareciesse: y quando no se atreviesse à usar de su quintilio, yo le huviera dado media dragma de la raiz del bejuquillo, pues aunque es emetico, tiene otras circunstancias de que carece el quintilio, y otros emeticos antimoniales: Es emetico el bejuquillo, buelvo à decir, y lo ha de ser, por mas voces que ha vertido en esta Corte uno, que se presume Oraculo, dando motivo à que algunas señoras pidan, que en caso de darlas remedio para vomitar, sea la raizita, que no es emetico: à que yo he respondido, que tal raizita es emetico, y muy emetico, como consta de sus efectos, y de los escritos de muchos Autores, y entre ellos lo afirma *Kinder* *pars 1. ma-* *der*, diciendo así: *Est emetica nobis usitatissima, & ter. Medic.* *aliquando per secessus operatur; valet ad febres inter-* *pag. mibi* *mitentes, & alias morbos in quibus emetica indicantur.* 150

OBSERVACION XXVI.

DE UNA SORDERA *antigua.*

EL Padre Luis Gomez, morador en la Rua de Adiza, Feligresia de San Pedro Alfama, sin causa manifiesta incurriò en un zumbido de oídos, y como en los principios no hizo caso, creció de manera, que se hizo sordo: llamó à un Barbero ignorante para que le curasse, el qual sin co-

no-

no con la causa, le atormentó con variedad de remedios, barbaramente aplicados; y viendose este enfermo sordo, y sin esperanzas de remedio, me llamaron para que le curasse, y viendole en este desconsuelo, le alenté, diciendo, que yo sabia algunos remedios particulares, con que esperaba le avia de restituir à su perfecta salud, y para hacerlo con acierto, puse grande cuidado en conocer la causa; y como el dicho Sacerdote estuviessse sujeto à fluxiones catarrhales, y viviessse en barrio tan humedo, como es el de Alfama, entendí, que la sordera procedia de humores frios, y gruesos, que redundaban en la cabeza, los quales humedeciendo à la membrana Meringe, vulgarmente llamada Timpano, producian la sordera; pues para oír se requiere en el organo auditorio una bien proporcionada sequedad, y que la dicha membrana estè tensa, y no floxa; porque así como la piel de un tambor se moja, al punto se afloxa, y no hace sonido capaz de excitar los animos, del mismo modo, si dicha membrana se humedece, y afloxa, por causa de algun humor, que cayó en ella, no puede percibir las voces de los que hablaben con él.

Teniendo asentado, que la causa era humores frios, y lymphaticos, dispuse prepararlos con los siguientes xaraves, que mandé tomasse en cinco dias successivos, por mañana, y noche.

R. De hojas de betonica, y de cardo santo,
aná. p. j.

De semiente de binojo, y de cabezas de bysopo,
aná. p. j.

De agua comun ℥. iiij.

Cuezan basta menguar mitad; de este cocimiento colado ℥iiij.

De xarave de estechados, y de oximiel,
aná. ℥j. mē.

Esta cantidad tomaba en cada vez, y aviendo concluido los xaraves le purgué con esta bebida, compuesta de quatro onzas de cocimiento fresco cordial, con dos dragmas de hojas de sèn, y un escrupulo de semiente de hinojo, en que hice infundir dos escrupulos de buen agarico trociscado, y quatro onzas de conserva Alexandrina; y colandose todo con fuerte expresion, se disolvieron dos onzas de xarave de Rey, y dos escrupulos de cremores de tartaro. Despues de purgado ordené, que tomasse nueve, ò diez veces, en dias alternados, dos escrupulos de las pildoras siguientes, que son quasi milagrosas para todos los achaques de cabeza.

R. De massa de pildoras sine quibus, aureas, y cochias,
aná. ℥ij.

De extracto de eleboro negro, y de colocynthidas,
aná. ℥j.

De tartaro vitriolado, y de diagridio sulfurado,
aná. ℥ij.

Todo se mezele bien, y se haga massa de pildoras.

Obraron estas pildoras con la felicidad que esperaba, y purgué al doliente las veces referidas, siguiendo el consejo de Masarias, y de otros Autores, que mandan repetir muchas veces las purgas, y que sean las mas eficaces, quando las enfermedades son reveldes, ò estàn en parte muy distante, y profunda; porque de lo contrario no se consigue la salud, y quedan los pacientes como estaban de antes; y para confortar la cabeza le mandé hacer dos veces al dia sobre la cabeza embrocaciones del cocimiento caliente, compuesto de hojas de cardo santo, de be-

Masarias;
lib. I. c. 19.
de Epilepsia.

tonica , de salvia , de mejorana , de romero , de hy-
sopo , y de agedrea , de cada cosa un manojo , y de
azufre subtilmente pulverizado tres onzas , lo que
cociò à fuego moderado con quatro azumbres de
vino blanco : entre tanto que se hacian las embro-
caciones le ordenè recibiesse en los oïdos los siguien-
tes vapores por un embudo , estando mazcando
alguna cosa muy dura , para que abriendose mas las
vias , entrasse mejor.

R. *De pulpa de colocintidas , de bayas de lau-
rèl , y de semiente de espliego , anà. m. ℥.*

De clavos de especia num. xij.

De spiritu de vino ℔. iij℔.

*Todo quebrantado cueza à fuego muy lento ;
y despues se cuele con expresion.*

Finalmente todos los dias le echè en los oïdos qua-
tro gotas de hiel de perdiz , mezclandole otra tan-
ta cantidad de azeyte de succino blanco , que es
remedio de grande virtud para curar los fardos ,
como experimentè en este Sacerdote , que oyò cla-
ramente todo lo que se hablaba , aunque fuesse con
voz baxa.

I L U S T R A C I O N .

EL Doctor Curvo no huviera curado al enfer-
mo de esta Observacion , por mas especificos
que aplicasse à los oïdos , si se huviesse con-
tentado con purgarle dos , ò tres veces con el xara-
ve de Rey , ò el perfico fennado , diatartaro , y man-
nà ; pues en tales pertinaces morbos son menester
remedios muchas veces repetidos , que con su acti-
vidad , ò virtud drastica fundan , y coliquen al coa-
gulo de los humores para que se puedan evaquar ,
des-

desalojandolos de las partes mas profundas. Si no
huviesse sanado por medio de la buena conducta de
este docto Lusitano , hallandome presente , con no
poca probabilidad le curaria , administrandole ocho ,
ò diez veces cada quarto dia media dragma de las
siguientes pildoras , y en interin , mañanas , y no-
ches , le instilaria dentro de los oïdos un admirable
arcano contra la fordera , que se reduce al azeyte
essencial destilado de los caracoles.

R. *De agarico trociscado ℥ij.*

*De mercurio blanco precipitado , y bien dul-
cificado ℥j.*

De trociscos de albandal ℥℔.

*Todo se mezcle bien , y con extraçto de beto-
nica , y doce gotas de azeyte de clavos de
especia destilado se forme massa de pildoras.*

OBSERVACION XXVII.

*DE UNA GONORRHEA GALLICA,
con fiebre ardiente , tòs seca , dolor en el
lado izquierdo , y dificultad de
respirar.*

EL Capitan Manuel Ayques , siendo soltero ,
contraxo de un concubito impuro una go-
norrhea virulenta , à quien luego le sobrevi-
no una calentura ardiente , y en breves dias lo exte-
nuò , y debilitò de fuerte , que temì lo hiciesse hec-
tico ; y quando la naturaleza no estava capàz de re-
sistir à una enfermedad menos peligrosa , le assaltò
otra de mas riesgo , y con simphomas mas formida-

bles, como son dolor en el lado izquierdo, tós seca, y difícil respiración; y siendo yo llamado para socorrer tantos males, informandome del mismo enfermo, conocí que tenía dos enfermedades, una aguda, qual es el dolor de costado, y otra crónica, qual es la gonorrhœa; y como por razón de la fiebre, y del pleuritis fuesen necesarias algunas sangrias, entré en duda sobre si se avian de hacer del tobillo, ò del brazo.

Valles, lib. 3. Method. cap. 2. En este conflicto me acordé del consejo de Valles, que trae en su Methodo, y por esso quise tentativamente hacer las primeras del tobillo, correspondiente à la parte del dolor, entendiendo, que de esta suerte podia atender à ambas dolencias. Hecho este discurso, mandé sangrar dos veces del tobillo; mas el successo fué al contrario de lo que esperaba, pues se exacerbó el dolor, y la fiebre de manera, que el doliente quasi desconfió de su vida. En este aprieto tomando la indicación de la enfermedad mas peligrosa, antepuse el pleuritis à la gonorrhœa, por lo que mandé sangrar del brazo del lado del dolor, siguiendo en esto à Galeno; y porque no se quedasse sin atención la qualidad gallica, para que no subiesse con las sangrias del brazo, y conspurcar las partes superiores, y mas nobles, mandé, que antes de abrir la vena le echassen unas ventosas en las piernas, y que en ellas se hiciesen ligaduras fortísimas por todo el tiempo que se estuviesse sangrando.

Entre tanto que esto se hacia, juzgué que era preciso aplicar algun remedio específico, y absorbente de los humores acidos, para dulcificar la acrimonia de la sangre, y por esso desde el primero dia del pleuritis, à mas de las sangrias, usó luego de mi
agua

agua antipleurítica, que se compone de los mejores absorbentes, y volatilizantes, y se prepara del modo siguiente.

R. De cortezas de raíz de bardana fresca ℥ij.

Cuezan en seis quartillos de agua comun, hasta que queden cinco, y al apartarlo del fuego se añadirà de flores de amapolas secas m. j.

Y en aviendo extraido se la tintura se cuele con fuerte expression, y en ellas se disuelvan de mis pildoras antifebriles ℥iij. mē.

De esta bebida bien meneada use el enfermo todas las veces que tuviere sed: finalmente, porque despues de averse extinguido el pleuritis, quedaban algunos vestigios de fiebre, entendí ser yà conveniente sangrarle otra vez de los tobillos, porque de este modo atendia à la calentura, y à la gonorrhœa, y fué Dios servido consiguiessè tan perfecta salud, que vive por beneficio de esta cura treinta y ocho años ha.

I L U S T R A C I O N .

ES constante, que en los morbos agudos, que figuen, ò acompañan al fermento gallico; v. g. un pleuritis, una peripneumonia, &c. se debe sangrar del brazo sin miedo, aun aviendo presente incordio, &c. porque la principal atención debe llevarse la enfermedad, que por su agudeza en pocos dias puede quitar la vida. Este es el caso en que se debe seguir religiosamente aquel sentencioso dicho de Galeno: *Interdum licet contemnere unam indicationem propter aliam urgentiorem.* Aun

Galen. lib. 10. Meth. medend.

es

es mas esto , que lo que dice en su Observacion el Doctor Curvo , pues à no hallarse presente una grande plenitud , ò supresion hemorroydal , ò reciente menstrual , se debe menospreciar la gonorrhœa , &c. y sin temer , que la qualidad gallica se implante en las partes superiores , y mas nobles , con animo generoso sangrarà el Medico del brazo todas las veces necessarias ; pero aviendo alguna de dichas circunstancias , celebrese primero una sangria de tobillos revulsoria , por lograr las muchas utilidades que saben los doctos , aquellos que saben muy bien , que la circulacion de la sangre no sepultò à la sangria revulsoria , y derivatoria.

Si no huviesse sanado dicho enfermo , estando yo presente , rebatida yà la urgencia del pleuritis , perseverando el dolor , y la fiebre , en tal caso le curaria , administrandole lo que acostumbro , y yo practiqué en esta Corte dos años ha en un mozo Zapatero , perseverando el dolor , la fiebre , y esputo sangriento , al que libertè , dandole doce mañanas continuas el siguiente arcano , que son unas pildoras , bebiendo encima una xicara del cocimiento de zarzaparrilla , rasuras de cuerno de ciervo , y flor de borraja.

R. *De piedra bezoar occidental* ℞.

De la mandibula del pez lucio , y de diente de

Fabalè preparado , anà. gr. x.

De mercurio dulce sublimado gr. viij.

Con extracto de raizes de bardana mayor se formen pildoras para una dosis.

Tambien mandè , que sobre la parte del dolor se aplicasse un parche de iguales partes del emplastro carminativo de Silvio , y del de ranas con duplicado mercurio.

OBSER-

OBSERVACION XXVIII.

*DE UNOS GRANDES DOLORES
de vientre , con un fluxo uterino de humores
variegados , fetidos , y
corrosivos.*

Cierta señora padecía muchas veces al año acerrimos dolores de cabeza , y como en la mayor fuerza de ellos acostumbraße la misma naturaleza vomitar , y como se aliviasse mucho con los vomitos , llevada de la experiencia , tratò de provocar aquella misma evacuacion , y por esso quando le daba el tal dolor , si la naturaleza faltaba con los vomitos metia los dedos en la boca , y vomitando quedaba luego buena. Llegò , pues , un dia tan infausto , que repitiendola el mismo dolor , faltaron no solo los vomitos por la naturaleza , pero tambien los que metiendo los dedos solia conseguir por mas violencia que hacia. De esta violencia comenzó à sentir un dolor en las costillas mendasas del lado derecho , aunque sin calentura , y sin dificultad en la respiracion ; para librarfe de dicho dolor aplicò varios remedios , pero sin provecho : en este aprieto me llamò , y considerè , que el tal dolor no era pleurítico , mas sì un flato , que distendia , y mordicaba aquella parte , y por esso mandè fomentar dos veces al dia con el siguiente remedio caliente , que es maravilloso para resolver los flatos , y los edemas , que se compone del polvo subtilissimo de raíz de butua , cantidad de dos dragmas , el qual se mez-

mezcla con el vino blanco necesario , para que se reduzca à forma de una puche.

Como este remedio no aprovechasse , mandè que se aplicasse sobre la parte del dolor igual parte de agenjo , y de parietaria verde , todo bien machacado , y rociado con agua de la Reyna Ungria ; mas como nada aliviassè , mandè poner sobre la parte medio pan recién sacado del horno empapado en el siguiente cocimiento , que se compone de un manojo de hojas de beleño , otro de flores de amapolas , y otro de semiente de lino , y una azumbre de leche de cabras , disolviendo en èl despues de colado , y exprimido dos cucharadas de miel ; y como faltasse à hacer los prodigiosos efectos , que astumbra este remedio , entendì , que el dolor no procedia solo de flatos , pero tambien de algunos humores , que con la violencia del dolor , agitandose , pondrian à la doliente en mayor peligro ; y llevado de esta consideracion , mandè sangrar à dicha señora del tobillo del lado del dolor ; pero como este perseverasse despues de ocho sangrias , y de tantos remedios aplicados , sospechè , que tanta reveldia solo podia nacer de limpha gruessa , y viscosa , que no podia circular , por cuya causa avia adquirido tal acrimonia , y acedumbre , que hacia que el dolor fuesse tan revelde ; y asì para adelgazarla mandè aplicar este remedio , que se compone de boñiga de buey fresca , cociendola levemente con una onza de manteca de azàr , y media de enjundia de gallina , mezclandola un escrúpulo de azafràn , dos dragmas de esperma ceti , y dos yemas de huevos fuera de la lumbrè : usòse de este remedio repetidas veces , y viendo que el dolor no se disminuyò lo que se esperaba , recurri al mas eficaz abfor-

abforvente de los acidos , que ay en el mundo , y es el siguiente.

R. De hojas de cerefolio , y de pimpinela,
anà. m. j.

Cuezan à fuego lento en lb. vñ. de agua comun , y en la coladura se disuelva de mis pildoras alKalicas , y en falta de ellas de coral bien preparado ℥ij. mē.

De esta agua bien meneada mandè que tomasse medio quartillo de seis en seis horas , y tan eficazmente se dulcificaron los acidos pungentes , y encrasantes , que en pocas horas se quitò el dolor , y la enferma cobrò la salud que deseaba.

I L U S T R A C I O N .

SE infiere de esta Observacion ser cierto , que los remedios que aprovechan muchas veces para curar un achaque habitual , quedan burlados despues continuandolos , no por otra causa , que por lo que mi Maestro Galeno enseña en estas palabras : *Et non debet uti eadem medicina , ne fiat, & quasi naturalis.* Yà veo , que el Doctor Curvo para curar à esta enferma recurriò à sus pildoras alKalicas , para abforver à los acidos , que impedian la circulacion , y que con su acritud estimulaban ; pero debo decir , que en caso de no aver sanado , si yo me hallasse presente , era muy probable , que en aquel mismo dia quedasse buena la enferma , echando mano de un arcano , que se reduce à aplicar sobre la parte del dolor una docena de sanguijuelas , y despues de aver hecho una larga evacuacion , poner sobre toda aquella parte un parche del emplastro carminativo de Silvio , mandandola , que por seis

*Galen. lib.
de Medic.
Expert.*

114 *Observaciones de Curvo,*
ò ocho dias bebiesse à pasto el agua en que se huviesse
se infundido un pedazo de la raiz de butua.

OBSERVACION XXIX.

*DE UN GRANDE DOLOR
de piedra, que por causa de un repentino,
y excesivo disgusto se arrancò del lu-
gar en que estaba.*

EL Padre Fr. Pedro de la Barca, Religioso
Franciscano de la Provincia de la Piedad,
tuvo repentinamente un grandísimo disgus-
to, à que luego se siguieron tantas ansias de cora-
zon, y tan excesivos dolores de vientre, que no
faltò quien sospechasse le havrian dado veneno; y
siendo yo llamado, hallè, que à mas de los grandes
dolores, y ansias que le afligian, tenia continuos
deseos de orinar, lo que hacia en corta cantidad,
y con muchos ardores. De estas señales vine en co-
nocimiento, que los dolores, y ansias procedian de
alguna piedra, que arrancada con el grande miedo,
y disgusto, le atormentaba tan cruelmente. A esta
mi presumpcion replicò el doliente, diciendo, que
avia mas de treinta años, que no arrojaba arenas,
y que no avia tenido en su vida señales de piedra,
à que respondì, que si supiesse el mucho poder, que
tienen los disgustos grandes, y repentinos para al-
terar los cuerpos, no dudaria, que alguna piedra,
por mas fixa que estuviessse, pudiera con la grande
perturbacion de animo despegarse de adonde estaba,
y hacer aquel daño, mayormente confessando, que
avia

compendiadas, è ilustradas. 115

avia echado arena, no siendo imposible, que crias-
se piedras, quien arenas echaba, y que assi le avia
de curar del accidente de piedra, porque solo de
este modo esperaba librarle.

En este supuesto, para laxar las vias, ordenè,
que recibiesse las siguientes ayudas, compuestas de
hojas de malvas, violetas, ortigas muertas, y pa-
rietaria, cociendo un manojo de cada cosa con un
riñon de baca, disolviendo en cinco onzas del coci-
miento una onza del diaphenicon, quatro onzas de
azeyte de almendras dulces, diez dragmas de tre-
mentina de abeto labada, y una yema de huevo; y
como estas ayudas no hiciesen el grande efecto,
que yo avia visto muchas veces, determinè darle en
la mayor fuerza de los dolores dos onzas de vino
emetico, no solo por tener los vomitorios presenta-
nea virtud para los dolores de arenas, y piedra, pero
tambien para todas las dolencias de los riñones, de
la vegiga, y de las partes pudendas, como lo dicen
graves Autores; pues no solo con los vomitos se
evaqua, y revele la causa antecedente, pero mas
facilmente se expelle la piedra.

*Chris-
tophorus à
Vega, lib. 3.
de Arte me-
dendi, c. 3.
Galen. lib.
13. Meth.
cap. 11.*

Obedeciò promptamente el enfermo, y con el
emetico evaquò por una, y otra via grande quanti-
dad de coleras, y humores viscosos, de modo, que
antes de passar una hora se sintiò muy aliviado; y
como no arrojasse piedra alguna, ni arenas, y al
dia siguiente repitiesen los dolores con la misma
crueldad, le mandè sangrar seis veces de los brazos,
para darle con mas seguridad mi agua lithonriptica,
que en servicio del bien comun hago publica, y es
la siguiente.

R. De raiz de bardana, de anonide, y de saxi-
fragia, anà. ℥ss.

116 Observaciones de Curvo,

De agua comun ℥. iiii.

Cuezan hasta la remanencia de ℥. j.

De ojos de cangrejos preparados, de semiente de bardana, y de polvos de cochinillas, anà. ʒj. mē.

De esta agua di al doliente medio quartillo bien menado de seis en seis horas, y entre tanto mande, que sobre el empeyne, y region de la vegiga se aplicasse esta cataplasma compuesta de cebollas machacadas en vino blanco, y machacadas, mezclando las igual cantidad de boñiga de buey fresca, yemas de huevos, azeyte de alacranes, y media onza de azafràn; y fueron estos remedios tan buenos, que echò muchas piedras, que tengo en mi poder, y quedò sano.

ILUSTRACION.

LA utilidad que de esta Observacion se saca fuera de los remedios, es el que siempre que vean dolores vehementes en el vientre, continuos estímulos de orinar, vomitos, confessando el paciente, que en algun tiempo ha arrojado arenas, es digno de sospechar, que desde los riñones descenden por las ureteras algunas piedras, sin que aya recurso à otro concepto, teniendo presente, que Hypocrates puso por signo de que se engendran piedras en los riñones, ò en la vegiga, la frecuente miccion de arenas. Si el enfermo no huviesse sanado con los remedios, que el Doctor Curvo executò, yà veo que le daria su Secreto contra las supresiones altas, por remedio infalible, como él dice; y si este grande Secreto huviesse quedado vendido, hallandome yo presente le huviera socorrido, apli-

compendiadas, è ilustradas. 117

aplicandole tres, ò quatro sanguijuelas en el perineo, y seis, ò ocho sobre el empeyne; y despues de hecha suficiente evacuacion, le daria à beber quatro onzas del cocimiento de raiz de butua parreyra, cortezas de raizes de rubia, y de semiente de hinojo, disolviendo dos escrupulos de la piedra judayca bien calcinada, y un escrupulo de flores de piedra ematites, que se ayan sublimado con sal armoniaco, el qual admirable arcano se le repetiria cada quatro, ò seis horas, aplicando sobre todo el vientre una madeja de lino empapada en la borra de azeyte añejo caliente.

OBSERVACION XXX.

*DE UNA GRANDE FIEBRE
procedida de repleccion, ò saciedad
de estomago.*

EN 16. de Mayo de 1667. à deshoras de la noche fui llamado para Manuel Pedro, que estaba espirando, sin habla, y sin conocimiento, con pulsos desiguales, y con una fiebre ardentissima; y preguntando à los asistentes por los accidentes de aquel enfermo, me respondieron, que eran de grande peso en el estomago, amargores de boca, ganas de vomitar, y ansias de corazon tan grandes, que no cabia en la cama, y que todo avia procedido de lo mucho que avia comido en un banquete, lo que se verificaba de que à pocas horas de aver salido de él, le acometieron los referidos síntomas con una calentura de tan desmedida grande

deza, que al dia siguiente le sangrò el Barbero, sin consejo de Medico; y viendo el dicho Barbero, que así la fiebre, como los demás accidentes del estomago se aumentaron, juzgò, que todo el remedio estaba en las sangrias, y así le sangrò, y mas sangrò, hasta que el paciente cayò en desmayos tan sincopales, que le quitaron el habla, y el conocimiento.

Oido este informe, no pude dexar de enfurecerme, viendo un absurdo tan grande, quando se pudiera aver remediado con un vomitorio; y si por tenerle miedo, ù odio no quisiese darle el agua benedicta vigorada, le pudo aver purgado con quatro onzas de azucar rosado de Alexandria: al instante le hice echar una ayuda de cinco onzas de azucar mascabado, y seis dragmas del diaprunis, y que al dia siguiente llamassen algunos Medicos, para ver si concordaban conmigo en que se purgasse. Con la ayuda hizo ocho cursos, señal de la multitud de material que avia, y se aliviò de tal forma, que estando sin habla, quando me llamaron, hablò, y conociò à su muger, y demás parientes: llamaron para juntarse conmigo dos Medicos enemigos capitales de las purgas, y mucho mas de los vomitorios, que en lugar de rendirse à mis razones, y à los textos que aleguè en abono de la purga, mandaron sangrarle mas; pero del grande alivio, que el doliente sintiò se satisfizo, y sus parientes, de modo, que me pidieron no le desamparasse: obligado de estos ruegos, y compadecido de ver, que si no se purgaba moriria, bolví à pedir à los sobredichos Medicos, que se hiciesen cargo de que el enfermo avia estado en un banquete, y de los demás accidentes, que despues acompañaron à la fiebre, y de lo mucho que

que avia obrado con la ayuda, que todo arguia grande multitud de crudezas, y no menos necesidad de evaquarlas, y que si no quisiesen atender à ninguna razon de estas, que siguiesen los consejos de Galeno, de Avicena, de Paulo Gineta, y de otros infinitos Doctores, que todos uniformes re-
prueban las sangrias en las replecciones, y crudezas de estomago; pero ninguna persuasion de estas fuè bastante para reducir la inflexibilidad de los sobredichos Medicos: entonces prognostiquè, que si le sangrassen mas, que moriria antes de tres dias, y sucediò como lo dixè, porque sangrandole mas quatro veces, acabò la vida con grande pèrdida de su casa, y afrenta vergonzosissima de los dos Medicos, que por ignorancia, ò tema, no quisieron admitir mis advertencias, diciendo, que los humores estaban crudos, ò incapaces para purgarse; pero esta respuesta dice Valles, que es de hombres rudos, y no de Medicos doctos.

Galen. lib. 4. de Tuend. valet. c. 4. Avic. fen. 4. lib. 1. c. 20. Gineta. lib. 2. de Remedio. cap. 37.

Valles, lib. 4. Method. cap. 2.

I L U S T R A C I O N.

Los que leyeren esta Observacion aprenderàn no poco para no sangrar à los que padecen fiebres, originadas de vicio de primera region; esto es, por aver comido demasiado, debiendo purgarles, ò administrarles un vomitorio, pues con este puede en aquel mesmo dia quedar bueno el enfermo, como entre otros muchos Prácticos de la antigüedad lo previno Arnaldo de Villanova, diciendo: *Multos vidi, qui ciborum, & potionum multam receperunt quantitatem, qui illico egrotare ceperunt; & nisi eis vomitum provocassem; in aegritudinem periculosam, & fore mortem incurrissent, qui sta-*

Villanov. lib. 1. Prax. Medic.

tim liberati sunt propter vomitum provocatum: luegò
 què mucho murièsse el enfermo, siendo antepuestas
 las repetidas sangrias à un vomitorio, ò à un pur-
 gante laxativo, como el bezoardico cordial solutivo
 de Curvo. Ea, que no sin mysterio el docto Pedro
 Miguel de Heredia, honra de la Escuela Compluten-
 se, dixo à este intento, hablando del vicio de prime-
 ra region, lo que se sigue: *Et sunt sæpè hæc excre-*
menta mortis frequentissima occasio, quia ignorant
Medici acutis morbis occurrere alio modo, quam sta-
tim, & venam, & pluries secando. No tengo aqui
 que poder disponer, aunque yo estuvièsse presente,
 pues concurriendo con Medicos tan cervicosos, è
 inflexibles, no avia mas que hacer, que prognosti-
 car la muerte del enfermo, y bolver la espalda.

Heredia,
tom. 1. de
Febr.

OBSERVACION XXXI.

DE UNA PERIPNEUMONIA,
causada de grande frialdad del
ayre.

EN nueve de Abril de 1676. una honesta viuda;
 llamada Ana Ayques, fuè al Convento de
 Santa Catalina de Riba-Mar à vèr à un hijo
 Religioso, y como amanecièsse un dia hermosissimo,
 saliò la dicha señora de casa para una Quinta, en
 donde estando divirtiendose, se levantò un viento
 grandemente frio, y desabrido, que la obligò re-
 cogerse à casa con mucha priessa, y como estuvièsse
 vestida con ropa delgada, la traspasò la frialdad, y
 aunque luego la recogieron en quarto abrigado;

y la cubrieron con mucha ropa, metiendola los pies
 en agua bien caliente para mover la circulacion de
 la sangre, abrir los poros, y continuar la transpira-
 cion de los fuligines, que es una especie de evaqua-
 cion muy provechosa, segun Galeno, nada fuè su- *Galeno, lib.*
 ficiente para aliviarla, ni recuperar el calor; pero *Artis me-*
 passadas quatro horas, comenzò à sentir calentura, *dic. cap. 89.*
 dolor gravativo en todo el cuerpo, tòs seca, y res-
 piracion tan dificultosa, que no podia estar sino es
 sentada, à los quales simphomas se juntaron otras
 señales, no menos formidables, que fueron no po-
 der echarse de ninguno de los dos lados, excesivo
 rubor en el rostro, y sed inextinguible.

De todos los señales referidos conocì, que la
 enfermedad era una peripneumonia, pero inflamma-
 cion erisipelatosa; y como para semejante afecto
 no se halle remedio mas eficáz, que las sangrias,
 como dice Galeno, quise sangrarla luego, si no me *Galeno, lib.*
 lo impidiera el grande peso, que sentia en el esto. *11. Meth.*
 mago, y propension à vomitar, por causa de unas *cap. 15.*
 abas verdes, que en aquella misma hora avia comi-
 do, en el qual caso serìa yerro sangrarla, porque
 como dice Valles, la abundancia de crudezas en el *Valles, lib.*
 estomago es impedimento para sangrar, pues lo *4. Method.*
 que conviene es evaquar tales crudezas antes que *cap. 2.*
 se haga la sangria, persuadiendolo tambien así Hy-
 pocrates, quien dice, que la inflamacion del pul- *Hypoc. lib.*
 mon se origina por la mayor parte de los excessos de *de Internis*
 comer, y beber: Y en este supuesto, dice Lormes, *afectionib.*
 referido por Sponio, que no es fuera de razon ad-
 ministrar algunas veces vomitorios, que valerosa-
 mente evaquen, y revelan los humores, que fluyen
 al pulmon, principalmente si el paciente no-expecto. *Hypoc. lib.*
 rasse suficientemente, como lo advirtiò Hypocrates. *3. de Morbis*

Aunque la dicha enferma estaba moribunda, determinè en el mesmo dia administrarla veinte granos de polvos de Quintilio, disueltos en tres onzas de agua comun, y fueron tan provechosos los vomitos que se siguieron, que luego respirò con facilidad, y passadas seis horas la hice sangrar de la vena del arca del lado enfermo, repitiendola quatro veces en aquel dia: tambien para retundir el hervor de la sangre, y refrigerar las partes interiores inflamadas, la recetè el siguiente cordial anti-pleuripneumonico.

R. De cebada mondada p. j.
 De agua comun ℥v. viij.
 De cortezas de raizes de bardana ℥j.
 De flores de amapolas p. j.
 Cuezan, segun Arte, hasta la remanencia de ℥v. iiij.
 Estando aun caliente se echen de esquivalas de cavallo recientes num. vj.
 Passadas dos horas se cuele, y entonces se disuelva de lamedor magistral de flores de amapolas ℥ij.
 De mis pildoras absorventes, ò alKalicas ℥iij. mē.

De este cordial bien meneado hice que tomasse la enferma medio quartillo de seis en seis horas, y no es decible la brevedad con que fanò, pues luego respirò con libertad, se pudo echar de uno, y otro lado, cesò la fiebre, y quedò libre de tan grande peligro en que avia estado.

*** *** *** ***

ILUS-

I L U S T R A C I O N.

SI no es los Medicos poco experimentados, los temosos, y contrarios sin razon de los emeticos antimoniales, que no conocen, todos los demàs se atreven à administrar un emetico en el principio de una peripneumonia, aviendo muchas crudezas en el estomago, antes de passar à sangrar, siguiendo las repetidas experiencias de muchos Practicos, como Hartmano, Freytagio, Martin Rutlando, porque de otro modo peligras la vida del enfermo, y aun la naturaleza es nuestra guia, teniendonos muchas veces demonstrado, que todos los pleuriticos, y peripneumonicos, que en los principios espontaneamente vomitaron, facilmente se curaron. Si la enferma no huviesse libertadose con los remedios dispuestos por el Doctor Curvo, hallandome presente la dispondria el siguiente arcano, que se reduce à un purgante solutivo pectoral, con el qual tomando cada quatro horas una porcion, recuperaria su salud.

R. De raizes de polipodio, y de hojas de sèn, anà. ℥v.
 De raizes de tusilago, y de vincetoxico, anà. ℥ij.
 De flores de borraja, y de violetas, anà. p. ℥.
 De semiente de anis, y de binojo, anà. ℥v.
 Cuezan, segun Arte, en la suficiente cantidad de agua de fuente, hasta que queden quince onzas; entonces se disuelva de mannà ℥ij.
 De xarave persico solutivo ℥j℥.
 De tartaro soluble ℥j.

Q2

Cue-

Guelese con fuerte expresion , y se divide en tres partes.

OBSERVACION XXXII.

DE OTRA PERIPNEUMONIA;
que sobrevino à una muger , porque estan-
do muy sudada , y cansada bebiò un vaso
de agua fria , y se puso à una venta-
na , por donde entraba ayre muy
delgado.

EN la Rua de las Arcas vivia Luis Rodriguez de Pavia, y este tenia en su casa una criada, que al romper un dia muy frio se levantò de la cama para amassar, y para hacerlo con mas vigor almorzò muy bien, y poniendose al trabajo, se fatigò con tal exceso, que acabò con un copiosissimo sudor, y mucho calor, y sin saber lo que hacia, no solo se llenò de agua fria, mas se puso à una ventana, por donde corria un ayre muy penetrante, y delgado: de improvise cesò el sudor, y se cerraron los poros de modo, que no continuò la transpiracion, y luego la diò un dolor en el lado izquierdo, tòs seca, rubor en el rostro, dificultad de respirar, y de poder echarse, con una fiebre tan intensa, que todos entendieron, que moriria en aquella misma hora. En este aprieto me llamaron, y por los simphomas referidos conocì, que la enferma no solo tenia inflamado el pulmon, pero tambien la pleura: bien conocì, que para esta enfermedad el

ver-

verdadero remedio avian de ser las sangrias grandes, y repetidas hechas de los brazos, como lo aconsejò Baronio, quien tratò de esta enfermedad mejor que todos. No obstante atendiendo à las crudezas del estomago, antepuse satisfacer primero à ellas antes de passar à las sangrias, y por esso di à la enferma luego al punto tres onzas de agua benedicta vigorada, de que se siguiò grande evaquacion de crudezas por vomito, y curso, y un considerable alivio.

Baron. lib.
2. de Perip-
neum. c. 3.
fol. 303.

Desahogado el estomago, la sangrè en aquella mesma tarde dos veces, en el dia siguiente tres, y al otro dia otras tres, esperando, que con tan aceleradas evaquaciones se impedièsse el aumento, y peligro de la inflamacion, y en el interin que se iban repitiendo las sangrias, la hacia recibir ayudas frescas, y levissimas hechas de seis onzas de suero de leche, y tres de azucar mascabado; otras veces de caldo de pollo, y tres onzas de lamedor violado; tambien la mandè, que de seis en seis horas tomasse medio quartillo de mi agua antipleuritica, añadiendola dos dragmas de polvos subtilissimos de Jabali: y aunque esta agua es admirable, con todo esso el dolor picaba, y necesitado de remedios mas eficaces para modificar la sensacion de la parte, y retundir la acrimonia del humor, usè de la siguiente fomentacion anodina, y tanto quanto narcotica, que se compuso de una onza de unguento peitoral, de tres dragmas de triaca magna, y una yema de huevo, y aviendose fomentado se puso encima medio pan caliente recién sacado del horno.

Como el dolor no se venciesse con los absorventes, ni con los rarefacientes, y volatilizantes, ni con los anodinos, entendì, que era preciso cocer la

ma-

materia, que estaba embebida en el pulmon, para que con toda brevedad se fuese evaquando por esputo; y por esso ordenè, que tomasse muchas veces al dia el siguiente lamedor caliente, que es de admirable propiedad para descoagular la sangre, y resolver los humores tartareos, el qual se compuso del cocimiento de raizes de malvavisco, y de bardana, de hojas de culantrillo, de cabezas de hyssopo, y de oregano, de azufayfas, y de passas sin granos con el azucar necessario, mezclandole dos dragmas de esperma ceti. Finalmente para acabar de perfeccionar la coccion de dicha materia, y facilitar mas los esputos, la administ্রে tres noches consecutivas una camuesa assada, aviendola relleno con media dragma de almizcle, y un escrupulo de polvos de flor de amapolas, bebiendo encima quatro onzas de agua de cardo santo caliente; y fuè tan eficaz este remedio, que dentro de doce dias cobró perfectissima salud.

I L U S T R A C I O N.

EN esta Observacion tengo poco que ilustrar; por ser el mismo afecto que el de la antecedente; y en caso de no averse libertado la enferma con los inscidentes, volatilizantes, y excitantes del esputo tan doctamente administrados por el Doctór Curvo, hallandome yo presente huviera recuperado su salud con un admirable arcano, que se reduce à administrarla cada seis horas dos onzas de azeyte de linaza con una dragma de la mandibula del pez lucio preparada, aplicando al mismo tiempo à los dos lados del toràz la cataplasma compuesta de las raizes de puerros cocidos en vino blanco,

co, despues bien machacados con quatro onzas de azeyte de azafràn, y el harina necessaria de las semillas de alholvas, y de linaza.

OBSERVACION XXXIII.

DE UNOS ACCIDENTES
uterinos.

DOña Maria Yuzarte, muger de Nicolàs Pedro, viviendo à la Buena Vista, padeció quatro años una enfermedad reveldissima, acompañada de simphomas tan formidables, que hasta los Medicos mas doctos, y experimentados la tuvieron por diabolica, y tanto mas crecia esta sospecha, quanto menos alivio se veia de los remedios, que en tanto tiempo la aplicaron, porque en todo el vientre, y estomago sentia grandes dolores, à los quales se juntaban palpitations de corazon, dolores de cabeza, hinchazon de vientre, tremores en los miembros, laxitudes de todo el cuerpo, reguedos tan grandes, y continuos, que la duraban horas successivas; vacilabale el juicio de suerte, que unas veces entendia, que la despeñaban de una torre, y por esso resistia, y hacia grandes fuerzas; otras veces estaba tan callada, que no hablaba una palabra; otras veces tenia la respiracion tan apretada, que presumia la ahogaban con una cuerda; otras veces estaba tan triste, que llevandola al campo, no podia divertir su tristeza, ni moderar sus cuidados. Seria imposible referir aqui la multitud de accidentes, que atormentaban à esta enferma, ni manifi-

festar los grandes aprietos en que se vieron los más ingeniosos Medicos para sacarla de tan profundo mar de tormentos; unos imaginaban, que la enfermedad era hypocondriaca, y por esso despues de varias sangrias, sanguijuelas, xaraves, purgas, y pocimas, recurrieron à los baños de agua dulce, como remedio muy proprio; pero viendo el successo tan contrario, lo suspendieron; imaginaban otros, que la tragedia de tan exquisita dolencia procedia de obstrucciones profundissimas, ocasionadas de la vida sedenteria, y falta de exercicio, ò del barro que avia comido, y por esso, despues de otros remedios universales, passaron al uso del azero, mas con tal infelicidad, que le faltò poco para morir con èl; otros consideraban, que una hydra de tantas cabezas traia su origen de qualidad gallica, y que para rendirla era necessario echar mano de la poderosa espada del mercurio, ò de la zarzaparrilla; y estando los Medicos en este parecer, entrò la enferma à tomar sudores con grande esperanza, pero la enfermedad se bolviò mas ferina.

En esta confusion de Medicos tan doctos se llamaron otros, y haciendose Consulta, se propuso en ella ser acertado embiarla à las Caldas, y en vista de las grandes eructaciones, y acidos errantes, concordaron todos en ello, y luego sin detencion fuè à ellas, y entrò en los baños con una grande probabilidad de conseguir con ellos la salud; mas no sucediò como deseaba, antes se hizo la enfermedad mas obstinada. Admiraronse los Medicos, y confessaron, que se avian engañado, y como huviesse experimentado, que despues se avia empeorado con exceso, acusaron al grande calor del higado, y para refrescarle la administraron muchos dias los cal-

dos de pollo rellenos con yervas refrigerantes; y viendo ninguna utilidad, recurrieron à los sueros de leche dandose los largo tiempo, y en grande cantidad, como aconsejan graves Autores, porque de otra suerte nada aprovechan, ni llegan à las partes mas distantes; viendo que estos, y otros remedios fueron despreciados por la enfermedad, llamaron à otros Medicos, los que uniformemente dixeron con Domingo Duclos, que la causa de tanta resistencia eran obstrucciones de las venas lacteas, lymphaticas, y mesaraycas, y por esso resolvieron, que se la diese el agua de Aspar, por ser mas subtil, y penetrativa, que otros remedios, y tomandola cinco, ò seis dias se hallò la enferma mucho peor, y presumiendo, que el cuerpo no estaba tan evaquado, como era necessario, bolvieron à purgarla, y repitieron la dicha agua en cantidad de una azumbre cada mañana, pero tuvo el mal successo, que en la primera vez.

En este aprieto presumieron los Medicos, que la enfermedad era escorbutica, y aunque en la enferma no hallaban alguno de los señales, que son inseparables, para poder decir, que era afeccion escorbutica, bastaba que resistiese à todos los remedios, y que el chylo no pudiesse entrar en las venas mesaraycas, ò en las glandulas del mesenterio, sino es la parte tenue, y serosa, y quedando fuera la mas crassa, y alli estancada, haciendose mas corruptible, mas aceda, y mas austera, ofendia à todas las partes, y hacia romper en los sobredichos simphomas. Aviendose resuelto, que la enfermedad era escorbutica, dieron principio à la curacion, mandando, que la paciente se fuesse à sitio de ayre puro, inclinado à caliente, huyendo de ayres crassos, nebu-

Guargant. cap. 18.

Alfario de Quasitis per epistol. centur. 2.

Zechius, consult. 36. fol. 393.

Duclos de Aquis mineralib. fol. 107.

losos, maritimos, ò de lagunas, por quanto las partes falguginosas, y acidas del ayre fixan, y engruesan la sangre, y la ponen capáz para contraer el escorbuto. A mas de esto prosiguieron la cura con alimentos de buena substancia, y facil digestion, mezclando algunos especificos antiescorbuticos, como los verros, la cochlearia, la yerva vermicular, &c. y como de estos remedios no se siguiesse utilidad, recurrieron al uso de las sales volatiles, de cuerno de ciervo, de succino de sal armoniaco, &c. porque no ay enfermedad, que tan promptamente obedezca à los remedios volatiles, que el escorbuto, y como tampoco conociessen alivio, los Medicos se despidieron, diciendo, que ellos avian hecho quanto cabia en la esphera del poder humano, y que de buena voluntad darian la Palma à quien la curasse.

En este aprieto apelò la doliente à las Viejas, consultò à los Barberos ignorantes, y se entregò à algunos Estrangeros saltimbancos; y lo que peor es no aver temido fiarse de hechiceras, pero con nada experimentò alivio. En tan desesperado conflicto me llamò el marido de la enferma, y dandome cuenta de los remedios aplicados, y de los simptoms referidos, vine en conocimiento, que la enfermedad era toda uterina, porque aunque estoy cierto, que el utero es capáz de producir accidentes muy semejantes à los escorbuticos, y aun mas horribles, avia oido decir à una muger muy fidedigna, que esta enferma empezò à sentir la primera invasion en el mesmo dia en que cierta señora la fuè à dár el parabien del nacimiento de un hijo, y como los vestidos que llevaba fuesen muy olorosos, de tal suerte se alterò, y enfureciò la madre, que estando aun presente la visita delirò, y quedò fuera de su juicio, y

def.

desde aquella hora no passò dia alguno sin padecer este, ò aquel accidente, y por esso fuè de opinion, que todos los simptoms referidos se debian reputar como uterinos, y asì se avia de curar con remedios antihystericos, y que tanto mas confiadamente avia de seguir aquel methodo de curar, quanto mas defengañado estava del poco fruto, que los remedios antecedentes avian hecho. Entonces obligado de la necesidad tratè de evaquar blandamente la causa de la dolencia con la siguiente purga, que es admirable.

R. *De massa de Hiera de Pachio* ℥j.

De mechoacan pulverizado ℥iij.

De raiz de cedoaria ℥jss.

De castoreo ℥ss.

De diagridio sulphurado ℥ij.

Todo se mezcle, y con xarave de artemissa se formen pildoras.

De estas pildoras la di dragma y media en cada vez de tres en tres dias, y de este modo las tomò doce veces, porque las enfermedades muy antiguas, ò que estàn en partes muy distantes no se pueden curar con remedios leves, ni pocas veces repetidos: despues que la enferma usò de estas pildoras se abatieron, y disminuyeron los accidentes, de suerte, que vinieron mas retardados; y para que no bolviessen à brotar algunas raizes de la enfermedad, la di otras pildoras, cuya preparacion tuve muchos años en secreto, y aora quiero hacerlas publicas para utilidad de todos, y es como se sigue.

R. *De assafetida, de semiente de dauco, de agnocasto, de raiz de peonia mayor, y de succino preparado, anà.* ℥iijss.

De clavos de especia ℥ss.

R 2

De

De raíz de cedoaria ℥j.

Con la suficiente cantidad de trementina;

segun Arte, se formen pildoras.

De estas pildoras la di à la enferma en cada vez dos escrupulos, en dias alternados, hasta que de este modo gastasse toda la cantidad; y para coronar esta obra, y confortar la madre, mandè fomenta muchos dias todo el vientre con el siguiente linimento.

R. De manteca de azar ℥ij.

De hojas de gallo cresta m. j.

Cuezan, y en estando secas las hojas se cuele;

y se le junte de tacabamaca ℥iij.

De azeite de succino ℥℞.

De espiritu de espliego ℥℞.

Todo se mezcle bien, para que quede hecho linimento.

Faltanme palabras para explicar la alegria que los parientes, y toda la familia tuvieron, viendo escapar à esta señora de un peligro tan grande, despues de desamparada de los Medicos mas afamados.

ILUSTRACION.

SOn tantos, tan innumerables, y raros los accidentes de que puede ser autor el utero, que por esso, à mas de testificarlo la experiencia en la enferma de esta Observacion, y en otras muchas, lo previno para perpetua memoria mi Maestro Galeno con estas voces: *Licet affectus nomen sit unum nimirum hysterica passio, subse comprehendit innumera, & varia accidentia, vel pro cause efficientis magnitudine, vel pro partium diversitate.* Son tan raros, ridiculos, y que invaden con tal estravagancia, si llega

Galen. lib.
6. de Locis
affect. c. 5.

à compadecer el sistema nervoso, que muchos juzgan ser el Diabolo el autor de tan ridiculos simptommas, de modo, que cansados los Medicos de variar remedios, sin el menor alivio, entregan las enfermas à los exorcismos de la Iglesia Catholica, quando no ay motivo para ello, procediendo de causa natural, y pudiendo curarse, aplicando remedios proporcionados, como hizo el Doctor Curvo. Si la enferma no huviesse sanado, y yo estuviesse presente, pudiera esperar con no corta probabilidad el curarla, echando mano de un admirable arcano, que son unas pildoras compuestas de este modo.

R. De goma de galbano ℥℞.

De myrrha rubra ℥℞.

De mercurio precipitado blanco bien dulcificado ℥ij.

De sal volatil de succino ℥j.

De bezoardico jovial ℥ij.

De castoreo, y de azafran, anà. ℥℞.

Con la suficiente cantidad del extracto hecho del visco quercino, raizes de peonia mayor, de contrayerva, y de torongil, segun Arte, se forme massa de pildoras.

De estas pildoras la administraria cada mañana media dragma, bebiendo encima tres onzas de la tinctura de cerezas negras, que se tienen prevenidas secas, y extraida en agua de torongil, no tomando desayuno hasta passar dos horas. Avia de continuar con este remedio hasta consumir toda la cantidad de pildoras, y en el interin avia de traer sobre la region umbilical un parche del emplastro matricial de Adriano Aminich, que es admirable corroborante del utero, renovandole cada diez, ò doce dias; pero si tomando las pildoras estuviesse el vientre

pe-

perezoso, de modo, que todos los dias no depusiesse à lo menos dos cursos, entonces cada cinco dias mezclaria à la dosis de las pildoras quatro granos de escamonea sulphurada, y un grano de los trociscos de alhandal.

OBSERVACION XXXIV.

*DE UNA ENFERMA, QUE
aviendo parido dos niños de un parto,
arrojó una sola paria.*

EN diez y seis de Noviembre de 1664. parió mi primera muger dos hijos de un parto, y aunque con ellos arrojò una grande paria, no dexè de quedar muy cuidadoso, porque la razon pedia fuesen dos, pues eran dos las criaturas; mas los Medicos à quien di cuenta del grande cuidado en que estava, por no ser mas que una paria, me alentaron, diciendo, que no era preciso se multiplicassen las parias, quando avia echado una tan grande, que podia valer por dos, y mas, que si las dos criaturas fueron engendradas en un solo acto, una sola paria bastaba; con todo esso viendo yo, que la enferma tenia mayores ansias de dia en dia, y que despedia por la boca un fetor horrible, y cadaveroso, sospechè, que aquellos simptoms no procedian de otra causa, que de secundina detenida, y por consequencia, que era necessario echarla fuera con toda brevedad, porque si se detuviesse dentro muchos dias, comunicaria grandes daños al corazon, al estomago, y cabeza, y por la corrupcion

cion mataria à la paciente; y suponiendo, que para esto avia muchos remedios, me pareció acertado echar mano luego de los mas eficaces, siguiendo à Hypocrates, à Galeno, y à otros Doctores, que dicen, que quando el peligro es grande, son escudados los remedios pequeños.

Por este motivo la di veinte gotas de azeyte de succino mixturadas con dos onzas de vino blanco, y como con este remedio no conociesse alivio, la administrè una dragma del polvo de la paria del primer parto, disuelto en una xicara del caldo de gallina bien azafranado, pero tampoco aprovechò: en este aprieto se me ocurrieron varios remedios de muy relevantes virtudes, que son el higado, y hiel de la anguila, los polvos de los testiculos de cavallo, que no huviesse muerto de enfermedad, el sal volatil oleoso de Silvio, la piel de culebra aplicada sobre el empeyne, el agua de la infusion de la piedra candar; mas como ninguno de estos remedios se hallasse en las Boticas, me valí de darla quatro onzas de vino blanco, en que estuviessen por infusion en espacio de seis horas, la sabina, canela, y azafrán; y viendo, que ni este remedio surtia efecto, recurrí, como à ultima Ancora, al siguiente remedio, en el qual se tiene gran confianza para semejante aprieto.

R. De canela finissima, de bojas de artemisia, de raizes de genciana, de esparrago, y de rubia tintorum, anà. ℥ss.

De vayas de laurèl, de altincar veneciano, y de myrrha, anà. ℥ij.

De centauro menor, de nevada, y de poleo, anà. ℥ij.

De cabezas de manzanilla ℥j.

De

Hypoc. lib. 1. Aphor. 6. Galeno, lib. 10. Meth. Cels. lib. 2. de Re medic. cap. 10.

136 *Observaciones de Curvo,*

De azafràn , y de flor de nuez moscada , que es la macis , anà. ʒB.

Todo se quebrante gruèssamente , y por espacio de doce horas se infunda en ʒB. de vino blanco generoso , y se cuele con fuerte expresion.

De este licor la di dos veces al dia quatro onzas; mezclandole una onza de xarave de artemissa , porque por repetidas experiencias consta , que provoca maravillosamente la purgacion lochial , y hace arrojar las parias , por mas arraygadas que estèn , con tal condicion , que se repita muchos dias : assi se hizo , y con tan feliz successo , que antes de passar una hora echò la paria , pero yà tan corrupta , que no solo inficionò à la madre , mas matò à la enferma.

I L U S T R A C I O N .

DE esta Observacion del Doctor Curvo , y de otros casos lamentables , que he visto , deben ponerse cuidadosos los Medicos en viendo que la muger ha parido dos , ò tres criaturas , porque precisamente ha de arrojar tantas parias , ò secundinas , quantas fueren las criaturas ; y si no arrojasse mas de una , debe ser grande , y que tenga tantas vides , quantas fueron las criaturas ; pues de lo contrario , quedando alguna dentro , es preciso , que como cosa estraña se disponga al instante à corrupcion , y que disparando tiros hystericos , se ponga la enixa en el estremo de su vida , y mas si los otros miasmas tocassen de recio en el sistema nervoso.

Si con todos los decantados remedios , de que usò

compendiadas , è ilustradas. 137

usò este docto Lusitano , no huviesse su muger arrojado la secundina , hallandome presente , dispondria un facil arcano , que descubriò su Payfano Zacuto , que se reduce à mandar , que por la boca del utero reciba el humo de las ubas colgadas podridas , è infundidas en vino , y echadas sobre las brasas ; y en caso que este arcano faltasse , usaria de la inyeccion en el utero , repetida de quatro en quatro horas , hecha del modo siguiente , por ser un admirable arcano , que me desempeñò en algunas ocasiones , y las mas principales en la Villa de Garganta la Olla , y en la de Medina del Campo en la muger de un Espadero.

R. De raiz de nueza verde ʒiiij.

De flores , y semiente de hypericon m. ij.

De dictamo de Creta ʒvj.

De semiente de pastinaca ʒB.

De cortezas de raiz de caña ʒij.

De flores de malvas , y de violetas , anà. p. j.

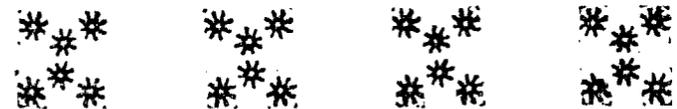
De semiente de alholvas ʒvj.

De azafràn ʒij.

Todo , segun Arte , cueza con un gallo viejo en agua de fuente , hasta que queden ʒB. vj.

Cuelese con fuerte expresion , disolviendo de assafetida ʒij.

De miel virgen ʒiiij. mē.



§

OBSER

OBSERVACION XXXV.

*DE UN NIÑO, EN QUE EL
instante que nació se resfriò de suerte,
como si estuviesse muerto, no mamando
por espacio de quince
horas.*

EN quatro de Febrero de 1675. estando el frio del Invierno en su mayor rigor, nació un niño, hijo de Francisco Luveche, y de su confor-te Paula Maria Rufina, y como se extinguiessse el calor natural del niño con tanto exceso, que todos juzgaron, que en aquel mismo dia moriria, pues no podia mamar, ni tragar la leche, que à cucharadas le echaban, me avitaron del grande peligro en que estaba, y commovido yo de piedad, y amor, por las muchas razones de parentesco, y amistad, me deliberè à dár mi consejo, diciendo, que todas las diligencias, y esperanzas serian infructuosas, si el calor natural no bolviessse à las partes exteriores, y se suscitassen los espiritus vitales, porque en edad tan delicada, y à donde el calor natural estaba tan amortecido, no era conveniente sangrarlo, ni purgarlo, porque no avia fuerzas capaces para sufrir estos remedios; y como para conseguir estos efectos ningun remedio era mas proprio, que el calor de las entrañas de la misma madre, y para esto era preciso reponerlo dentro, lo que era imposible; por esso en su lugar mandè abrir el vientre de un

car-

carnero vivo, y sacandole con grande presteza las entrañas, hice meter al niño dentro, en donde mandè mantenerse en quanto el calor del carnero perseverasse. Hecha esta diligencia, tratè de confortar interiormente los vitales espiritus, porque de esta suerte luego el calor, que estaba escondido, se comunicaria à la superficie del cuerpo, y para este efecto ordenè el siguiente restaurativo.

R. *De vino blanco generoso ℥ij.*

De yemas de huevos frescos num. ij.

De ambar pulverizado gr. iiij.

De polvo de canela finissima gr. xx.

De azucar blanco ℥ß. mè.

Ordenè, que de esta mixtura le fueffen dando dos cucharadas de hora en hora, y de tal modo aprovecharon estos remedios, que en el mesmo dia que estaba espirando, recobrò fuerzas, y calor, y comenzò luego à mamar, y de este modo le librè de la muerte.

I L U S T R A C I O N.

Verdad de las de Pedro Grullo es lo que dice el Doctor Curvo de que no era conveniente el sangrar, ni purgar à este niño acabado de nacer; pero en qualquier edad que fueffe, como se experimentasse extinguirse el calor natural por excesiva frialdad del tiempo, tampoco se debian hacer evacuaciones, sino es vigorar los espiritus, y hacer que estos tomassen expansion por todo el cuerpo, para que el calor natural se roborasse, y manifestasse. Si los remedios inventados por la industria de tan diestro Lusitano no huviessen sido suficientes para aver libertado à dicho niño, hallando-

S 2

me

me yo presente le embolveria en un lienzo caliente rociado con agua de la Reyna Ungria , en que se disolvieffe buen alcanphor , cubriendole prontamente con bayetas calientes ; y aviendole mantenido assi un quarto de hora , le mandaria fomentar el ombligo con tres, ò quatro gotas del azeyte esencial de canela , y encima poner un pichoncito abierto, y que al mismo tiempo à breves intervalos le fuesen paladeando con la mixtura siguiente caliente, que no es de menos eficacia , que la del Doctog Curvo.

R. De xarave de claveles ℥j.

De confecion de AlKermes con olor ℥ss.

De agua de la Reyna de Ungria ℥ij.

De xarave de corteza de cidra con olor ℥ss. mē.

OBSERVACION XXXVI.

DE UN NIÑO QUEBRADO de ambos lados.

MAnuel Barbosa , que vivia al Pozo de la Foyteya , tuvo un hijo , que nació quebrado de ambos lados , y viendo padecer al inocente hijo tan cruel achaque , me buscò luego , y me pidió le dieffe algun remedio con que su hijo lograsse salud , porque le sería menos costoso verle morir , que verle padecer tan penosa enfermedad. Animèle mucho , diciendole , que le enseñaria los mayores tres remedios , que avia alcanzado con la experiencia de muchos años , que el mas proprio para tan tierna edad , eran los polvos de las liebre-

ci-

citadas sacadas de las entrañas de la madre estando viva , los que al instante se han de secar en un horno , metiendolos en una olla de barro tapada. De estos polvos mandè dar al niño cada dia por espacio de una semana una dragma , mezclandola con una cucharada de vino bien tinto , ò con dos cucharadas de agua cocida con la raíz de pie de Leon : assi se administrò , y sucediò tan felizmente , como el padre deseaba. El segundo remedio que le enseñè , y y aora quiero hacer publico , es del modo siguiente.

R. De vinagre fuerte ℥v. viij.

De nuezes de ciprés verdes num. xxiiij.

De las cortezas enteras de granadas acedas num. ij.

Quebrantense bien , y caezan en vaso de barro vidriado , hasta que estè todo bien blando ; entonces se pistan muy bien en un almirez , y quitados todos los palos , aquella pulpa se bolverà à echar en el vinagre ; añadiendo de incienso macho bien pulverizado ℥ij. y cocerà hasta consumirse el vinagre , moviendolo de quando en quando ; entonces se añadirà de cera antigua una quarta : se irà moviendo hasta que todo se reduzca à una massa gruesa , de la qual en estando fria se formaràn magdaleones , los que se guardaràn para lograr admirables curaciones.

El modo de usarle , es tendiendole junto à la lumbre en un pedazo de lienzo nuevo bien tupido del tamaño de la quebradura , y reduciendo primero las tripas , se aplicará el dicho emplastro con aquel calor , que el paciente pueda sufrir , y encima su bra-

guero , y si puede ser se mantendrá dos dias à lo me-

nos

nos echado de espaldas , y quince dias en la cama, que así hará mejor efecto : se mantendrá quieto el emplastro diez , ó doce dias , y entonces se pondrá otro nuevo , y dentro de un mes à mas tardar se hallará bueno el doliente. El tercero remedio que le enseñé , es el siguiente : Tomese un quartillo de vino blanco generoso , y puesto en una olla al fuego , en principiando à cocer se le añadirà un manojo de poleo bien picado , y despues de cocido se echarà una onza de salvados , y hecho en forma de cataplasma , se pondrà en la quebradura , y se assegurará muy bien con el braguero , y se mantendrá veinte y quatro horas sin hacer movimiento con el cuerpo : pasado dicho tiempo se tomarà un quartillo de melazo , el qual se pondrà à cocer hasta que estè bien espeso ; entonces se estenderà sobre algodòn bien cardado , y se pulverizarà con polvos de incienso , y de toda vizma ; se aplicará sobre la parte , y se mantendrá hasta que se cayga ; despues traerà el tiempo que gustasse el emplastro contra rupturam.

I L U S T R A C I O N .

ES evidente , que el Doctor Curvo descubrió muy buenos remedios al padre del dicho niño ; y si no huviesse sanado , hallandome yo presente le curaria con un admirable arcano , que se reduce à aplicarle sobre la quebradura mi emplastro marcial , malaxado con igual parte del emplastro carminativo de Silvio , con lo que no solo han sanado multitud de niños , pero tambien muchos adultos : la composicion del dicho emplastro marcial la traygo descubierta en mi Cirugia Methodica. Tambien por treinta mañanas , y tardes le daria à dicho niño un

*Rivera, lib.
1. pars 4.
pag. 101.*

ef.

escrupulo de los siguientes , y admirables polvos , disolviendolos en dos cucharadas del agua essencial de los cogollos tiernos de encina.

R. De caracoles secos en borno ℥j.

De hojas de poligono , y de semiente de hypericon , ana. ℥ij.

De pilosella , y de raizes del sigilo salomonis , ana. ℥iiij.

De cal de estaño fino muy dulcificada ℥j.

De canela muy fina ℥jss.

Todo , segun Arte , se reducirà à polvo subtilissimo , y se guarde en vaso bien cerrado.

O B S E R V A C I O N XXXVII.

DE UNA GRANDE HERNIA humoral , con fiebre ardiente , gonorrhœa virulenta , y fluxo de almorranas.

EN diez y seis de Enero de 1699. me buscò cierto hombre noble para que le curasse , porque padecia una inflammation horrenda en los testiculos , un copioso fluxo de almorranas , una calentura ardentissima , y una gonorrhœa virulenta. Varias fueron las indicaciones , y muy poderosas las dudas , que se me ofrecieron , para curar à este enfermo ; ni fueron menos poderosos , y varios los prohibentes , que se me representaron , para hacer la dicha cura , y estuve mucho tiempo dudoso del camino que avia de seguir ; porque si atendia à la hernia tan grande , y tan inflamada , eran neces-

ces.

*Galeno, lib.
7. Method.
cap. 12.*

cessarias las sangrias del brazo; y si ponía los ojos en la gonorrhœa, y en el fluxo de las almorranas, si se hacían las sangrias en los brazos, eran muy arriesgadas, y temidas, porque divertirían los humores à las partes superiores. En este aprieto seguí el consejo de Galeno, que nos manda atender primero à aquella enfermedad de que se puede seguir mayor peligro; y viendo que de la hernia se podía seguir mayor riesgo con las sangrias de los tobillos, que de la gonorrhœa, sangrando del brazo, determinè se sangrase seis veces de la vena de arca del brazo derecho, y con esso cesò el despeñado fluxo de humor, que amenazaba gangrena en la hernia, la que visiblemente se fuè deshaciendo; y porque avia alguna inflamacion, y dolor en la parte, apliqué sobre ella el siguiente remedio, el que es muy util à los que padecieren semejante achaque, como no sea antiguo.

*R. De hojas de ruda, y de beleño verdes,
aná. p. j.*

*Machaquense bien en un mortero de piedra, y
con unas gotas de vinagre rosado se forme
una cataplasma.*

Esta se tenderà en un paño de lino delgado, y se aplicará sobre la hernia nueve, ò diez dias, con la que se quitarà el dolor, y la hinchazon con grande felicidad; y si succediere, que alguno de los testiculos, ò ambos, ò todo el escroto, queden aun hinchados, ò endurecidos, en tal caso pueden aplicar el siguiente remedio, que es efficacissimo, y se compone de dos onzas de sebo de los reñones del carnero muy bien machacado, de dos yemas de huevo, de onza y media de harina de abas, y dos onzas de oxicato; de esto bien mixto se tiende lo necesario

en

en un paño, y caliente se aplica sobre la parte, renuevase cada veinte y quatro horas, y dentro de ocho dias harà un efecto maravilloso; y si succediere que alguno de estos remedios no obrasse tambien, como yo tengo visto, aqui revelo otro, y se reduce à fomentar la hernia treinta dias continuos con el azeite de canela. Y pueden estàr ciertos, que si el tal azeite fuere verdadero, harà un admirable efecto; mas porque es muy caro, y no podrán los pobres usar de él, quiero descubrirles dos remedios, que teniendo igual virtud son de poco coste. El primero es hacer una cataplasmita con los polvos subtilissimos de las conchas de las ostras, y vinagre blanco; aplicase sobre la parte cinco, ò seis dias continuos. El segundo es traer sobre la hernia por tiempo de seis meses unas hojas de higuera baforeyra, y ciertamente se desharà la dureza.

Vencidas yà la hernia, y la fiebre ardiente, faltaban la gonorrhœa, y almorranas, y para estas ordenè, que se labassen dos veces cada dia con el agua cocida con un manojito de la yerva congorza, y despues de aver enjugado la parte se untassen con mi admirable linimento de las almorranas. Vencí la gonorrhœa con summa felicidad, ordenando, que el paciente tomasse cada quarto dia las pildoras compuestas de dos escrupulos de trementina de abeto, quince granos de polvos de regaliza, y de cinco granos de mercurio precipitado dulce, y estas se han de repetir doce, ò quince veces. Y si la gonorrhœa fuere tan revelde, y obstinada, sepan, que yo tengo à la lacerta viridis, que tomada de tres en tres dias en cantidad de quatro, ò cinco granos, formando una pildora con una migaja de trementina de abeto, harà lo que otro ningun remedio humano puede hacer.

T

ILUS.

I L U S T R A C I O N.

Como se huviera visto el enfermo de esta Observacion, si huviesse caído en manos de Medico poco experimentado? Se huviera visto en proximo peligro de su vida, siguiendose un gangrenismo en el escroto, el que prohibió el Doctor Curvo con las repetidas sangrias del brazo, las que no se huviera atrevido à executar el Medico poco experto, mirando con mucho respecto à la gonorrhœa virulenta, à la que es muy frequente seguir tumor grande del escroto, y testiculos, y algunas veces con inflamacion adjunta; pero el Medico experimentado de ningun modo reprobará la sangria, urgiendo dicha inflamacion, aunque el paciente no sea joven, ni se halle plethorico, y sin aterrarse del fermento venereo, porque siendo la inflamacion de los testiculos mas urgente, y peligrosa, que dicho fermento, debe atender à ella enteramente, sangrando, para prohibir tan grande riesgo, como amenaza de que el paciente pierda la vida. Y aunque pudiera confirmar esto con muchos Autores, contentome al presente con referir las siguientes palabras de Verna: *In ipsa venerea lue, ac gonorrhœa,*

Verna, ubi scroti tumor, ac testium magnus, interdum inflammatur. de matione coniuncta emergit, à cruore mittendo, propter Flebotomia rea, neque desistat Medicus: :::: in habitu enim ferè plethorico iuventili, & cum inflammatio urgeat, flebotomia minimè reprobatur, & virulentia illa maligna, qua deterrere simpliciores Artifices solent, adhuc in limine morbi initio erit: & quamvis interiora coinquinaverit, ac laeserit, illiusque fermenti aura, particuleque parvæ sanguini immixti forent, quid perinde: :::: qui-

quinimò testium inflammatio periculosissima est, ipsaque gallica labe perniciosior, ac vehementior, quæ (ut sic diceremus) virulentissima est, & quæ eas partes necrosi afficere statim solet, & efficit.

Si no se huviesse resuelto la dureza, que quedó de resulta de la hernia, hallandome yo presente, facilmente la disolveria, aplicando un parche del emplastro compuesto de iguales partes de los dos emplastros diaphoretico de Adriano, y de Meliloto, mezclando à cada onza una dragma del cinabrio nativo preparado, renovando el parche cada quarto, ò quinto dia. Contra la gonorrhœa virulenta revelde encomienda este diestro Lusitano una preparacion chymica hecha del mercurio, y del cobre, llamada *Lacerta viridis*.

Dos cosas tengo que prevenir: la primera, que si algun Lector echare menos la composicion de dicha lacerta, segun la trae Curvo, diciendo este Autor, que para utilidad publica quiere enseñar el modo con que hace este grande Secreto, le digo, que por estar tan publico, que no ay Barbero que no lo sepa, lo dexo sin traducir. Registren varias Pharmacopeas, en donde le hallarán, y entre ellas en la Palestra Pharmaceuta de Palacios de segunda impresion, à la pag. 616. La segunda, que necessita mucha prudencia quien huviesse de administrar este mercurio precipitado verde, porque su abuso à algunos ha quitado la vida. Yo he observado buenos efectos, dando al paciente en cada vez no mas de un grano, formando una pildora con la confeccion de jacintos, repitiendola cada mañana, hasta perfecta sanidad, bebiendo interin à todo pasto el agua cocida con pimpinela. Y si no huviesse sanado el paciente, hallandome presente sería vencida la dicha

gonorrhœa, haciendole tomar cada mañana por espacio de veinte dias las siguientes pildoras, bebiendo encima una xicara del cocimiento de raíz de china, yerva the, y corteza de limon.

R. De inspissamento de regaliza, y de goma de limon, anà. ℞.

De colophonia gr. x.

De mercurio dulce sublimado gr. viij.

De antihètico de Poterio, y de azucar de plomo, anà. gr. vj.

Mezclense bien, y con mucilago de tragacanto se formen pildoras para una vez.

OBSERVACION XXXVIII.

DE UNA HYDROPEZIA anasarca.

MAria Nunes, viviendo en la Rua de la Cruz; padeciò siete meses una hydropezia universal: esta muger enfermò con dolores de cabeza, y grande fiebre; llamòse luego Medico, el qual la mandò sangrar diez y seis veces: mejorò en efecto, y passados pocos dias bolviò à sentir fiebre, y llamando al Medico la hizo sangrar diez veces, y antes de passar veinte dias bolviò à repetir la calentura, y consiguientemente bolviò à ser sangrada; lo que se siguiò de tantas sangrias fuè hincharse el rostro, el vientre, los brazos, y todo el cuerpo con tal disformidad, que yà no se podia echar de ningun lado, porque luego le faltaba la respiracion, y se sufocaba, y si solo tenia algun alivio, era estando

sentada, ò en pie; y despues de aver padecido tanto tiempo sin conseguir alivio con los remedios aplicados por dos Medicos de buena nota, hizo llamar otros dos mas antiguos, y experimentados, los quales por no perder la costumbre de sacar sangre, ordenaron unas sanguijuelas, y como aplicadas estas conocièse la enferma, que la hydropezia, y faltas de respiracion se aumentaban con exceso, recurriò à otros Medicos, los que no quisieron poner mano en la miserable doliente. En este aprieto recurriò la desconsolada enferma à mi consejo, como para una firme Ancora de su esperanza, y comencè à curarla, dandola en dos dias successivos, y tres interpolados cinco onzas de mi agua anti-hydropica, con la qual evaquò grande copia de humores serosos, y lymphaticos, y tuvo notable mejoria; y porque aun avia vestigios de hydropezia, usè del siguiente remedio.

Tomaràse de semiente de retama silvestre media dragma, de canela seis granos, hecho polvo subtil se infunda por doce horas en quatro onzas de vino blanco; cuelese, y dèse à beber estando en ayunas; y luego harà una hora, ò dos de exercicio laborioso, hasta que sude, ò à lo menos hasta que el cuerpo estè bien caliente; passado el tiempo del exercicio beba dos onzas de azeite de almendras dulces sacado sin fuego, con una dragma de azucar piedra, y passadas dos horas tomarà alimento. Nueve dias alternados tomò este remedio, y al fin de ellos se desvaneciò la hinchazon, pudiendose echar de qualquier lado sin molestia alguna; y para corroborar las visceras, confortar las facultades, abrir los poros, y excitar el calor natural, que estaba quasi extinto, di à mi hydropezia por quinze dias seis granos de

*Hypocrat.
lib. de Vic-
tus ratione
in acutis.*

de oro diaphoretico , mixtos con veinte granos de crocus martis adstringente , mezclandolo todo con tres onzas de zumo de chicoria bien depurado ; y si fuere en tiempo en que no aya chicoria , se administrará en tres onzas de agua cocida con cortezas de mirabolanos citrinos , ò en dos onzas de vino de agenjos , no dexando el quotidiano exercicio , porque segun dice Hypocrates es muy necessario à los hydropicos , pues aumenta el calor , consume las crudezas , y abre los poros. En todo el discurso de la enfermedad mandè , que bebiesse el agua cocida con raizes de soldanela , y que fuesse con tanta moderacion , que no passasse de medio quartillo à la comida , y otro tanto à la cena ; advirtiendola , que por mas que la sed la apretasse , no excediesse de esta cantidad , y assi esta muger escapò de las manos de la muerte.

ILUSTRACION.

COn razon se quexa el Doctór Curvo del desorden , que tienen algunos Medicos en sangrar à sus enfermos , porque si los sacan de un pantano , les meten en otro , que les quita la vida con cuchillo de palo , y si se remedian es con suma dificultad , y à dilatado tiempo , como sucediò à la enferma de esta Observacion , la que por tal desorden incurriò en la hydropesia anasarca : escarmienten , pues , tales Medicos , y tengan presente , que no todas las enfermedades se deben curar sangrando , y que en las que son precisas las sangrias , se hagan con moderacion , porque siendo excesivas se enfria el cuerpo , se debilita el calor natural , se laxan las fibras , se impide el circulo de la sangre ,
y

y demàs liquidos , y se figuen obstruccion es , de las que se origina dicha hydropesia , y en fin toda immodica evaquacion es enemiga à la naturaleza ; como lo advirtiò Hypocrates en uno de sus Aphorismos. Esto supuesto , digo , que si dicha enferma no huviesse sanado , hallandome presente , podia esperanzarse con este admirable arcano , que se reduce à administrar quatro escrupulos del siguiente remedio , dos horas antes del desayuno , en quatro onzas de vino blanco , en que se huviesse infundido por veinte y quatro horas dos dragmas de las hojas de verza marina , el qual remedio le avia de repetir por veinte dias , bebiendo interin à todo passo el agua cocida con las cortezas de raizes de rubia , y un poco de galanga mayor.

R. De cortezas de raizes de bardana mayor ℥jß.

De marte diaphoretico ℥iij.

De raiz de mechoacan , y de jalapa , anà. ℥jß.

Del arcano duplicado ℥ij.

De sal de retama silvestre , y de agenjos , anà. ℥j.

De raiz de cedoaria ℥ij.

De clavos de especia ℥ß.

De bezoardico animal ℥ij.

Todo , segun Arte , se reducirà à polvo subtilissimo.

OBSERVACION XXXIX.

*DE DOS NIÑOS, A LOS QUALES
siendo nacidos de pocas semanas, mandè
abrir fuentes, para preservarlos de
garrotillo, y librarlos de la
muerte.*

EN esta Ciudad conozco à unos casados, que en espacio de quince años tuvieron seis hijos, todos robustos, y bien proporcionados. El primero de estos aun no tenia un año, quando se sufocò con un garrotillo: El segundo, al año y medio: El tercero, à los veinte meses: El quarto, antes de cumplir dos años: Y el quinto, y sexto perdieron la vida por la misma causa. Para moderar los suspiros à los padres, viendo tan lastimosos acontecimientos, les dixè, que pusiesen fin à tanto llanto, y enjugassen las lagrimas, pues les enseñaria dos remedios con que podia preservar de enfermedad tan grande à los demàs hijos, que Dios les diese.

Para evidenciarles la verdad con que les hablaba les dixè el por què sus hijos morian sufocados; es cierto, que todos los niños tienen las cabezas muy humedas, y llenas de excrementos serofos. Si estos no se repurgan por algunas postillas, usagres, llagas, ò por los oídos, ò babeando mucho, ò arrojando mocos por las narices, ordinariamente caen en accidentes de gota coràl, ò en garrotillos, ò

en

en otras dolencias mortales; mas si al contrario la naturaleza se descargasse por alguna de estas partes, logran perfectissima salud, segun Hypocrates; y como los dichos niños nunca tuvieron evacuacion alguna de las dichas, era muy factible, que toda la saburra de humores se transmutasse, y cayesse en los musculos de la garganta, y esofago.

Dixeles los remedios para impedir la tal enfermedad: El primero consistia en el buen alimento de que la madre debia usar en el tiempo del preñado, pues con el privilegio de preñada comia de toda fuerte de frutas verdes, verduras, azeytunas, &c. que de necesidad criaban mala sangre, y como de esta se sustentaban las criaturas, no era de admirar, que tuviesen disposiciones para contraer mortíferas, y repentinas dolencias. Secundariamente consistia el remedio, para preservar à los tales niños, en abrir fuentes en ambos brazos, pues hallando la naturaleza puerta abierta en las fuentes, se iria divertiendo por ellas aquel humor, que andando el tiempo los avia de sufocar. Oídas estas razones, cobraron grande esperanza, y prometieron executar los remedios en la primera ocasion que se ofreciesse; y antes de un año les diò Dios un hijo llamado Joseph Curvo, al qual abrí dos fuentes, siendo de dos meses, y no solo escapò del garrotillo, mas creció, y echò un cuerpo tan agigantado, que antes de catorce años ciñò espada; y despues de passar quatro años tuvieron otro hijo llamado Pedro Joachin, al qual antes de tener dos meses mandè abrir las fuentes, y no tuvieron la menor señal de inflamacion en la garganta hasta aora, antes ambos han logrado tan perfecta salud, que estàn casados, y llenos de hijos.

V

ILUS

*Hypocrat.
lib. de Mor-
bo sacro.*

I L U S T R A C I O N.

A Trevimiento parecerà à algunos el vèr , que el Doctor Curvo abrieffe fuentes en los brazos à dichos niños tan tiernos , para preservarles del garrotillo sufocante ; mas no fuè sino gran cordura , y generosidad de Medico , pues indubitablemente se huvieran muerto , como los demàs seis hermanos , y no solo en este achaque se deben abrir , pero tambien para preservar de otros à los niños : Quantos se mueren de insultos epilepticos , ò de apoplexia , ò de hydrocephalo interno por descuido , è impericia de algunos Medicos , ò por piedad de sus padres , por no decir otra cosa ? Muchos , y assi antes de aquel tiempo , y mucho antes , si es posible , en el qual les acomete qualquiera de dichos males , para quitarles la vida , se abriràn fuentes , y si pareciere conveniente sedal en el occipucio , si quieren librarlos de peligro tan evidente , quando padecen por primaria afeccion de la cabeza ; y aunque pudiera hacer reseña de varios sucesos , baste por aora entre tantos por singular lo que succediò con el Excelentissimo señor Duque del Sesto , hijo del Excelentissimo señor Marqués de los Balbafes , à quien se le morian todos los hijos por causa de estancarse grande cantidad de limphas dentro de la cabeza , de que resultaban varios accidentes , que proseguian hasta quitarles la vida ; y hallandose dicho Excelentissimo señor insultado del mismo modo , que los otros hermanos , y en el estremo peligro de su vida , se resolviò por los Medicos abrirle un sedal en el occipucio , con el qual escapò de la muerte , y al presente vive robusto , aviendo

cum -

cumplido yà catorce años. Con esto bien puedo para concluir esta Ilustracion hacer memoria de las siguientes palabras , que à este intento escriviò el Doctor Robledo : *Y pido persuadan à los padres de las criaturas tengan por bien se haga la obra en sus hijos , y no por temor quieran verlos penar , y de ordinario morir , que aunque al parecer sea cruel , el remedio es cierto no lo es.*

Robledo, tract. 12. cap. 5. de la epilepsia de los niños, pagin. mihi 350.

O B S E R V A C I O N X L.

DE UNAS CAMARAS COLERICAS, que duraron quince meses, y tuvieron por causa el grande calor de higado, y entrañas.

DOminga Ferreyra Lopa , viendo à su marido en peligro de la vida por una fiebre maligna , recurriò al Medico Divino , pidiendole diesse salud à su agonizante enfermo , valiendose para el despacho de su peticion de la poderosissima intercesion de nuestra Señora de Peña de Francia , haciendole promessa , que si su marido se librasse de tan grande peligro , iria descalzo à su Iglesia nueve dias continuos , y hecho el voto se libertò de la fiebre en aquel mismo dia , y consiguiò su marido tan perfecta salud , que todos lo tuvieron por milagro. No sossegò la muger hasta ir à cumplir su promessa ; mas por la distancia del camino , ò por los excesivos calores que hacia , ò por el excesivo trabajo à que no estaba acostumbada , se encendieron higado , y entrañas de tal manera , que engendraron

V 2

hu-

humores muy acres ; y colericos , los que como si fuessen turgentes no pudo la naturaleza contener, ni gobernar , antes los arrojò impetuosamente à los intestinos , y se siguiò un fluxo de vientre tan porfiado , que durò quince meses.

Para remedio de estas camaras se llamaron dos Medicos de Camara , de cuyos consejos usò quince meses sin conseguir alivio con quantas sangrias la hicieron , ni con las ayudas alterantes , y labativas, ni con los emplastros confortativos , y adstringentes , ni con las bebidas , y medicamentos especificos, ni con las purgas , y apocimas apropiadas , ni con los cordiales adstringentes , ni con las epitimas refrigerantes , ni con las sangrias de la vena salvatela de la mano derecha , ni con las raizes de la yerva limonio , ni con el philonio persico , ni con el laudano opiato , y en fin ni con otros muchos remedios admirables , los que no hicieron provecho alguno, antes à mas de las camaras le sobrevinieron fastidio mortal , extenuacion excesiva , melancolia profunda , y una fiebre lenta.

Viendose la pobre enferma en estado tan miserable , y desengañada de los Medicos , de que ciertamente moriria , si la fiebre , y camaras perseverasse , me llamaron en 24. de Enero de 1663. y para principiar la curacion , despues de aver hecho varias preguntas , examinè con toda atencion los excrementos , y viendo que estaban teñidos de color amarillo obscuro , conocì , que la causa material eran humores colericos , que por el grande trabajo se engendraron , y que la parte mandante era el hgado exasperado , y la recipiente eran los intestinos. Esto asì premeditado , determinè evaquar primero los humores , porque de otro modo serìa el trabajo per-

pérdido ; y para evaquar tales humores , como remedio eficaz , le receté mi purga corroborante de mirabolanos citrinos , ruibarbo , y xarave rosado solutivo , cuya receta se hallarà en mi Polyanthea de segunda impresion al Capitulo 56. la que tomò tres veces en dias alternados ; y como para templar el calor de las entrañas , que era la causa eficiente , son tan eficaces los baños de agua dulce , se los ordenè , no solo porque refrescan , mas porque abren , y dilatan los poros de todo el cuerpo , de que se sigue atraccion , y revulsion de la materia pungente , que hacia los cursos , y asì la hice tomar cinquenta baños , en que mandè deshacer todos los dias un pan de massa cruda , y antes de passar treinta dias tuvo salud tan perfecta , que admirò à todos , y vive por beneficio de esta cura mas ha de quarenta y tres años.

I L U S T R A C I O N .

Muchas dolencias no se curan con los baños de agua caliente , porque los enfermos suelen no passar de nueve baños , y algunos Medicos siguen el mismo novenario , debiendo continuarse mucho tiempo. Continuòlos el Doctor Curvo en la enferma de esta Observacion , y por esso consiguiò el efecto , que previno Hypocrates , diciendo : *Cutis raritas ventris constipationem efficit.* Si no se huviesse socorrido esta enferma con tan buenas diligencias , estando yo presente , procuraria remediarla , administrandola por tres veces un escrupulo del polvo de la hypepicuana , dando de interpolacion dos dias , y despues sobre cada hypocondrio mandaria aplicar seis sanguijuelas ; y por fin, por

*Hypoc. lib.
6. Epidem.*

por mañanas, y tardes, la daría una dragma de la tintura del coral rubro, extraída segun traygo descubierto en mi Obra intitulada: Relox Perpetuo, y dicha cantidad de tintura se disolveria en dos onzas del cocimiento del poligono, pimpinela, chicoria, y llantén mayor, continuando este remedio por veinte dias, y en el interin se fomentaria la region del higado con el unguento rosado sandalino, unguento populeon reciente, y zumo de endivia.

OBSERVACION XLI.

DE UN DOLOR ILIACO, QUE durò quatro dias, con vomitos estercorosos, sudores frios, y vientre muy duro, y hinchado.

Junto à la Iglesia de San Miguèl de Alfama vive una muger llamada Francisca Dias, la qual en 19. de Marzo de 1665. estando en dicha Iglesia para confessarse, comenzò à sentir unos dolores en el vientre, los que se aumentaron de suerte, que estuvo resuelta à irse à su casa; pero llevada del deseo de confessar, y comulgar, se detuvo mas tiempo, y se aumentaron los dolores con tal exceso, que fuè necessario llevarla à su casa en brazos. Varios fueron los pareceres, pues unos decian, que era dolor colico, otros, que era fiato, y otros afirmaban, que era accidente uterino; y como la gente ordinaria no acostumbra llamar Medico en los primeros dias de las enfermedades, se contentaron con hacer algunos remedios caseros, y no sintien-

do alivio, recurrieron à un Barbero, quien ordenò varias ayudas, unas compuestas de caldo de gallina bien azafranado con tres onzas de lamedor violado, y una yema de huevo, y otras de quatro onzas de azeite de almendras dulces, y otras tantas de manteca de baca, &c.

Todo esto se executò sin provecho, pues la enferma de hora en hora sentia mayores dolores, vomitos, y agonias: en este aprieto, y grande desconfianza de la vida, resolvieron llamar Medico, y à los 24. de Marzo de 1665. me llamaron, visitèla, y como para curar con acierto es necessario conocer la enfermedad, y su causa, examinè muy bien la parte en donde sentia el dolor, el qual existia al ombligo, y intestinos tenues: sentia una total supresion de los excrementos fecales con muchos rugidos en el vientre; y en el mismo lugar tenia un grande tumor con notable distension en la parte hypogastrica, y finalmente sentia palpitations de corazon, mucha frialdad en las extremidades, y vomitos fetidos: por estas señales conocì ser la enfermedad la que llaman iliaca passion, bolvulo, ò misereremei; y viendo que los dolores, ademàs de ser vehementísimos, acompañados con mucha fiebre, las orinas estaban muy rubras, juzguè que era su causa inflammation de los intestinos, y por esto en los primeros dias mandè sangrarla seis veces de los brazos; conviene à saber, por la madrugada, antes de medio dia, y al anochece; y para hablandar los fecales excrementos, y laxar las vias, dispuse, que recibiesse ayudas muy emolientes, y atemperantes, compuestas de partes iguales, de azeite rosado, y lamedor violado.

Viendo que ningun remedio aprovechaba, dis-

puse, que la enferma entrasse dos veces al dia en un baño muy emoliente de agua caliente, en que huviesse cocido dos libras de almendras dulces bien machacadas, hojas de malvas, hortigas muertas, y raizes de malvavisco; y como no sintiesse la enferma alivio alguno, tuve por cierto, que la enfermedad procedia de estar torcido el intestino ilion, ò de estar inverso el movimiento peristaltico, y que siendo assi, el unico remedio para libertarse de la muerte avia de ser enderezar, y destorcer al dicho intestino; y manifestando à los circunstantes el evidente peligro en que la paciente estaba, les dixè, que tenia por mejor hacer algun remedio, aunque fuesse dudoso, que dexar morir ciertamente à la enferma, siendo consejo de Galeno. Esto supuesto, dixè à los circunstantes, que el remedio mas eficaz para enderezar el intestino, era el azogue, porque solo el con su grande peso podria hacer el efecto deseado. En este presupuesto, è invocado el nombre de Dios, mandè, que puesta en pie la paciente, y derecha, bebiesse tres onzas de azogue vivo; y fuè el successo tan maravilloso, que luego se destorcì el intestino, y evaquò copiosamente, saliendo primero, antes que todo, el azogue, y en el mesmo dia se librò del peligro, y logrò la salud con admiracion de los circunstantes.

*Galeno, lib.
10. Meth.
cap. 10.*

ILUSTRACION.

DE esta Observacion se infiere, que el azogue de ningun modo se debe administrar aviendo inflammation, porque con su abuso se seguirà gangrena, y mataràn al enfermo; y es claro, que solo se puede administrar con seguridad en ca-
 sos

fos semejantes à este, en que el Doctor Curvo le diò à beber, debiendo decir à algunos Medicos, que no sean timidos en exhibirle en esta especie de afeccion iliaca, y no solo en tres onzas, pero no alcanzando, seguramente se puede dàr à beber media libra, y aun hasta una libra, y dos, y aun en mayor cantidad, pues entonces es mas seguro el uso de este valeroso remedio, porque passarà sin duda sin el menor riesgo. Yà me acuerdo aver avido Practico, que le diò à beber en una passion iliaca con felicissimo efecto en cantidad de tres libras, y fuè Mariano Santo Varolitano, lo que es notorio à quien le huviesse consultado, ò leido à Ambrosio Pareo, quien refiere la misma historia del dicho Mariano.

OBSERVACION XLII.

*DE UNA GRANDE FIEBRE
causada de repleccion de estomago, la que
por causa de las sangrias degenerò en
maligna perniciosa.*

EL Reverendissimo Padre Fr. Antonio de Tancos, Religioso Carmelita Calzado, en 14. de Agosto de 1665. incurriò en una fiebre grandissima, acompañada de varios simphomas, que demonstraban ser procedida de repleccion de estomago, porque padecia amargores de boca, dolores en la parte anterior de la cabeza, deseos de vomitar, fastidio tan horrendo, que no podia comer, ni aun oír nombrar la comida; bastantes in-
 di-

dicios eran estos, para que el Medico en la primera visita luego le diese un vomitorio de agua benedicta, ò dos escrúpulos del vitriolo blanco, ò una infusion de dos dragmas de sèn con cinco onzas de azucar rosado de Alexandria; y como el Medico que le asistia sangraria à los difuntos despues de enterrados, este à tuerto, y à derecho le mandò sangrar veinte veces; pero infelizmente, pues quantas mas sangrias le hacia, tanto mayores eran las ansias, multiplicabanse los vomitos, crecia la frialdad de los extremos, y se seguian nuevos, y grandes simphomas, como singultos, &c.

En este aprieto, estando yà con la Uncion, y el Medico desconfiado de su vida, me llamò el Padre Prior del Convento, y haciendome largo informe de los accidentes, que el enfermo padecia, conocì, que la calentura, y todos los simphomas referidos procedian de repleccion de estomago. Confieso, que no pude disculpar à este Medico, pues viendo que la enfermedad se aumentaba al passo que las sangrias se repetian, debia acordarse de que Galeno aconseja, que los remedios se sigan, ò suspendan, segun el provecho, ò daño que hacen: en esta angustia no avia otra esperanza, que destruir à la maligna qualidad con algun bezoardico, que lentamente fuesse tambien purgando, y como estas dos virtudes se hallan solo en mi cordial bezoardico, se le recetè en la forma siguiente.

R. De semiente de cidra aceda ℥j.

De raizes de escorzonera ℥j.

De agua comun lb. v.

Cuezan hasta quedar en tres, y al apartarse

del fuego se añada de bojas de sèn ℥℔.

De azucar rosado de Alexandria ℥vj.

He-

Hecha infusion por quatro horas, se cuele con fuerte expresion, y entonces se disuelva de mi bezoardico ℥iij. mē.

De seis en seis horas mandè darle medio quartillo, y visiblemente fuè aliviando con solo siete cursos, que hizo en veinte y quatro horas; y continuando con el dicho cordial dos veces al dia, se disminuyeron de tal modo los simphomas malignos, que empezò à hablar, y conocer à todas las personas; y para reveler los vapores malignos, que le ofendian el corazon, y cabeza, mandè aplicar à las plantas de los pies pichones abiertos, y los mandè repetir de tres en tres horas; y porque el doliente tenia grande fastidio, ordenè, que à cada caldo le mezclassee ocho, ò nueve gotas de azeyte de azufre, el qual tambien reprime à la qualidad maligna. Y porque no quedasse cosa alguna por hacer, que pudiesse aprovechar al enfermo, mandè que dos veces al dia le fomentassen sobre la region del corazon, sobacos, y testiculos con el linimento hecho de dos dragmas de azeyte de mathiolo, seis dragmas de manteca de azàr, y media onza de azeyte violado: fueron tan felices estos remedios, que el enfermo se librò de la muerte, y viviò despues quarenta años.

I L U S T R A C I O N.

SI algunos Medicos no se descuidàran tanto en atender al vicio de primera region, no sucedieran tantas infelicidades; y por esso hablando de dicho vicio la honra de la Universidad Complutense, Pedro Miguèl de Heredia, dixo tan à mi intento lo que se sigue: *Et sunt sapè hæc excrementa mortis frequentissima occasio, quia ignorant Medicè*

acutis morbis occurrere nullo enim alio modo quam statim venam, & pluries secando. No ignoro, que algunos aplican dos, ò tres ayudas en el principio de las fiebres agudas, de la extirpe del enfermo de esta Observacion, y que otros purgan con un leve leniente, y luego sangran, y mas sangran, sin acordarse mas que de sacar la sangre, porque ven el calor febril levantado de punto, sin acordarse, que la faciedad, y las muchas crudezas de primera region fermentandose pueden producir una fiebre ardentissima maligna con funestos accidentes, lo que facilmente pudieran remediar dando en el principio un vomitivo, guiados de este consejo de Hypocrites: *Ardentem febrem, si os amarum fuerit vomitu, & clystere curavis, & subdit, ò administrando un alexipharmaco laxativo, como lo practicò el sabio Curvo en esta Observacion: imitenle, y escarmienten algunos Medicos al ver cada dia tanta infelicidad en sus enfermos, por no saber mas que sangrar, y mas sangrar, en viendo una fiebre, que trae su calor levantado de punto.*

Hypoc. lib. 4. de Victus ratione in acutis.

OBSERVACION XLIII.

DE UN ESCLAVO, QUE POR vengarse de su señor, se quiso matar, tomando veneno.

UN Esclavo de Pedro Luis, que vivia en la Rua de Caldeyra, cometió cierto maleficio, por cuya causa mereció que su señor le diese un grande castigo; y como no pudiesse vengarse

garse de él, se enfureció de manera, que por hacer daño, y pérdida à su señor, se quiso matar, y para esto tomó un veneno tan presentaneo, que en breves horas llegó à las puertas de la muerte; entonces su señor recurrió en busca de mi consejo, y viendo la austeridad de la garganta, y lengua, la hinchazon de los labios, y que escupia, y babeaba mucho, vine en conocimiento, que el veneno, que el Esclavo avia tomado, era solimán, y por esso le di al punto un vomitorio de diez onzas de agua de azar, y luego quatro onzas de azeite de semiente de nabos, y una dragma de cristal preparado, mezclado todo con una dragma de mi bezoardico cordial; y para destruir qualquier corrosion, que el solimán podia aver hecho en el estomago, ò intestinos, le di à beber grande cantidad de leche de bacas, echandole repetidas ayudas de ella, haciendole beber varias veces al dia agua cocida con pimpinela, porque no es decible la grande virtud, que la leche, y pimpinela tienen contra qualquier veneno corrosivo, con tal condicion, que se le dè à beber un buen quartillo cada quatro horas. Assi lo observé con feliz successo en el dicho Esclavo, y en una muger, à quien su marido quiso matar injustamente, dandola veneno, y fué Dios servido, que los librasse de la muerte.

ILUSTRACION:

DE esta Observacion se infiere, que el Medico debe saber las diferencias de venenos; esto es, si son corrosivos, ò coagulantes, pues sabiendo esto podrá seguramente aplicarles el contrario, y de esto puede el Medico enterarse muy bien,

bien, recurriendo al Tomo segundo del Dioscorides, ilustrado, y añadido por mi: fuè veneno corrosivo el que tomó el Esclavo, y por esso el Doctor Curvo supo socorrerle, y libertarlo de la muerte; y si no se huviesse librado con la aplicacion de tan buenos remedios, estando yo presente le daria una dragma de mis rotulas cristalinias, y media dragma de flor de azufre, disolviendolo en medio quartillo de leche de obeja, y en su defecto de cabra: si lo vomitasse, se repetirà luego al punto, y tantas quantas veces fuesse vomitado el remedio se ha de repetir, hasta que se quede adentro, y el paciente se sosiegue; despues haria continuar, mañanas, y tardes, con la leche, disolviendo en ella media dosis de las rotulas, y de la flor.

OBSERVACION XLIV.

*DE CIERTA MUGER, QUE
à mas de ser adúltera, quiso matar à la
criatura, que clandestinamente avia con-
cebido, bebiendo para esso un vaso
de agua fuerte.*

Cierta muger abraçada en amor lascivo con cierto hombre, llegó à tener con él ilícitos contratos, de que se siguiò sentirse preñada, y porque el aumento del vientre no descubriessè su delito, quiso abortar, haciendo grandes diligencias para ello, y admedrentada esta desalmada muger, acordandose del gran riesgo en que estaba su

vida, si su marido llegassè à tener noticia, confusa, y desesperada, consultò à una vieja embuftera, preguntandola lo que avia de hacer para abortar, y la aconsejó, que para conseguirlo, no avia remedio mas eficaz, que beber un vaso de agua fuerte: en el mesmo instante la mandò comprar, y luego la bebió, pero dentro de dos instantes la exaltaron dolores cruelissimos de estomago, ansias de corazon, y tan grandes aprietos, y sufocaciones en la garganta, como si la apretassen con un cordel.

En este peligro fuè llamado, y hallè à la enferma agonizando, y preguntandola, què tenia, ò por què causa avia incurrido tan repentinamente en simphomas tan mortales, me refirió su barbaridad, y temerario arrojò; y para librarla de la muerte la di luego à beber seis onzas de azeite de almendras dulces sacado sin fuego, por ser admirable para obtundir la acrimonia corrosiva del agua fuerte, y para expelerla por vomito; y aviendo tomado este remedio, se siguiò luego un vomito copioso, arrojando toda el agua fuerte que avia bebido; despues para corregir la intemperie caliente, y adurente, que quedò en las entrañas, la di à beber seis onzas de agua de malvas, mezclandola una onza de mucilago de pepitas de membrillos, extraida con agua rosada, mezclando juntamente dos escrupulos de margaritas preparadas, repitiendo de cinco en cinco horas este remedio; y porque la malicia del agua fuerte se avia comunicado à los intestinos, lo que conocí por las grandes punzadas que sentia en todo el vientre, la mandè echar repetidas ayudas de leche de bacas; otras de azeite de semiente de nabos; y otras de los mucilagos de pepitas de membrillos, y de raizes de malvavisco, dandola à beber de tres

tres en tres horas un vaso de agua cocida con raíces de escorzonera, disolviendola un escrupulo de aljofar preparado, y media dragma de mi bezoardico. No es decible la promptitud, y grande eficacia con que obraron estos remedios, pues con ellos restaurò la vida, de que yà no hacia caso, y à su tiempo pariò un hijo, à quien tiranamente quiso dar la muerte.

I L U S T R A C I O N.

Cada dia ocurren lances de bastante aprieto en las mugeres, que clandestinamente conciben, procurando ocultar el concepto por la pèrdida, que se les puede seguir à su fama, sin reparar en el pecado tan grande, que es el infanticidio: bien claro se registra en la muger de esta Observacion, que bebiò un veneno tan corrosivo, como es el agua fuerte; y si no se huviesse libertado con las buenas diligencias, que puso el Doctor Curvo, estando yo presente echaria mano de un admirable arcano, que es la ceniza de farmientos bien calcinada, de la qual la daria dos dragmas, disolviendolas en tres onzas de azeyte de nuezes; y si le vomitasse, le bolveria à repetir inmediatamente; y si no le vomitasse, se le bolveria à dar passadas tres horas, y en este medio tiempo mandaria administrarla una ayuda compuesta de ocho onzas de azeyte violado con dos claras de huevos frescos bien batidas; despues la daria cada seis horas una dragma del mi bezoardico ex tribus con cinco, ò seis onzas de leche de almendras dulces sacada con agua de verdolagas.

OBSER:

OBSERVACION XLV.

DE UN DOLOR COLICO nephritico, con grandissimos ardores, y continuos deseos de orinar, y vomitar, punzadas en la vegiga, y adormecimiento en la pierna derecha.

UN Mercader de Lisboa, llamado Antonio Simones Lopo, siendo de edad de cinquenta años, y uno de los mas robustos hombres de su tiempo, en 23. de Julio de 1664. se levantò de la cama muy de mañana para irse à confessar, y estando yà en la Mesa Sacramental, le acometiò un dolor de vientre tan excesivo, que no pudo comulgar, y recogiendo se à su casa, fù llamado, y hallè al doliente dèbil, temeroso, y prostrado de animo, y pulsandole le hallè sin calentura, y conocì, que tan terribles dolores eran nephriticos, porque el enfermo padecia de piedra, el dolor empezaba desde la region lumbar, y desde alli se estendia al vientre, era fixo el dolor en la region renal, y no podia echarse sobre aquella parte: en este supuesto comencè la cura, administrando una ayuda compuesta de cocimiento de malvas, violetas, ciruelas, hortigas muertas, y salvados labados con dos onzas de azeyte violado, otras dos de lamedor de violetas, y media onza de diaprunis. Con este remedio obrò copiosamente, pero sin alivio, y por esso preparè otra ayuda, que acostumbra à

Y

obrar

obrar por modo de milagro, la que mandè hacer del cocimiento hecho con un reñon de baca, malvas, hortigas muertas, y parietaria, y que en cinco onzas de este cocimiento se disolviese una onza de trementina de abeto labada con agua de malvas, una yema de huevo, y dos onzas de lamedor violado; con ella sintiò tanto alivio, que me resolvì à repetirla muchas veces, esperando de que solas ellas acabarían de vencer à la enfermedad.

Viendo, pues, que los deseos de vomitar, y los demàs simptoms perseveraban, me resolvì à darle tres onzas de agua benedicta vigorada, y aunque el enfermo evacuò copiosamente por ambas vias, no por esso los dolores cedieron de su crueldad, y de esta grande resistencia vine à confirmar, que procedian de piedra, y no de limpha crassa, ò acre, porque si la limpha fuesse su causa, yà se huviera vencido con la eficacia del vomitorio, y demàs remedios; entonces me resolvì à laxar las vias, por donde avian de salir las piedras, y para este fin mandè preparar un baño compuesto de una libra de almendras dulces mondadas, y bien machacadas, y con buena cantidad de parietaria cuezan en el agua necesaria, y templando este cocimiento con agua fria, mandè entrar el enfermo en el baño por espacio de tres quartos de hora, con el qual se abrieron de fuerte las venas emulgentes, se templaron los dolores espasmodicos, que facilmente arrojò gran cantidad de piedras, de las quales unas eran mayores, que granos de pimienta, y otras como cabezas de alfileres, y en aquel mismo dia se hallò el paciente restituído à su perfecta salud.

ILUS.

I L U S T R A C I O N .

COnocefe por esta Observacion lo utiles que son los baños universales, y no menos los semicupios en el dolor nephritico, causado de piedra, segun los aplicò el Doctor Curvo; pero si el enfermo no huviesse sanado con ellos, estando yo presente, procuraria remediarle, dandole repetidos semicupios con el agua en que cociessen raizes de yezgos, y de dialthea, garbanzos, y semiente de lino, añadiendo una arroba de azeite de olivas; y en caso que no sintiesse todo el alivio que se deseaba, aviendo entrado tercera vez en el baño, luego que saliesse le daria à beber la siguiente mixtura, que es admirable arcano.

R. De azeite de avellanas nuevas, recién hecho por expresion, y sacado sin fuego ℥ij.

De sal volatil de succino gr. ij.

De laudano liquido de Sydenam gut. x.

Del xarave de cristal montano ℥℞. mē.

Si passadas tres horas no huviesse cessado los dolores en el todo, bolverà al baño, y se repetirà la misma mixtura, añadiendo media dragma de la piedra judayca bien preparada. Previene se, que la composicion del xarave de cristal se hallarà en mi Obra intitulada: Relox Perpetuo.

)(§)(

Y 2

OBSER.

OBSERVACION XLVI.

DE UNOS GRANDES DOLORES
en el vientre , llamados ictericos,
ò pìctonicos.

Simon Dias , Oficial de Litèras , que vivia en el Rocio , en 18. de Febrero de 1681. incurriò en unos dolores de vientre tan acerrimos, que parecia le atravessaban las entrañas con un puñal , y como huviesse padecido algunas veces dolores colicos , juzgò , que con los mismos remedios se debia curar , y como no consiguiessè alivio se valiò de mi , porque algunas veces le avia yà curado con prospero successo ; deliberè , pues , empezar la curacion , dandole la siguiente purga , que se reduce à quatro onzas de orchata sacada de pepitas de melon , y de almendras dulces , en la qual se disolviesse tres onzas de mannà , y otras tres de azeyte de almendras dulces sacado sin fuego. Quando juzguè cantar la victoria con esta purga , se exasperò el dolor de tal manera , que temì la ultima ruina.

En este aprieto me acordè , que algunas veces me avian aprovechado mucho las ayudas de caldo de gallo viejo cocido con una onza de semiente de cartamo , à que añadì una onza de trementina de abeto , defatada con tres onzas de azeyte de almendras dulces , una yema de huevo , y seis dragmas de diaphenicon , mas este remedio no correspondiò al deseo ; porque continuaron los dolores del mismo modo , recurri à los baños de agua dulce cocida con

dos

dos libras de almendras , y porque no hubo mejorìa , y sentir el paciente muchas veces rugidos en el vientre , receloso de que su causa fuesse algunos flatos , mandè aplicarle sobre el ombligo una ventosa con Galen. lib. mucho fuego , por consejo de Galeno , pero los dolores se aumentaron con la ventosa. 12, Meth.

No fuè pequeña la desconfianza que tuve , viendo malogrados los remedios , y hasta los estupefactivos , y narcoticos ; pero entonces entendì , que el dolor era colico noto , ò espurio , originado de materia biliosa , acre , y caustica , embebida en la substancia de las membranas , nervios , ò tunicas , de los quales lugares no podia sacudirse con purgas , ni con sangrias , ni con ayudas , ni con ventosas , ni con otros remedios , mas solamente con el uso de la leche de burra , tomandola en ayunas noventa dias continuos , empezando desde seis onzas , aumentando cada dia la cantidad hasta llegar à quartillo y medio , porque no se puede decir , ni encarecer las utilidades que he visto con este remedio en las colicas ictericas , como asimismo en reumatismos , hydropesias timpanicas , y en otros mil achaques procedidos de destemplanza caliente , y seca , con tal condicion , que se continùe tres meses en ayunas : mandèle tambien , que todas las noches recibiesse una ayuda de leche de burra , y en falta de ella de cabras ; finalmente le aconsejè , que huyesse de la ira , y tristeza , por los daños que hacen ; la ira commoviendo à la colera , y la tristeza mortificando al calor natural : observando esta regla el dicho enfermo , consiguiò la perfectissima salud , que deseaba.

ILUS.

ILUSTRACION.

NO ay duda, que el largo uso de la leche de burra fuele curar à la colica pictonica, como sucediò con el enfermo de esta Observacion, aviendosela dispuesto el Doctor Curvo, y asimismo yo he tenido diferentes buenos successos con su continuado uso. Debo decir, que si dicho enfermo no huviesse sanado con el recto uso de la leche, hallandome presente, pudiera esperanzarse de recuperar su salud, usando de los baños de agua dulce, y asimismo tomando por quarenta mañanas continuas el siguiente admirable arcano, pues corrige, y absorve con suma eficacia à los humores acres, y acidos, que punzando excitan tan crueles dolores.

R. Del xarave de aselos ℥j.

De conchillas de los cangrejos de rio bien calcinadas ℥j.

De oro fulminante bien dulcificado gr.iiij.mè.

Dos cosas debo prevenir; la primera, que encima de dicha mixtura avia de beber cinco, ò seis onzas de suero destilado con la coclearia; la segunda, que la composicion del xarave se hallará en mi

Tomo intitulado: Relox

Perpetuo.

OBSERVACION XLVII.

DE UNA SUPRESSION DE MESES muy antigua, de que procedieron dolores vehementes en todo el vientre, costillas, cabeza, y brazos, y cruel fastidio.

COnoci à una muger de veinte años de edad, à quien no la baxaba el menstuo, por cuya causa no gozaba salud, y perpetuamente se quejaba de acerrimos dolores de cabeza unas veces, otras de punzadas insufribles en el vientre, otras de intolerables tormentos en las costillas, de excesivo fastidio, y de otros mil simptoms, à que están sujetas las que no pagan puntualmente el tributo lunar, como lo dice Hypocrates. Siendo yo llamado para curar à esta enferma, considerè, que esta total supression no podia proceder de otra causa, que de la crassitud de los humores, ò por estrechez de los vasos, ò por algun tumor, ò mala disposicion de higado, ò del bazo, ò del mesenterio; y aviendo registrado con el tacto ambos hypocondrios, y toda la region del vientre, la hallè tan dura, y tensa, que manifestò ser ella el origen total de dicha supression: considerè, que se avia de començar la cura venciendo primero à la dureza, y para esso la mandè sangrar quatro veces de los tobillos, dandola despues seis dias successivos los siguientes xaraves, para adelgazar, è inscindir los humores, los que

Hypoc. lib. de Genitur.

que se compusieron de una onza de passas sin granos, de un puño de doradilla, de culantrillo, y de fumaria, de doce hojas de torongil, y de quatro cabezas de oregano, cocendolo todo en tres quartillos de agua, y à cada cinco onzas de este cocimiento mandè disolver una onza de lamedor de culantrillo, y otra de oximièl simple; y aviendo tomado los xaraves la purguè con una onza de xarave de Rey, y dos dragmas de trociscos de Fiorabanto, mezclandolo todo con tres onzas de caldo de pollo.

Despues de purgada la enferma, dispuse, que tomasse dos dias successivos por las mañanas en ayunas, y por las noches, quatro horas antes de cenar, las quatro siguientes pocimas, compuestas de cortezas de raizes de hinojo, de peregil, de esparrago, y de soldanela, de cada cosa una onza, de la segunda corteza de tamarisco seis dragmas, de hojas de culantrillo, y de doradilla, de cada cosa un manojo, de hojas de torongil, y de artemissa, de cada cosa una docena: cueza todo en quatro quartillos de agua de fuente, y en este cocimiento mandè hacer infusion de seis onzas de conserva persica, de media onza de hojas de sèn, y de media dragma de anis, y aviendose colado mandè disolver cinco dragmas de los trociscos de Fiorabanto. De esta bebida bien menada mandè que tomasse en cada vez cinco onzas. Despues la di por quinze dias successivos dragma y media de las siguientes pildoras, que son de grande virtud para provocar la menstruacion.

R. De galbano, opoponaco, sagapeno, myrrha, y ammoniaco, ana. ℥iij.

Segun Arte se disuelvan en vinagre, y se depuren.

De trementina de abeto ℥ij.

De miel ℥j.

De acibar succotrino ℥j.

De crocus martis aperitivo ℥jss.

De hojas de sèn ℥v.

De semiente de anis ℥j.

Segun Arte se forme massa de pildoras.

Al imperio de tan grandes pildoras promptamente obedeciò la dureza, y apuntò la evacuacion menstrual, y de aqui vine à sospechar, que avia alguna obstruccion, ò dureza en parte profunda, adonde los medicamentos no pudieron llegar, y por esta razon exteriormente ayudè à la naturaleza, fomentando el vientre con un maravilloso remedio, que se compone de dos dragmas de flores de azufre, y de quartillo y medio de azeite de nuezes, que ayan estado en digestion hasta que el azeite se aya puesto de color rubro, y despues de colado se echa dentro de raiz de agenjos, de yezgos, y de nueza, de cada cosa una onza, y de hojas de verros media onza: cueza todo hasta que el azeite reciba la virtud, y despues se cuele.

No fuè pequeño el fruto que conseguì con esta fomentacion, continuandola muchos meses, por que quando llegò el tiempo de venir la sangre menstrual, baxò copiosamente, y atendiendo à que era muy delgada, y descolorida, discurriendo, que aun quedaba alguna obstruccion en partes mas centrales, para abrirlas la hice tomar el siguiente remedio, de que siempre hice grande estimacion, el qual se compone de tres quartillos de vino blanco, tres onzas de azafran de marte, hecho sin fuego, ni menftruo corrosivo, dos dragmas de canela, y quatro onzas de azucar blanco: todo se ponga dentro de una

redoma , y passadas veinte y quatro horas la di cada dia dos onzas y media de dicha infusion muy clara en ayunas , y otras tantas à la noche , dos horas antes de cenar , el qual remedio mandè , que continuasse por veinte dias , y fuè tan feliz el efecto , que antes de los veinte dias le baxò la sangre en grande cantidad ; y con buen color , logrando de alli adelante de perfectissima salud.

I L U S T R A C I O N .

Muy buenos remedios fueron los que el Doctor Curvo aplicò para hacer baxar la menstrual evaquacion à la enferma de esta Observacion ; pero si no se huviesse conseguido, estando yo presente la curaria , dandola quatro mañanas las pildoras siguientes , interpolando entre toma , y toma dos , ò tres dias.

R. De goma de ammoniaco ℥j.

De trociscos de albandal gr. iij.

De mercurio blanco bien precipitado gr. x.

Con extracto de raiz de brionia se formen pildoras , y se doren para una dosis.

Despues la daria por veinte mañanas continuas las pildoras compuestas de medio escrupulo de acibar succotrino , otro medio de myrrha , tres granos de escamonea sulphurada , quatro granos de tartaro vitriolado , y otros tantos de sal de marte , formandolas con el antidoto emmagogo , bebiendo encima una xicara del agua , que bebiere à pasto , que seria cocida con raizes de vincetoxico , y canela ; y asimismo dispondria , que todas las noches se untasse la vulva con dos gotas de azeyte effencial de poleo , mezcladas con quatro , ò seis gotas del unto de vivora.

OBSER.

OBSERVACION XLVIII.
 DE UNA TOS CONTINUA,
 con fiebre lenta , grande fastidio , y dificultad en mover el vientre.

Cierta doncella desde la niñez tuvo el higado muy caliente , y el cerebro muy humedo , y por esta causa padecia toses frequentissimas, y destilaciones continuas. Queriendo , pues , esta doncella curarse en su Patria , fueron llamados los Medicos mas experimentados , que avia en ella , y en sus contornos , y aviendo consultado , concordaron , que ningun remedio le avia de ser mas provechoso para vencer la fiebre, domar la tòs, facilitar el vientre, y apagar el incendio, que usar de sangrias, purgas , apocimas , y aplicar refrigerantes ; y poniendose por obra , sucedieron infelizmente , porque la dolencia se aumentò con grande excesso. En este tiempo , quando se trataba mas de los remedios del Alma , que de los del cuerpo , tuvo la noticia del grande peligro Jorge Leal , tio de la enferma , quien la mandò traer à esta Ciudad , llevado de la esperanza de que yo podria curarla.

Luego que la dicha enferma llegò à esta Ciudad , fuè llamado , y de las preguntas que la hice saquè , que se aplicaba à muchos exercicios , de leer , escribir , coser , bordar , y cantar , sin reparar , que fuesse despues de comer ; y como ninguna cosa previerte tanto el calor natural del estomago , y entrañas , como el tropel de cuidados , necessariamente se han de deprabar las cocciones , y resultar las crudezas , y por effo mandè , que dexasse el exercicio sobre las

dichas aplicaciones, y que tomasse en dos dias alternados tres onzas de agua benedicta vigorada, porque ningun remedio obra efectos tan maravillosos en las toses ferinas, è importunas, como los vomitorios, principalmente quando son causadas de crudezas de estomago. Con este remedio se disminuyò mucho la tòs, y la fiebre; pero porque perseveraban algunos vestigios de ella, y grande fastidio con adftricción de vientre, la administrè en seis dias alternados las pildoras de Pachio, haciendola tomar cinco escrupulos en cada vez, con las que reconociò una milagrosa mejoría; y para confirmarla ordenè, que traxesse siempre en la boca una tajada de la siguiente conserva, que es excelentissima para las toses reveldes, y destilaciones impetuosas, aunque sean saladas, ò corrosivas.

Tomaràse una libra de hojas de rosas rubras, que vulgarmente llamamos Castellanas; pondránse en un mortero de piedra con dos libras de azucar muy limpio, y todo se machaque hasta que quede hecho una massa, que no se conozca hoja alguna; entonces se pondrà en vaso de barro vidriado, y cocerà à fuego lento, meneandolo siempre, y en estando cocida se tenderà sobre una tabla limpia, y en estando fria se haràn de ella tajaditas pequeñas. Por beneficio de estos remedios esta doncella escapò de la muerte, y logrò perfectissima salud.

I L U S T R A C I O N.

NO ay duda, que el Doctor Curvo estuvo muy acertado en poner por cimiento de la curacion de la enferma de esta Observacion al vomitorio repetido; pues el vomito en la tòs con-

contumaz es necessario para vencerla, como condicion sine qua non, por ser el que mas promptamente evaqua los materiales viscosos, y tartareos contenidos en el estomago. Si esta doncella no huviesse logrado su salud, hallandome yo presente la remediaría con la ayuda de Dios, sangrandola de la salvatela de la mano derecha, y despues administrandola, por mañanas, y tardes, veinte, ò treinta dias continuos, una dragma de los polvos de halli recientes, mezclandolos con una onza del xarave de dialthea rosado, cuya composicion hallarà el lector en mi Tomo intitulado: Relox Perpetuo.

O B S E R V A C I O N X L I X.

DE UNA MUGER, QUE teniendo por oficio el dár unturas de azogue, se la enflaquecieron los nervios por causa de él, de tal suerte, que la sobrevino un torpor, y adormecimiento tan grande en todo el cuerpo, que no podia mover un dedo, ni bolverse en la cama.

A Diez y seis de Octubre de 1682. fui llamado para visitar à una muger, llamada Maria Pereyra, que vivia en la entrada de la Rua de Oliveyra, la que yà estaba desamparada de los Medicos, y del Cirujano, que la asistian, à la que hallè estúpida, paralitica, febricitante, y extenuada, sin que la aprovechasse remedio alguno, porque los Medicos no conocieron la causa, y como yo

fabia que esta muger daba unturas de azogue à los gallicados muchos años avia , entendì , que los simptoms referidos procedian del azogue , que avia recibido en sî quando le aplicaba à los dolientes , y que por esta causa estaba cada vez mas tullida , y enflaquecida de los nervios : aviendola visto , la dixè , que tuviesse buen animo , porque esperaba en Dios , que antes de un mes la avia de curar , como tomasse dos veces al dia ocho hojas de oro mezcladas en los caldos , aplicando tambien cada dia algunas hojas de èl sobre las articulaciones , sobre la cabeza , y sobre las partes mas ofendidas , pues es inexplicable la virtud que tiene el oro para atraer el azogue , y enmendar sus daños : empezò luego à executar lo , y antes del tiempo prometido todas las partes nerviosas recuperaron las fuerzas , y movimiento , que avian perdido por la malicia del azogue , y la doliente quedò buena , con grande credito de mi nombre.

ILUSTRACION.

SI el farfantòn Galafre , de quien yo hablo en el Prologo del Tomo primero de mis Maravillosos Inventos , huviesse leído esta Observacion del Doctòr Curvo , nunca huviera vertido los disparates , que ciego , y colerico vomitò , sobre aver yo dorado la cabeza , siendo Medico de Medina del Campo , à aquel Sacerdote , que por el azogue detenido incurriò en una melancolia morbo. No ay duda , que el oro foliado , y el espiritu de azufre son grandes remedios para socorrer los daños causados del azogue ; pero si dicha muger jatraliptica no huviesse restaurado su salud con los remedios dispuestos

tos por tan diestro Lusitano , si estuviera yo presente la socorreria con un grande arcano , que son los siguientes polvos , de los quales la daria , por mañanas , y tardes , una dragma , disolviendola en quatro onzas de agua cocida con escorzonera , y azufre vivo , de la qual agua avia de beber à pasto , y avia de continuar con este remedio por treinta dias.

R. De cristal montano bien calcinado ℥j.

Del corazon del palo santo ℥vj.

De flor de azufre ℥ss.

De raizes de pimpinela , y de piedra bezoar occidental , ana. ℥v.

De panes de oro num. CL.

Todo , segun Arte , se reducirà à subtilissimo polvo , y bien mixto se conserve en vaso de vidrio bien cerrado.

OBSERVACION L.

DE UN GRANDE DOLOR,
è hinchazon , que cierta muger padeciò en la pierna derecha.

EN veinte y dos de Agosto fuè llamado para curar à la muger de Pedro Golzalves , Maestro de fabricar Navios : comenzò esta muger à sentir una fiebre con dolores , è hinchazon en la pierna derecha , y como cada dia se fueffen aumentando , fuè preciso sangrarla del brazo correspondiente , y aunque se sangrò muchas veces , no por esso se disminuyò la dolencia. De aqui inferì , que semejantes simptoms no procedian tanto de sangre,

gre, quanto de otros humores, y así juzguè seè necessarias purgas, apocimas, pildoras, y fomentaciones; y puestos en execucion estos remedios, no consiguiò alivio, antes se puso peor, de modo, que fuè preciso llamar à algunos Medicos, y Cirujanos mas antiguos, y experimentados, y juntos votaron uniformemente, que se continuassen las sangrias, purgas, apocimas, y fomentaciones; y como todo se executasse sin alivio, se llamaron otros, los que la asistieron largo tiempo; mas con successo tan infausto, que quantos mas remedios la aplicaban, tanto mas se aumentaban los dolores: en tan grande aprieto, quando debia recurrir al auxilio Divino, mas que al socorro humano, fuè nuevamente llamado; entonces la apliqué sobre la parte la siguiente cataplasma, de que tengo experiencia.

Tomense quatro onzas de leche de cabras fresca, mezclese à fuego lento con doce onzas de boñiga de buey fresca, dos dragmas de polvos de azafràn, y quatro yemas de huevos, las que se juntaron quando la cataplasma estaba con poco calor; y como no huviesse alivio con un remedio tan experimentado, recurrì à las fomentaciones de agua de la Reyna Ungria; y viendo que no aprovechaban, mandè aplicar el remedio caliente, compuesto de tres onzas de la tierra de los hormigueros, dos onzas de azeyte rosado, y una yema de huevo, pero tampoco sirviò de utilidad.

Pareciòme entonces, por la resistencia de los simphomas, y por no aver aprovechado tantos, y tan calificados remedios, que la dolencia procedia de ventosidades, las quales son capaces de hacer muchos, y muy diferentes achaques, conforme en las partes adonde se crian, ò se embeben;

y

y llevado de esta congetura fundada en autoridad de Galeno, y de Hypocrates, apliqué sobre la parte el siguiente linimento, que para resolver flatos, y dolores procedidos de ellos, excede à todo. Tomese de raiz de parreyra braba, ò butua subtilmente pulverizada una onza, mezclese con el vino blanco necesario, para que se reduzca à forma de puches, las que calientes se pongan sobre la parte afecta; porque me consta, que esta raiz hace efectos maravillosos en deshacer flatos, è hinchazones; y lo que mas es, aver aprovechado aquellos, à quienes ni las caldas, ni los baños de mosto, ni los sudores de estufa aprovecharon. Así lo observè en esta enferma, que despues de perdidas mil diligencias del Arte, sanò perfectamente con el uso de la sobredicha raiz.

Galen. lib. de Tremore, & palpitatione.

Hypoc. lib. de Flatib.

I L U S T R A C I O N .

Nadie dudará, que los flatos encarcerados no teniendo salida, yà entre los tendones, yà debaxo del perioftio, que distendiendo, è irritando, pueden causar dolores vehementes, y diuturnos, no solo en las piernas, rodillas, &c. como yo he visto algunas veces; pero tambien en partes internas, como debaxo de la membrana, que cubre al higado, al bazo, &c. para cuya resolucion es necessaria mucha destreza, y cuidado, como la tuvo el Doctor Curvo en la muger de esta Observacion; y si no huviesse sanado con la parreyra brava, hallandome presente la curaria, aplicando ventosas sobre la pierna, y repitiendolas, porque para resolver à dicho flato es un grande remedio, que aun por esso Avicena dixo à este intento: *Cucurbitu-*

Avicem. lib. 1. fen. 4.

A a

la

la etiam cum igne sunt fortes in sedando dolorem ventosum, & si eas iterum adbibueris, dolor penitus destruetur; y despues de quitadas las ventosas, pondria la siguiente cataplasma caliente, la que renouaria cada veinte y quatro horas.

R. De raiz de nueza, y de greda bien blanca, ana. ℥iiij.

De hojas de eneldo ℥jss.

De flores de manzanilla ℥vj.

De sal armoniaco ℥ij.

De ceniza de caracoles ℥j.

Todo se reducirà à subtilissimo polvo, y con la suficiente cantidad de vinagre destilado, y un poco de harina de semiente de lino se forme cataplasma.

Si con este admirable arcano no fuesse curada la enferma, en tal caso aplicaria dos vesicatorios de cantaridas en la parte alta, y baxa de la pierna, y conservaria abiertas las ulceras con el emplastro carminativo de Silvio, poniendo un parche, que cubriessse no solo dichas ulceras, pero tambien todo lo restante de la pierna, por ser un remedio admirablemente anodino, y resolutivo.



OBSERVACION LI.

DE UNA FIEBRE ARDIENTISSIMA, acompañada con dolores crueles de ambos lados, procedidos de sangre tan corrosivo, y caustico, que cayendo algunas gotas de el en las manos del Sangrador, se las empollò como si fuesse agua cociendo.

A Trece de Septiembre de 1680. fuì llamado para curar à Geronima del Espiritu Santo, que vivia en la Rua de la Atalaya; padecia un grande dolor en ambos lados, acompañado con fiebre, tòs, esputos de sangre, rubicundèz en el rostro, dificultad en la respiracion, y otros simphomas tan propios, è inseparables de pleuritis, y peripneumonia; y como yo conociesse por dichos simphomas, y de la imposibilidad de estàr echada la enferma ser una peripneumonia lo que padecia, mandè sangrarla muchas veces, y aunque la edad de setenta años me persuadia à que la sangrasse con moderacion, con todo esso atendiendo à que esta inflamacion algunas veces es tan apresurada, que quita la vida en tres, ò quatro dias, juzguè que debia sangrarla con priessa, y largamente, sin hacer caso de conservar las fuerzas para lo futuro; porque de què servia, si por la celeridad, y agudeza de la enfermedad faltaria la vida, antes que faltassen las fuerzas?

Ocultaban las venas de dicha muger septuagenaria una sangre tan ardiente, y tan caustica, que luego que el Sangrador picò, le saltò en el rostro, y manos, y à todas las partes en donde cayò la sangre las empollò como si fuesen agua fuerte, ò azeite cociendo. Atendiendo à la qualidad de la sangre, y del sumo alivio, que la enferma sintiò con la primera sangria, me atrevì à sangrarla quatro veces en el primero dia, tres en el segundo, y dos en el tercero, y continuando asì tratè de refrescar, y reprimir el hervor de la sangre, dandola à beber cada tres horas un grande vaso de la siguiente agua especifica: à seis quartillos de agua de fuente puesta en olla de barro, mandè echar la cantidad de azeite de azufre necessaria, para que se pudiesse agradablemente aceda, y entonces ordenè juntar con el agua un manojo de flores de amapolas, y una onza de raiz de bardana, y que cociesse à fuego blando, para sacar la tintura, y colandose mandè añadir un poco de azucar; asì mismo mandè, que en cada noche la diessen una ptisana, mezclandola una onza de xarave de amapolas, quinze granos de nitro diaphoretico, y media dragma de aljofar preparado, porque estas ptisanas tienen grande propiedad de abatir el hervor de los humores, disolver la crassitud, y dulcificar la acedia, que coagula à la sangre, è impide su circulacion.

Usò de estas ptisanas dos veces en la noche; mas como no consiguiessè tanto alivio como se esperaba, dudè si serìa acertado darla algun medicamento purgante, porque el Colegio Medico se divide en varios pareceres; pero en tanta variedad de opiniones, escogì por mas acertado el uso de las sangrias, y de dichas ptisanas, en que mezclè siem-
pre

pre los remedios absorbentes, y volatilizantes, para que la sangre poniendose dulce, y fluxible pueda continuar su circulacion, y la respiracion facilitarse, y para este fin compuse la siguiente bebida, que es excelentissima.

R. De agua de cardo santo, y de amapolas, ana. ℥. iij.

De estiércol fresco de cavallo ℥iij.

Cuezan levemente, y aviendose colado por lienzo bien espeso se añadirà de xarave de amapolas ℥iij.

De spiritu volatil de cuerno de cervo ℥iij. mē.

De seis en seis horas di à la paciente quatro onzas de dicha bebida; y porque la naturaleza estaba muy rebelde en deponer el vientre, la ordenè, que dos veces al dia se le administrasse una ayuda emoliente. Finalmente mandè, que passadas quatro horas despues de una leve cena, comiesse dos noches sucesivas una camuesa rellena con media dragma de almizcle, y un escrupulo de polvo de flores de amapolas, y assada à fuego blando, dandola à beber encima quatro onzas de agua de cardo santo. Con estos remedios la doliente, que estaba espirando, se librò de las manos de la muerte, y despues vivió veinte años.

I L U S T R A C I O N.

PArecherà increíble lo que refiere el Doctor Curvo en esta Observacion, à quien se mantuviesse en los umbrales de la facultad Apollinea, aviendo llegado à la vejez: es creible, pues sin poner caustico se hacen vegigas en varias partes del
del

del cuerpo, aviendose segregado de la sangre varias sales causticas, que disueltas en la limpha constituyen una agua estigia, ò fuerte. Testigos de esta verdad son los Cirujanos observadores, pues han visto, que en el principio del carbunco se hacen varias veguillas, unas mayores, y otras menores, semejantes à los granos de mijo, lo que es notorio tambien à los que huvieren leído à mi Maestro Galeno, las quales veguillas son producidas de las sales causticas de la sangre, y despues en abriendose, y siendo evaquada la limpha corrosiva, resulta la escara, que acompaña al carbunco. Si yo me hallasse presente huviera corregido al acido tan acre, y corrosivo, mandando, que la enferma tomasse cada quatro horas la siguiente bebida.

R. De leche de almendras dulces extraida con agua destilada de la bardana mayor ℥ss.

De mis rotulas ebrioflinas subtilmente pulverizadas ℥ij.

De piedra bezoar occidental ℥j.

De xarave violado de nueve infusiones ℥j.

De xarave de amapolas ℥ss. mē.

OBSERVACION LII.

DE UNA TERCIANA EXQUISITA, causada de repleccion de estomago.

EN quince de Diciembre de 1690. cierto hombre, cuyo nombre no quiero declarar por modestia, comió quatro libras de lomo de puerco, dos panes, una libra de longaniza, y una

azum-

azumbre de vino nuevo; y como esta cantidad de alimento fuese tan excesiva, no pudo la naturaleza con ella, y el estomago no pudo fermentar bien los alimentos, los que corrompidos ocasionaron varios, y diferentes simptomias, segun las diferentes partes, que fueron ofendidas, yà causando grandissimo fastidio, yà excitando vomitos, yà dolores de cabeza, yà levantando amargores de boca: siendo yo llamado, conocí, que el exceso de la comida fuè la causa de tan lastimosa tragedia, y no obstante que el enfermo tenia grande fiebre, le di al punto veinte granos del polvo de Quintilio desatado en tres onzas de agua ordinaria, y fuè tan grande la cantidad de crudezas, de coleras, y flegmas, que vomitó, y arrojò por cursos, que en el mismo dia quedò libre de la fiebre, y demàs simptomias, como si fuese obra de milagro; y no succediera así, si mirando à la fiebre, y no à su causa, le sangrassé, porque se comunicarian à las venas las crudezas, y corrupciones, que estaban en el estomago, y corromperian à la sangre, y harian sin duda, que la fiebre, que era capaz de curarse facilmente, degenerasse en maligna, y de esta se siguiessé la muerte, quedando el doliente sin vida, el Arte con afrenta, y el Medico con eterna deshonor, y perpetuos remordimientos en la conciencia.

ILUSTRACION.

Bien pueden tener presente los Medicos el modo de obrar del Doctor Curvo, administrando un emetico, quando la fiebre, y simptomias proceden de repleccion de comida, siguiendo este sentencioso Aphorismo de Hypocrates: *Ubi*

cibus præternaturam plurimus ingestus est, hic morbum facit, ostendit autem sanatio. Sin atemorizarse de los simphomas, como generoso Medico; no como algunos, que con ruina del enfermo al instante passarian à sangrar, y mas sangrar, dexandose llevar de la agudeza de la fiebre, del dolor de cabeza, &c. sin atender que su causa se contenia en primera region, por lo que exclama entre otros Autores Santa Cruz con estas voces: *O quot genera febrium sortiuntur causam existentem in latibulis huius primæ regionis, & Medicus dummodo clystere eluerit intestina, aut alter diligentè leviter purgaverit statim iterum, atque iterum sanguinem mitit, & nunquam cessat à sanguinis missione, &c.*

Santa Cruz lib. 3. de Impedimentis, cap. 12.

OBSERVACION LIII.

DE OTRA FIEBRE TERCIANA exquisita, que por causa de muchas sangrias degenerò en maligna tan peligrosa, que para escapar de ella fuè necesario tomar mucha cantidad de mi cordial.

CAthalina Pereyra, que vivia en la Rua de los Plateros de oro, estando con la Uncion, y dexada del Medico por incurable, me llamaron, y la hallè con grandes ansias, y con una calentura tan cruel, que casi estaba yà con la respiracion effertorosa; y aviendola pulsado, y preguntado los dias que avia que estaba enferma, què simphomas

pa-

padecia, y què remedios la avian hecho, y se me respondiò, que aquel dia era el duodecimo, y que desde su principio se quejaba de grande repleccion en el estomago, de continuos deseos de vomitar, de dolores en la parte anterior en la cabeza, de fastidio, de amargores de boca, y de fiebre intermitente, sin que la huviesfen aplicado mas remedios, que veinte sangrias, de las quales no tuvo alivio alguno, antes de dia en dia se experimentaba mayor ruina.

No se puede creer quan grande furor, y rabia concebì quando supe, que la causa de la sobredicha fiebre fuè la repleccion de estomago, la que con facilidad se podia curar con un vomitorio de tres onzas de agua benedicta vigorada, ò con cinco, ò seis xicaras de mi cordial purgante, y que por incuria, ò miedo indiscreto del Medico que asistia, huviesse llegado la doliente à tan lamentable peligro. Entonces di à la enferma quince granos del polvo de Quintilio desatados en tres onzas de agua comun, y evaquò por ambas vias tan copiosamente, que dentro de pocas horas tuvo grandissimo alivio, y en quatro dias sanò con admiracion de todos los circunstantes.

I L U S T R A C I O N.

EN esta Observacion nos dà el Doctor Curvo mucha recordacion, para que tengamos muy presente, que por sangrar sin consideracion se muda una terciana simple en doble; que profi-guiendo sangrando, passa de doble à continua; y de sangrar mas, y mas, de continua se muda en maligna, y que aun si se continua sangrando, se muere el enfermo, que pudo facilmente remediarse, pur-

Bb

gan-

gandole en el principio con un colagogo, como la experiencia me lo tiene enseñado muchas veces el faltar la terciana, administrado un purgante, sino es que el fermento febril esté sumamente escondido en algunos tubulos, y latibulos de primera region, y la massa de la sangre del tercianario no tenga demasiadas disposiciones à efervescencias febriles. De aqui se infiere, que la enferma de esta Observacion huviera perdido la vida si la huviesse sangrado mas, y este cèlebre Lusitano no la huviesse administrado los polvos de Quintilio.

OBSERVACION LIV.

DE UNA MUJER REVELDE
ictérica.

Juan Barbuda, que vivia en la Rua de Baraon, avia dos años que padecia una ictericia, aviendo-sele aplicado infinitos remedios, pero sin provecho; y siendo llamado para curarle, le di veinte granos de polvos de Quintilio en tres onzas de agua comun, y echò por ambas vias tanta cantidad de humor, que dentro de tres dias tuvo grande alivio; mas porque una mejoría tan conocida no fuese engañosa, ò retrocediesse, ordenè, que en tres dias alternados tomasse medio quartillo de caldo de garbanzos rubros, cocidos con media onza de cortezas de raizes de peregil, en que mandè disolver dos dragmas de los trociscos de Fiorabanto. Despues dispuse, que tomasse las quatro siguientes pocimas, cuyas virtudes, para deobstruir, y curar las ictericias, son bastante grandes.

R.

R. De cortezas de raizes de rubia tinctorum ℥iij.

De raizes de peregil, de lengua de buey, de binojo, y de esparragos, anà. ℥j.

De hojas de epatica, de marrubios, y de cilantrillo, anà. m. j.

De semiente de cartamo ℥vj.

Cueza todo en la cantidad de agua necesaria, y al apartarse del fuego se añadirà de hojas de sèn ℥v.

De ruibarbo ℥ij.

De anís ℥j.

De esquinanto ℥j.

Se dexaràn en infusion por doce horas, y despues se cuele.

De este cocimiento di al paciente seis onzas todos los dias en ayunas, y aunque obrò maravillosamente, porque aun quedaban algunos vestigios de la ictericia, le receté el siguiente lamedor, que es remedio muy eficaz, y especifico para esta enfermedad. Tomense de passas sin granos seis onzas, de raizes de agenjos una onza, de hojas de marrubios un manojo, todo cueza en cinco quartillos de agua comun hasta quedar en tres, y entonces añadì dos dragmas de largis, que es una corteza, ò cascara, que viene de la India, muy parecida à la de la canela; y despues de aver cocido un poco se cuele, y con el azucar necessario se haga lamedor, del qual tome el doliente todos los dias en ayunas quatro cucharadas, y otras tantas por la noche, dos horas y media antes de cenar, bebiendo encima medio quartillo de agua cocida con hojas de marrubios, y continuando este remedio nueve dias, logrò perfectissima salud. Tambien le ordenè, que en quanto durasse

Bb 2

la

la curacion bebiesse el agua cocida con un manojito de hojas de marrubios , y en su falta puede servir la yerva epatica , ò agrimonia , y que todas las noches comiesse una ensalada de hojas de rabanos , ò de verros , ò de esparragos.

Dos cosas adviertan los Medicos modernos: la primera , que no ay ictericia muy antigua , que dexa de ser mortal: la segunda , que no se empeñen con los remedios muy fuertes , quando vieren grande resistencia en la ictericia , antes usen de remedios suaves , y benignos , porque estos hacen algunas veces curaciones , que con los remedios fuertes no se pueden conseguir.

I L U S T R A C I O N .

Despues de aver curado doctamente al enfermo el sabio Curvo , previene , que no aprovechando los mas eficaces remedios , se sospeche , que procede la tal ictericia de algunas piedras contenidas dentro de la vegiga de la hiel , como lo observò el dicho Doctor en Francisco Malheyro , de quien dice , que abriendole el cuerpo para embalsamarle , se le hallaron tres piedras en la vegiga biliaria , la una como un grande datil , y de la mesma hechura , y las dos eran como avellanas grandes.

Dice este diestro Lusitano , que siendo la ictericia muy antigua , rara es la que no es mortal , y mas si acompañan dolores cruelissimos en el vientre. Esto yo lo he observado algunas veces , y una de ellas fuè en esta Corte , en casa del Excelentissimo señor Marquès de Castro-Monte , en Doña Maria Ortiz : esta señora padeciò muchos tiempos dolores

en

en el vientre , los que se tenian por colicos , y algunas veces por colica hyfterica , à que algunos Autores de buena nota , y entre ellos nuestro cèbre Español Luis Mercado , la llamaron dolor del utero , los que hacen Capitulo separado en las Obras , que escribieron de Morbis Mulierum , con este titulo: *De Dolore Uteri*. Principiò dicha señora à tenerse de un color flabo ; unas veces mas , y otras menos , pero los dolores se iban exacerbando al passo que continuaba la ictericia , llegando à tal estremo los dolores del vientre , que si no se la auxiliasse con algun narcotico , sin duda huviera muerto en un dia natural , sufocandose el calor natural , y espiritus con la vehemencia de los dolores , pues la affligian con tan excesiva crueldad , que ponian à la enferma en termino de desesperacion ; y no como quiera , sino es que resistiendo à los narcoticos dados por la boca , fuè preciso echar mano del azeyte del beleño blanco hecho por decoccion , para fomentar todo el abdomen , y al mismo tiempo administrar la siguiente ayuda tibia.

R. De caldo de pollo en que cocieffen chicorias amargas , hojas de malvas , de violetas , y parietaria ℥vj.

De pbilonio romano ℥ij.

De opio thebayco gr. jss.

Todo se mezcle bien con una clara de huevo fresco bien batida.

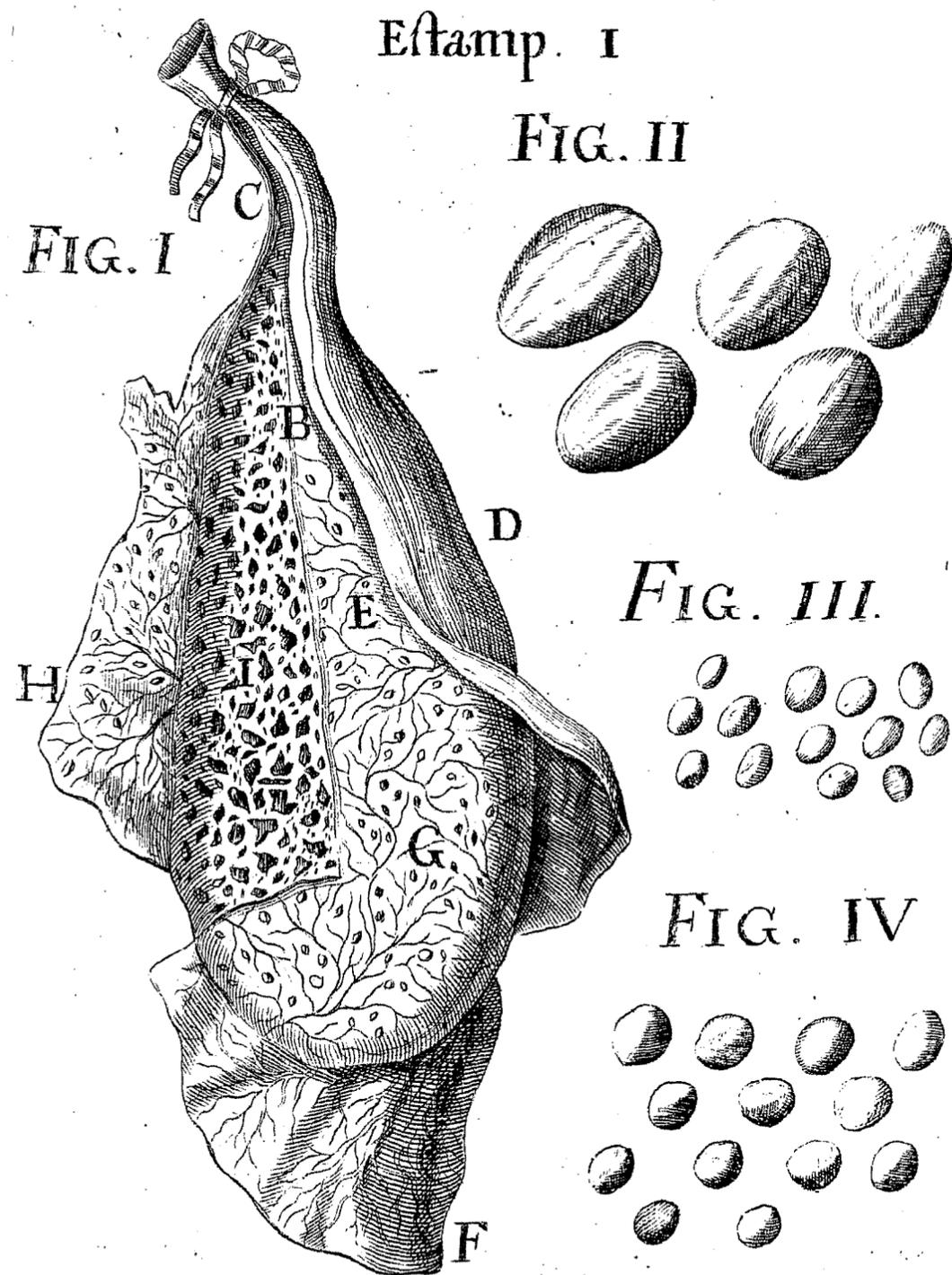
Con la fomentacion , y ayuda se lograba la treguã ; para que de tanta batalla se recreasse la naturaleza ; y es digno de notar , que si por miedo à los narcoticos dilataban dos , ò tres horas la aplicacion de estos remedios , casi otro tanto tiempo tardaban en hacer el efecto de sossegar , y pacificar à la iracundia

dia

dia de los espíritus, y de este modo se la fuè aliviando, hasta que ictericia tan antigua la quitò la vida, la que no pude socorrer, aunque conocì, que su causa eran piedras engendradas en la vegiga de la hiel; y aunque la administrè varios específicos para que se expeliesen por su region conveniente, que es por el vientre, no lo conseguì, por estàr apegadas à las tunicas de dicha vegiga.

Para mayor claridad me resta el decir quantas sean las tunicas, ò involucros, que componen à la vegiga de la hiel, yà que à dicha señora la quitaron la vida las piedras apegadas, ò creadas en tales tunicas, y estas son quatro, y las demuestro en la Figura I. de la Estampa I. y separadas unas de otras: La A señala à la mayor anchura, y capacidad de la vegiga biliaria: la B à la cerviz, ò aquella region de la vegiga mas angosta: la C al cuello de ella. Por estas letras A B C se significa todo el cuerpo en donde se recibe el liquido feleo, el qual le pone turgido, ò medianamente inflado, de modo, que constituye la figura de una pera: la D representa à la tunica exterior de dicha vegiga llamada comun, y por algunos tendinosa, la que està conexas con la tunica, que cubre al higado: la E manifiesta à la tunica vasculosa: la F à una porcion de la misma tunica vascular, no como parte que se queda en aquel proprio sitio, porque se descubre por baxo de la membrana glandulosa: la G demuestra à la tercera tunica de dicha vegiga llamada glandulosa, en el qual sitio se registran muchas, y muy pequeñas glandulas rotundas de figura oval: la H señala à una parte de la dicha tunica glandulosa apartada de su proprio lugar, y buelta à un lado: la I demuestra à la quarta tunica, que es la intima, à la qual los mas llaman nervea.

Esto



Esto supuesto, digo, que en otros enfermos de esta especie de ictericia conseguí el curarles, haciendolos expeler por el vientre inferior, hallandose tales piedras, no apegadas à dichas tunicas, sino es contenidas en la cavidad de la vegiga biliaria: hice las arrojar, no con tanta facilidad como parece, sino es à costa de continuar veinte, ò treinta mañanas (despues de aver precedido vomitorios, y otros muchos remedios) las siguientes pildoras, bebiendo encima quatro onzas del agua destilada de las moras de zarza à medio madurar, fermentando las primero con la suficiente cantidad de sal de tartaro.

R. De ruibarbo ℥j.

De azafrán de marte aperitivo gr. viij.

De escamonea gr. iiij.

De los extractos de bayas de enebro, de centaurea menor, y de las cortezas exteriores de nuezes verdes, ana. gr. vj.

De la piedra que suele criarse en la vegiga de la biel del buey gr. ij.

De sal de marte gr. iiij.

Segun Arte se formen pildoras, y se doren para una dosis.

A los ocho, ò diez dias de aver continuado con este remedio se tendrá cuidado de labar los excrementos con mucha agua, para descubrir las piedras, las que quedaràn en el fondo del servicio, y reconocer la figura, y magnitud; y por esso aviendo yo hecho estas diligencias, reconocí unas tan grandes como avellanas poco mas, y se demuestran en la Figura II. de la Estampa I. Otra registrè de la magnitud de los guisantes, como se dexan registrar en la Figura III. y otras medianas, semejantes à los garban-

banzos , como podrá ver el curioso en la Figura III. Debo prevenir , que en todo el tiempo en que se tomaban dichas pildoras mandaba , que los pacientes bebiesen à todo pasto el agua cocida con la raíz de butua.

OBSERVACION LV.

DE UNA TOS TAN VIOLENTA,
y continua , que hacia vomitar quanto el
doliente comia.

MAria del Salvador , que vivia en la Rua de Rigueyra , padeciò largos tiempos una tós tan continua , y violenta , que la obligaba à vomitar quanto comia , y por esta causa , y tambien porque no dormia , se extenuò , y debilitò , de modo , que no podia mantenerse en pie , ni dar un passo : viendose esta pobre muger en este miserable estado , y que los remedios , assi comunes , como aquellos que los Medicos de mayor fama la avian administrado por secretos particulares , no aprovecharon , perdiò el animo , y quasi desesperada me llamò , y entendiendo yo , que tós tan cruel no procedia de destemplanza caliente del higado , solo si de una perpetua fluxion de la cabeza , originada de un tartaro viscoso , que estaba pegado en las tunicas del estomago , despues que à esta enferma se la avian aplicado muchos remedios sin efecto , aprovechè maravillosamente un remedio chymico , que fuè el agua benedicta vigorada , la que en quantidad de tres onzas se la diò dos dias successivos , por que

*Doleo , lib.
2. de Morb.
Thorac. c.
1.*

*Hartm. in
Prax. Chy-
mic. de tu-
si, fol. 140.*

*Hypoc. lib.
de Losis in
homine.*

que como dicen graves Autores , que à las toses antiguas , que no obedecen à otros remedios , ningun medicamento las cura tan presentaneamente , como los vomitorios.

Assi lo observè en el presente caso , porque la paciente conociò con ellos notable mejoría , y queriendo assegurarla en ella , la administrè seis veces en dias alternados quatro escrupulos de las pildoras de la Hiera de Pachio , que hace maravillosos efectos en las toses , y destilaciones importunas , como lo testifican algunos Varones insignes ; y porque la cabeza, *Trincavel.* por la falta de sueño , y por los muchos vapores que *lib. 1. Con-*avia recibido , tambien padecia , à lo menos por *cilior. con-*sentimiento , la apliqué , quitado primero el cabello *cil. 22.* à nabaja , un grande confortativo , suspensorio , y absorbente de las muchas humedades , para que estas no cayessen mas al pecho , el qual mandè preparar de este modo : Machaquense bien una docena de caracoles con una yema de huevo dura , y un poco de levadura , y estando bien encorporado mandè juntar de polvos de succino , de incienso , de almáciga , de rosas , y de sandalos , de cada cosa un escrupulo : esta massa tendida en un paño la apliqué sobre la comisura coronal , y se repitiò cada veinte y quatro horas. Finalmente mandè , que todas las noches à la hora del sueño tomasse dos escrupulos de las siguientes pildoras , que ayudan mucho al sueño , encrasan las destilaciones subtiles , templan eficazmente à las toses , y fluxiones molestas.

R. De acibar succotrino , y de succino preparado , ana. ʒij.

De azafrán ʒj.

De incienso macho ʒij.

De laudano opiato ʒj.

*De trementina de abeto ℥℔.**De todo, segun Arte, se forme massa de pildoras.*

Continuando por las noches las dichas pildoras, fuè el efecto tan prodigioso, que mas pareció obra de milagro, que del Arte.

I L U S T R A C I O N .

INfierefe de esta Observacion, que por no administrar algunos Medicos timidos los vomitorios en los primeros dias de las toses violentas, y continuas, suelen llegar los enfermos à una ruina, porque hallandose su raiz en el estomago, solo la evaquacion por vomito es quien puede libertarles, como lo consiguió el Doctor Curvo en la enferma de dicha Observacion. No dudo, que el remedio de los caracoles aplicado en la comisura coronal es muy bueno contra las fluxiones catarrhales, siendo importunas, y originadas de limphas acres, y mordaces; pero si la enferma no huviera sanado, hallandome yo presente esperaba en Dios lo conseguiria, mandandola abrir fuente en la mano siniestra, en el sitio en donde existe la arteria apoplectica, que es entre los dos dedos llamados pulgar, è indice: tambien mandaria aplicar sobre ambas comisuras coronal, y sagital un parche del emplastro diaphoretico de Adriano, mezclandole suficiente cantidad de ceniza de caracoles; y ultimamente, que à la hora del sueño tomasse un escrupulo de las pildoras, que se componen de este modo.

*R. De succino blanco preparado ℥iiij.**De incienso puro, y transparente ℥j.**De massa de pildoras de cynoglossa ℥ij.*

De

*De mis rotulas cristalinas ℥iiij.**Con la suficiente cantidad de extracto de rosa rubra, segun Arte, se forme massa de pildoras.*

OBSERVACION LVI.

D E U N V E R T I G O M U Y
revelde.

MAnuel Vicente, Oficial de Carpintero, seis meses avia que padecia unos vertigos tan repetidos, que raro era el dia en que no se insultasse cinco, ò seis veces, y eran tan grandes los vertigos, que en cada uno de ellos juzgaba que perdia la vida, porque avia oido decir, que si los vertigos duraban mucho tiempo, degeneraban en gota coral, ò en apoplexia, y de esta en la muerte: temeroso este pobre hombre, hizo eleccion de mi persona para que le curasse. Confieso, que entrè con pocas esperanzas, por tener la enfermedad grandes raizes, y ser el hombre viejo, y de temperamento adusto, y examinando al doliente para conocer la causa de tales vertigos, hallè que eran humores viciosos, y cacochimos, que residian en el estomago, lo que conocì en que todas las veces que le acometia el vertigo estaba nauseabundo, y si vomitaba sentia mucho alivio, y le duraba menos tiempo, y tambien lo conocì por el grande fastidio, y continuos amargores de boca. Hecha esta consideracion le di al paciente tres dias successivos tres onzas de agua benedicta vigorada, para que se

mundificasse bien el estomago de dichos humores viciosos, y tartareos. Hechas estas evacuaciones con grande felicidad, descansò el enfermo seis dias, y despues, para acabar de vencer la enfermedad tan revelde, le recetè las siguientes pildoras, que son muy especificas, y suavemente purgantes, las que se componen tomando una onza de las pildoras sine quibus, y otra de las aureas, y de dos escrupulos de la corteza de la raiz de eleboro negro. De estas pildoras se dieron al paciente quatro escrupulos en dias alternados, con las que sintiò grandissimo alivio; y para conseguir perfecta salud, le hice tomar el siguiente electuario treinta dias successivos.

R. De raiz de peonia mayor, de cabezas de canetueso, y de raiz de costo, anà. ʒx.

De agarico trociscado ʒv.

De piretro, de alcaravea, de semiente de eneldo, de affafetida, y de raiz de aristolochia rotunda, anà. ʒijʒ.

De zumo de cebolla albarrana, y de miel buena, anà. ℥. j. y ʒij.

Cuezanse estas dos cosas en vaso de barro vidriado à fuego blando, hasta que queden en buena consistencia, y entonces se mezclen todos los demás ingredientes hechos polvos subtilissimos, y se haga electuario, al qual se le mezclarà media onza de hojas de cardo santo subtilmente pulverizadas.

De este electuario di al paciente tres dragmas cada dia en ayunas por espacio de un mes, y sanò por modo de milagro.

)(§)(

ILUS:

ILUSTRACION.

Ninguno negarà lo util, que es la evacuacion por vomito en los vertigos producidos de humores tartareos, y viscosos contenidos en el estomago, sino es quien no tuviesse experiencia, y fuere poco exercitado en beber la doctrina de las fuentes de la Medicina. Si el enfermo no huviera sanado con los remedios diestramente aplicados por el Doctor Curvo, estando yo presente le curaria, administrandole las siguientes pildoras cada quarto dia, las que se avian de repetir hasta ocho veces.

R. De extracto catholico gr. xvij.

De extracto de agarico gr. vj.

De extracto de eleboro negro, y de extracto de trociscos de albandal, anà. gr. ij.

De calomelanos de Riberio gr. x.

De azeyte destilado de clavos de especia got. ij.

Segun Arte se formen pildoras, y se doren para una dosis.

Debo prevenir, que en los dos dias que avia de aver de interpolacion entre toma, y toma de dichas pildoras, le avia de mandar, que por mañanas, y tardes tomasse dos escrupulos de la especifica siguiente massa de pildoras, bebiendo encima tres onzas de agua cocida con raiz de peonia mayor, flores de esthecados, y de tila.

R. De estiércol de pabòn el mas reciente ʒvj.

De trociscos de eschyla ʒʒ.

De sal volatil de succino ʒʒ.

De polvos de Guteta ʒij.

De

*De cinabrio nativo preparado ℥iiij.**Todo se mezcle muy bien, y con triaca de esmeraldas, segun Arte, se forme massa de pildoras.*

OBSERVACION LVII.

DE UN NIÑO, QUE A MAS de estar excesivamente extenuado, tenia el vientre muy duro, è hinchado, y padecia grande hambre, causada de las muchas lombrices, que le robaban todo lo que comia.

A Los 17. de Agosto de 1670. fuè llamado para curar à un niño de cinco años, llamado Manuel Lobo de Silva, el que padecia ansias de corazon tan excesivas, que muchas veces degeneraban en tremores, y desmayos, con tòn continua, comezon de narices, y del ano, summa extenuacion, y el vientre tan hinchado, y duro, que excedia al de una muger preñada de nueve meses, y asimismo un hambre tan insaciable, que no avia comida que le satisficiera. De estos señales conocì, que el tal niño estaba lleno de muchas, y muy grandes lombrices; y para certificarme mas le apliqué sobre el estomago, y vientre el siguiente emplastro, que entre los remedios exteriores es de estimacion.

R. De hojas verdes de yerba buena, de ajonjos, de artemissa, y de yerba veronica,

*que**que por otro nombre se llama abrotano bembra, anà. p. j.**Machaquese todo muy bien, y entonces se le mezclen de barina de altramuces, de polvos de coloquintida, de acibar, y de myrrba, anà. 3j.**De azafràn subtilmente pulverizado 3℥.**De vinagre muy fuerte lo que bastare para hacerse una cataplasma.*

Este remedio mandè renovar cada tres dias, y con èl fuè infinito el numero de lombrices que arrojò; y para que no quedassen algunas en el cuerpo, dispuse, que tomasse por seis dias continuos en ayunas del agua de fuente en que huviessen cocido dos onzas de azogue, hasta consumir mitad, y que estando separada del mercurio se le mezclasse una dragma de los polvos de semiente de Alexandria; y fuè el successo tan maravilloso, que además de otras lombrices, echò una, que tenia quatro codos de largo, con grande admiracion de las personas que le vieron, y desde entonces se ausentò la fiebre, se deshinchò el vientre, y se desvanecieron los demás accidentes, y luego empezò à engordar, à tener buenos colores, y salud, y al presente està Religioso Professo en los Paulistas.

I L U S T R A C I O N.

C On esta Observacion confirma el Doctor Curvo, que las lombrices son causa de que el cuerpo se ponga atrophico, y no se renutra, aunque el enfermo coma con grande hambre; presente tengo, que algunos Medicos en viendo que el enfermo tiene mucha hambre, que se seca, y que así-

asimismo le aflige alguna fiebre lenta, inmediatamente le capitulan por hectico, como yo ya he visto no pocas veces en el curso de mi larga practica.

Si el niño de esta Observacion no huviesse recuperado su salud con los remedios que diestramente le aplicò tan experimentado Lusitano, hallandome presente no dudo le socorreria con este arcano, que se reduce à echar todas las noches en el ombligo dos gotas de la mixtura compuesta de iguales partes del azeyte de la nicociana destilada; y del azeyte de la semiente de coloquintidas hecho por expresion, poniendo encima un puño de hojas verdes de la yerva llamada tanaceto, y por otro nombre matricaria, bien machacadas, y moderadamente calientes, y su lienzo doblado, y una faja para retenerlo; asimismo dispondria, que todas las mañanas tomasse en ayunas una dragma de los anises siguientes, que son remedio muy especial, de que tengo muchas experiencias; es muy seguro, y que facilmente engaña à los muchachos.

R. De raiz de mechoacan ℥j.

De antieético de Poterio ℥vj.

De semiente de santónico ℥iij.

De azucar muy limpio lb. jβ.

Segun Arte reducida todo à polvo subtilissimo se formarán anises.

OBSERVA

OBSERVACION LVIII.

DE UNA MUGER, QUE à pocos meses de preñada se hizo hydropica, y fuè creciendo la hinchazon hasta parir, y entendiendo todos, que con la purgacion del puerperio se libraria del peligro, faltò del todo la purgacion, y entrando en agonias de muerte, fuè llamado, y purgandola la librè de la sepultura.

MAria de Almeyda aviendose casado concibió, y por causa de la sangre menstrual averse detenido, como sucede à todas las preñadas, ò por algunos alimentos depravados, de que usò con los privilegios de la preñez, se fuè hinchando poco à poco, y cayendo en una hydropesia tan grande, los humores serofos, por ser muchos, llegaron à ocupar las partes espirituales, y organos de la respiracion, de donde procediò, que comprimido el pulmòn, y el septo transverso, y lleno el pecho de serofidades, estaba tan falta la respiracion, y ventilacion necessaria, que no podia estar echada, ni respirar, sino es en pie, ò sentada, y como por instantes se fuesse sofocando, passaba los dias, y las noches enteras sin dormir, de la qual vigilia, y falta de descanso necessario se disiparon los espiritus vitales, y se enfriaron las oficinas en donde se ha-

D d

cen

cen las cocciones, de tal fuerte, que en lugar de engendrar sangre laudable, engendraban humores crudos, y serofos, por cuya causa cada dia se aumentaba mas la hydropefia, y fuè tal el descuido, que esta muger tuvo con su salud, que viendose en este estado no llamó Medico para curarse: llegó la hora del parto, parió dos niños, pero ni por esto purgò, ni tuvo alivio, antes oprimiendose mas la respiracion, por no morirse como bruta, llamó à dos Medicos, los quales desconfiando de la enferma, à la primera visita la mandaron dàr todos los Sacramentos.

Varios fueron los juicios que hicieron los Medicos sobre la deliberacion de medicamentos; pues decia uno, que si en lance tan apretado avia alguna esperanza de remedio, eran las sangrias de los tobillos, porque sucedia algunas veces, que la gran-

Galen. lib. de Vena sect. adversus crasistratum, c. 5. de cantidad de sangre sufocando al calor natural, era la causa de semejante enfermedad, à la qual solo con sangrias se curaba algunas veces, como se dexa conocer por el exemplo, y experiencias de Galeno: el otro Medico se oponia à las sangrias, diciendo, que quien sangrassè à esta muger estando hydroptica, la

Galen. lib. Adversus Julianum. mataria, por ser ley inviolable de Galeno, y porque además de estàr hydroptica, se hallaba muy dèbil. De esta variedad de opiniones resultò grande confusion entre los parientes de la parida, los que para decidir esta duda se vieron precisados à llamar tercero Medico, y cayendo sobre mi la suerte, fuì à casa de la enferma à 26. de Febrero de 1669. à la qual hallè moribunda. Examinadas, pues, las causas de la enfermedad, conocì, que estaba radicada en los humores serofos, limphaticos, y agenos de naturaleza de la sangre, y por esto tuve por inutil, y dañosa la sangria: y assi fuì de parecer, que todo el

em.

empeño se pudiesse en provocar la purgacion lochial, ayudando à naturaleza, haciendo repetidas friegas, y ventosas en tablas de muslos, y piernas, y haciendo fomentaciones al vientre dos veces al dia con la siguiente untura.

R. De azeite de azucenas, de semiente de alegría, y de bayas de laurel, anà. ℥j.

De enjundia de conejo ℥B.

De azeite de espice ℥j. mē.

Todo esto se executò, pero sin alivio: al dia siguiente hallè à la paciente muy affigida, con la misma fiebre, y con un frenesì continuo; grande fuè el deseo que tuve en sangrarla, mas la hydropefia, y multitud de humores crudos me detuvieron, y por esto me contentè con mandar aplicar en las corbas seis sanguijuelas, las que se llenaron de tanto humor crudo, y seroso, que yo, y los otros Medicos conocimos el grande daño, que le harian las sangrias si se huviesse executado. Fuì al dia siguiente à visitarla, y la hallè con la respiracion mas oprimida, y con la hinchazon del vientre tan aumentado, como si no huviesse parido. En este grande peligro, que manifestè à los parientes de la enferma, les dixè, que la esperanza que avia para libertarla de la muerte, era solo el purgarla, y aviendo convenido en ello, recetè la purga, y fuè tan feliz la evaquacion, que con ella se siguiò, que manifestamente se deshinchò, y en pocos dias logrò tan perfecta salud, que aun oy vive passados de treinta y siete años.

*** *** *** ***
*** *** *** ***

ILUSTRACION.

EL Doctor Curvo con esta Observacion quita el miedo, que algunos tienen de purgar à las recién paridas, en quienes se halla una grande cacochimia serosa: Digo, que estuvo muy acertado en la deliberacion del purgante; y si muchos cuerdos Prácticos, aun fluyendo los lochios, y no satisfaciendo esta evacuacion à tanta copia de humores agenos de la naturaleza de sangre, purgan, como entre ellos lo hizo Valeriola en aquella recién parida, de la qual dice: *Lochijs fluentibus, enixam liberavi ab interitu per purgationem*; por qué no se podrá aun con mayor seguridad purgar en caso de urgencia, aviendo tanta cacochimia, y faltando del todo los lochios? Lo que digo es, que los antiguos purgaban à las recién paridas; y esto lo tiene presente quien huviere leído à Hypocrates en lo de Enfermedades de Mugeres, pues alli especifica la casta de purgante, que se debe dar à las recién paridas, adequandole à la especie de humor redundante.

*Hypoc. lib.
I. de Mor-
bis. Mujer.*



OBSER:

OBSERVACION LIX.

DE UNA GRANDE EXTENUACION, ò sequedad de todo el abdomen, procedida de excesivos calores, grande fastidio, y de vomitos muy continuados.

THomè Gonzalves, que vivia en la Rua de la Ametade, por la ocasion de comprar un Monte para fabricar carbon, salió de esta Ciudad en los primeros dias de Junio del año de 1697. y por el mucho trabajo, que tuvo en la jornada, ò por los grandes calores, que pasó en los caminos, ò por la dilatada asistencia, que hizo en el campo en dias muy calorosos, se le recalentaron, y abrafaron las entrañas, de manera, que engendró colera en cantidad excesiva, de adonde se siguió, que debilitado, y obtundido el acido exurino del estomago por dicha colera, padeciò muchos dias grande fastidio, total aborrecimiento à la comida, y repetidos, è importunos vomitos, à los quales se siguió una summa extenuacion, y defecacion, ò retraccion, y quasi convulsion del estomago, y musculos del abdomen; y viendo que su vida corria peligro, se retirò à su casa para curarse, y para este fin me llamó en 18. de Agosto del sobredicho año, è informandome de los accidentes que tenia, y hecho cargo de su causa, entendì, que este enfermo se avia de mejorar humedeciendo, y laxando los ductos del chylo, y venas meseraycas,

V

y el abdomen, y para conseguirlo mandè entrar al enfermo en un fémicupio de agua tibia, cocien- do primero en ella la carne de dos, ò tres galapa- gos, una libra de almendras dulces, y quatro onzas de semiente de lino, juntando un gran manojo de raizes de malvavisco, y una grande porcion de aze- yte violado; y que despues de aver estado una hora en el baño, aviendo salido de èl, le aplicassen so- bre el vientre, y estomago el redaño de un carnero gordo acabado de matar, para que con su calor natural, y virtud lenitiva, y anodina se molificassen, y ablandassen dichas partes, y que passada una hora bebiesse medio quartillo de leche de burra recién ordeñada, para irse renutriendo, y refrescando, y abrir los ductos, que estaban cerrados, y duros por falta del uso de la comida, aconsejandole, que co- miessse qualquier alimento que deseasse, porque en las inapetencias mortales, no ay Medico que sea ri- guroso, antes si, como dice Tulpio, debe ceder pru- dentemente à los deseos del paciente; y porque à todas las horas del dia, y de la noche no podia aver redaños frescos, ordenè, que en falta de ellos se fomentasse el vientre, y todas las partes secas con el unguento resumptivo.

Como en veinte dias no se experimentasse alivio con dichos remedios, sospechè, que procedia todo de obstrucciones de las venas meseraycas, y vasos pancreaticos: hecho este discurso, me resolvì à darle unos caldos de pollo hechos con raizes frescas de borraja, de lengua de buey, de endivia, hojas de doradilla, fragaria, y epatica, disolviendo en cada caldo veinte granos de tartaro vitriolado, porque no solo refrescan, pero tambien nutren, abren las obstrucciones, y suavemente purgan las materias

tar-

tartareas de todo el mesenterio: tambien ordenè, que à los baños referidos disolviesse un pan de massa cruda, y tres azumbres de leche de cabras, ò de bacas. Finalmente le aconsejè, que viviesse en casa fresca, por artificio, ò por naturaleza: todo esto se executò puntualmente, pero no aprovecharon las diligencias del Arte, porque continuò la extenua- cion, y fastidio, de modo, que el enfermo murió.

I L U S T R A C I O N.

Nadie puede dudar las muchas, y buenas di- ligencias, que puso el Doctor Curvo para curar à este enfermo, y dice, que al cabo se murió; supongo, que acudiò tarde en busca de este sabio Lusitano, quando la dilacion en los reme- dios suele ser causa de que tomando la enfermedad altas raizes no se venza, y la naturaleza quede ven- cida: tambien se infiere de esta Observacion los gra- vissimos daños, que acarrea el mucho trabajo, y la demasiada fatiga del excesivo calor de un Estio. Atendiendo à los accidentes, yo capitularia la en- fermedad por una hectica de estomago, y que los musculos del abdomen se convelian, porque vomitaba con frecuencia, y al mismo tiempo se irritaban con dicho succo bilioso exuperante. A esta hectica particular *tractu temporis* se sigue el extenuarse grandemente el cuerpo, faltando la materia funda- mental de la nutricion, que es el chylo. Supuesto esto, digo, que si yo estuviesse presente, lo primero que executaria seria aplicar algunas sanguijuelas à tre- chos sobre el abdomen, para que evaquandose al- guna sangre de la que por perezosa en el circulo se detenia, se siguiessse la mas prompta laxitud en to- dos

dos vasos , y fibras ; despues le daria todas las mañanas un quartillo de leche de burra , y antes de comer una ayuda de la misma leche , y otra antes de cenar , porque en la cantidad , que el Doctór Curvo se la administrò , no era bastante para laxar , diluir , y humedecer ; y aviendo continuado con dicha leche diez , ò doce dias , le mandaria , que entrasse en la dieta de la leche de baca , la que laxaria las fibras , renutriria , y obtundiria la acrimonia de la bilis : digo dieta , porque por espacio de treinta dias no avia de tomar otro alimento , que dicha leche , de modo , que cada tres horas se le avia de dàr medio quartillo , disolviendo en ella una yema de huevo fresco ; y creo , que despues de Dios pudiera restaurar su salud con el methodo dicho.

OBSERVACION LX.

DE UN DOLOR DE CABEZA
muy antiguo.

MAnuel de la Veyga , que vivia junto à la Iglesia de nuestra Señora de Alecrim , padeciò unos dolores de cabeza tan crueles , y porfiados , que le duraron un año , en cuyo tiempo consultò à varios Medicos de buena nota , y aunque estos se empeñaron mucho para curarle , resistieron los dolores de manera , que perdia la paciencia , y temia tambien perder la vista , porque de hora en hora le iba faltando ; y teniendo este hombre grande concepto de mì , me buscò para que le curasse , y para esto me informè del enfermo , y me di-

dixo , que aunque los dolores eran intolerables , no eran continuos , pero que se aumentaban mas despues de comer , y que tenia tan grandes amargores de boca , que ni labandola con agua , y vinagre , ni con la zaragatona , ni pepitas de membrillo los podia moderar.

Confieso ingenuamente , que à vista de aver perdido los Medicos la esperanza , aviendole aplicado muchos , y singulares remedios , desconfiè el poder curarle ; pero atendiendo à la grande fee , que el paciente tenia en mì , tomè dos resoluciones , que à muchos pareceràn temeridades : fuè la primera darle en tres dias successivos tres onzas de agua benedicta vigorada , porque tenia por cierto , que el estomago era la ocasion de quanto padecia el enfermo : la segunda resolucion fuè mandar , que dos veces cada dia echasse la cabeza en una almohadita de cuero llena de agua fria de cisterna , cubierta con una tohalla doblada quatro veces , y que se repitiesse tres , ò quatro dias , porque entendì , que el grande calor que avia en la cabeza , y el excesivo fervor de la sangre espirituosa , que en sus venas , y arterias ardia , eran la causa de aquellos grandes dolores ; y no me engañò esta presumpcion , porque con los vomitorios , y con el remedio de la almohadita , dentro de quatro dias cessaron los dolores , como si fuesse obra de milagro.

ILUSTRACION.

POr esta Observacion recuerda el Doctór Curvo , que los dolores de cabeza producidos por humores contenidos en el estomago no se pueden vencer sino es por medio de la evacuacion por

vomito, y que en este caso es la mas util evacuacion la dicha consta de muchas experiencias, y de la recomendacion que hacen los mas Practicos, y entre ellos mi Maestro Galeno, que puso este precepto: *Si quis doleat capite, & os ventriculi illi mordatur; & fastidium sentiat, iubendum est, ut evomat.* Si el enfermo no huviesse recuperado su salud con las dos resoluciones que este cèlebre Lusitano tomò, hallandome presente pondria los medios para libertarle, que se reducirian à mandar dos veces al dia meter los pies en agua tibia, y al mismo tiempo darle baños en la cabeza con dicha agua tibia, aviendo primero raído el pelo à navaja, y quando la continuacion de estos baños no surtiesen el efecto deseado, mandaria sangrarle de la frente, de la vena susana, y cada seis horas le daria cinco, ò seis onzas de agua de verdolagas, que estando verdes se destilassen, disolviendo en dicha cantidad media dragma de nitro depurado.

OBSERVACION LXI.

*DE UNA CRUEL TOS, CON
fiebre, extenuacion excesiva, y deseos
continuos de vomitar.*

Simon Dias, que vivia junto à la Iglesia de nuestra Señora de la Concepcion, padeciò una tòs continua, con fiebre, con repetidos deseos de vomitar, y extenuacion tan grande, que parecia la imagen de la muerte; y aunque para aliviar à este hombre le aplicaron los Medicos muy

singulares remedios, con todo esso de dia en dia se aumentaba mas la enfermedad. En este aprieto fui llamado, y aviendome noticiado de la enfermedad, quedè mucho tiempo dudando sobre la causa de ella, y pareciendome, que la dicha tòs, y fiebre tenian por causa alguna parte de la sangre mas acre, y mordàz, que por la circulacion se comunicaba à los organos destinados para la respiracion, y que punzando las fibras del pulmon, ò de la aspera arteria, causaba la tòs, escogì para curarla à las ptisanas, con su cremor, à las quales alaba mucho Galeno, porque son muy eficaces, absorventes, y dulcificantes, mezclando en cada una un escrupulo de aljofar preparado, ò de mis pildoras absorventes, advirtiendole, que si por lo excesivo de la tòs impidiesse el sueño, y el descanso, que à cada ptisana se le mezclasse dragma y media de diacodion.

Aviendo tomado el paciente dichas ptisanas cinco noches successivas sin tener alivio, pareciendome que la tòs procedia de humores, que caian de la cabeza en la aspera arteria, y en el pulmon, los que punzando, è irritando le obligaban à toser, tuve por conveniente darle nueve dias alternados quatro escrupulos de las pildoras de Hiera de Pachio, por la grande virtud, que tienen de curar las destilaciones, y enjugar las humedades de la cabeza; y despues del uso de las pildoras, aviendo rapado el cabello à navaja, mandè aplicar sobre la comisura coronal el suspensorio siguiente, como Galeno nos encomienda.

R. De levadura bien aceda ℥j.

De caracoles quitadas las conchas num. xx.

Machaquese todo muy bien con una yema de buevo muy dura, y bien mixto se añadirà

Ee 2

de

*Galen. lib.
1. de Arte
Curat. ad
Glauc. c. 3.*

*Galen. lib.
5. Method.
cap. 14.*

de polvos de incienso, de almáciga, de sangre de drago, y de succino, anà. ʒʒ. mē.

Muchos dias se usò de este remedio, pero sin fructo, y entonces mandè, que en noches alternadas tomasse quince granos de las pildoras de cinoglossa, y aunque conosci algun alivio, no fuè tanto, que se escusasse de otros remedios; y viendo, que ni con los sudorificos, ni con muchos tan singulares remedios se vencia la tòs, tuve por cierto, que procedia de hallarse los espiritus exhaustos, y de estàr quasi extintas las fuerzas; y no me engañò el pensamiento, porque este hombre trabajaba mucho, y comia muy poco; y assentando, que esta era la causa, tratè de restaurarle las fuerzas, y los espiritus, dandole todos los dias en ayunas dos yemas de huevos frescos batidas con tres onzas de vino muy generoso, mezclandole dos granos de ambar, y passadas tres horas le di una xicara de buen chocolate, y despues de quatro en quatro horas un caldo de media perdiz, y media gallina; y aprovecharon tanto estos restaurantes, que antes de cumplirse doce dias se ausentaron la fiebre, la tòs, y los continuos impulsos de vomitar, y recuperò la salud, y fuerzas, que deseaba, y despues vivió muchos años.

I L U S T R A C I O N.

Quien leyere esta Observacion del Doctor Curvo conocerà, que no siempre las enfermedades proceden de multitud de humores, que pidan su evacuacion correspondiente, pues muchas veces dependen de averse enervado las facultades, y depauperado los espiritus,

yà

yà por las desproporcionadas vigiliass, yà por el exceso en el uso venereo, yà por el excesivo trabajo, y yà por el defecto de alimento, que es el medio para que falte la materia, de adonde se hace la sangre, y de donde resulta la nutricion, y se enriquecen los espiritus, que aun por esso dixo Hypocrites: *Fames enim magnam potentiam in hominibus habet, & sanandi, & debilitandi, & occidendi.* Y despues de este gran Maestro Coacano, me advirtió Galeno, mi segundo Maestro, que: *Febris enim promptissima causa est inedia.* Y este mismo tambien me advirtió, que los que enfermassen por la referida causa, no se deben curar sino es con buenos alimentos, è instaurativos de espiritus, y de fuerzas, lo que tendrà por cierto qualquier Phisico, que huviesse leído la siguiente advertencia de este grande Griego Pergameno: *Qui ex abstinentia in morbos incidere, alimentis restituere convenit.* Si no huviesse sanado el dicho enfermo con las diligencias de tan grande Lusitano, estando yo presente le recuperaria su salud, dandole cada tres horas una xicara de caldo hecho de un pichon, cocido en igual parte de buen vino blanco con buena canela, disolviendo una yema de huevo fresco muy cocida, y dos cucharadas del zumo de los corazones de carneros à medio assar, y que en el interin tres veces en espacio de veinte y quatro horas se aplicassen pichones abiertos sobre el estomago, y region de corazon; mandandole tambien, que à intervalos oliesse el agua de la Reyna de Ungria, y que con ella le fomentassen las sienes, pulsos, y plantas de pies.

Hypoc. lib.
de Dieta

Galen. lib.
10. Meth.
Medendi

OBSER-

OBSERVACION LXII.

DE UNA GRANDE FIEBRE, fastidio, y ansias de corazon, procedida de pobreza de espiritus.

MAnuel Peres, Maestro de la Fabrica de las Armas de Fuego, me llamò para que curasse à una hermana suya, que avia quatro dias que estava enferma con una fiebre intensissima, fastidio, ansias de corazon, y supresion de meses, y llegando à visitarla la hallè muy triste, dèbil, y dolorida: en esta multitud de simphomas tuve por cierto, que su causa era el defecto de dicha evacuacion menstrual, y que siendo assi no avia remedio tan eficàz, como las sangrias de tobillos, segun doctrina de Avicena, y de Galeno; mas reparando, que la doliente era moza, sanguinea, y de temperamento caliente, la mandè sangrar del tobillo; pero fueron tan infelices las primeras sangrias, que assi la fiebre, como los demàs simphomas, se aumentaron con notable exceso, y assi me deliberè à no sangrar mas, aviendo experimentado tan grande daño, como le hicieron las tres sangrias, pues la pusieron à las puertas de la muerte; no obstante acordandome, que Hypocrates, y Avicena mandan, que continuèmos los remedios quando estàn bien indicados, aunque no experimentèmos alivio, me animè à mandarla sangrar de nuevo; mas luego que se abriò la vena le acometieron à la pobre doliente unas ansias tan excessivas, que entendì espiraba en las manos del Sangrador.

Avicen. lib. 1. fen. 4. cap. 3.

Galen. lib. 2. de Nat. human. Comment. 2.

Hypoc. lib. 2. aphor. 52.

Avicen. lib. 1. fen. 4. cap. 1.

En vista de este successo mandè suspender las sangrias, porque me pareciò yerro sin disculpa porfiar contra la experiencia; y de aqui inferì, que todo procedia de debilidad, y pobreza de espiritus, en que avia incurrido por causa del grande, y excessivo trabajo, que la dicha doncella delicada avia tenido, governando una casa todo el tiempo, que su criada estuvo enferma; y para que la fiebre, las ansias, y el fastidio, y demàs simphomas no se aumentassen, dexando las sangrias, mandè, que todas las mañanas tomasse una xicara de buen chocolate, y que de quatro en quatro horas la diessen dos cucharadas de jalèa de carne, mezclandola con media taza de caldo de gallina, porque no es decible la brevedad con que estos alimentos recuperan las fuerzas, sin que el estomago se cargue con el peso de alimento: tambien apliquè sobre el estomago pichones abiertos, rociados con vino caliente, y expolvoreados con los polvos aromaticos rosados, de sandalos, y de canela; y por razon de la excessiva inapetencia, y debilidad, permitì à la enferma, que comiesse de todo lo que gustasse, que durmiesse lo mas que pudiesse, y que no trabajasse, porque todas estas cosas serian su remedio, siguiendo en esto à Hypocrates, y à Galeno, que assi lo aconsejan; y fueron los dichos remedios tan favorables, que recuperandose la naturaleza, en pocos dias dicha enferma consiguiò su salud.

Hypoc. lib. de Affectio nibus.

Galen. lib. 6. Epidem. coment. 4.



I L U S T R A C I O N.

A Tendiendo à esta Observacion, tengo muy poco que decir, por depender la fiebre, y demás simphomas de la depauperacion de espiritus, originada de excesivo trabajo, que tuvo la enferma siendo tan delicada, aviendo dicho lo bastante à este intento en la Ilustracion de la antecedente Observacion, por cuyo motivo solamente dirè, que si no huviesse recuperado su salud por medio de las buenas diligencias, que puso el Doctor Curvo, hallandome presente solicitaria el recuperarsela, mandando que tomasse cada quatro horas una taza de caldo de pan, carnero, y tortuga, disolviendo en ella dos buenas cucharadas de la siguiente gelatina, haciendo asimismo, que en el intermedio tomasse dos vizcochos mojados en vino hypocratico; esto es aquella bebida, que en España se llama hypocràs.

R. De palomas grandes num. ij.

De perdices bien hechas num. ij.

De plumense, y quitense las entrañas, y se pi-
quen muy bien con un capòn, que estè bien
gordo, y entonces se juntará de rasuras de
cuerno de ciervo ℥iij.

De clavos de especia, y de nuez moscada,
añã. ʒj.

Cuezã todo en agua de fuente, hasta que
queden lb. vj.

Cuelese con fuerte expresion, y en èl se di-
suelva de confeccion de AlKermes sin
olor ℥b.

Cuezã despues hasta consistencia gelati-
nosa.

OBSER:

OBSERVACION LXIII.

DE UNA SORDERA,
*y zumbido de ambos oídos con purga-
cion continua.*

F Rancisco Nunes, hombre maritimo, mance-
bo, y robusto, avia tres años continuos pa-
decia una sordera, y zumbido de oídos, el
qual cometia errores en la comida, y bebida, y
estos en mi sentir fueron la causa de que no le apro-
vechassen los remedios muy excelentes, que se le
avian aplicado, me pidió le aplicasse algun remedio,
que le librasse de tan penoso accidente; y aunque
fueron muchos los remedios, que muchas veces ten-
go observados, de ninguno quise usar sin evaquar
nuevamente los humores, preparandolos primera-
mente con los siguientes xaraves capitales, que com-
puse de cinco onzas del cocimiento de hojas de be-
tonica, de hyfopo, y de cantueso, disolviendo
una onza de miel rosada; y aviendo tomado qua-
tro xaraves, le mandè purgar, infundiendo en qua-
tro onzas de dicho cocimiento dos dragmas de ho-
jas de sèn, y dos escrupulos de agarico trociscado,
juntando despues de colado dos onzas de xarave
de Rey, y una dragma de mis trociscos de Fiora-
banto: descansando tres dias, repetì la misma pur-
ga, y despues de aver passado otros tres dias le hice
tomar cinco veces en dias alternados las pildoras
compuestas de dos escrupulos y medio de la massa
de pildoras lucis, y otro tanto de las cochias: con

Ff

esta

esta evacuacion quedò el paciente admirablemente defahogado, y dispuesto para aplicar qualquier remedio, de los que maravillosamente suelen aprovechar en la sordera, y zumbido de oídos, procedida de llaga, que ay en ellos; y siendo el mas maravilloso el azeyte de hierro para defecar, y enjugar las materias, y humedades de los organos auditorios, mandè echarsele cinquenta dias dentro de los oídos, y asimismo, que muchos dias los labasse con agua miel, y despues con el cocimiento de cascarras de vellotas, y con esto sanò felizmente el enfermo; y siendo tan maravillosa la propiedad de este azeyte, quiero enseñar su composicion en servicio del bien comun, que es del modo siguiente.

R. De escorias de hierro bien preparadas, y reducidas à subtilissimo polvo ℥iiij.

De vinagre blanco muy fuerte ℥xviij.

Ponganse en una redoma, y esta se pondrà à fuego de arena por seis horas, y en enfriandose se passe el vinagre à otra por decantacion, de modo, que no passe cosa alguna de la escoria; entonces se eche otro tanto vinagre, y se hagan las mismas diligencias, y ambas decantaciones se pongan en vaso de barro vidriado, y segun Arte se haga evaporacion, hasta que se reduzca à consistencia de miel: esta miel se echarà dentro de una redoma de boca angosta, y encima medio quartillo de buen resolì de anis: cierrese bien la redoma, y enterrandola hasta la mitad en arena, poniendola al fuego necessario se extraherà la tintura del hierro.

I L U S T R A C I O N.

Qualquiera medianamente versado en la facultad sabe lo dificil, que es de curar la sordera, que procede de ulceras de los oídos, lo que al mismo tiempo dà à entender el Doctor Curvo en esta Observacion, aviendo governado la curacion con el acierto, que se dexa ver; y en caso que el enfermo no huviesse recuperado el oír con tan buenas diligencias, si yo me hallasse presente le huviera socorrido, mandandole purgar quatro, ò seis veces con las siguientes pildoras, dando de interpolacion entre toma, y toma tres, ò quatro dias.

R. De extracto catholico gr. xviiij.

De extracto de eleboro negro gr. iiij.

De extracto de trociscos de albandal, y de sal volatil de succino, ana. gr. ij.

De mercurio precipitado blanco gr. vj.

De cochinitas preparadas gr. viij.

Con xarave de betonica se formen pildoras pequeñas, y se doren para una dosis.

Despues de aver hecho estas evacuaciones, mandaria, que por treinta mañanas en ayunas tomasse una onza del agua essencial de lavendula, y que en los oídos, por mañanas, y tardes, recibiesse el vapor del cocimiento de agenjos, de salvia silvestre, de hinojo, de rosa castellana, de flores de hypericon, de bayas de laurel, y de semiente de ruda, hecho en vino blanco generoso, disolviendo en una azumbre del cocimiento media onza de balsamo peruviano negro.

OBSERVACION LXIV.

DE UN REVELDE DOLOR
de cabeza.

Maria de Miranda padeciò unos dolores de cabeza tan intolerables, que no hubo en toda la medicina remedios bastantes para libertarla de ellos: en este ansioso cuidado, y ardiente deseo de conseguir la salud, me mandò llamar, y llegandola à vèr, la preguntè si el dolor era reciente, ò antiguo, si ocupaba toda la cabeza, ò una sola parte; si era continuo, ò interpolado; y como la paciente me dixesse, que era muy antiguo, que ocupaba toda la cabeza, y que era continuo, conocì que era una cephalia, y que procedia de vapores acres, y colericos, que desde el estomago ascendian, y tambien porque me dixo, que le amargaba mucho la boca. Conociendo, pues, que la causa de tal dolor eran los humores colericos, que se contenian en el estomago, para evacuarlos mandè, que tomasse la enferma dos dias successivos tres onzas de agua benedicta bien vigorada; pero aviendo evaquado por vomito grande cantidad de dichos humores, en lugar de remitirse se aumentò el dolor, y de aqui juzguè, que aun que el dolor era simpatico, yà en tanto tiempo avia tomado naturaleza idiopatica, y essencial, y por esso la hice tomar de tres en tres dias las pildoras siguientes.

R. De calomelanos turqueti ℥iij.

compendiadas, è ilustradas. 229

De trociscos de albandal subtilmente pulverizados ℥ss.

De laudano opiato gr. v.

Mezclese todo muy bien, y con electuario rosado se formen pildoras.

De estas pildoras la di media dragma en cada vez: con este admirable remedio obrò suavemente, y con grande utilidad; mas como por la duracion de los dolores quedasse la cabeza muy enflaquecida, me resolvì para confortarla aplicarle sobre la comisura, y sienes el siguiente unguento, que le compuse de dos dragmas de unguento de alabastro, una dragma de unguento populeon, y ocho granos de laudano opiato, todo bien mixto con zumo de salvia. Finalmente para fixar, y revatir la ferocidad, y orgasmo de los humores malignos, aconsejè, que tomasse por quarenta dias en ayunas un quartillo de suero de leche de cabras, con la perfeccion que yo enseño en mi Polyanthea, añadiendo à cada suero diez, ò doce gotas de azeyte de azufre hecho por campana, pues de este modo refresca mucho las entrañas, templa los incendios del higado, y tambien fixa, y liga la acrimonia biliosa de los humores. Entre tanto que se aplicaban estos remedios no me descuidè en mandar hacer en los pies repetidos lavatorios de agua caliente, porque hacen mucho provecho en todas las dolencias de la cabeza, del corazon, y del vientre. Tambien usè repetidas veces de friegas, ayudas, y ventosas secas, y tambien de algunas embrocaciones con iguales partes de leche, y azeyte rosado. Con estos remedios consiguiò tan perfecta salud, que sería un grande yerro, si en la cueba del silencio dexasse las noticias de tan grande curacion.

ILUS.

De

I L U S T R A C I O N .

Diestro anduvo el Doctor Curvo en aver administrado à esta enferma las pildoras narcotico purgantes ; pero aun mas diestro en aver usado de los calomelanos , porque dolores tan antiguos , lo regular es proceder de fermento gallico ; mas si esta enferma no huviesse sanado , estando yo presente echaria mano del emplastro de ranas con triplicado mercurio , aplicandole en toda la cabeza , pues podia esperar , que con este aposito se absorviesse el acido , y la enferma evaquasse por la boca grande copia de limphas , y al mismo tiempo la daria à beber à todo pasto el agua cocida con china , safafràs , y betonica.

O B S E R V A C I O N L X V .

*DE UNA GRANDE FIEBRE,
con tòs , estertor , fastidio , y extenuacion,
causado todo de grandissima
debilidad.*

A Gustina Pereyra , que vivia en la Rua de las Canastas , quiso criar à su hijo primogenito , y por el grande trabajo , que tuvo en la crianza , ò por no dormir , ni descansar de noche , ni de dia todo el tiempo necessario , ò por la mucha cantidad de leche , que mamaba la criatura , incurrió en tan grande flaqueza , que no solo el estomago cocia mal los alimentos , mas muy tarde , lo que

conociò , porque passadas seis horas despues de aver comido , aunque fuesse alimento de facil digestion , experimentaba algunos dolores en el fondo del estomago , y regoldaba à lo que avia comido , de donde se originò una excesiva copia de excrementos , y siendo el chylo tan viciado , convirtiendose en sangre gruesso , y vicioso , y distribuyendose por todas las partes del cuerpo , se le siguiò fiebre , tòs , estertor , fastidio , y otros simptoms de esta qualidad.

Como esta muger se viesse oprimida de tantos males juntos , en lugar de un buen Medico , llamò para que la curasse à un Barbero ignorante , y quando este debia huír de sangrar , juzgò que era necesario , porque el Barbero era tan capáz para hacer la curacion , como qualquier burro para tocar una viguela . Aviendo cometido tan grande yerro se aumentò la fiebre , se encrudeciò la tòs , y creciò la extenuacion , de tal modo , que los mismos parientes , y las personas de casa la desconocian . En tan grande peligro me llamaron , y para aver de curarla mandè , que no diese mas de mamar al niño ; y siendo todo procedido de los espiritus exhaustos , mandè aplicar de seis en seis horas seis onzas de la siguiente bebida , que se compuso de tres onzas de cebada mondada , la que se cociò en veinte quartillos de agua , hasta quedar en tres , y con esta agua ordenè se hiciesse una orchata de pepitas de calabaza , sandia , y melon , y que se le juntassen una dragma de semiente de dormideras blancas , y dos docenas de almendras dulces , y con esta emulsion mandè batir seis claras de huevos frescos , y quatro onzas de azucar blanco ; y para dulcificar la acrimonia de los humores , que irritaban , y suspen-

co-

pen-

pende la destilacion, que de la cabeza caia al pecho, y garganta, ordenè, que tomasse todas las noches à la hora del sueño dragma y media de diacodion, mezclandolo con unas cucharadas de caldo, y que sobre la comisura coronal, raída à nabaja, le aplicassen el suspensorio, de que tengo mucha experiencia, que se compone de ocho caracoles, de una onza de levadura bien aceda, y de una yema de huevo dura, y en estando bien pistado se le mezcla de polvos de incienso macho, de almaciga, de sangre de drago, y de succino, de cada cosa un escrupulo, y cada veinte y quatro horas se renovaba, y continuandose quince dias con estos remedios conociò la paciente muy grande mejoría; mas porque avia alguna tòs, estertor, y ronquera; usè de las siguientes pastillas, que trayendolas todo el dia en la boca tienen admirable virtud,

R. De raizes de malva visco bien quebrantadas ℥iij.

Echense en infusion en media azumbre de agua bien caliente, y passados quatro dias se quite el agua, y las raizes se machaquen muy bien, y segun Arte se saque la pulpa, à la que se le mezclará de polvos subtilissimos de raíz de lirio florentino ℥ij.

De flores de azufre ℥ij.

De raíz de regaliza ℥ij.

Con alquitira, y goma arabiga se formarán pastillas, y se secarán à la sombra hasta que estèn muy duras.

Usò de ellas con tanta felicidad, que sanò de la tòs, y ronquera. Restaba solamente que vencer à la grande extenuacion, y sumo fastidio, y para conseguirlo ordenè los caldos regenerantes, y nutrientes,

tes, que se reducian à tres onzas de caldo de gallina, en el qual se desataban dos onzas de la gelatina hecha de un pollo, media gallina, una perdiz, y tres libras de carne de ternera. Este caldo ordenè se fuesse dando de quatro en quatro horas, haciendolo tambien beber tres meses continuos en ayunas un quartillo de leche de baca, comenzando por cinco onzas, yendo aumentando cada dia la cantidad hasta llegar al quartillo; y asì depuestos los cuidados de animo, durmiendo con sosiego, y comiendo buenos alimentos, recuperò las fuerzas, y restaurò su salud, quando yà no avia esperanzas de vida.

I L U S T R A C I O N.

EN esta Observacion no tengo cosa especial que decir, mas que el Doctor Curvo anduvo diestro en mandar, que no diese mas de mamar al niño, considerando el defecto de espiritus, y postracion de fuerzas en que se hallaba con la nimia lactacion, y con tanta sangria, como avia hecho el desatinado Barbero, pues de proseguir en dár de mamar, la continua evacuacion de la lactacion acabaria de perder à la enferma, aumentando la fiebre, y la extenuacion, quando es notorio, que à *nimia lactatione* se subfigue una *ptisis nervosa*. El lector puede recurrir à la Ilustracion de la Observacion LXI. en donde hallará la conducente para que fuesse socorrida esta enferma, si este célebre Lusitano no la huviesse curado.

Gg

OBSER-

OBSERVACION LXVI.

DE UN NIÑO, QUE POR causa de lombrices, padecia grandes ansias de corazon, rechinamiento de dientes, comezon de narices, y sueños turbulentos.

EN medio del Estio estaba enfermo un niño de edad de ocho años, hijo de Matheo de Silva, con comezon de las narices, rechinamiento de dientes, ansias de corazon, extenuacion excesiva, y gritos tan vehementes, que se oían por toda la vecindad, y como estos simptoms sean inseparables de las personas, que tienen lombrices, me persuadí sin duda, que en el dicho niño avia muchas, principalmente quando con el excremento avia arrojado algunas, y por consecuencia se avian de curar los tales simptoms con remedios que las mataffen; y sabiendo, que el tal niño de ningun modo podia beber medicamento alguno, determinè aplicarle remedios por defuera, entre los quales tiene grande virtud el siguiente linimento, que se compuso de azeyte de agenjos, de hypericon, y de almendras amargas, de cada uno tres onzas, de polvos de colocintidas, y de aristolochia longa, de cada cosa una dragma, de hojas de yerva buena un manojo, con seis dientes de ajos medianamente quebrantados cuezan à fuego lento. Con este azeyte se fomentò el estomago, vientre, narices, y pulsos dos

dos veces al dia, y como no se sintiè en el paciente alguna mejoría, le apliqué otra fomentacion de grande, y mayor eficacia, y se prepara del modo siguiente.

R. De las almendras de los chochos de presigos ℥j.

De ajos mondados ℥℞.

De las cortezas exteriores amarillas de naranjas acedas ℥j.

De semiente de Alexandria, de rabano, y de verza, anà. ℥℞.

De hojas de agenjos, y de hiel de la tierra, de hypericon, de dictamo, de genciana, de acibar, de polvo de cuerno de ciervo, de colocintidas, y de altramuces, anà. ℥℞.

De azeyte comun ℔. iiii.

Cueza todo à fuego lento, y despues por quinze dias se ponga al sol, y al sereno, y al fin se guarde.

Ningun remedio exterior se hallarà de virtud mas presentanea, que este azeyte, pues raras veces se fomentarà el vientre, y estomago con èl, que no haga echar fuera muchas lombrices dentro de ocho dias, como sucediò à nuestro enfermo, que arrojò quarenta, y luego cessaron las ansias, y los demàs simptoms, y comenzò à comer bien; pero con todo esso continuò la extenuacion, de manera, que cada dia se aumentaba mas, y de aqui presumì, que entre el cuero, y carne avia algunas lombrices pequeñissimas, à que llaman los Doctores Dracunculos, ò Sirones, los que causan extenuaciones, y atrophias grandes, que por mas que coman alimentos substanciosos se van secando, y desmedrando, hasta que mueren. Entonces, para socorrer à este

niño, mandè lavarle, y enjugarle con un paño ca-
liente, y que le fregassen muy bien las costillas, y
espina con un pichon acabado de matar, para que
los dracunculos saliesse à chupar la sangre, y que
passadas doce Ave-Marias se rapassen dichos luga-
res con una nabaja bien afilada, para que de este
modo se cortassen las cabezas de tales lombrices,
porque me consta por las experiencias de algunos
Autores, y del Doctor Antonio de Mata Falcaon,
grande Medico del Augustissimo Monarca el Rey
Don Juan el Quarto, que con este genero de reme-
dio libraron à muchos niños de la muerte. Final-
mente para renutrir, y hacer tomar carnes, y fuer-
zas à dicho niño, aconsejè, que por tiempo de un
mes le diessen en ayunas una xicara de leche de ye-
gua, que no comiesse mas que cebada, y grama, en
lugar de paja, porque esta leche asì preparada es
uno de los mayores remedios para matar las lombrices,
tanto por sì, como por la grama, y por una,
y otra cosa es maravillosa, para desopilar los vasos
lacteos, y lymphaticos, que por estàr obstruidos
son muchas veces causa de la extenuacion de las
criaturas: todo se executò como aconsejè, y se res-
tituyò à muy perfecta salud.

I L U S T R A C I O N .

SE viene en conocimiento por esta Observacion,
de que no solo las quatro especies de lombrices
regulares son las que ponen atrophicos à los
niños, y en ellos excitan varios simptoms; pero
tambien otra especie de lombrices llamadas Dracun-
culos, que se crian debaxo del cuero, de los quales
han escrito no solo algunos modernos, pero tam-
bien

bien muchos antiguos; el que quisiere sobre esto
faber muchas cosas curiosas, y utiles, recurra à mi
Tomo intitulado: Relox Perpetuo. Supuesto esto,
digo, que si dicho niño no huviesse sanado, estando
yo presente serìa socorrido, untandole toda la espi-
na, y espaldas con un poco de tocino gordo ajeo,
y pasado como medio quarto de hora limpiarle con
mucha suavidad, y despues passar la nabaja del mo-
do, que el Doctor Curvo executò en dicho niño,
y acabada de passar la nabaja, se fomentará con la
siguiente untura tibia, y al mismo tiempo por ma-
ñanas, y tardes, por doce, ò quince dias, le daria
seis granos del antihectico de Poterio en una cu-
charada de agua de grama, ò en leche de al-
mendras.

*R. De azeyte de flores de hypericon hecho por
infusion, y de azeyte de almendras amar-
gas, anà. ℥ss.*

De azeyte essencial de agenjos ℥j.

De azeyte de succino ℥ss.

De unguento de mercurio simple ℥ij.

De unguento resumptivo ℥ss.

Todo se agite muy bien en mortero de alabastro.

O B S E R V A C I O N L X V I I .

*DE UNA TOS REVELDISSIMA,
con mucha extenuacion, y debilidad.*

MAria de Tabora, que vivia à los Olivares,
hallandose muy afligida con una fluxion acre,
y corrosiva, que la caia al pecho, con fiebre, y tòn-
tan

tan continua, que todos juzgaban se haria ptifica; y aunque para vencer à tantos enemigos se le aplicaron muchos remedios selectos, se empeoraba la enfermedad al passo que crecia el desvelo del Medico: en este apretado conflicto fuè llamado, y haciendo la primera visita à 15. de Agosto de 1670. observè, que todo el cuerpo estaba extenuado, y febricitante; y considerando yo la vehemencia de la tòs, la resistencia de la fiebre, y la inutilidad de los remedios, que se le avian aplicado, entendì, que la enfermedad tenia grandes raizes, y que por esso debia aplicar otros remedios, que fuesen grandes, y antes de comenzar la cura considerè muy bien el modo como se hace la ptifica, y por esso convine en que era necessario evaquar los excrementos acres, pungentes, y tartareos, de los quales procedian la tòs, extenuacion, y fiebre, y para plenariamente satisfacer à esta indicacion, no hallè remedio mas seguro, mas prompto, ni mas admirable, que el Quintilio, dandosele dos dias successivos en cantidad de quince granos, desatados en tres onzas de agua de fuente, y descansando tres dias se los diò otras dos veces en dias alternados, y consiguiò notable mejorìa; mas porque aun sentia algunos vestigios de la tòs, la administrè ocho veces, en dias alternados, las siguientes pildoras de Hiera de Pachio, las que para las destilaciones, toses arraygadas, y otras muchas enfermedades reveldes son admirables, como dice Scribonio Largo, Trincavelo, y yo lo tengo experimentado.

R. De cabezas de cantueso, de hojas de marrubios, de camedrios, de agarico trociscado, y de trociscos de albandal subtilissimamente preparados, anà. ʒʒB.

Scrib. cap. 97. fol. 71.

Trincavel. lib. 1. Consilior. consil. 12.

De opoponaco, y de sagapeno, anà. ʒv.

De semiente de peregil, de raiz de aristolochia rotunda, y de pimienta blanca, anà. ʒv.

De canela, de espicanardi, de myrrba, y de azafran, anà. ʒB.

Todo se pulverice subtilmente, y con lo que fuere necessario de trementina, y miel se forme massa.

De esta massa reducida à pildoras la di en cada vez dragma y media, y despues teniendo bien evacuados los humores serosos, y corrosivos, la dispuse, que treinta dias en ayunas tomasse quince granos de mi antihectico, mezclado con un poco de azucar rosado antiguo. Finalmente ordenè, que en todo el tiempo de la curacion bebiesse agua cocida con sandalo citrino, y hiedra terrestre, substituyendo en su lugar la pimpinela; y fuè Dios servido, que con estos remedios recuperasse perfecta salud.

I L U S T R A C I O N.

ME detendrè muy poco, acordandome, que yà queda dicho en otra Ilustracion lo util que es la evacuacion por vomito en las toses reveldes, y furiosas; y por esso solo digo, que contra la extenuacion, y residuos de la tòs, tengo mucha experiencia de los caldos compuestos de pollo, galapago, raiz de china, pulmonaria, raiz de pimpinela, flores de violeta, de lengua de buey, y amapolas con la semiente del mismo papaver rubro.

OBSERVACION LXVIII.

DE UNOS GRANDES DOLORES

de vientre con un fluxo uterino de humores variegados, fetidos, y corrosivos.

UNa enferma moza, cuyo nombre quiero pasar en silencio, se hallaba afligida con una purgacion uterina de colores diferentes, y con dolores de vientre acerrimos, y porfiados. Para remedio de tan penosa enfermedad se llamaron Medicos de buena opinion, y no aviendo mejorado cosa alguna en el discurso de dos años, fuè entonces llamado para curarla, à la qual muger hallè no solo debilissima, y extenuada por la vehemencia de los dolores, y copiosa evaquacion de las materias, que salian por el utero, pero tambien con grande fastidio, por el dilatado règimen, y excesivo numero de remedios, que avia tomado; para aver de curar à esta enferma, considerè, que era necessario el purgar, y limpiar los humores del cuerpo, extinguir el dolor, y desecar las humedades, y confortar al utero. Para preparar el humor despues de algunas sangrias, ordenè los siguientes xaraves, compuestos de quatro onzas de cocimiento de artemissa, matricaria, torongil, betonica, culantrillo, y pimpinela, disolviendo una onza de oximièl simple, y despues de aver tomado seis xaraves en dias sucesivos, la recetè la purga siguiente, que se compuso de seis onzas del dicho cocimiento, infundiendo en

èl

èl dos escrupulos de raiz de nueza seca, otros dos de agarico trociscado, y una dragma de hojas de sèn, y aviendose colado mandè desatar media onza de diaphenicon.

Grande fuè la evaquacion, que se siguiò à esta purga; pero como el fluxo uterino no se disminuysse, recurì al vino emetico, teniendo por cierto, que ningun remedio avia de aprovechar mas, reveliendo con los vomitos, y por esso la di dos onzas quatro veces en dias alternados, y obrò con tanta felicidad, que quedò quasi libre de la purgacion; y para mayor seguridad la hice tomar las siguientes pildoras, que son efficacissimas para curar los fluxos de la madre, limpiandola, y confortandola.

R. *De opoponaco, de myrrha, de ammoniaco, y de almaciga, anà. ʒj.*

De agarico trociscado ʒiiij.

De diagridio sulphurado ʒʒ.

De crocus martis adstringente ʒiiij.

De flor de nuez de especia gr. xx.

De succino preparado ʒij.

De piedra hematites ʒʒ.

Todo se mezcle, segun Arte, y con la trementina de abeto necessaria se formen pildoras.

De estas pildoras la di una dragma cada dia, ordenando finalmente, que la abriessen fuentes en ambas piernas, para que por ellas se evaquasse, y divertiesse à la materia corrosiva, y mordaz, que causaba los dolores, y el fluxo; y para confortar, y desecar mas al utero, hice que por tiempo de tres meses bebiesse el agua acerada, en la qual mandaba cocer una piña silvestre machacada, y que en doce quartillos de esta agua colada se disolviesse quatro

H h

drags

dragmas de mis trociscos, que inventè para las purgaciones de la madre, de qualquier qualidad que sean. Con esto, y huyendo de alimentos salados, de todas passiones de animo, y de qualquier exceso, consiguió perfecta salud.

I L U S T R A C I O N.

NO tengo cosa especial que decir tocante à esta Observacion, mas que la evaquacion por vomito es muy provechosa para curar à la purgacion de la madre, que con tanta molestia affigiò à dicha enferma; pero yo en lugar del vino emetico, que quatro veces la diò el Doctòr Curvo, la huviera exhibido el polvo de la raiz de la hypopicuana, por ser este vegetal mas apropiado para este mal. Supuesto esto, debo afirmar, que si la referida enferma no huviesse sanado con los grandes remedios Curvianos, despues de averla dado tres, ò quatro veces dicha hypopicuana, la administraria por quarenta mañanas continuas quatro escrupulos de la siguiente massa de pildoras, bebiendo encima una xicara de agua en que huviesse cocido unas cortezas de raizes de moral, y de naranja aceda verde.

R. De massa de pildoras de Creta Palmarij ℥j.

De mis rotulas cristalinas ℥vj.

De cangrejos de rio calcinados ℥℔.

De balauftrias ℥ij.

De mercurio precipitado blanco ℥iij.

Todo se mezcle exactissimamente, y con iguales partes de confeccion de jacintos sin olor, y extracto de zarzaparrilla, segun Arte, se haga massa de pildoras.

OBSER.

OBSERVACION LXIX.

DE UN FLUXO DE SANGRE por la via de la orina, procedido de un exceso, que cierto hombre hizo con una muger, por cuya causa llegò à sincopizarse, y caer en un sudor frio.

Cierto hombre indigno de este nombre, porque solo el de bruto le era mas proprio, amaba à una dama con tan excesivo, y desordenado afecto, que fiado en la edad de mancebo, y en la valentia de fuerzas, pretendiò apagar el ardiente mongibelo, en que se abrafaba, y para conseguir tan barbaro intento soltò las riendas à los torpes actos de la lascivia, de tal suerte, que incurriò en un copiosissimo flujo de sangre por la via de la orina, de que se siguiò un sudor frio, y en un sincope tan grande, que quedò sin habla, y quasi muerto, como ha sucedido à muchos, que en el mismo acto perdieron de repente la vida. En este miserable estado me llamaron, para ver si havria algun remedio con que aquel moribundo se pudiesse escapar de la muerte temporal, y eterna.

Conociendo yo, que por la demasiada agitacion del cuerpo, y excandescencia de los espiritus, que hubo en aquel torpe acto se adelgazò la sangre, y circulo con tan apresurado movimiento, que no pudo contenerse dentro de las carceres, y prisiones

Hh 2

de

de las venas, y que por esta causa avia roto en aquel mortal juicio, me acordè, que ningun remedio era tan eficaz para fixar, suspender, y ligar promptissimamente la sangre, como el vinagre fuerte, bebido en cantidad de seis onzas, ò mi Secreto de estancar sangre, dado en cantidad de una dragma, mezclandole con dos claras de huevos, y medio quartillo de agua de llantèn; y valiendome primero del vinagre, por estàr mas à mano, le hice beber las dichas seis onzas, y de improvise cesò el flujo, como si fuesse obra de milagro.

I L U S T R A C I O N.

COn esta Observacion dà luz bastante el Doctor Curvo para venir en conocimiento de la grande rarefaccion, que en los vasos sangui-feros, y en la sangre se excita por la immoderada agitacion en el acto venereo; y es tan grande la rarefaccion, que hasta en los vasos capilares se experimenta, lo que conociò Hypocrates llamando laxacion à la rarefaccion de dichos vasos. Consta de estas sus palabras: *Venulae ex coitu laxantur*, y à esta laxacion, y rarefaccion de vasos apellidò el docto Ramazzino ampliacion, diciendo al mismo tiempo, que siendo moderado el uso venereo, que excita proporcionadamente à que la sangre se mueva en su circulo. Verifícase de estas palabras: *Promovet quoque circularem sanguinis motum, & vasorum ampliationem, si moderationem coniunctam habeat*. Luego no debe admirar, que siendo immoderado el uso venereo se desproporcione el movimiento circular de la sangre, se agite esta, y los vasos se amplien; de modo, que se siga copioso flujo de sangre por la via de la orina, ò por otra buena parte à buen li-

Hypoc. lib. 1. de Morb. mulierum.

Ramazzin. de Tuenda valet. Princip. cap. 6.

brar,

brar, pues no sucede esto distendiendose las fibras de los ventriculos del corazon, y no pudiendo contraerse se mueren de repente, como le sucediò al Principe de los Arabes Avicena, que *repentè obit*.

En caso que no se huviesse socorrido este enfermo con la diligencia de este gran Lusitano, si yo estuviesse presente le remediaria con este arcano, que se reduce à averle aplicado en los riñones, en el perineo, y testes la siempreviva verde bien machacada, y mixta con claras de huevos, enfriandolo primero con nieve, y asimismo dandole à beber dos onzas de zumo de lechuga con medio escrupulo de azucar de plomo, y esto se lo repetiria de quatro en quatro horas con no menos satisfaccion, que el Doctor Curvo le daria à beber sus castelinos, en caso de no aver aprovechado el vinagre.

OBSERVACION LXX.

*DE UNAS POSTILLAS,
y comezones de todo el cuerpo muy antiguas, y reveldes.*

Pedro del Castillo, Hidalgo bien conocido en esta Corte, y Manuel de la Costa, Juez del Terreyro, padecieron algunos años tantas comezones, postillas, y asperezas del cuero, que muchos Medicos entendieron, que estaban leproso, y otros se persuadieron à que estaban gallicados. Varios fueron los Medicos, que llamaron para curar à estos dolientes, y les dispusieron sangrias, sanguijuelas, ptisanas, caldos de avena, y les die-

ron

ron à beber largo tiempo agua cocida con la verza marina; les dieron leche de burra, usaron de baños, y finalmente, que usassen de buen r gimen; pero viendo los Medicos malogradas sus diligencias, desconfiaron de poder curarlos, y entonces llamaron à otros Medicos mas antiguos, los que aviendo aprobado el acierto con que avian aplicado los remedios, entendieron, que el no aver conseguido la salud procedia de no aver tomado cien baños, y doscientos dias leche, y que así fuesen passando con buen r gimen, hasta que llegasse la Primavera.

En esta afliccion, y mayor desconfianza de la vida me llamaron, y despues de darme cuenta de todo lo que se avia hecho, los mand  sangrar tres veces de la salvatela de la mano derecha, y tambien echar tres veces sanguijuelas en dias alternados, y en los dias de intermedio les daba un quartillo de suero de burra, dandoles cada seis dias uno purgativo, infundiendole dos dragmas de hojas de s n, una dragma de epitimo, y tres onzas de xarave magistral de zumos. Grande esperanza tuve, que con estos remedios se venciess  la enfermedad; pero por la reveldia no aprovecharon. En lance tan apretado se me ocurrieron tres remedios, en que solo podia fiar la curacion. Fué el primero hacerles tomar noventa baños de agua del pozo de Borrat n, en que mand  disolver todos los dias un pan de massa cruda. Fué el segundo hacerlos beber por seis meses el agua del mismo pozo, disolviendo en cada quartillo media dragma de mis pildoras absorventes, pues dulcifican los sueros acidos salinos, de que proceden las dichas comezons, y postillas. Fué el ultimo remedio hacerles tomar cada dia en ayunas tres onzas del xarave de hojas de cardo lechero,

cu-

cuya virtud es maravillosa para curar todas las comezons, y postillas procedidas del higado, y bebiendo encima de dichas tres onzas del xarave una xicara de agua del pozo de Borrat n, quedaron perfectamente sanos.

I L U S T R A C I O N.

NO me causa admiracion, que los enfermos de esta Observacion no se curassen con las sangrias de salvatela, sanguijuelas, purgantes, &c. pues me consta à mas de la experiencia de doctrina de Hypocrates, que tales morbos no se vencen sino es corrigiendo las acrimonias, y destemplanza de la sangre, y limphas; y por esso hecho cargo el Doctor Curvo, ech  todo el resto en la dulcificacion, y atemperacion de la acrimonia. En caso de no aver aprovechado los remedios dispuestos por dicho Doctor, si yo estuviera presente los focorreria, mandandoles que por quarenta dias bebiesen à todo pasto el agua cocida con hojas de lengua de ciervo, y que todas las mañanas, y tardes tomassen una dragma de las siguientes pildoras, bebiendo encima quatro onzas de un caldo compuesto de cangrejos de rio, raiz de china, y de fragaria, rasuras de marfil, y de cuerno de ciervo, lechuga, verdolaga, y lengua de ciervo.

R. *De la concha superior del galapago bien calcinada* ℥vj.

De mis rotulas cristalinas ℥ss.

De antihectico de Poterio ℥v.

De azucar de plomo ℥ij.

De carne de vivoras subtilmente pulverizada ℥j.

Todo se mezcle haciendo larga levigacion , y con iguales partes del extracto de zarza simple , y del extracto de agrimonia se forme massa de pildoras.

Y si fuese tal la infelicidad, que dichos enfermos no se curassen radicalmente con el referido caldo, y pildoras, en tal caso les mandaria, que fuesen à bañarse en las aguas de Trillo, ò de Arnedillo, ò à otras semejantes, y que al mismo tiempo las bebiesen.

OBSERVACION LXXI.

*DE UN COPIOSO FLUXO
de sangre de narizes.*

Cierto mancebo, que tenia por oficio el ser Torero de capa, en una tarde muy calorosa de Agosto hizo tantas, y tan repetidas suertes à los toros, con tanta violencia, y fervor, que se le recalentò, y adelgazò la sangre, de manera, que comenzò à arrojarla por las ventanas de la nariz en grandissima cantidad, de modo, que causò temor grande al dicho Torero, y ansioso hizo llamar para que le socorriese à un buen Medico, el qual à imitacion del grande Doctor Mercado lo mandò luego sangrar de ambas manos de las venas salvatelas, previniendo al Barbero, que hiciesse las sangrias à pausas, y con grandes intervalos, para que la sangre corriese alternadamente una vez por una cefura, y otra vez por otra, esperando justamente, que con estos movimientos contrarios, y re-

vulsorios cessasse el fluxo; pero como nada se disminuiesse, antes corriese la sangre con mas furia, le comenzaron à dár algunos desmayos, y sudores frios: entonces le aplicò el Medico la bebida compuesta de dos claras de huevos frescos, batidas con seis onzas de agua de llantèn, y un escrupulo de piedra ematites, y que de tres en tres horas la bebiesse, poniendole sobre la cabeza, y sienes los polvos de yeso, mezclados con igual cantidad de hortigas silvestres bien machacadas; y siendo estos remedios muy eficaces, nada aprovecharon, por lo que recurriò à las piedras de estancar sangre, aplicadas al pescuezo; valiòse de las ligaduras muy fuertes en las piernas; diòle à beber el zumo de las ubas de perro, y se valiò de otros remedios, pero nada fuè bastante para que parasse la sangre.

En este aprieto, estando yà el doliente frio, con la Uncion, y dispuesto para morir, con la buena nueva que le dieron de que yo tenia el mas eficaz remedio que avia para suspender los fluxos de sangre, me hizo llamar, y con el favor de Dios le libré de la muerte con los dos remedios siguientes. El primero se hace de este modo: A una onza de xarave de arrayàn mandè juntar una dragma de mis castelinos hechos polvo, y que de tres en tres horas se repitiesse, bebiendo encima seis onzas de agua de llantèn, batida con una clara de huevo fresco. El segundo fuè mandarle meter los testiculos, y el miembro viril en agua de cisterna muy fria, y fuè tal la eficacia de los castelinos, que luego con los primeros polvos se le suprimì la sangre, de tal modo, que era escusado el baño de la dicha agua, porque quise reprimir mas al orgasmo, y fervor de la sangre, mediante la grande frialdad del agua.

I L U S T R A C I O N .

NOtorio es , que meter las partes pudendas en agua muy fria detiene los horrendos fluxos de sangre de narices , sin ser necessario passar à otro remedio , lo que es muy possible sucediesse en dicho Torero , si el Doctor Curvo en lugar de exhiberle sus castelinos huviesse al instante bañado los testes , y miembro viril con el agua de cisterna muy fria. Si este mancebo no huviesse sanado con tan buenas diligencias Curvianas , hallandome yo presente le suspenderia el fluxo , sangrandole de la vena de la frente , è inmediatamente despues de la sangria le pondria en el occipucio una ventosa con bastante llama , y se la dexaria por mucho tiempo , y tambien le daria à beber la siguiente mixtura , que es de no corta eficacia , repitiendosela cada tres horas.

R. *De zumo de hortigas urentes recién sacado ℥ij.*

De philonio persico ℥j.

De magisterio de coral gr. iij.

De spiritu de vitriolo gut. xx.

De xarave de rosa seca ℥ss. mē.

OBSER-

OBSERVACION LXXII.

*DE UNOS DOLORES DE GOTA
padecidos por espacio de tres años.*

ES la gota una enfermedad tan facil de conocer , como imposible de curar : es dolencia que anda muy anexa à los hombres ricos , de vida regalona , faltos de exercicio , comilones , vinosos , y muy sensuales ; assi lo demuestran las experiencias , y yo lo tengo observado , como pudiera demostrar por mil exemplos : baste por todos el siguiente. En esta Ciudad conocì à un hombre , el qual en quanto fuè rico , y tuvo abundancia de bienes temporales padeciò acerrimos dolores de gota , el qual no tuvo mas dolores despues , que por varios infortunios cayò en pobreza. De este exemplo , y de otros muchos , que omito , por no enfadar , conocì , que del mucho comer , del vino , de la luxuria , del descanso , y falta de exercicio procede casi siempre la dicha enfermedad ; y los ricos como no trabajan , ni hacen exercicio , comen mucho , y algunos no beben poco , y quasi todos se dexan prender de los lazos de Venus , incurren en gotas , perlesias , asthma , tuberculos , y otras peximas dolencias. Incurren en gota , porque assi el excesso de la Venus , como del vino , debilitan mucho las articulaciones , y los nervios. Si fuera licito descubrir los defectos agenos , pudiera nombrar aqui algunos hombres , que en quanto bebieron mucho vino fueron perseguidos de crueles dolores en las junturas,

los que dexandole totalmente, comiendo poco, y haciendo exercicio, se libertaron de tan terrible enfermedad.

Si la dicha observancia no bastasse para preservar de la gota, aviendo huído del vino, de la Venus, de la demasiada comida, y de la vida sedentaria, se curará el paciente, estando fuera del accidente, del modo que curé al sobredicho hombre, pur-

Capivac. consil. 232. gandole tres veces en dias alternados con dos on-

Crat. consil. 246. zas y media de agua benedicta vigorada, porque en

Soiler. consil. 243. los vomitorios repetidos ponen graves Autores toda

Rondolet. in Method. cur. morb. fol. 614. la esperanza de la curacion de esta enfermedad; y descansando tres dias, le di quarenta sueros de

leche de burra, dando cada quatro dias un suero purgante, en el qual se infundian seis onzas de azucar rosado de Alexandria, y medio escrupulo de anís, y despues de colado se le disolvian quatro escrupulos de los trociscos de Fiorabanto, y hacia con los dichos sueros ocho, ò nueve cursos; acabados de tomar los sueros, ordené, que de tres en tres dias tomasse una dragma de las siguientes pildoras.

R. De acibar succotrino ℥ss.

De polvos de rosas rubras ℥ij.

De hermodactiles ℥iiijss.

De eleboro negro preparado ℥iiij.

Todo pulverizado se mezcle, y con xaravé de yerba artetica se forme massa.

Despues de estar bien purgado el paciente le hice tomar de cinco en cinco dias una pildora de seis granos de los polvos antipodagricos, que se hacen de oro, y azogue, y con ellos no solo fué evaquando con blandura algunos humores mas centrales, y viscosos, pero se confortaron mucho los nervios; y para que quedasse mas seguro, ordené, que tomasse

un

un quattillo de leche de burra en ayunas por tiempo de seis meses, y que todas las noches antes de cenar bañasse los pies con orina, en que primero huviesse cocido piedra alumbre cruda, cortezas de granada, yezgos, y artemissa; y fueron estos remedios tan buenos, que dicho hombre sanò, y nunca bolviò à padecer tales dolores.

I L U S T R A C I O N.

CON mucha razon mandò el Doctor Curvo; para libertar à dicho hombre de los dolores de la gota, el que se abstuviesse de los actos venereos, y del vino, porque de nada le servirian los grandes remedios que le aplicò; y la razon dà Hieremias Triberio, diciendo: *Vinum, & venus egregie articulos frangunt.* Si el dicho enfermo no se huviesse libertado, hallandome yo presente le preservaria, administrandole dos veces aquel arcano febrifugo, que Lazaro Riverio tuvo en secreto, descansando dos, ò tres dias de una toma à otra. Despues le administraria cada quarto dia por seis veces la siguiente bebida.

R. Del cocimiento de camepitios, y cortezas de raíz de yezgos becho en agua de fumaría ℥iiij.

De electuario caryocostino ℥ss.

De tartaro vitriolado ℥ij.

De xaravé aureo solutivo ℥j. mè.

Con esta bebida iria poco à poco purgando las limphas, y humores, que cayendo en las articulaciones excitan à los referidos dolores. Finalmente le dispondria, que por cinquenta dias continuos tomasse en ayunas quatro granos del oro fulminante

re-

*Hierem.
Triber. in
Comment.
Aphor. Hyg.
poc.*

reducido à quatro pildoras con un poco de confeccion de jacintos , bebiendo encima un quartillo de leche de baca , principiando por medio quartillo, aumentando poco à poco , y que à todo pasto bebiesse el agua cocida con raiz de china , de la que por ser tan especial contra el arthritis , usaba la Magestad Cessarea el señor Carlos V.

OBSERVACION LXXIII.

*DE UNA TOS FERINA,
causada de retencion de los fuligines de tercera region , y de la limpha acido-salina,
destilada de la cabeza sobre la garganta , y pecho.*

FRancisco de Coimbra , que vivia en la Rua de los Gallegos , padeciò por tiempo de quatro meses una tós tan excesiva , y fuerte , que no fofsegaba , ni de dia , ni de noche : para curarse llamó à algunos Medicos de buena nota , y como vieffen los Medicos , que el enfermo era viejo , y que no tenia calentura , consideraron , que la causa de la dicha tós eran viscosidades , y crudezas ; y así ordenaron , para cocerlas , y atenuarlas , que bebiesse algunos dias agua caliente cocida con unas cabezas de oregano , orozuz , azufayfas , y un poco de azafràn , dandole despues una purga de tres onzas de mannà , disuelto en quatro onzas de la dicha agua ; y como ningun alivio sintiesse con estos remedios , sospecharon , que todo procedia de humor

acre,

acre , y delgado , que destilaba de la cabeza , y caia sobre la aspera arteria , y pulmon , y por esso le dieron seis noches successivas dragma y media del diacodion con tres onzas del caldo de gallina , por ser el diacodion remedio , à quien gravissimos Autores *Fernel. lib. 6. Method. fol. 180.* atribuyen grandissimas virtudes , para domar la ferocidad de las tofes secas , y fluxiones acres , y conciliar sueño : otras veces usaron de lamedor hecho *Doleo, lib. 1. cap. 4. fol. mibi 49.* de mucilagos , de raiz de malvavisco , azucar candi , y alquitira , y sobre la comisura coronal le pusieron el maravilloso suspensorio hecho de los caracoles , pero todo sin provecho. Tambien juzgaron , que la tós procedia de lombrices , y para este efecto le aplicaron varios remedios , pero sin utilidad : tambien imaginaban , que procedian de disposicion marasmodica , y de sequedad del humido radical , y así usaban unas veces de caldos de pollo , y otras de caldos de galapagos ; mas como los dichos Medicos vieffen , que el enfermo no tenia alivio se despidieron.

En este aprieto me llamaron para que socorriessse al desamparado enfermo , y dandome cuenta de su mal , y de los remedios , que le avian hecho , viendo que padecia grandissimos amargores de boca , y excesivo fastidio , conocì , que la causa estaba en el estomago , y así comencè à curarle dandole tres veces , en dias alternados , tres onzas de agua benedicta , con la que mejorò mucho , aunque no del todo , y por esta razon presumì , que por estar cerrados los poros cutaneos no se evaporaban los suficientes fuligines , considerandolos cerrados por causa de la vida sedentaria , y falta de exercicio , ò por causa de la vejez ; y para que los dichos fuligines se movieffen del centro à la circunferencia , mandè , que

que seis noches successivas le fregassen todo el cuerpo con un hydroleo hecho de quatro onzas de agua comun, una dragma de salitre, y seis onzas de azeite de almendras amargas, y que hecha la friega se cubriese con bastante ropa, dandole luego à beber quatro onzas de agua de amapolas con una onza de xarave de bayas de sauco, pues de este modo se abririan los poros, se conseguiria el sudor, y expulsion de los fuligines. Todo se executò, mas con menos utilidad de la que yo esperaba. En esta resistencia acabè de entender, que no procedia de otra causa, mas que de limpha acida pungente, y que debia dulzorarla, y retundirla con remedios alkalicos absorbentes, y para esso le recetè el siguiente remedio, de que tengo visto prodigiosos efectos.

R. De semiente de dormideras blancas levemente tostadas ℥ij.

De azucar candi ℥iiij.

De zarzaparrilla, y de almidòn, anà. ℥ij.

Todo se reducirà à polvo.

De este polvo mandè dár en ayunas dos cucharadas, y otras dos por la noche, quatro horas despues de aver cenado, no bebiendo, ni comiendo cosa alguna encima, y continuando ocho dias successivos con este remedio se consiguió notable mejoría; y para que se acabasse de perfeccionar, mandè, que traxesse siempre en la boca de las pastillas compuestas de dos onzas de regaliza, de raíz de lirio florentino, de flores de azufre, de flores de menjú, y de alquitira, de cada cosa media onza. De todo se formaron pastillas con el mucilago de raíces de malvavisco. Tambien le mandè fomentar la tabla del pecho con el linimento compuesto de una onza de unguen-

guento pectoral, media onza del de dialthea, tres dragmas de azeite de Elefante, y en su defecto de azeite de semiente de nabos, y media dragma de polvos de azafràn, con estos remedios sanò, de suerte, que pareció obra de milagro. Y visto, que la falta del sudor, de la transpiracion, y de los fuligines fueron causa de la dicha tós, mandè abrir à este enfermo una fuente en el brazo izquierdo, y otra en la pierna derecha, y no bolvió à padecer semejante tós; porque las fuentes hacen maravillosos efectos en los que tienen la contextura del cuerpo densa, y en todos los achaques, que tienen su origen en la tercera region.

I L U S T R A C I O N .

DE esta Observacion se infiere, que no se le escapò al Doctor Curvo, que las fuentes aprovechan mucho en los morbos producidos de limphas acido-salinas, y no en otros, quando para vencer à tós tan ferina, se las ordenò à dicho enfermo, y por que tambien suplen el defecto de lo que se debia evaquar por los poros del cuerpo, quando la transpiracion està minorada. Si dicho paciente no huviesse sanado con los remedios dispuestos por tan docto Lusitano, estando yo presente le focorreria, despues de bien evaquado, aplicandole un sedal en el occipucio, y dandole por treinta mañanas continuas media onza del siguiente electuario, bebiendo encima medio quartillo de leche de vaca, y que en el puchero se echassen algunos caracoles, y assimismo, que en todo el resto de la curacion bebiesse el agua en que se huviesse infundido una onza de regaliza raída, y media de raíz de malvavisco.

258 *Observaciones de Curvo,*

R. De polvos de bálí recién hechos ℥iij.

De almidón reciente ℥ij.

De polvos de rosa castellana ℥jss.

De mis rotulas cristalinas ℥j.

Después de estar todo bien mixto se haga electuario con la suficiente cantidad del looch sano, y experto.

OBSERVACION LXXIV.

*DE UNA FIEBRE MALIGNA,
con un flujo de sangre uterino tan copioso,
que hizo caer à la enferma en una hy-
dropesia anasarca.*

Cierta muger, de edad de treinta años, avia padecido una fiebre malignissima, y aviendose la naturaleza librado del grande peligro, en que estuvo, la diò un flujo de sangre uterino, tan copioso, y porfiado, que degenerò en una hinchazon de todo el cuerpo, tan grande, que todos temieron se muriesse. En este aprieto me llamaron, y hice toda diligencia para conocer la causa, y considerè, que el tal flujo no procedia de vicio de la sangre en cantidad, ni en qualidad; lo que me pareciò mas conforme à razon fuè, que procedia de vicio de la sanguificacion, aviendo procedido el dicho flujo de sangre mas de quarenta dias en tanta copia, que esta fuè causa de hacerse hydropica, enflaqueciendose las oficinas naturales, y debilitandose el higado, por lo que precisamente se engendraron humores serosos, y crudezas.

En

compendiadas, è ilustradas. 259

En este grande peligro, ninguna cosa ay mas eficaz para suspender el flujo, que reveler el humor à parte contraria, como lo afirma Galeno; pero esta revulsion no se debia hacer en nuestra enferma con sangrias, mas si por medicamentos vomitorios preparados de veinte granos de Quintilio, disolvien- Galen. lib. 5. Method. cap. 3. dolos en tres onzas de agua de llantèn, tomandolos dos dias successivos, y dos dias interpolados.

Dado el sobredicho remedio se siguieron luego varios vomitos de humor colerico, tan copioso, que en el mismo dia quasi se suspendiò el flujo; y para de todo punto fixar, de manera, que la doliente quedasse segura, la mandè, que seis dias successivos por la mañana, tres horas antes de comer, y à la noche, tres horas antes de cenar, tomasse una dragma de mis castelinos de estancar sangre, pulverizados, y mixtos con una onza de xarave de arrayàn, y que encima bebiesse medio quartillo de agua de llantèn, en que por doce horas se huviesse infundido veinte hojas de salvia verde bien machacadas, y con esto recuperò la salud, que deseaba.

I L U S T R A C I O N.

Conociendo el Doctór Curvo, que la causa de tan pertinàz flujo de sangre era la abundancia de sueros, por la mala sanguificacion, usò de la evaquacion por vomito, como remedio, que satisfacía al flujo, y à la hydropesia anasarca, que aun por esso Thomàs Sydenam entre otros Practicos advierte assi: *Vomitio ab emetico excitata, hydropicorum aquas potenter evacuat.* Si dicha enferma no se huviesse curado con el methodo dispuesto por dicho Doctór, estando yo presente la socorreria, ad-

KK 2

mi-

ministrandola por tres veces media dragma del polvo de la raíz de hypelicuana disuelto en agua de salvia, dando interpolacion de un dia entre cada toma; y despues dispondria, que tomasse por quince, ò veinte mañanas, y tardes una dragma de las siguientes pildoras, bebiendo encima tres onzas de agua destilada de cauda equina, llantèn mayor, y cacacoles.

R. De tierra de nochera ℥j.

De bolo armenico oriental ℥x.

De azafrañ de marte adstringente hecho con el espiritu de sal comun ℥ij.

De oro fulminante ℥j.

De magisterio de coral, y de ojos de cangrejos, anà. ℥ijss.

Todo se mezcle muy bien, y se forme massa de pildoras con la suficiente cantidad del extracto hecho de raizes de cinco en rama, sandalo citrino, cortezas de mirabolanos citrinos, y nuezes de ciprés tiernas.

OBSERVACION LXXV.

DE UNA DISURIA,
ò repetidos deseos de orinar, con grandes dolores, y ardores, padecidos por espacio de dos años.

Cierto hombre, de edad de sesenta años, que vivia junto à las puertas de Santa Catharina, padeciò dos años cruelísimos dolores, y dificultades de orinar; para este tan enfadoso mal

llamò à dos Medicos de buena nota, los que le sangraron muchas veces, usaron de varias ayudas refrigerantes, repetidas veces le purgaron blandísimamente, le dieron caldo de pollo, y tambien muchos dias caldos de avena alterados con media dragma de coral, pero todo sin alivio. Entònces consultò el enfermo à otros Medicos mas antiguos, y siguiendo los passos de los primeros, experimentò peor suceso, porque los dolores se aumentaron tanto, que passaba los dias, y las noches en continuas ansias, y suspiros. En este estado hallè al enfermo, tan debilitado de fuerzas, y postrado de animo, que mas estaba para ayudarle à bien morir, que para entrar curandole; no obstante me resolvì à hacer lo que pudiesse, y así di principio à la cura, considerando primero, así el modo del dolor, como la substancia de la orina, y observè, que estaba turbia, y que traía mezclada alguna materia purulenta; tambien hice particular reparo, que el dolor era grande al tiempo de orinar, y que al fin de la orina era mucho mayor, y de esto vine en conocimiento, que todo procedia de estàr ulcerado el esphinter, ò el cuello de la vegiga; y siendo estimulada una parte tan sensitiva con lo salado, y mordicante de la orina, es preciso que à cada passo orinasse con dolor, y ardor excesivo.

Comencè, pues, la curacion ablandando primero el vientre con ayudas emolientes hechas de caldo de pollo cocido con malvas, violetas, mercuriales, parietaria, raíz de malvavisco, y ciruelas pasas, disolviendo en cinco onzas de lamedor violado tres onzas, y de cañafistola media onza; despues le di dos dias sucesivos, y dos interpolados quince granos de polvos de Quintilio con tres

*Avicen.fen.
18. lib. 3.
trañ. 2. c.
12.
Gordon.
cap. 10. fol.
577.*

onzas de agua ordinaria ; porque como dicen gravísimos Autores, en los achaques de la orina, reñones, y vegiga son los vomitorios el mayor remedio, que tiene la Medicina, como sucedió à este enfermo, que mejorò de manera ; que entendí estaba sano ; mas porque la ulcera permanecia, temiendo que los dolores continuassen, le mandè, que usasse de alimentos de buena substancia, y de las malvas cocidas, y esparragos con poco vinagre, y azeite, y que huyesse de todos los alimentos, que aumentan la mordacidad, que son los acedos, salados, piperinos, &c. Despues de esto, para mitigar los dolores, ordenè, que varias veces al dia tomasse de la medor hecho del zumo de hojas de bardana ; y para limpiar la ulcera hice, que en dias alternados tomasse tres dragmas de las siguientes pildoras.

R. De buen ruibarbo ℥iij.

De cañafistola ℥x.

De polvo de regaliza ℥℞.

De trementina de abeto labada con agua de malvas ℥j.

De todo bien mixto se formen pildoras.

Despues de aver tomado las pildoras, mandè, que quatro meses successivos tomasse un quartillo de leche de burra, en que se apagasse un pedernal, dulcificandola con xarave de flores de amapolas. Con este remedio tuvo considerable mejoría ; pero porque perseveraban algunos vestigios de dolor, le ordenè el siguiente xarave, que es muy decantado, y apropiado à tal dolencia.

R. De semiente de malva visco, de malvas, y de membrillos, anà. ℥℞.

De alquitira blanca ℥ij.

Todo se quebrante, y se infundan en tres

quar-

quartillos de agua caliente, que primero fuesse cocida con una raiz de malva visco, y otra de regaliza, añadiendo de dormideras blancas ℥j℞.

De alKeKenjos num. xx.

Y exprimiendose los mucilagos se tomen ℥ij.

y se mezclen con ℥vj. del dicho cocimiento, y con el azucar necessario se haga xarave.

Continuando doce dias en ayunas con el dicho xarave, consiguió tan considerable mejoría, que se diò por sano ; mas no sucedió así, porque antes de pasar tres semanas se enfureció la dolencia de modo, que juzguè perdiessse la vida à los repetidos assaltos de tan indomable enfermedad : en este ultimo conflicto me acordè aver dado en casos semejantes sueros de leche muy purificados, mezclando à cada uno media dragma de coral preparado, continuandolos por treinta dias ; y si en Portugal tuvieramos el azeite dulce de mercurio, lo antepondria à todos los remedios humanos, porque solo èl es capaz de curar radicalmente las llagas de los riñones, y de la vegiga, y por no tenerle me acomodè à darle por tiempo de un mes media dragma de mercurio dulce sublimado doce veces con oro, hasta que quede quasi fixo, y no huya del fuego, como aconseja Riverio, formandole en pildoras con doce granos de polvos de regaliza, y dos escrupulos de trementina de abeto. Ultimamente ordenè, que despues de estos remedios bebiesse continuamente la siguiente agua, que es muy provechosa para evaquar de los riñones las arenas, las piedras, y humores viscosos. Se ponen en un frasco dos azumbres de agua comun con dos onzas de acero preparado con azufre, y subtil-

River. lib.
14. Prax.
Medic. cap.
5. de Ulcer.
ren. & ve.
sic.

lissimamente pulverizado : muevese el agua tres, ò quatro veces al dia, y de esta agua colada por papel de estraza ordenè, que bebiesse el enfermo, hasta que configuiesse la salud, que deseaba, y sucediò asì, porque escapò del peligro.

I L U S T R A C I O N.

Con razon alaba el Doctor Curvo à la evaquación por vomito, para curar los achaques de los reñones, y vegiga, pues muchas veces lo que con otros remedios no se puede conseguir, solamente se logra por el vomito excitado con un emetico repetido; pero si yo fuesse quien huviesse governado la curacion, mejor huviera echado mano de aquel cèbre febrifugo de Riverio, compuesto del mercurio, del vidrio de antimonio jacintino, y del oro, que no de los polvos del Quintilio. Lamentase este cèbre Lusitano de que si huviesse en Portugal el azeyte dulce de mercurio, que èl le huviera usado en el enfermo de esta Observacion, porque radicalmente cura à las llagas de los riñones, y vegiga; y siendo tan facil su preparacion, quiero transpalarla, traduciendo la à esta Ilustracion, para que no se carezca de ella, y es como se sigue.

R. De mercurio sublimado, lo que quisieres, disuélvelo en vinagre destilado, digierase, y despues se destile hasta aver extraido totalmente el dicho vinagre; el residuo se digerirà en la misma retorta con espíritu de vino muy rectificado, hasta que el licor se ponga crasso; entonces se destilarà en barina à fuego fuerte, y saldrà un licor lacteo: este licor se bolverà à echar sobre

la materia, que queda en el fondo de la retorta, y se destilarà de nuevo, y asì saldrà en la destilacion un azeyte blanco, y oloroso sin corrosion.

Este es el azeyte de mercurio dulce, que cura las ulceras malignas, y cancrasas, principalmente de los riñones, y vegiga: su uso es tanto interno, como externo, y se administra por cinquenta, ò sesenta mañanas, desde quatro à seis gotas, mezclandolas con una cucharada de xarave hecho de flores, y semiente de malvas.

OBSERVACION LXXVI.

*D E U N A A S T H M A
muy revelde.*

MAnuel Martines, Oficial de Zapatero, padeciò una asthma tan grande, y una falta de respiracion tan apretada, que muchas veces le obligò levantarse de la cama en el rigor del Invierno, y ponerse à la ventana, para recibir el ayre, y tener alivio. Para vencer à tan terrible dolencia, y quasi incurable, usò en quatro años del consejo de algunos Medicos bien opinados, sin conocer alivio con quantos remedios, y especificos le aplicaron, sin aver omitido los sudores, y unciones. En este aprieto me llamaron, y discurrendo sobre la causa de dicha asthma, viendo el grandissimo sonido, y extertor, conosci, que la causa de esta verdadera asthma era materia viscosa embebida en el pulmon, y con el tiempo se aumentò de modo, que

el paciente no podía respirar sino es sentado, ò teniendo la cabeza muy alta. En este supuesto comencè à curarle con una ayuda comun emoliente, y porque passadas tres horas le sobrevino una grande falta de respiracion, que le apretò mucho, le di quatro cucharadas de oximiel simple, mezclandole una dragma de goma de ammoniaco, y doce granos de canela, con lo que se aliviò de modo, que diò lugar para ir inscindiendo, atenuando, y coiciendo los humores viscosos, para lo que le hice beber muchos dias el agua cocida con cabezas de oregano, hysopo, azufayfas, culantrillo, y escabiosa, de modo, que à tres azumbres de agua mandè disolver dos onzas de miel buena, un escrupulo de azafràn, y media dragma de anis, y que aviendola colado bebiesse de ella siempre que tuviesse sed. Preparada dicha materia, mandè, que en tres noches recibiesse tres ayudas muy molificantes, para poder purgarle con felicidad, y despues le di diez y seis granos de polvos de Quintilio, disueltos en tres onzas de caldo de gallina, el qual remedio tomándole quatro veces en dias alternados, obrò maravillosamente, y el paciente consiguiò mucho alivio. Aviendo passado dos dias despues del uso del Quintilio, le mandè disponer las siguientes pildoras, que hacen muy buenos efectos en las asthma, con tal, que el doliente estè bien purgado, y que se repitan ocho, ò nueve veces en dias alternados, tomando en cada vez quatro escrupulos.

R. De acibar succotrino ℥j.

De goma de ammoniaco preparada ℥ss.

De azafràn bueno ℥ss.

De flores de azufre ℥ij.

Con trementina de abeto se formen pildoras.

Con

Con estas pildoras consiguiò el doliente grande mejoría; y porque en las conjunciones de Luna, y mudanzas del tiempo sentia embarazo en la respiracion, que le obligaba à sentarse en la cama, y tomar una pipada de tabaco de hoja, ordenè, que en dias alternados tomasse cinco onzas del siguiente xarave magistral, de que tengo mucha confianza.

R. De passas sin granos ℥ij.

De hojas de sèn, y de raíz de mechoacan, anà. ℥ss.

De hojas de marrubios, de cabezas de oregano, y de hysopo, anà. ℥ij.

De azafràn ℥ss.

De flor de nuez moscada ℥j.

De bigos passados, y de azufayfas, anà. num. xij.

Todo quebrantado se infunda en cinco quartillos de Hydromel, y passadas veinte y quatro horas cueza levemente, mezclando de azucar piedra ℥iij.

Despues se cuele por manga hypocratica.

De lo qual le mandè beber en ayunas cinco onzas, como yà dixè, con lo que purgò benignissimamente, y consiguiò la salud, que deseaba.

I L U S T R A C I O N .

LA experiencia tiene demostrado lo util que es la evacuacion por vomito en la especie de asthma, que con tanta diuturnidad aflijiò al enfermo de esta Observacion, y no solo es alabada por los modernos, pero tambien por los antiguos. Baste entre tantos la autoridad, la experiencia, y la maxima razon con que lo dixo el muy

docto Juan Arculano, comentando el lib. 9. que el cèlebre Rasis escribió al Rey Almanzòr: *Vomitus est convenientior, quam ventris solutio: Tum, quia Asthmate, evacuat à pulmone per viam propinquiorem: Tum, quia pagin. mibi stomachus est lacuna flegmatis.* Esto supuesto, digo, *Bo. col. 1.* que si este enfermo no huviesse sanado con tan buenos remedios dispuestos por el Doctor Curvo, hallandome presente era muy posible, que le socorriessè, mandandole sangrar dos, ò tres veces de las venas sublinguales, pues esta sangria hace prodigios en tan funestas difíciles respiraciones, como lo tengo observado; y despues le mandaria usar de las siguientes pildoras, tomandolas treinta, ò quarenta mañanas, y tambien por las tardes, en cantidad de una dragma, bebiendo encima una xicara del agua levemente cocida con la raiz de butua, y dexandola infundida por un dia natural.

R. De la mandibula del pez lucio ℥jss.

De goma de ammoniaco ℥j.

De la ceniza de coloquintida fuertementè calcinada ℥ss.

De castoreo, y de myrrha, anà. ℥iij.

De flores de azufre ℥ss.

De oro fulminante ℥j.

De azafrañ muy limpio ℥ijss.

Todo se reducirà à subtilissimo polvo, y despues de bien mixto se reducirà à massa de pildoras con la suficiente cantidad del extracto compuesto de bysopo, cardo santo, tusilago, pulmonaria, piedra terrestre, y raiz de enula campana.

*** *** *** ***

OBSER:

OBSERVACION LXXVII.

DE UN DOLOR COLICO
muy violento.

DOmingo Coelho, que vivia junto à la Iglesia de la Misericordia, padeciò un dolor colico tan violento, que entendiò no poder escapar, y por esso pidiò con toda priesa le llamassen à un Confessor, y como viesse, que los muchos remedios, assi internos, como externos, que le avian aplicado, no avian aprovechado, perdiò la esperanza de la vida, y entonces me mandò llamar, como muchos hacen, y hallandole en tan apretado conflicto, le tomè el pulso, toquè el vientre, y los hypocondrios, registrè la lengua, observè la orina, y conocì de la vehemencia del dolor, de la grande propension que tenia à vomitar, y de los repetidos deseos de orinar, que la enfermedad tenia su origen de humores biliosos, y mordaces, que punzaban, y estimulaban à los reñones, intestinos, y estomago; y assentando, que los dolores eran nephriticos, le prometì, que en la tarde del mismo dia se libertaria de ellos, y se hallaria con salud tan perfecta, que iria à vèr los toros, que entonces se avian de correr; mas con una condicion, que se avia de sujetar à tomar un vomitorio de seis onzas de agua benedicta vigorada; el doliente tomò al instante dicha agua, y fuè el efecto tan maravilloso, y tan copiosa la evaquacion, que hizo por ambas vias, que antes de dos horas estuvo sano, y capaz de ir à vèr los

los toros , como le avia prometido , fiado en la maravillosa virtud , y promptitud del remedio.

I L U S T R A C I O N .

EN esta Observacion no tengo que decir otra cosa mas , que los Medicos no sean timidos en administrar el agua benedicta vigorada, y otro qualquier emetico antimonial , disponiendole en cantidad proporcionada en casos semejantes, como el que nos refiere el Doctor Curvo , y porque ya quedan declaradas cosas utiles à este intento en otra Ilustracion , que hice sobre otra Observacion de la misma enfermedad.

OBSERVACION LXXVIII.

DE UN EXCESSIVO DOLOR
de estomago.

LA Excelentissima señora Doña Cathalina de Noronha , Condesa de Calheta , aviendose recogido en su cama con perfectissima salud, y queriendo dormir , incurrió repentinamente en un intolerable dolor de estomago , que la hizo retraer todo el calor al corazon, y entrañas , quedando toda fria , desamparada de spiritus vitales, y amortecida ; llamaronme por la noche , y como viesse à dicha señora en tan grande peligro , juzguè que sin saber la causa , era imposible aplicar remedio , que aprovechasse ; y estando firme , que la enfermedad era una cardialgia , aunque se me ocur-

rie-

rieron varios remedios con que socorrer à esta señora , siendo tan tarde , y estar cerradas las Boticas, me vali en este excesivo aprieto de los pediluvios de agua muy caliente , y cocida con espliego , y romero , y aviendo metido los pies la dicha señora en la referida agua , en espacio de media hora se calentò el cuerpo , cessaron las ansias , y dolores , y se volatilizò la sangre , que por la frialdad estaba como quajada , y ya falta de circulacion , con evidente riesgo de sobrevenir una apoplexia ; y fuè Dios servido , que por virtud de dichos pediluvios durmiesse lo restante de la noche con tan grande sosiego , como sino huviesse tenido tal accidente.

I L U S T R A C I O N .

COn esta Observacion anima el Doctor Curvo à los Medicos , para que hagan aprecio de los pediluvios , ò baño particular dado en los pies , metiendolos en agua caliente. Yo he visto admirables efectos , aviendolos usado muchas veces en dolores repentinos , y fuertes de la cabeza , del pecho , del vientre , &c. guiado de la siguiente advertencia de Hypocrates : *Quicumque verò dolores de repente in corpore fiunt , citra febrem , in bis lavare , multa calida conducit , & tepescere.*

Hypoc. lib. de Affect.

*** *** *** ***
*** *** *** ***

OBSER-

OBSERVACION LXXIX.
DE UNA GRANDE DUREZA
del bazo.

EN casa del Excelentísimo señor Marqués de Arronches enfermò un criado en el mes de Abril de 1688. y siendo yo llamado para curarle, le hallè con una grande dureza, y obstruccion en el bazo, y considerando sobre la causa, hallè, que eran humores gruesos, y tartareos, procedidos de malos alimentos, ò de falta de exercicio; y para curar la obstruccion, dispuse el darle tres dias successivos los xaraves compuestos de quatro onzas del cocimiento de passas sin granos, ciruelas passas, y culantrillo, juntandole dos onzas de xarave de borraja, y aviendo tomado los xaraves le purguè con quatro onzas de xarave de Rey, disuelto en tres onzas del cocimiento cordial, en que entraron dos dragmas de sèn: luego que se purgò le di las tres siguientes pocimas.

R. De passas sin granos ℥j.

De la corteza intermedia del tamarisco ℥ij.

De cortezas de raiz de endivia, de lengua de buey, y de esparragos, anà. ℥ss.

De hojas de epatica, de fragaria, de doradilla, y de culantrillo, anà. m. j.

Todo cueza en agua comun, hasta la remanencia de diez y ocho onzas, y à cada seis onzas se añada de xarave de Nicolao ℥jss.

De trociscos de Fiorabanto ℥jss. mè.

Avienz

compendiadas, e ilustradas.

Aviendo tomado las apocimas, ordenè, que descansando tres dias bolvièssè à tomar otras tres apocimas, depuesta con ellas buena parte de los humores, y descansando el doliente tres dias le hice tomar ocho dias alternados seis granos del turbith mineral, reducido à pildoras con la confeccion de jacinthos, por tener estupenda virtud de adelgazar la crassicie, y viscosidad de humores viscosos, y tartareos, y evaquarelos de los lugares muy distantes en donde estàn reconcentrados. Despues le di veinte dias continuos por la mañana en ayunas el caldo de pollo cocido con raizes de grama, de esparragos, de lengua de buey, y de peregil, disolviendo en el doce granos de sal de azero, ordenandole, que hiciesse media hora de exercicio. Finalmente mandè, que por espacio de un mes aplicasse cada dia sobre la dureza del bazo un paño de lino preparado de este modo. Ordenè, que cortassen treinta pedazos del tamaño de la dureza, y que los mojassen en espuma bien gruesa de agua de jabòn, y que se secassen à la sombra, repitiendo esta diligencia nueve veces, y que puesto el paño sobre el tumor se fajasse muy bien con una tohalla. Fueron tan felices estos remedios, que se resolviò la hinchazon, y el doliente consiguiò la salud, que deseaba.

I L U S T R A C I O N .

EN la curacion de este enfermo hallo solo un reparo, y es, que la cantidad del turbith mineral es mucha, para repetirla ocho veces, y assi prevengo, que en la primera, y segunda vez se puede administrar de quatro à cinco granos, y en las seis veces restantes de dos à tres; porque es

M m

re-

remedio mas activo de lo que parece , como me consta por repetidas experiencias. Si dicho enfermo no huviesse sanado con los remedios dispuestos por el Doctor Curvo , hallandome presente le curaria, administrandole treinta mañanas continuas una dragma de las siguientes pildoras , bebiendo encima quatro onzas del cocimiento de las cortezas de raiz de apio , y de raiz de fresno, fomentando al mismo tiempo todas las noches la region del bazo con mi unguento saponario , que excede en virtud à los paños preparados , segun el dicho Doctor describe.

R. De albo greco preparado con agua rosada ℥ss.

De goma de galbano ℥iij.

De extracto de raiz de brionia ℥ij.

De myrrha, y acibar succotrino, anà. ℥iijss.

De fecula de raiz de arón ℥j.

De azafrán ℥ij.

De sal de tartaro, y de sal de berbena, anà. ℥iiij.

De extracto de marte ℥jss.

Todo se mezcle muy bien, y con triaca magna antigua se forme massa de pildoras.

OBSERVACION LXXX.

DE UN DOLOR NEPHRITICO *muy violento.*

Lucas Rodriguez , que vivia à los Cubertos, sin hacer exceso en comida , ò bebida , ni en otra cosa alguna , en la madrugada del dia 22. de Enero de 1697. incurrió en un dolor colico

ve.

vehemente , y para curarle me llamaron , y conociendo por el informe, que no sentia peso de humores en el estomago , ni dureza en el , entendí , que procedia de excrementos desecados en los intestinos, ò de flegmas viscosas , y acido-salinas apegadas à sus paredes ; y para ablandarlas , y adelgazarlas , mandé administrarle dos , ò tres ayudas emolientes , disolviendo en cada una cinco dragmas de trementina de abeto , batida con una yema de huevo : el dolor se hizo tan obstinado , que despreciò las diligencias del Arte. En este aprieto mandé meter los pies por media hora en el agua bien caliente , en que huviesse cocido espliego , y manzanilla , pero el dolor se obstinò de manera , que el doliente juzgò que se moria. Entonces le di tres onzas de agua benedicta bien vigorada , acordandome , que no avia remedio mas prompto , seguro , y eficaz , para curar el dicho dolor , como el vomitorio.

No sintiendo alivio con el dicho vomitorio , se me ocurrieron dos remedios , de los quales se podia esperar toda la mejoría : El primero fueron las sangrias de la vena del arca : Y el segundo los baños de agua tibia ; pero como los dolores eran tan grandes , no dando lugar à que se hiciesen las sangrias , obligado de la necesidad , determinè entrarle en el baño de dicha agua , porque en casos semejantes avia hecho con los baños maravillosas curas. No me fallò en valde esta esperanza , pues antes de media hora se desvaneciò el dolor , y recreada la naturaleza , y libre del tormento , comenzò el vomitorio à hacer su efecto , y à obrar tan copiosamente por una , y otra via , que el doliente quedò sanò en el mesmo dia.

I L U S T R A C I O N.

EL Doctor Curvo dà à entender en esta Observacion el mucho daño , y estorvo que hacen las fibras , hallandose tensas , y encrespadas con la vehemencia de los dolores , impidiendo , que los emeticos , y purgantes hagan sus efectos , en quanto no se las haga baxar de punto laxandolas; y assi sucediò con el baño , pues conseguida laxitud en dichas fibras , se siguiò el efecto de vomitos , y cursos , con que se curò el enfermo ; pero si no huviesse sucedido assi , estando yo presente le darìa promptamente despues del baño las siguientes pildoras , bebiendo encima seis onzas de azeyte de almendras dulces sacado sin fuego ; y si no cediesse el dolor , repetiria , assi las pildoras , como el azeyte.

R. De extracto de acibar ℥ij.

De polvos de castoreo ℥ss.

De laudano opiado gr. iij.

De resina de escamonea , y de tartaro vitriolado , ana. gr. vj.

Con elixir proprietatis de Paracelso hecho por infusion se formen pildoras , y se doren.

OBSER=

OBSERVACION LXXXI.

*DE UNA PURGACION
de la madre padecida por espacio de treinta
meses , con cantidad de humores , yà
verdes , yà flavos , y yà
ensangrentados.*

Cierta muger , que despues de muchos años de casada embiudò , y deseando servir à Dios con mayor perfeccion , se metiò Religiosa en cierto Convento , en donde , ò por las mortificaciones , y penitencias que hizo , ò por algunas reliquias de humor gallico , que contraxo de su marido , comenzó à quejarse de una purgacion uterina de humores variegados , y muy diferentes en color , y en substancia ; y aunque no sintiò molestia en los primeros meses de clausura , passados algunos años cayò en tan grande debilidad de fuerzas , y extenuacion del cuerpo , que se viò obligada à sujetarse à los preceptos de los Medicos , los quales concordaron en que no podia proceder de otra causa , sino es de estàr irritada la facultad expultriz de la madre por humores pecantes en cantidad , ò en qualidad , que de todo el cuerpo continuamente fluian al utero , y por esta razon trataron el dàr un remedio purgante , compuesto de zarzaparrilla , de polipodio , de raizes de eleboro negro , de hojas de sèn , de semiente de cartamo , de conserva persica , de ciruelas sin chochos , y de anis ; y como no tu-
vies-

viése alivio alguno, llamó à otros Medicos, los que fueron de opinion, que no se podian arrancar las raíces con los alexipharmacos antivenericos mas eficaces, y assi la recetaron los xaraves magistrales de Don Fernando, con los que se consiguió poco, ò ningun alivio.

En esta afliccion fui llamado, y poniendome à discurrir qual sería la causa de una purgacion tan continua, y revelde, entendí que la madre por la duracion de la dolencia avia adquirido un temperamento habitual tan vicioso, y depravado, que convertia en materias venenosas, y etherogeneas à los buenos, y alimenticios humores; entonces siguién-

Hypoc. lib. 6. Epidem. sect. 2. do el consejo de Hypocrates, que dice, que para curar el dicho fluxo es necesario reveler, y divertir los humores de la madre, la di dos dias successivos tres onzas de agua benedicta vigorada, y en otros dos dias interpolados otras tres onzas. Descansando despues quatro dias la receté las siguientes pildoras, de las quales puedo afirmar, que son la clava de Hercules.

R. De turbitb mineral ℞j.
De cremores de tartaro ℞ij.
De acibar succotrino ℞iiij.
De trociscos de albandal ℞j.
De flor de nuez moscada gr. xv.
Con lo que baste de confeccion de jacintos se haga massa de pildoras, de la qual se formarán muy pequeñas, y se dividirán en seis partes iguales.

De quatro en quatro dias tomaba una parte, y concluido el uso de las pildoras, determinè no me apartar de las siguientes tres indicaciones. La primera moderar el agua que bebiesse, y que fuesse cocida

con

con dos dragmas de palo de lentisco, y en poco mas de tres azumbres se disolverà una onza de mis pildoras antifebriles, y dos dragmas de polvos subtilísimos de cascaras de avellanas, no usando de otra agua por espacio de quatro meses. La segunda abrir los poros cutaneos, para divertir los humores à la superficie del cuerpo; y para esto ordenè, que se fregasse todo el cuerpo con un paño aspero mojado en el agua caliente compuesta de dos quartillos de agua comun, otro tanto de miel buena, y una onza de salitre, con la que todas las noches antes de cenar se fregaba muy bien el cuerpo. La tercera dulcificar, y fixar la acrimonia de los humores salinos, y corrosivos; y para esto ordenè, que por espacio de quarenta dias continuos usasse del siguiente remedio absorbente, y dulcificante.

R. De azafràn de marte preparado sin corrosivo ℞ijss.

De diarrhodòn abtatis ℞vj.

De cuerno de ciervo preparado, y de coral rubro, anà. ℞vj.

Todo se mezcle bien, y con trementina de abeto se forme massa, de la qual se harán pildoras, y se repartirán, para que en ayunas se tomen quarenta dias, haciendo exercicio moderado por espacio de una hora.

Con este remedio curè, no solo à esta muger del fluxo uterino, mas à otras muchas; y lo que mas es; que curè hasta fluxos hemorroydales à los que ningun remedio avia aprovechado.

ILUSTRACION.

SI atendieren à esta Observacion, conoceràn; que las diurnas purgaciones de la madre, siendo de humores variegados, yà verdes, yà flavos, &c. no proceden de otra causa, que de fermento gallico: de este sentir son los mejores Prácticos, y entre ellos el docto Mercado, y lo testifica el Doctor Curvo aviendo curado à esta Religiosa con el emetico antimonial, y con el preparado del mercurio, &c. Supuesto esto, digo, que si no huviesse sanado con dichos remedios, essando yo presente la focorreria, administrandola por quarenta mañanas las siguientes pildoras, bebiendo encima quatro onzas de agua destilada de las nuezes verdes, infundiendo en ella por la noche medio escrupulo de la flor de cardo santo, y dispondria; que en dicho tiempo bebiesse à todo pasto el agua cocida con las cortezas de mirabolanos citrinos bien tostadas, y un poco de raíz de contrayerva.

R. De goma de almáciga gr. vj.

De la mandibula del pez lucio tostada ℞.

De lo superficial de la corteza verde de naranja aceda gr. x.

Del arcano metalico gr. iij.

De nuez moscada tostada gr. viij.

Segun Arte con la suficiente cantidad de extracto de coclearia, y de xarave de rosa seca se formen pildoras, y se doren para una dosis.

OBSER-

OBSERVACION LXXXII.

DE UNAS ESCROPHULAS,
que cercaban toda la garganta de un niño recién nacido.

Silvestre de Arvelos tuvo un hijo, al qual à pocos meses de aver nacido le aparecieron varias escrophulas en la circunferencia de la garganta, y deseando su padre verle libre de tan terrible enfermedad, no quedò Cirujano, ni Estrangero, ni vieja, ni embustero à quien no llamasse para curarle, los que gastaron ocho años en aplicar remedios; y como nada aprovechasse, me consultò su padre en el mes de Septiembre de 1668. y fuè Dios servido, que dentro de dos meses le curasse perfectamente. Comencè, pues, la curacion con estos remedios: fuè el primero el vino emetico, administrandosele tres veces en dias alternados, en cantidad de onza y media, y con èl evaquò grande cantidad de humores crassos, y feculentos, que estaban amontonados en el estomago, y mesenterio, pues alli estàn las fuentes de las escrophulas, las que en opinion de gravísimos Autores, quando aparecen en la garganta, ò en otras partes del cuerpo, es porque no caben en el mesenterio.

Despues de los vomitorios descansò el doliente tres dias, y al quarto le receté un electuario muy especifico para esta dolencia, el qual le preparè de onza y media de mechoacan escogido, de uua onza de turbitih blanco, y de tres dragmas de gengi-

Na

bre;

bre, y despues de subtilmente pulverizado se formò electuario con miel virgen, ordenando, que dos veces en la semana le diessen dragma y media de este electuario, y que en quanto durasse la enfermedad bebiesse el agua cocida con raiz de vincetoxico, la que adelgaza, y descoagula à los humores viscosos. Y porque no me fio solo de los remedios internos, apliqué sobre las escrophulas el siguiente unguento, que tiene grandissima propiedad de disolver, y descoagular à dichos humores, el qual compuse de diachylon, de goma de ammoniaco, y de galbano, de cada cosa media onza, de polvos de flor de verbasco media onza, y de azucar de fatura no dos dragmas, mezclandolo todo con un poco de azeyte de nuezes, en que aya cocido una dragma de flores de azufre, y despues reducido à emplastro; y aunque este remedio es muy bueno, como las escrophulas eran de ocho años, viendo que no aprovechaba, echè mano de los dos mayores medicamentos, que con la experiencia he alcanzado: El primero fueron mis pildoras estrumosas, de las que hice tomasse doce veces en dias alternados, en cantidad de quatro escrupulos: El segundo remedio fuè el siguiente emplastro, que excede à todos los remedios exteriores.

R. De raizes de nueza, de cobombrillo amargo, y de lirio, anà. ℥j.

Cuezase todo en partes iguales de vino blanco, y de vinagre, y despues se saque la pulpa por cedazo, juntandole de myrrha, de incienso, de almaciga, de azafran, y de aristoloquia rotunda, anà. ℥j.

De flor de manzanilla, de meliloto, y de verbasco, anà. m. ℞.

De

De opoponaco, de sagapeno, de bdelio, y de galvano preparados en agua ardiente, anà. ℥ij.

De euphorbio ℥v.

De semiente de estaphisagria ℥ij.

De azogue apagado con saliva de hombre ℥ij.

De azeyte de yemas de huevos, de lirios, y de bysopillo humedo, anà. ℥v.

De enjundia de pato, de anade, de puerco, y de caña de baca, anà. ℥j.

De mucilagos de semiente de lino, de alholvas, y de malva visco, anà. ℥j.

Mezclense, y con cera añeja, y trementina se haga emplastro.

I L U S T R A C I O N .

NO todos se atrevieran à usar del vomitorio, fundados en que el humor se atraia àzia la parte afecta, contra la opinion de Galeno, y otros Autores; pero el Doctor Curvo con animo generoso intentò en esta ocasion evaquar eficazmente la causa originaria, contenida en el estomago, y mesenterio; y porque dicho cèbre Lusitano no ignoraba, que lo que se movia para evaquarse por vomito no podia aumentar las escrophulas, porque tanto quanto se movia, todo por vomito se evaquaba. Y si el dicho enfermo no huviesse recuperado su salud, hallandome yo presente le curaria, dandole un cauterio en cada escrophula con la fontanela, deteniendola tanto tiempo, como se acostumbra para hacer una fuente, y encima aplicaria un parche del admirable siguiente emplastro, el qual se renovaria cada cinco, ò seis dias, y en el interin

le purgaria una vez cada semana con las pildoras compuestas de un escrúpulo de extracto catholico, y quatro granos del mercurio precipitado blanco.

R. *Del emplastro carminativo de Silvio, y del emplastro benedicto de Musitano, anà. ℥jss.*

De emplastro diaphoretico de Adriano, y del emplastro diasulphuris de Rutlando, anà. ℥j.

De antihéctico de Poterio ℥ij.

Todo se mezcle muy bien à fuego lento.

OBSERVACION LXXXIII.

DE OTRAS ESCROPHULAS;

que no se pudieron curar en once años.

UN Alfayate, natural, y vecino de la Villa de Azinhaga, padeciò once años unos tumores en todo el pescuezo, tan duros, y obstinados, que no hubo remedio que no se hiciese para curarlos; mas viendo el pobre hombre, que las medicinas se aplicaban sin fruto, determinò passar à Francia en busca del Monarca; y aviendo oido casualmente, que yo tenia un especial remedio, no quiso profeguir el viage sin hablar con migo, y yo le ofreci curar, si observasse mis preceptos, y ofreciendo obedecerlos, dispuse adelgazar, è incindir los humores, y limphas viscosas, y coaguladas, y ablandar las durezas, y para conseguir estos efectos mandè hacer los siguientes xaraves, que compuse de betonica, de culantrillo, y de marrubios, de cada cosa medio manojo, de una dragma de hyssopo, de una onza de passas sin granos, de diez drag-

dragmas de polipodio, cociendolo todo en seis quartillos de agua comun, y à quatro onzas de este cocimiento mandè mezclar una onza de xarave bizantino, y otra de miel rosada colada, y quatro granos de polvos de gengibre: este xarave tomò por quatro dias en ayunas, y por la noche tres horas antes de cenar. Despues de preparados los humores, le purguè de este modo: En cinco onzas de dicho cocimiento hice infundir dos dragmas de hojas de sèn, una dragma de agarico trociscado, dos escrúpulos de turbitth, seis granos de gengibre, y otro tanto de sal gemma, y aviendose colado se disolvieron tres onzas de xarave de Rey. Passados dos dias repeti la misma bebida, y descansando quatro dias, ordenè, que tomasse una dragma de la siguiente massa de pildoras, dos veces en la semana.

R. *De turbitth escogido ℥ij.*

De bermodaçtilles blancos ℥jss.

De hojas de marrubios ℥ss.

De hojas de sèn ℥ij.

De diagridio ℥j.

Con trementina de abeto se haga massa de pildoras.

Con el uso de estas pildoras reconociò considerable mejoría; y porque avia aun alguna grossura en las escrophulas, hize que sobre ellas recibiesse el vapor del vinagre fuerte, en que se apagassen dos pederuales; y despues de repetir estos vapores muchas veces al dia, le apliqué sobre los tumores el siguiente emplastro, que es muy bueno para adelgazar, y descoagular à la limpha crassa, y detenida.

R. *De emplastro de ranas con mercurio ℥ss.*

De galbano preparado ℥ijss.

De espíritu de sal armoniaco ℥jss.

Todo se mezcle con una cucharada de azeite de nuezes, ò con el azeite de lagarto, que tiene mayor virtud.

Ordenè, que el tal emplastro le traxesse mucho tiempo, y que todos los dias en ayunas tomasse el paciente ocho gotas de espiritu de sal armoniaco en dos onzas de vino blanco; y para concluir la curacion le mandè, que bebiesse el agua cocida con raiz de vincetoxico. Con estos remedios quedò el doliente sano, y yo con el gusto de aver vencido à una enfermedad de once años.

I L U S T R A C I O N .

NO puedo menos de alabar la destreza con que el Doctor Curvo venció escrophulas tan antiguas; pero si no huvièssè sanado, hallandome yo presente le curaria, mandandole tomar las aguas antimoniales, las que son apropiadissimas contra dicha enfermedad, en opinion de diferentes Practicos, y uno de ellos es Pompeyo Sacco, quien dice assi; *Maximum dulcificans sanguinem in strumis, & cancro, puto esse aquas antimoniales.* Y despues sobre las escrophulas le aplicaria el siguiente emplastro, mandando renovar el parche cada quarto, ò quinto dia; previniendole, que en todo el curso de la curacion bebiesse el agua cocida con las cortezas de las raizes de gordolobo, y semiente de hinojo.

R. *De raizes de malvavisco ℥iij.*

De raizes de gordolobo ℥ij.

De zumo de raizes de brionia blanca, y de lirios, anà. ℔. j.

De azeite de nuezes hecho por expresion ℔. ij℔.

Cue-

Cuezan hasta consumir la humedad; despues se mezclará de ceniza de lagartos ℥j℔.

De antimonio crudo preparado ℥iij.

De polvos de raizes de yezgos ℥ij.

De sal gemma ℥x.

Con iguales partes del emplastro de diacbylòn mayor, y del de cicuta, segun Arte, se forme emplastro.

O B S E R V A C I O N L X X X I V .

DE UNA TERCIANA CONTINUA, procedida de qualidad gallica, contraida de la leche, que cierta niña mamò.

Cierta niña, de edad de nueve años, que hasta entonces tuvo perfectissima salud, padeciò por tiempo de quatro meses una terciana continua, que no obedeciò à las sangrias, ni à las purgas, ni à los alterantes, ni à los especificos antifebriles, ni à los amuletos. Viendo, que la enfermedad cada dia tomaba mas fuerzas, sospechè, que en esta niña avia alguna qualidad gallica, mayormente viendo, que la fiebre, y demàs simphomas se exasperaban con mayor crueldad, desde ponerse el Sol, hasta la madrugada, y no quise ceder de mi sospecha, quando me consta por la experiencia de largos años, que no tienen numero las enfermedades, assi gallicas, como otras muchas, que sin culpa de los dolientes se grangearon de la leche que mamaron, y que en tanto estàn ocultas, en quan-

quanto la naturaleza està fuerte, y robusta, que nõ dà lugar à que se manifieste la qualidad gallica.

Presupuestas estas razones, y estando cierto, que la fiebre procedia de dicha qualidad gallica, y que precisamente se avia de curar con algun alexipharmaco de mercurio, me resolvì à purgarla dos veces con mis trociscos de Fiorabanto, dandola despues ocho veces en dias alternados una pildora de turbit mineral, formada de quatro granos, y seis de confeccion de jacintos, y de tal suerte sanò la enferma, que antes de passar veinte dias se viò totalmente libre.

I L U S T R A C I O N.

EL Doctor Curvo dà à entender en esta Observacion, que ni las tercianas, ni otras fiebres intermitentes, ni otros diferentes morbos; v. g. arthritis, diarrhea, disenteria, &c. se escapan de ser sombras del fermento gallico, sacando esta hydra la cabeza, aun passados muchos años, despues de aver padecido gonorrhœa, ò ulceras en el balano, ò algun incordio, &c. aun debo decir mas, que no solo intermitentes fiebres, pero tambien propriamente continuas, y sin escaparse la hectica. Supuesto esto, debo decir, que no aviendo sanado dicha niña, si yo estuviesse presente la curaria, administrandola por las mañanas media dragma de las siguientes pildoras, dandola à beber encima media xicara de caldo compuesto de pollo, de grama, de zarza, de china, de raizes de peregil, de agrimonia, y de culantrillo de pozo, haciendo la prevencion de que en faltando la fiebre prosiguiesse hasta concluir toda la cantidad de dichas pildoras, con la interpolacion de un dia entre toma, y toma.

R.

R. *De extracto de quina quina ℥iij.**De extracto hecho de acibar, myrrha, y azafrañ ℥℞.**De mercurio precipitado blanco muy dulcificado ℥ij.**De antimonio diaphoretico marcial ℥℞.**Con iguales partes del extracto de zarzaparrilla, y triaca magna reciente se forme massa de pildoras.*

O B S E R V A C I O N L X X X V .

DE UN HOMBRE, QUE para libertarse de la comezon, que los piojos, llamados ladillas, le hacian en las partes pudendas, las untò muchas veces con unguento de azogue, por cuya causa se puso incapaz de casar.

Cierto hombre se hallò tan perseguido de dichas ladillas, que las noches enteras se passaba sin dormir, y viendose atormentado, consultò à un Barbero tan ignorante, como presumido, y era tan grande la presumpcion, y tan elevados los humos que tenia, que dixo à boca llena, que para semejante achaque sabia èl algunos Secretos, que ni los Medicos de mayor nota le avian dado alcance: abrazò el remedio, que fuè untarse todas las noches con el unguento de azogue; mas fuè el efecto tan infeliz, que antes de ocho dias sintiò el miembro viril muy frio, floxo, è incapaz para

Oo

los

los actos conjugales; y como el dicho hombre se hallasse impotente, le diò tan grande ira, y furor contra el Barbero, que estuvo tentado à quitarle la vida.

En esta inquietud de animo me buscò el pobre enfermo, y me manifestò su grande afliccion, à quien respondi, que no se desanimasse, ni perdiessse las esperanzas de lograr salud, porque espero ciertamente, que con grande brevedad aveis de recobrar vuestras fuerzas, y virilidad antigua; y así le mandè, que todas las noches fomentasse sus partes con el baño caliente hecho con el cocimiento de buen vino tinto, de modo, que en una azumbre cociesse media onza de pimienta levemente machacada, y despues colarlo, y acabado de dàr el baño le dixè, que untasse las mismas partes con el azeyte de espica caliente, de modo, que en una onza se infundiesen cinquenta ormidas grandes, y la vasija de vidrio bien cerrada se entierre en estiercol de cavallo por seis dias, y aviendo fomentado con dicho azeyte el miembro relajado, le dixè, que le cubriessse con hojas de oro, y fuè tan maravilloso el efecto, que en ocho dias se quitò todo el impedimento, que el azogue avia causado.

I L U S T R A C I O N.

COnocese por esta Observacion, que el azogue no solo produce tremores, y perlesias universales, pero tambien particulares, y principalmente en las partes pudendas, lo que es muy frequente en los que abusan del unguento de unciones para matar las ladillas, que suelen criarse en dichas partes, como yo yà observè en algunas oca-

ocasioncs, y entre ellas en Don Vicente Vendivi, hallandome Medico Titular de la Ciudad de Segovia. Si dicho hombre no huviesse sanado con los remedios del Doctor Curvo, hallandome presente lo conseguiria, como en otras ocasiones, mandandole al paciente, que por mañanas, y tardes tomasse quatro panes de oro, y que à todo pasto bebiesse el agua cocida con lo interior del guayaco, y que assimismo, mañanas, y noches, fomentasse el miembro viril, y demàs partes con agua de la Reyna Ungría, en que se huviesse infundido polèo, y salvia silvestre, untando despues de la fomentacion con el siguiente unguento.

R. De unguento de yezgos de laguna ℥iiij.

De flores de azufre ℥ij.

De panes de oro num. xxx.

De azeyte destilado de palo santo ℥j.

De azeyte destilado de lavendula ℥℞.

Agitese todo muy bien en almirèz de vidrio.

OBSERVACION LXXXVI.

*DE UN VERTIGO CAUSADO
de grande debilidad de la cabeza, y del
estomago.*

UN Zapatero de setenta años, cuyo nombre passo en silencio por modestia, padecia un vertigo tan continuo, y pertinaz, que no le daba lugar à salir de casa, ni à dàr un passo: para vencer à una enfermedad tan penosa llamaron varios Medicos de buena nota, y aunque le aplicaron

muchos, y buenos remedios, no tuvo alivio con ellos. En esta grande afliccion me llamaron, y luego con toda advertencia me puse à discurrir la causa donde procedería una enfermedad tan porfiada, y examinando, vine à entender, que su causa era el desorden en los actos venereos, pues no avia hora en el dia, que llevado de los amores de su confor-te no pagasse el tributo à la Diosa Venus, en cuyo servicio gastò de suerte las fuerzas, y enflaque-ciò los nervios, de manera, que incurriò en dicha enfermedad.

Aviendole ordenado, que luego se apartasse de la vista, y compañía de su muger, diligencia muy importante, le aconsejè, que despues de una ayuda tomasse tres onzas de agua benedicta vigorada, como remedio muy alabado para los vâidos, que tienen su origen de malas cocciones del estomago; descansando dos dias le hice tomar seis veces en dias alternados las pildoras de Hiera de Pachio en quan-tidad de quatro escrupulos, y que para recuperar las fuerzas, y reparar los espiritus usasse de caldos restaurativos, y bezoardicos hechos de gallina, per-diz, ternera, y rasuras de cuerno de ciervo, y que en cada caldo disolviessen dos yemas de huevos frescos, y por las mañanas en ayunas, que to-masse por algunos dias una xicara de buen cho-colate. Tuvo tan grande mejoría con estos re-medios, que pudo exercitar su oficio, de que esta-ba privado muchos meses avia. Finalmente di fin à esta cura, administrando al enfermo veinte dias successivos dos escrupulos del siguiente remedio, que en servicio del bien comun quiero hacer pu-blico.

R. De estiércol de pabòn macho ℥vij.

De

De las tunicas, que dividen las piernas de las nuezes ℥vj.

De plata fina calcinada sin corrosivos ℥iiij.

Todo se pulverice subtilmente, y se passe por tamiz muy espeso.

Mandè, que se mixturassen los dos escrupulos con una cucharada de xarave de hysopo, y el paciente quedò totalmente sano.

I L U S T R A C I O N .

ES muy cierto, que el desorden en los actos venereos debilita, no solo à la cabeza, y nervios, pero tambien al estomago, de que se siguen malas cocciones, y de ellas, en lugar de bueno, y perfecto chylo, se engendran muchas crudezas, y de aqui, no solo resultan vertigos, pero vehementes palpitations de corazon, y otros graves, y molestos morbos, que para ser vencidos se requieren Medicos doctos, y muy experimentados, como lo fuè el Doctor Curvo. Si dicho Zapatero no huviesse restaurado su salud, estando yo presente le socorreria, administrandole por mañanas, y tardes las siguientes pildoras, continuandolas por quince, ò veinte dias, bebiendo encima de cada toma un caldo compuesto con un trozo de vivora, sessos de carnero, hojas de torongil, de betonica, y de flores de estecados.

R. De polvos de Guteta ℥ss.

De raiz de galanga mayor, y de nuez de especia, anà. gr. iiij.

De piedra bezoar occidental gr. viij.

De oro fulminante gr. iiij.

De azeyte essencial de romero got. ij.

Con

Con la suficiente cantidad de confecion anacardina se formen pildoras, y se doren para una dosis.

OBSERVACION LXXXVII.

DE UNA FIEBRE ARDIENTE

con grande repleccion de estomago, y excesivo fastidio en un niño de quatro años, que por causa de las sangrias cayó en una hydropesia.

UN niño de edad de quatro años incurrió en una fiebre ardentissima, y cruel fastidio, y para curarle llamaron à un Sangrador, como es costumbre de la gente pobre, ò ignorante, y como en el tiempo presente à este, y à otros semejantes hombres se ha permitido jugar de la vida de los enfermos, como de bolsa agena, le hizo doce sangrias, de las quales se siguió una hydropesia leucoflegmatica; y viendo el dicho Barbero, que ni la fiebre, ni los simphomas se desminuian, se ausentó temeroso; y visitando yo al delicado enfermo, no es explicable la compassion, y lastima, que tuve de la desgraciada suerte del inocente niño, y entendiendo yo, que la dolencia procedia del estomago, como se conocia por el grande fastidio, y amargor de boca que tenia, me pareció preciso darle onza y media del agua benedicta bien vigorada, con la qual evaquó tan copiosamente por vomito, y curso, que en el mismo dia tuvo grandissimo alivio.

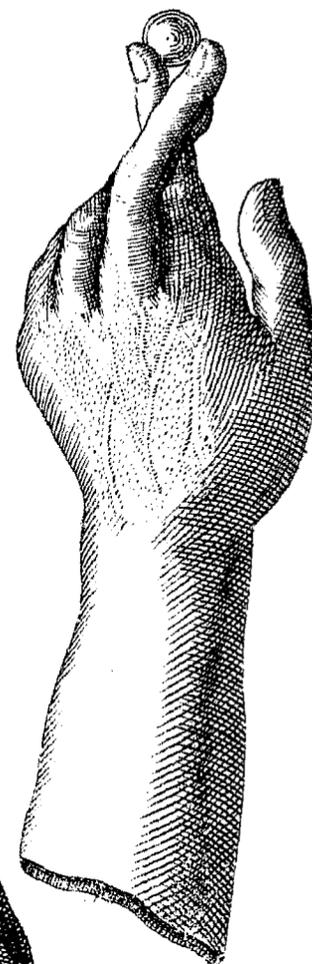
Y

Estamp. II

FIG. I



FIG. II



Y porque aun en el cuerpo reynaban muchos humores serofos, y flegmaticos, y el higado estaba ofendido, como se dexaba ver por la hydropefia que tenia, me resolvì darle en ocho dias alternados quatro granos de turbith mineral, preparado con azeite de azufre campanado, y mezclado con medio escrupulo de confeccion de jacinthos. Con este remedio fuè poco à poco repurgando toda la copia de humores, y desvaneciendo la hydropefia; despues tratè de confortar el higado, y entrañas naturales, y para esto ordenè, que tomasse cinco dias succesivos por las mañanas en ayunas, y por las noches, tres horas antes de cenar, cinco granos de oro diaphoretico, y veinte granos de azafràn de marte hecho sin corrosivo, mezclandolo todo con un poquito de azucar rosado. Tambien ordenè, que bebiesse muy poca agua, y esta que fuesse cocida con cortezas de mirabolanos citrinos, de modo, que para dos azumbres se echasse una dragma, y que en el agua despues de colada se mezclassen tres dragmas de la tintura de marte. Con dichos remedios este niño recuperò la salud, que se deseaba.

I L U S T R A C I O N.

TOcante à que los desordenes de las sangrias son causa de que los que padecen calenturas ardientes incurran en hydropefia, no tengo que decir de nuevo, por averlo yà advertido en otra llustracion; lo que puedo decir es, aver visto hydropefia anasarca, y ascitis por tal desorden, tomandose los Barberos, y muchos, que no lo son, la licencia, que no tienen, para sangrar, y mas sangrar, sin mas conciencia, que lo que su vo-
lun-

luntad quiere, siendo de este desorden la causa más principal algunos Medicos, que como conocen que aquellos toman à las gentes por las barbas, les echan las capas para encubrirles las desgracias, porque les introduzcan, y les den visitas en las casas. Hecha esta breve lamentacion de desgracias, passo à decir, que tal hydropesia ascitis seguida à tan diforme diluvio de sangre, solo se puede remediar con el paracentesis hecho en el principio, y despues con la corroboracion, y no haciendose en el principio, lo regular es no aprovechar, y la razon de esto se hallarà en mi Relox perpetuo.

Permitaseme que en confirmacion de lo dicho refiera en esta Ilustracion lo que experimentè en Don Santiago Clèr, Violin de Camara de los señores Principes, quien de resulta de unas tercianas incurriò en una hydropesia ascitis, y aviendome llamado reconocì ser punto bastante arduo: viendo à un hombre de edad muy abanzada, pues passaba de sesenta y cinco años, el mole del vientre era bastante grande, y que si avia obstruccion, ò dureza en algun hypocondrio, confirmaba el que nunca se curaria, precedieron varios purgantes hydragogos, y entre ellos los trociscos de alhandal, la gutta gamba, sin aver omitido el emetico antimonial, pero todo sin alivio. Viendo tal desproporcion de vientre, determinè se hiciesse la dicha operacion del paracentesis, y para resolverla con mas acierto nos juntamos el Doctor Don Antonio Diaz del Castillo, Medico de Camara de su Magestad (que Dios guarde) y yo, y aunque en la primera Consulta no quedò resuelto, en la segunda se resolviò, conformes ambos votos, y queriendo hacerse la operacion, no se atrevieron dos Cirujanos Estrangeros, y uno Español, cuyos nom-

nombres callo por modestia, diciendo todos, que el enfermo no tenia fuerzas para hacerse la operacion; mas el Cirujano Español, ò por altaneria, ò por ignorancia de la materia de pulsos, se extendiò diciendo: Estos señores Medicos despues que el enfermo està muerto nos le entregan, para que hagamos la operacion, sin atender à que se nos quedará muerto en las manos.

Yendo yo à visitar al enfermo hallè todas estas novedades, y entonces con animo quieto dixè: Bien se conoce, que no entienden de facultades sino es en los nombres; porque para conocer si la facultad vital està constante, ò no, no han exercitado el tacto en los instrumentos pulsificos, y menos saben, què pulsos son los que corresponden à un hydropico, y que tales pulsos se varian facilmente, y suelen mantenerse en una summa parvidad, y molicie, por la debilidad de estomago, y por el mucho mole de agua contenida en el abdomen; y dicha parvidad, y molicie solamente atemorizan à los que son ignorantes por falta de practica, y por no averse passeado por los libros, que de pulsos escriviò mi Maestro Galeno. Entonces llamaron à un Cirujano de esta Corte, que es el Licenciado Don Juan de Dios, quien inmediatamente en mi presencia registrò tan grande molle del vientre, como se demuestra en la Figura I. de la Estampa II. y diestramente hizo la operacion sacando mas de veinte y cinco quartillos de agua sin aver auido la menor alteracion, antes si quedaron los pulsos con alguna magnitud, y vehemencia, desahogada la primera region con dicha evaquacion: otras dos veces se hizo la operacion, dandole dos, ò tres dias de descanso, y despues usando de algunos remedios corroborantes, previniendole el buen

*Galen. lib.
3. de Pre-
sagat. ex
pulsib. 6.3.*

298 *Observaciones de Curvo,*
règimen, y modo de vida, restaurò su salud muy perfecta con un color rubicundo, y al presente se halla sirviendo su empleo con no poca admiracion de todos.

OBSERVACION LXXXVIII.
DE UNA FIEBRE TERCIANA
continua maligna.

EN veinte y dos de Junio de 1695. me llamaron para curar al Padre Antonio Barbuda, que vivia en la Rua de los Cubertos, el qual estaba padeciendo muchos dias avia una terciana continua maligna, acompañada de simphomas mortales; y aunque los Medicos le aplicaron innumerables medicamentos, todos los despreciò, y apretò al doliente con tan grande exceso, que fuè necesario darle la Uncion. En este conflicto fuè llamado, y entendiendo, que mi bezoardico cordial le avia de aprovechar mucho, y no menos la quina quina, para que de un golpe se venciesse la qualidad venenosa, y los paroxismos tercianarios, me resolvì à darle el bezoardico, y la quina juntos, mayormente viendo, que una accesion era mayor que otra, y obligado de la extrema necesidad, regulè las sobredichas accesiones, no como continuas, que eran, mas como intermitentes, y assi le recetè el cordial siguiente.

R. De quina quina verdadera subtilmente pulverizada ʒx.

De mi bezoardico de las fiebres malignas sub-

ti.

compendiadas, è ilustradas. 299
tilisimamente pulverizado ʒv.

De agua de fuente ʒb. x. mē.

De esta bebida bien meneada mandè tomasse el doliente en ayunas medio quartillo, y al ponerse el Sol otro, y de este modo mandè continuar hasta que se acabasse; y fuè tan feliz el efecto, que antes de cinco dias se librò del peligro, y sanò radicalmente.

I L U S T R A C I O N.

MUcho cuidado necesitan los Medicos para conocer el que una fiebre continua maligna està sujeta al fermento tercianario, y mas quando por la mayor expansion de los espiritus no se siente rigor, ni refrigeracion en los extremos à horas determinadas, cuyo fermento tendrà por evidente le ay, si atendieren à las exacerbaciones, y remisiones, assi de la fiebre, como de los simphomas, y à los sudores, que determinadamente vienen à declinar las accesiones, y tambien al rubor, ò color latericio, que se observa en la orina en el tiempo de la exacerbacion. Si el Doctor Curvo curò à muchos, mezclando el su bezoardico con la quina, tambien yo he socorrido à no menos, mezclando al febrifugo vegetal el mi bezoardico ex tribus, y algunas veces juntandolo todo con un purgante laxativo, siendo preciso evaquar materiales de primera region, para satisfacer à un tiempo à todas las indicaciones, logrando felicissimas curaciones.

Pp 2

OBSER-

OBSERVACION LXXXIX.

*DE UNA FIEBRE ARDIENTIS-
sima, con grandes amargores de boca, an-
sias de corazon, y orinas muy rubras
producidas de colera.*

EN quatro de Octubre de 1702. un criado del Marquès de Arronches, llamado Manuel Velho, incurrió en una grande fiebre, orinas muy rubras, grandes ansias de corazon, fastidio, y sobre todo era muy robusto; por estas señales me pareció, que avia en él grande abundancia de sangre, y que sería muy conveniente sangrarle; pero viendo, que quantas mas sangrias se le hacian, tanto mas la fiebre, y síntomas crecían, y que las orinas se ponian mas rubras, entendí, que la colera era la causa de todo, y que siendo esto así, le mataria si se le sangrase mas, porque el legitimo, y verdadero remedio avia de ser purgarle, no con el xarave de Rey, ni persico, ò aureo, porque sería aumentarle mas los amargores, pues como todos saben, los dulces en los colericos, y en los muy recalentados, y febricitantes, se convierten en colera; por esta razon usé de mis trociscos de Fiorabanto subtilísimamente pulverizados, y disueltos en tres onzas de caldo de pollo; y obró el remedio con tal felicidad, que totalmente desapareció la fiebre, cesaron las ansias, y las orinas se pusieron de color natural, y en el mesmo dia quedó sano con grande admiración de los que le avian visto en tan grande peligro.

ILUS-

I L U S T R A C I O N.

ALgunos creen, que ninguna calentura ardentísima puede curarse sin sangrar, y mas si vieren las orinas tan rubras, como el enfermo de dicha Observacion, porque ignoran, que toda su causa puede hallarse en el estomago, y demás partes de primera region, y que de esta sepuede comunicar causa, que constituya el dicho rubor en las orinas. Acuerdome, que Hypocrates hizo esta prevencion en lo de *Victus ratione in acutis: Ardentem febrem, si os amarum fuerit, vomitu, & clystere curabis*: luego ningun Medico docto, y prudente sangrará viendo tan grandes amargores de boca, que acompañan à una sed clamosa, à presencia de dicha fiebre, antes si purgará, ò dará un vomitivo, si el enfermo estuviere nauseabundo, permitiéndolo las fuerzas; pero no hallandose en suficiente constancia, para permitir al vomitivo, se usará de un purgante benigno laxativo.

OBSERVACION XC.

*DE UNA FIEBRE ARDIENTIS-
sima, procedida de grande calor de la casa,
en que el doliente estaba.*

EN fin de Julio de 1668. me llamaron para curar al Padre Alvaro Ferreyra, que vivia al Remolares: avia muchos dias, que este Sacerdote padecia una fiebre terciada continua, tan ar-

ardiente, y pertinaz, que avia resistido à los remedios mas eficaces; y viendo, que à ninguna diligencia obedecia, comencè à discurrir qual sería la causa de tan porfiada resistencia: vine à entender, que como el aposento en que estaba era pequeño, y no tenia mas que una ventana sin correspondencia, por donde entrasse, y saliesse el ayre necessario, para refrigerio del corazon; y como juntamente supiesse, que debaxo de la cama del enfermo estaba un horno de un Pastelero, entendì, que todas estas cosas concurrían, para que perseverasse la fiebre, y el doliente no tuviesse mejoría, pues el ayre, que el enfermo respiraba era tan caliente, que parecia fuego, quando debia ser mas frio, que lo que necesitan los que tienen salud, y assentando, que estas eran las causas, mandè, que luego mudassen al enfermo à aposento mas fresco; y fuè esta mudanza tan acertada, que dentro de pocos dias consiguió la salud, que deseaba, sin ser necesario otro remedio, que unas ayudas hechas de quatro onzas de caldo de pollo cocido con cevada, lechuga, y salvados labados, à que hice juntar tres onzas de agua de claras de huevos bien batidas, dandole al romper del Alva caldos de harina de avena hechos en agua primeramente cocida con salvados, y poquísima azucar.

ILUSTRACION.

EL doctísimo Curvo descubre en esta Observacion, que el mudar los enfermos de una casa à otra, en donde inspiren ayre distinto, fuele ser el principal remedio, como lo fuè en su enfermo, y se halla verificado el acierto de su resolucion

cion en la siguiente doctrina de mi Maestro Galeno: *Aer est sine quo, neque tolli morbus, neque sanitas teneri potest*; como tambien confirmado, por quien supiere, que la vecindad de una cosa caliente es causa productiva, y conservativa de un morbo caliente, como lo fuè de dicha fiebre ardentissima la vecindad del calor, que se comunicaba del horno del Pastelero.

Galen. lib. 9. Method. medendi.

OBSERVACION XCI.

*DE CIERTO HOMBRE,
que emborrachandose frequentemente le estimulaba el vino à querer usar mal de su hija.*

HUvo en esta Ciudad cierto sugeto tan entregado al vicio de la borrachera, que ningun vino le bastaba para satisfacer à su borricidad; no avia hora en que este bruto, y miserable bebedor estuviesse capaz de conocer su infame, y vergonzoso vicio, para poner freno à los torpísimos pensamientos, que en èl reynaban; entre los muchos que tenia, eran los mas horrorosos el querer usar mal de una hija doncella, que estaba con èl sin otra compañía, y como la triste doncella viesse muchas veces su honra en tanto peligro, recurrió à un Confessor, y este buscandome, me diò cuenta de este apretado lance, pidiendome, que pues yo tenia particulares Secretos muy eficaces, le diessè alguno, para que el dicho bebedor aborreciesse el vino: muchos fueron los que se me ocurrieron, todos buenos,

nos, y muy celebrados por las experiencias de grandes Medicos, como el vino en que ahogassen dos anguilas vivas, ò mezclandole el sudor de los compañeros de un cavallo, estando sudado, &c. pero no quise usar de alguno de ellos, porque tengo un raro Secreto, del qual usè, por tener de èl superior concepto; y fuè tan prodigioso su efecto, que no bebiò mas vino, ni pudo sufrir el olor de èl, y por medio de esta diligencia quedò la pobre doncella segura en su honra, y libre de los peligros, que tan repetidas veces la avian amenazado.

I L U S T R A C I O N .

DE esta Observacion se dexan ver los gravissimos daños, que ocasiona el exceso del vino, pues los que assi le beben, à mas de privarse de la razon, se ponen luxuriosos, que aun por esto en la Escritura Sagrada està prevenido assi: *Luxuriosa res vinum, & tumultuosa ebrietas; quicumque his delectatur, non erit sapiens.* Si yo me hallasse presente le socorreria, dandole à comer la verza cocida en agua, sin azeite, ni otra cosa, y tambien un arcano, que no le reservo para mis hijos, ni para que se diga de mi, que el Autor sabe mas que sus libros; como lo escriviò el Doctor Curvo en la pag. 526. de sus Observaciones, y se compone del siguiente modo: està muchas veces experimentado, beberà de èl à intervalos, pero en la primera vez quanto quisiere.

R. De raiz de dragontea, y de acibar bueno,
anà. ʒij.

De cogollos de verza bien secos en borno ʒij.

De vino tinto lb. x.

Todo se pulverice subtilmente, y se disuelva en el vino.

O B S E R V A C I O N X C I I .

DE UNA SEÑORA, A QUIEN estando de sobreparto faltò la evacuacion del puerperio, de que la resultò fiebre con muchos cursos.

EN catorce de Octubre de 1702. fui llamado para visitar à la señora Doña Violante Casimira y Saldanha, à quien Dios avia hecho merced de dar un hijo, deseado con ansia, y conseguido con grande alegria; mas como las felicidades temporales estèn llenas de sobresaltos, al gusto del feliz nacimiento, se siguiò el temor, y tristeza, con unas camaras, fiebre, y falta de la evacuacion del puerperio; perturbaron mucho estos simphomas, no solo à los padres, pero tambien à los parientes, y familiares de la casa, porque avian oido decir, que las camaras sobre el parto eran muy para temidas, no obstante, que en la visita de la tarde la avia ordenado, que por la mañana sangrassen à dicha señora, no quisieron hacerlo sin que yo la visitasse primero, porque entendieron, que los cursos era un grande impedimento para la sangria, y como yo viesse, que la fiebre no se aliviaba con los cursos, conosci, que eran simphomaticos, è improporcionados con la idèa de la enfermedad, procedidos de opresion de la naturaleza, la qual tomò aquel camino errado, porque no se descargaba por donde

convenia : mandè , que luego luego se sangrasse del tobillo , porque la experiencia de muchos años me avia enseñado , que ningun remedio era tan eficaz , y seguro en casos semejantes , como las sangrias , no solo porque con ellas se suple la falta de la evacuacion del puerperio , mas porque se divierte à la naturaleza del yerro , que tiene comenzado en los cursos ; y por esso animosamente mandè abrir la vena , teniendo por infalible , que las camaras se avian de suspender , y no me engañè , porque al mismo passo que las sangrias se iban haciendo , las camaras iban aplacando , y la fiebre disminuyendo , hasta que todo se desvaneciò , y quedò salva , y segura de unos simptoms , que siempre amenazaban grande peligro.

I L U S T R A C I O N .

Bien se conoce por esta Observacion lo docto del Doctor Curvo , y la generosidad con que se portò en la curacion de esta enferma recien parida , sangrandola de los tobillos à presencia de un fluxo de vientre tan molesto : pocos se atrevieran à hacerlo , sino es los muy experimentados , y versados en aver leido à varios Practicos , como Luis Mercado , Rodrigo de Castro , Zacuto Lusitano , &c. porque faltandoles la experiencia , luego al punto se aterraran , pues quando supressos los lochios ven un fluxo de vientre , defaucian à la recien parida , poniendo toda su diligencia en cohibirle , debiendo permitirle , que aun por esso el dicho Castro , tratando sobre este assunto , escriviò este consejo : *Si alvi fluor diarrhea sit , per quam totum corpus exboneratur , fluxum non impedies.* No solo este Practico , pero el gran Daniel Senerto quiere que sobrevenga diarrhea
en

en las enixas , quando padecen calentura originada de retencion de lochios ; sus palabras à la letra : *Febris , que alochiorum supressione fit , periculosa est , & sepe lethalis , nisi fluxus alvi supervenerit.*

Dixe debiendo permitirle , y con mucha razon , aunque le cacareen simptomático ; pues siendo tal fluxo suplemento , que hace la naturaleza por la evacuacion , que debiera hacer por el utero , es razon permitirle , como los Medicos permitirian à la misma material causa , evaquandose por la via primario destinada , à no oponerse el universal prohibente , permitente , y mensurante de todas las evacuaciones , así naturales , como artificiales , que entonces sin duda debiera el Medico cohibirle , ò moderarle , y no solo se debe permitir , siendo diarrhea , pero aun siendo disenteria , como lo observaron , y aconsejaron muchos , y buenos Practicos , y entre ellos Jorge Baglivio , quien doctamente publicò la siguiente cautela : *Disenteria in puerperis non est mala ; nam lochiorum materiam per vicinia loca optimè evaquat ; cave igitur , ne adstringas , nam per ea lochia expurgantur.* Hechas estas prevenciones , digo , que si la enferma de esta Observacion no huviesse sanado , hallandome presente mandaria hacer una evacuacion , aplicando sobre el empeyne una docena de sanguijuelas , y despues que se pusiesse un pichon abierto , de modo , que cogiesse el dicho empeyne , y boca de utero , renovandole cada dos , ò tres horas , y que de tres en tres horas se la administrasse la siguiente mixtura , especialissima para promover los lochios.

R. De azafràn gr. viij.

De flores de hypericon ℥℞.

De sal de brionia ℥℞.

De agua destilada de la artemissa verde ℥ij.

Qq 2

Ex.

Sennerto, lib. 4. de Morb. mulier. cap. de Morb. acut. pueperar.

Extraygase la tintura, y despues de colada se disuelva en ella de sangre birrino preparada 3℞.

De tintura de coral hecha sin corrosivo got. xij.

De tintura de myrrba, y acibar extraida con spiritu de vino got. iiij. mè.

OBSERVACION XCIII.

*DE LOS GRANDES DAÑOS,
que hace la leche muy gruessa, y como por
causa de ella murieron en una casa cinco
hijos, y solo escaparon los que mamaron
leche mas delgada, y
serosa.*

Mucho importa el escoger, y examinar las amas, y su leche; porque si es muy gruessa, es dañofissima, pues tiene tanta cantidad de queso, que endurece la camara, y no dexa orinar à las criaturas la cantidad necessaria, y de la diminucion de estas dos evaquaciones se siguen tofes secas, y otras veces accidentes de gota coral. Si la leche es muy delgada, tambien es dañofissima, porque como quasi toda es suero, no tiene substancia para criar fuerzas robustas, y muchas veces es causa de que las criaturas padezcan profusas camaras, que les quitan la vida. Finalmente, si la leche es muy caliente, es dañofissima, porque las criaturas no medran, ni engordan, antes si se exte-

núan

núan de suerte, que mueren hechos unos esqueletos, como observè en cierta casa, adonde murieron cinco hijos, porque mamaron la leche de su madre, que era un fuego; y siendo yo llamado para ver al sexto hijo, que estaba atrophico, y quasi muerto, por aver mamado la misma leche, atendiendo à los malos successos anteedentes, al temperamento de la madre, à la grandissima sed, que el niño tenia, y finalmente à los tumorcillos llamados Esferes, que por todo el cuerpo estaban esparcidos, mandè luego luego mudar de leche fresca, y mas delgada, dandole asimismo alimentos frescos, y mandandole, que dos veces al dia le fomentassen las costillas con unguento rosado, mezclado con enjundia de capon, y mucilagos de pepitas de membrillo, sacado con agua rosada: ordenando tambien, que le bañassen con el cocimiento hecho de malvas, malvavisco, manos, y cabeza de carnero, à que hice juntar buena cantidad de leche, y fuè Dios servido, que con estos remedios se librasse de la muerte, no solo esta criatura, mas todas las otras, que vinieron à mi mano.

I L U S T R A C I O N.

Verifícase de esta Observacion los muchos daños, que à los niños suele ocasionar la leche, pues siendo muy crassa, se detiene, y aceda en el estomago, y aquel acido estraño les produce insultos epilepticos, y otros males, y no solo la muy crassa, pero tambien la muy tenue, pues qualquier extremo en el modo de substancia es muy pernicioso à los niños; porque para que la leche les aproveche debe ser su substancia mediocre, que en esto

esto consiste su bondad, en quanto à esta partē. Tambien el pecado de qualidad suele ocasionarles muchos daños, yà epilepsias, yà llenarseles de pustulas pruriginosas todo el cuerpo, y yà de lactumenes, ò costras la cabeza, de modo, que su remedio consiste en mudar leche, que les sea consonante, y correctivo de los daños; y si por algun accidente no se pudiere mudar de leche, entonces mando abrir fuente en el brazo, le doy al niño algun absorvente apropiado, y al mismo tiempo procuro corregir el vicio, que ay en la massa sanguinea de la lactante.

OBSERVACION XCIV.

*DE UNA ICTERICIA,
con grandes amargores de boca,
y fastidio.*

Juan Gonzalves de Matos, que vivia al Arco de los Espinhos, padeciò una ictericia muy grande, acompañada con excesivo fastidio, flaqueza, y amargores de boca: para curarse llamò à dos Médicos de buena opinion; uno de ellos afirmò, que la ictericia procedia de obstruccion del poro colidoco, y de la via biliaria, y que assi le convenian purgas, apocimas, pildoras de azero, vino blanco serenado con cortezas de rabano, ò el azeyte de succino, ò el tartaro vitriolado, &c. y qualesquier remedios volatilizantes, aperitivos, y deobstruentes: el otro decia, que tambien las ictericias procedian muchas veces de calor del higado, y entrañas naturales, engendrando mas colera de la que era neces-
sa.

faria, la que se mezclaba con la sangre, y por medio de la circulacion se esparcia à la superficie del cuerpo; y que siendo esto assi, eran dañosos dichos remedios, y que solo eran convenientes sangrias, sanguijuelas, ptisanas, julepes refrigerantes, &c.

En esta duda, y contienda me llamaron, para decidir votos tan encontrados, y para responder con acierto, y venir en conocimiento de la causa de la enfermedad, toquè los hypocondrios, los que estaban blandos; y viendo, que todos los dias hacia camara con facilidad, y blandura, y que era tenida de color amarillo, y que tenia grandes amargores de boca, entendì, que la sobredicha ictericia no procedia de obstruccion, sino es de la destemplanza caliente de higado, y de las entrañas, que requemandando los humores, daba causa para la dicha enfermedad, y ocasionaba los intolerables amargores, y fastidio, que tenia. En esta suposicion comencè la cura, haciendole tomar dos dias alternados tres onzas de agua benedicta vigorada, porque en toda fuerte de ictericia son admirables los vomitorios, principalmente antimoniales, con lo que el doliente sintiò grande alivio; y descansando un dia, ordenè, que le hiciesen seis sangrias de la vena de arca del brazo derecho, y dos de la vena llamada Salvatela, disponiendole, que despues recibiesse ocho ayudas, haciendo cada una con dos onzas de agua de claras de huevos, y quatro onzas de caldo de pollo cocido con cevada mondada, salvados labados, y hojas de malvas, de lechuga, y siempreviva menor, ordenando, que por las mañanas tomasse doce dias ptisanas serenadas: tambien aconsejè, que en la dichas ptisanas en cada una se echassen doce gotas de espiritu de vitriolo; y finalmente ordenè, que despues le
dies-

diessen quarenta dias quartillo y medio de leche de burra, ò sueros de la misma leche, con lo que no solo quedò bueno de la ictericia, mas lo preservè de caer en crueles dolores de vientre, llamados Ictericos, ò Pictonicos, de que yà estaba amenazado, porque de quando en quando sentia picadas agudas en todo el vientre, è hypocondrios.

I L U S T R A C I O N.

NO dà poca luz à algunos Medicos el Doctor Curvo con la curacion de este enfermo, pues les descubre el modo de conocer quando la ictericia procede de otra causa, y no de obstruccion de la vegiga de la hiel: por esso este cèlebre Lusitano despues de aver hecho evaquacion por vomito, le sangrò repetidas veces: desde luego digo, que pocos lo huvieran hecho, por estar los mas saturados de aquella comun doctrina de que es extrema pernicie el sangrar en la ictericia essencial, lo que se debe entender de aquella ictericia producida de una bilis limosa, viscosa, inerte, y amurcosa, mas no de aquella, que depende de una causa solutiva de la sangre; esto es, de una colera subtil volatil, que penetra por qualesquier partes, la que no fuè percolada en el higado, antes si inmediatamente desde la sangre fuè derramada à las tunicas interiores, y exteriores del cuerpo: esta era la especie, que molestò al enfermo de esta Observacion, y por esso los excrementos fecales aparecian bastantemente flavos. Si dicho enfermo no huviesse sanado con los referidos remedios, hallandome presente le mandaria sangrar de las venas ranulares, y despues darle, por mañanas, y tardes, ocho onzas del suero destilado del modo

si-

siguiente, y que sobre la region del higado, y riñones se aplicassen las verdolagas machacadas, ò carne de calabaza mixta con vinagre rosado; y si aviendo continuado con dicho suero veinte, ò treinta dias no restaurasse su salud, en tal caso le aconsejaria, que bebiesse alguna agua mineral agria, como la de Puerto Llano, &c.

R. De leche de cabras ℥. xxiiij.

De zumo de hojas de endivia ℥. iiij.

De zumo de hojas de malva, de violetas, y de lechugas, anà. ℥. iiij.

De claras de huevos los mas frescos num. xx.iiij.

De cortezas de raizes de malwawisco ℥. iiij.

De hojas, y raizes de fragaria ℥. j.

De lengua de ciervo ℥. ℞.

Quebrantese, y todo junto se pondrà en alambique de vidrio, y passadas quatro horas se destile segun Arte.

OBSERVACION XCV.

DE UNAS ALMORRANAS muy dolorosas, è hinchadas.

EL muy Reverendo Padre Fr. Juan de Santo Domingo, Religioso de la Orden de Predicadores, y Calificador del Santo Oficio, padeciò mucho tiempo dolores de almorranas tan intolerables, que no podia sossegar de dia, ni de noche; y quando tenia continuos deseos de cursar, eran tan grandes las ansias que sentia, llegando al tal acto,

R r que

que se veía morir; y despues de la camara se le seguía un flujo de sangre tan copioso, que le debilitaba mucho. En este aprieto me dió cuenta el afligido enfermo de lo que padecía, y presumiendo, que yo tenía la enfermedad vencida, porque me hallaba con mi grande Secreto de las almorranas, le apliqué luego, untandolas por fuera, y por dentro; pero en esta ocasion tuvo su falencia, como es remedio humano; mas ni por esso perdí la esperanza de curarle, porque aun me quedaban por hacer otros medicamentos, de que no tenía menor concepto, como era el geringar muchas veces al dia con tres onzas de leche de burra, ó aplicar sobre el lugar doloroso una camuesa assada, pistada, y mezclada con una yema de huevo, media cucharada de zumo de beleño, y unas hebras de azafrán; pero no fué necesario usar de alguno de dichos remedios, por quanto la misma naturaleza provida, y sagáz arrojò por las venas hemorroydales dos piedras pequeñas, que tengo en mi poder, para memoria de tan raro, y nuevo caso, y desde aquel dia en adelante no tuvo dolores, y logra buena salud.

ILUSTRACION.

NO puede causar admiracion esta Observacion à los Medicos viejos experimentados, y muy versados en registrar à diferentes Autores, y entre ellos à Schenkio, en donde avrán leído muchas Observaciones, que dàn à entender no aver parte de nuestro cuerpo en donde no se puedan criar piedras; yo las he visto salir de una sangria del brazo en Juan Hernandez Conde, vecino de la Villa de Garganta la Olla: tambien las he visto

visto arrojar por el vientre inferior, aviendose engendrado en la vegiga de la hiel.

OBSERVACION XCVI.

*DE UN PRINCIPE ECLESIASTICO,
que estando con salud, quando tomaba en las manos un vaso lleno de agua de nieve, ò otra cosa muy fria, sentia tan grande calor, como si tomasse brasas de fuego; y por el contrario, quando tomaba en las manos una taza con caldo, ò agua hirviendo, sentia tan grande frialdad, que no la podia sufrir.*

ADmirables son los secretos de la naturaleza; en ella vemos algunos efectos tan raros, y encontrados con la razon, que nos parecen fabulosos, ó imposibles; no porque en la realidad lo sean, mas porque no lo alcanza nuestro entendimiento, à quien Dios puso cierta balla de donde no pudiesse passar; y de aqui procede, que quando vemos algunas cosas tan nuevas, y estrañas, que no sabemos sus causas, las atribuimos à qualidades ocultas. En esta Corte de Lisboa darè por testigo al Doctor Juan Bernardes de Moraes, que con migo fué muchos años Medico del Excelentissimo señor Cardenal Luis de Sousa, de como el tacto de las manos de este Principe Ecclesiastico estaba tan prevertido, que si tomaba en ellas un plato, ó qual-

que se veía morir; y despues de la camara se le seguía un fluxo de sangre tan copioso, que le debilitaba mucho. En este aprieto me dió cuenta el afligido enfermo de lo que padecía, y presumiendo, que yo tenia la enfermedad vencida, porque me hallaba con mi grande Secreto de las almorranas; le apliqué luego, untandolas por fuera, y por dentro; pero en esta ocasion tuvo su falencia, como es remedio humano; mas ni por esso perdí la esperanza de curarle, porque aun me quedaban por hacer otros medicamentos, de que no tenia menor concepto, como era el geringar muchas veces al dia con tres onzas de leche de burra, ó aplicar sobre el lugar doloroso una camuesa assada, pistada, y mezclada con una yema de huevo, media cucharada de zumo de beleño, y unas hebras de azafrán; pero no fuè necesario usar de alguno de dichos remedios, por quanto la misma naturaleza provida, y sagáz arrojò por las venas hemorroydales dos piedras pequeñas, que tengo en mi poder, para memoria de tan raro, y nuevo caso, y desde aquel dia en adelante no tuvo dolores, y logra buena salud.

ILUSTRACION.

NO puede causar admiracion esta Observacion à los Medicos viejos experimentados, y muy versados en registrar à diferentes Autores, y entre ellos à Schenkio, en donde avrán leído muchas Observaciones, que dàn à entender no aver parte de nuestro cuerpo en donde no se puedan criar piedras; yo las he visto salir de una sangria del brazo en Juan Hernandez Conde, vecino de la Villa de Garganta la Olla: tambien las he visto

visto arrojar por el vientre inferior, aviendose engendrado en la vegiga de la hiel.

OBSERVACION XCVI.

*DE UN PRINCIPE ECLESIASTICO,
que estando con salud, quando tomaba en las manos un vaso lleno de agua de nieve, ù otra cosa muy fria, sentia tan grande calor, como si tomasse brasas de fuego; y por el contrario, quando tomaba en las manos una taza con caldo, ù agua hirviendo, sentia tan grande frialdad, que no la podia sufrir.*

ADmirables son los secretos de la naturaleza; en ella vemos algunos efectos tan raros, y encontrados con la razon, que nos parecen fabulosos, ù imposibles; no porque en la realidad lo sean, mas porque no lo alcanza nuestro entendimiento, à quien Dios puso cierta balla de donde no pudiesse passar; y de aqui procede, que quando vemos algunas cosas tan nuevas, y estrañas, que no sabemos sus causas, las atribuimos à qualidades ocultas. En esta Corte de Lisboa darè por testigo al Doctór Juan Bernardes de Moraes, que con migo fuè muchos años Medico del Excelentissimo señor Cardenal Luis de Sousa, de como el tacto de las manos de este Principe Ecclesiastico estaba tan prevertido, que si tomaba en ellas un plato, ù qual-

quier otro vaso con un alimento hirviendo, le sentia tan frio, como si estuviessse lleno de nieve; y si por el contrario tomaba un vaso lleno de agua de nieve, lo sentia tan caliente, como si estuviessse lleno de agua hirviendo: estos tan encontrados, è increíbles efectos nos dieron tanto en que discurrir, que con el deseo de saber la causa de tan inauditas contrariedades, consultamos, no solo en nuestro Reyno, mas tambien fuera de èl, à los mayores Medicos, que entonces florecian; pero ninguno diò razon tan cabal, y concluyente, que convenciessse à nuestros entendimientos. Si en los tiempos venideros, ò aun en los presentes, huviere algun Medico de ingenio tan subtil, ò de discurso tan prespicáz, è ilustrado, que sepa dàr la verdadera razon, y causa de esto, estimarè que nos la enseñe, y en tanto debemos estàr por las qualidades ocultas.

I L U S T R A C I O N.

*Media sciendi sunt sensus, & ratio,
impellente insito anima desiderio.*

CON el grande deseo de saber consultò el Doctor Curvo à los mayores Medicos, que entonces florecian, y como ninguno con su razon le convenciessse, lo remite para los tiempos venideros: el que tales Medicos no huviessen dado con la causa de tan raro fenomeno, no debiò admirar à tan cèlebre Lusitano, sabiendo muy bien lo difícil, que es hallar la causa, no solo de dichos efectos tan contrarios, pero de otros muchos; por esto dixo el docto Triberio tan à este intento: *Quare*

*Triber. in
Comentar.
Aph. Hyp.*

promptum quidem est cognoscere eventum, sed difficult-

num

mum est ipsius causam conijcere. Bien conozco, que mi ingenio no estan subtil, ni mi discurso tan perspicáz, è ilustrado, como se requiere, para dàr la verdadera razon, y causa de tan verdadero fenomeno; no obstante por el buen deseo, que tengo de que un caso tan raro salga de la prision de las qualidades ocultas, dirè libremente, y con ingenuidad mi sentir.

Supongo, que en la naturaleza se dàn varios efectos extraordinarios, no observandose sensible proporcion entre las causas, y efectos: es cierto, que se dàn tales efectos, y estos de varios modos; pero por no molestar referirè solos dos: El primero entre aquellas cosas, que se dice tienen simpatia, ò cierta natural amistad: El segundo entre las que se dice tienen antipatia, ò natural enemistad. Las causas de tales efectos comunmente se refunden por los Peripateticos en la qualidad oculta, ò virtud, cuya naturaleza, y proporcion con su efecto, para nosotros es incognita. Ahora se me previene, que el Doctor Curvo, hablando de las qualidades ocultas, de las simpatias, y antipatias, que ay entre muchas cosas naturales, llegando à la piedra Imàn, y al succino, dice, que fregandolos con el ajo, y azeyte, ni el uno atrahe al hierro, ni el otro à la paja, y esto lo reduce à qualidad oculta; pero yà me acuerdo, que sobre esto el Doctor Cortijo, traductor de algunos Secretos del referido Curvo, le dice lo siguiente: *El que la piedra Imàn, y el ambar esfregados con el ajo, y el azeyte no atraygan el hierro, ni la paja, no se nos representa por tan alto sacramento, que en sensata Philosophia no se pueda dàr alguna probable razon, y es, que los azufres gruessos, y viscosos del ajo, como tambien las partes muraticias del azeyte,*

*Cortijo,
Secret. Medic.
dic. pagin.
131.*

de

de tal modo se reciben en los porosos claustros, calabozos, è inferticios de la una, y otra cosa, que en unto do los obturan, y entrapan, que impiden, y encarceran aquellos nativos, è insitos esfluvios, que eran los que servian como de anzuelos para pescar el hierro, y la paja. Por este systema, otros mas doctos podrán dàr alguna probable razon, sin recurrir à la ignominiosa espelunca de la virtud oculta.

A mas de esto, teniendo presentes estas palabras de Ciceron: *Quid est ergo, quod me impediat ea, quæ 2. Officior. mihi probabilia videantur, sequi; quæ contra, improbare; atque afirmandi arrogantiam vitare, fugere temeritatem, quæ à sapientia dissidet plurimum?* Passo à decir, que entre las cosas dudosas, è inciertas à ninguno se le debe vituperar el que procure arriarse à la mayor probabilidad; debe vituperarse al que se quiera estàr firme en las qualidades ocultas, que no quieren decir nada en opinion de muchos Sophos, y en la de mi Maestro Galeno, que à mas de afirmar, que no dicen nada, las llama asylo de la ignorancia: luego hallarse contentos con las qualidades ocultas, es dàr à entender, que se sentaron de espacio en el asylo de los ignorantes: yo tuviera à mejor, que qualquiera dixesse claro: Yo no lo alcanzo, yo lo ignoro, pues su causa es mas elevada, que el orden regular, lo que asy harán todos quantos hiciessen recuerdo de este celebre dicho de Epicharmo: *Nervi, atque Artus sapientis sunt non temere credere.*

Phisico axioma evidente es, que: *Nihil est in intellectu, quod non fuerit in sensu.* Y en este supuesto afirmo, que al sentido del tacto pertenece el fenomeno del señor Cardenal Sousa. Todo buen Philosopho sabe, que el tacto es el sentido mas comun, y

necessario, con el qual percibe el hombre las qualidades tactiles, por razon de la commocion de los nervios: es muy comun, y necessario, buelvo à decir: comun, porque se difunde por todo el cuerpo: necessario en tanto grado, que es imposible poder vivir sin èl naturalmente; y por esso dixo el Philosopho lo que se sigue: *Sine tactu impossibile est animal sit: Cæteros quidem sensus non habet, ut sit, sed ut ei benè sit; hunc autem, ut habeant animalia necesse plane est.*

Arist. lib. de Sens. cap. 1.

Muchas cosas pudiera referir, que causan poca admiracion en el sentido del tacto; pero por no ser molesto referirè una sola, por ser de mucho fundamento para poder satisfacer: es una bolilla de cera puesta entre dos dedos de la mano, como està demonstrado en la Figura II. de la Estampa II. la que parece son dos, y esta representacion procede de que como son diversos los musculos, es preciso, que con estos se hallen diversos nervios, y aunque el objeto es uno, se representa doblado al Alma, porque los diversos nervios embian diversa accion al sensorio; y como los dichos musculos de los dos dedos no guardan aquella misma figura, que deben tener, es preciso que variada, se varie tambien el sentido; y por esso de la diversa impresion, que se hace en los diversos nervios de los musculos, en el entendimiento se sigue diversa idèa.

No pudo succeder el dicho fenomeno en el señor Cardenal por la intension del calor, ni por la intension del frio; pues en caso de proceder del calor, y del frio, debiamos creer, que era por no ser qualidades desnudas, y por esso se experimentan diversos efectos de diversas especies de frios;

frios; como diversos efectos de diversas especies de calores. La escarcha, y la nieve, siendo frios, vemos que hacen diversos efectos; pues la escarcha mas quema las hojas, y cogollos de las plantas, que la nieve, porque la escarcha abunda de espiritus salinos mas calientes, que la nieve; y assi se experimenta, que esta fomenta, y fecunda los campos con dichas particulas, como si fuesse estiercol: estos son dos efectos desemejantes producidos por una causa; pues aunque son frios, no son qualidades desnudas, y por esso trahen consigo diversas propiedades.

Verificase el calor de la nieve, si se atiende à que metiendo el alambique en nieve se destila el espiritu del vino, como si fuesse puesto al fuego visible. Sea testigo de esta verdad Erasmo Bartholiano, hermano de Thomàs Bartholino, quien haciendo mencion de las sumas utilidades de la nieve, escribió lo que se sigue; *Quin & spiritum vini praesantissimum, solius nivis beneficio, sine igne exstillamine vidi*: luego no debe admirar lo del dicho señor Cardenal, quando cada dia se experimentan efectos frios de una causa caliente, y efectos calientes de una causa fria. Por una causa muy caliente se hacen morbos frios; veese en los bebedores de vino, de su espiritu, y de rosolies, que siendo caliente produce morbos frios; y aunque este liquido està lleno de particulas volatiles, y activas, induce afectos cronicos, y por esta causa incurren los vinosos en crudezas, en catharros, en estupores, en perlesias, en cachexias, &c. Lo contrario vemos en el ayre muy frio, pues produce enfermedades calidissimas, como reumatismos, hemorragias, anginas, peripneumonias, dolores de costado, &c.

Sir-

Sirvan tambien de exemplo los fubañones, pues se producen de causa fria, y la nieve les es su remedio, quitando el dolor, y resolviendolos, fregandolos con ella; y aun me acuerdo, que el azeyte hecho de la nieve hace los mismos efectos.

Aviendo puesto tan buenos cimientos, passò à formar mi resolucion, en quanto al fenomeno tan especial, que observò el Doctòr Curvo en el señor Cardenal Sousa. No puedo negar, que ay falacia en los sentidos exteriores sin tener privilegio en contrario el del tacto, de que ay muchas experiencias; y por esso en confirmacion de esta verdad, quiero por no molestar referir las siguientes palabras del dicho Erasmo: *Neque necesse est, ut oculis, vel tactu omnia discernantur cum sensus videamus tota nobis vita in quest. i. mentiri; ita ut varijs rationibus hosce coarguere, at. de Fig. cor- que ad verum redigere cogamur; oculorum acie nihil por. pag. 6. falacius, non tantum in his, quibus vel medium, vel objectum illudunt; sed in his quoque, quae ad manum cernimus*; pero es necessario tener presente, que no aviendo morbo, no ay falacia, porque la experiencia tiene enseñado, que: *A sensu maxima est veritas*. Esto mismo dà à entender el dicho cèbre Lusitano, quando en la Observacion del señor Cardenal dixo: *Cuyo tacto das mãos estava tão pervertido*; luego no era necessario recurrir à qualidades ocultas, aviendo dicho antes, que el tacto estava tan prevertido; porque no ay prevercion, no aviendo morbo. De este sentir son los Philosophos de buena nota, assi antiguos, como modernos, y de estos salga uno por testigo, que es Verdries, quien aviendo bebido la doctrina de otros mas antiguos, dixo assi à mi intento: *A sensu proinde maxima est veritas; & sensus in eo ad V. III. pag. quod propriè percipiendum aptus est, numquam falli-*

Ss

tur,

Erasm. in quest. 2. pag. mibi 18.

Verdries in Prolegom. V. III. pag. mibi 18.

322 *Observaciones de Curvo,*
tur, si sanus sit, & valens, & omnia removeantur,
qua obstant, & impediunt.

Toda preverfion no es otra cosa en nuestro cuerpo, que un recesso del estado natural; luego estando prevertido el tacto en dicho señor Cardenal, avia recesso del estado natural: luego segun la variacion de la natural figura en los musculos, y nervios de las palmas de las manos, era preciso que se variasse el sentido, porque no guardaba la recta comunicacion con el sensorio comun; luego no debe admirar, que variada la figura de dichos musculos, y nervios, hiciesse diversa impresion el objeto, no hallando proporcionado sitio, y distancia, para que en el entendimiento se siguiesse la idea del calor, poniendo en la mano una taza de caldo muy caliente; y la idea del frio, cogiendo en la mano un vaso de agua de nieve, y dicho señor experimentasse lo contrario, lo que no sucederia si dicho sentido se hallasse sano sin la menor preverfion. Acuerdome de lo siguiente, que escriviò el inclyto Morhofio: *Ubi rerum testimonia adsunt, non opus est verbis;* y así escuso el proseguir, quando tengo puestas demonstraciones experimentales, por lo que concluyo con Ciceron, que dixo: *Cum suo unicuique iudicio sit utendum, difficile factu est me id sentire quod tu velis.*



OBSER-

compendiadas, è ilustradas. 323

OBSERVACION XCVII.

DE UNA HERNIA INTESTINAL,
con muchos vomitos estercorosos, que en juicio de los Medicos eran mortales, por causa del grande bolvero de que procedian.

MAria Rodrigues, que vivia en la Rua de la Paz, avia muchos años que era quebrada, y no acordandose, que tenia semejante dolencia, tomò inadvertidamente un grande peso, y repentinamente se la cayeron las tripas; à este grande trabajo se le siguieron otros mayores, como dolores intolerables del vientre, frialdad de los pies, y excesiva dureza en la quebradura; y lo peor fuè un bolvero, por lo que comenzò à vomitar mucha cantidad de materia estercorosa, y fetida: llamaronse varios Medicos, y conociendo el peligro, no quisieron tomar à su cargo la curacion, y solamente la aconsejaron, que tratasse confessarse, y recibir la Extrema-Uncion, porque de aquella dolencia, sobreviniendo à alguna quebradura, ninguno escapaba.

En este aprieto me llamaron, y aunque hallè à dicha muger con un sudor frio, y quasi espirando, me animè à hacer lo que supiesse; porque si los Medicos huvieran de huir de los grandes peligros, escusados eran en el mundo; pues para casos leves, y faciles de vencer, qualquier Barbero basta; y para

Ss 2

li.

librar à esta muger de la muerte, tuve por cierto; que era necesario reducir primero los intestinos à su lugar, pues sin esta diligencia sería imposible curar el bolvulo, y vomitos; pero como la parte estuviéssse muy fria, muy dura, è hinchada, era preciso calentarla, ablandarla, y resolver los flatos; y para esto no quise usar de paños calientes, ni de ma-dejas de lino mojadas en agua ardiente, ni de los redaños de carnero, solo si hice poner sobre la her-nia un perrillo vivo, manteniendole quieto por dos horas, porque el calor del perro, à mas de ser natu-ral, y semejante à nuestro calor, es blando, y per-severa siempre con la misma igualdad, y por esso hace tan grande provecho en esta enfermedad, que muchas veces se recoge en las tripas, sin necesitar de ayudar con las manos, como observè en esta pa-ciente, en Juan Vancitar, en Pedro de la Costa Leal, y en otros, que estando quasi moribundos por este achaque, usaron del perro, y en breves horas se recogieron las tripas, y quedaron capaces de en-derezarse, porque sin esto poco aprovecha el aver-las reducido; y como para enderezarlas solamente se hallen tres remedios eficaces: El primero es el odre de viento: El segundo las balas de plomo: El tercero es el azogue: à este escogì por mas eficaz, y seguro, porque ademàs de ser mas pessado, y es-pherico, no se detiene en cosa alguna por ser mole. Mandè, pues, que levantassen al doliente, y le pu-siessen en pie, y le diessen à beber tres onzas de azo-gue con una xicara de caldo de gallina, y en el mis-mo instante se enderezò el intestino, cesò el mo-vimiento peristaltico erroneo, se detuvieron los vomitos, se siguieron varios cursos, y se li-brò de la muerte.

ILUS.

I L U S T R A C I O N.

NO tengo que detenerme en ilustrar esta Ob-servacion, pues està satisfecho qualquiera que leyesse la Ilustracion, que hice à la Observacion XLI. pero como mi animo es utilizar al publico, quiero descubrir un grande arcano, para curar las hernias intestinales, que se reduce à admi-nistrar por cinquenta mañanas media dragma del siguiente polvo, disolviendole en dos onzas de agua destilada de las moras verdes, aplicando al mismo tiempo sobre la ruptura el emplastro de piel de an-guila, y asimismo un buen braguero, teniendo la mas quietud possible, y bebiendo interin à todo pasto el agua cocida con raizes de plantaleon, ò de cortezas de raiz del moral.

R. *De ceniza de piel de liebre* ℥jß.

De mumia transmarina ℥vj.

De el polvo, que se contiene en cierto bongo,
llamado en Castellano pedo de lobo ℥j.

De sal de coral ℥ij.

De canela bien aromatica ℥ß.

Todo, segun Arte, se reducirà à subtilis-simo polvo.

*** *** *** ***
*** *** *** ***

OBSER:

OBSERVACION XCVIII.

*DE UNAS CAMARAS
hepaticas padecidas por espacio de
dos años.*

MAnuel Sutil, que vivia en la Gibetaria, padeciò dos años unas camaras de sangre, acompañadas con pujos tan mordaces, que le hacian perder la paciencia. Para librarse de esta enfermedad consultò à cierto Medico bien opinado, el qual puso toda diligencia para curarle; mas despues de muchos meses se despidiò, porque juzgò, que la enfermedad era incurable. Recurriò el enfermo à otro Medico de buena nota, y viendo, que nada era bastante para conseguir algun alivio, viendose en este aprieto me mandò llamar, y tomando à mi cargo la curacion, la primera diligencia que hice fuè el vèr el excremento, como condicion esencialmente necessaria, y reconocì, que ademàs de ser ensangrentado à modo de labaduras de carne, estaba mezclado con colera muy flaba, ò de color de azafràn, por lo que conocì, que el higado estaba muy recalentado, y no menos debilitado, pues no hacia buena sanguificacion; y conocì, que por la grande mixtura, que traia la sangre con la colera, que la parte de adònde dimanaba era distante. Ordenèle, pues, para templar el incendio quatro sangrias à pausas de la vena salvatela de la mano derecha, y que para obtundir la mordacidad de la colera, recibiese todos los dias dos ayudas frescas, la-

va-

vativas hechas de medio quartillo de caldo de pollo cocido con salvados bien labados, y azucar rosado ordinario, mezclando à cada ayuda onza y media de zumo de llantèn, y que bebiesse agua de verdolagas, mezclando à cada azumbre media dragma de polvos de alquitira, y tres dragmas de mis pildoras antifebriles; ordenandole, que algunas veces al dia recibiese el vapor del agua cocida con linaza, y hojas de bervaço, ò los vapores de vinagre fuerte cocido con estiercol de burro; todo esto se hizo, pero sin alivio.

No fuè pequeño el cuidado, que me diò tan grande resistencia, y entonces no tuve mas, que recurrir à que las dichas camaras debian de proceder de qualidad gallica; porque à mas de continuar por la noche con mayor frecuencia, el no obedecer à los buenos remedios, que se avian aplicado, me acababa de confirmar, que su causa era gallica, y así lo certificò el mismo doliente, diciendo, que èl avia padecido un incordio, el qual se le transfutò, y que desde aquel dia en adelante siempre viviò achacoso; con esta noticia me resolvì à purgarle tres veces en dias alternados con la purga de ruibarbo, mirabolanos citrinos, y xarave de rosas, cuya receta se hallarà en mi Polyanthea; ordenandole despues unos caldos de pollo con zarzaparrilla, raiz de china, hojas de epatica, chicoria, y agrimonia, pero nada aprovecharon; no faltò quien aconsejasse los sudores de estufa blandos, para extinguir à la qualidad gallica. A este consejo me opuse, diciendo, que no avia tal qualidad gallica, porque si la huviera se huviera mejorado, ò à lo menos aliviado con treinta caldos de zarza, y china, que avia tomado, que yo tenia por mas cierto proceder los cursos, y pu-

pujos de un grande incendio del higado , y que así sería mas acertado aplicar sobre la region del higado algunas epitimas refrigerantes de cerrajas machacadas , mezclandoles harina de cevada , sandalo citrino , vinagre rosado , y media dragma de alcanphor , y que sobre todo juzgaba por un admirable remedio el uso de los baños de agua dulce : no me engañò este discurso , porque con las dichas epitimas , y cinquenta baños de agua tibia sanò , no solo este enfermo , mas otros muchos camarientos.

I L U S T R A C I O N .

DE esta Observacion se infiere el grande cuidado , que deben tener los Medicos en saber , que muchas veces las camaras de sangre proceden de destemplanza caliente del higado ; y por esso mi Maestro Galeno nos previene con estas voces : *Plerique Medici neglecto iecinore , ulcери intesti- norum medentur , atque id circo agrotantes precipitant.* Dice muy bien , que no menosprecien à esta entraña , porque hallandose grandemente encendida , suele ser la parte mitente , y conservativa , como el Doctor Curvo experimentò en el enfermo de dicha Observacion. Si no huviesse sanado con los ultimos remedios dispuestos por este docto Lusitano , hallandome presente le socorreria , mandando sangrarle de la arteria apoplectica de la mano derecha ; y descansando un dia , dispondria aplicarle seis , ò ocho sanguijuelas en la parte giva , y caba del higado ; y despues , que por mañanas , y tardes , por espacio de un mes , tomasse seis granos de sal de coral , disolviendolos en quatro onzas de tintura de rosa rubra extraida en el agua destilada de la epati-

ca

ca verde , y de caracoles ; y asimismo dispondria , que todas las noches se aplicasse sobre la region del higado una polenta compuesta de verdolagas machacadas , zumo de agràz , harina de avena , y clara de huevo fresco.

OBSERVACION XCIX.

DE UN NIÑO , QUE METIENDO en la boca un grano de frejol , llamado Judia , le entrò por la aspera arteria , y le ahogò repentinamente.

COMO sea imposible conservar la vida sin la continua entrada del ayre frio , y de la salida del caliente , es preciso que no aya impedimento para que la obra de la respiracion se continùe , y la vida se conserve ; porque aviendo qualquier cosa , que embarace la dicha obra , se acaba. Muchos exemplos pudiera alegar en confirmacion de esta verdad ; referirè solo el que ví en un niño , que metiendo en la boca un frejol , lo tragò , y en lugar de entrar por el esophago , que es el destinado para ir por èl al estomago todo lo que comemos , y bebemos , entrò por la aspera arteria , y cerrando este camino por donde se respira , murió el niño en dos instantes. Ni para sufocarse una persona es necessario que la aspera arteria se llene , como sucedió al dicho niño , pues basta que se apriete , ò comprima por afuera , como yà ví en otro niño , que por ignorancia tragò una fruta nueva entera , la qual como era mucho mayor , que lo ancho del

T t

esfo-

*Galen. in
Comentar.
ad lib. de
Artic.*

esophago, apretò la aspera arteria, de donde se siguiò no poder salir, ni entrar el ayre, y por esso estuvo quasi sufocado, y ciertamente huviera muerto, si con un pedazo de cerilla gruessa encorbada, apretando, no se huviesse hecho descender la dicha fruta, y de este modo quedasse libre de la respiracion, y la vida salva.

I L U S T R A C I O N .

ES cierto, que no solo se pierde nuestra vida por medio de la sufocacion, causada por averse atravesado algun cuerpo extraño en la cavidad de la aspera arteria, pero tambien del modo, que el Doctor Curvo refiere en esta Observacion; y assi cada dia se ven muchos en peligro de sufocacion al tiempo del comer, por tragar los bocados sin mastigar, quedandose atravesados en el esophago, y siendo con ellos comprimida la aspera arteria, como yo he visto algunas veces, y aun huesos atravesados, &c. y aunque diferentes Autores de la antigüedad trahen varios modos para apartar tales cuerpos, yá con esponja atada en un hilo, &c. como pueden ver à Juan Arculano, à Rasis, y à otros; debo decir, que el mas seguro, cierto, y prompto, es hacer empuge con una vela de cera, para que de este modo el cuerpo atravesado descienda al estomago.



OBSER:

OBSERVACION C.

DE UNA DEBILIDAD
de nervios, y temblor de manos, tan grande, que no dexaba hacer cosa alguna à cierto hombre en quanto estaba en ayunas, y solo despues que comia tenia algun alivio.

Cierto hombre, cuyo nombre es licito quède en silencio, porque bebia mucho vino, assi en ayunas, como en el discurso del dia, bebiendo tambien mucha agua de noche, por cuya causa se debilitaron de tal suerte los nervios, que no solo le temblaban mucho las manos, mas tenia tan grande flaqueza en ellas, que no podia escribir, ni tener cosa alguna, sin que luego se le cayesse: vivia este enfermo muy desconsolado, porque el sustento de su muger, è hijos dependia de su trabajo, y teniendo noticia de mi, me buscò, y conociendo por su informe, que la causa de lo que padecia procedia, no solo de la mucha agua, que bebia todas las noches despues del primer sueño, mas de beber aguardiente, rosolies, y vino en ayunas; y aviendole puesto abstinencia en dicho desorden, y que no comiesse pescado, ni legumbres, le purguè quatro, ò cinco veces en dias alternados con las pildoras de Hiera de Pachio, y que despues tomasse, por mañanas, y noches, media dragma delos siguientes polvos nervinos.

Tt 2

R.

R. De cinabrio nativo bien preparado en la piedra preparatoria, y con agua de cerezas negras ℥ij.

De azucar bien fino, y reducido à polvo subtil ℥ij.

De los azeytes destilados de salvia, de angelica, y de leño de sasafràs, anà. ℥j.

Todo se mezcle exactísimamente.

Y para assegurar mas la salud, se fomentará la nuca, y el espinazo dos veces en cada noche con el azeyte de espasmo del gran Duque de Florencia, ò con el siguiente balsamo nervino, que es maravilloso para semejante enfermedad.

R. De azeyte de nuez moscada hecho por expresión ℥ij.

De azeyte de succino ℥j.

De azeyte de yezgos, de lombrices, y de rizada, anà. ℥j.

De unto de perro, y de hombre desquartzado, anà. ℥℞.

De balsamo de copayva, y de polvos subtilísimos de castoreo, anà. ℥j. mē.

Ordenando, que el carnero, la baca, ò gallina, que comiessa se cociessen siempre con seis hojas de salvia, las que se echassen al apartarse del fuego, y que el pan se amassasse con agua cocida con salvia, y que con la misma agua se labe el rostro, y que las manos las labe con orina cocida con salvia, agredrea, yezgos, y yerva artetica. Finalmente le aconsejè, que quantas veces pudiesse, que comiessa los fessos de liebre assados en las brasas, porque tienen muy particular virtud para confortar los nervios, y curar los temblores de las manos, y de la cabeza, y que si el tiempo fuesse frio comiessa todos los

los dias en ayunas tres nuezes con pan; pero si el tiempo fuesse caloroso, que tomasse todos los dias un escrupulo del estiercol de pabòn macho, disuelto en una xicara de agua cocida con cardo santo, y cabezas de hylopo, y que de quando en quando traxesse en la boca un pedacito de nuez moscada; y fuè Dios servido, que con estos remedios quedasse libre de tan penosa enfermedad.

I L U S T R A C I O N .

ESta Observacion confirma lo mucho, que se debilitan los nervios con el exceso de beber vino, assi en ayunas, como en lo restante del dia, debiendo tener entendido, que à dicha debilidad no solo se siguen temores en las manos, pero aun en todo el cuerpo, como yo yà lo observè, siendo Medico Titular de la Villa de Garganta la Olla, en Francisco Peña. Si el enfermo de esta Observacion no huviesse restaurado su salud con los remedios tan selectos, que este cèbre Lusitano le dispuso, hallandome presente le socorreria, mandandole, que tomasse dos veces en dias alternados de dos à tres onzas de vino emetico, y que despues continuasse por treinta, ò quarenta mañanas, y tardes con las siguientes pildoras, de las quales en cada vez avia de tomar un escrupulo, bebiendo encima tres onzas del agua destilada de las nuezes verdes; y que en el interin todas las noches se fomentasse toda la espina con el unguento marciaton, y azeyte vulpino, mezclando en cada untura doce gotas del azeyte essencial del polèo; y que bebiera à pasto el agua cocida con el visco quercino, y flores de hypericon.

334 *Observaciones de Curvo,*

R. De nuez moscada ʒiij.

De craneo humano preparado sin fuego ʒʒ.

De cinabrio nativo preparado ʒij.

De semiente de peonia mayor, y de coral rubro preparado, ana. ʒʒʒ.

De sal volatil de succino ʒj.

Todo reducido à polvo se mezclara en almirez de vidrio con dragma y media de espiritu de azufre hecho por campana, y despues con la suficiente cantidad del extracto de salvia mayor se haga massa de pildoras.

Con esto estan concluidas las Ilustraciones à las Observaciones Medicinales del Doctor Curvo, excepto à la Observacion CI. que no he querido ilustrar, por hallar en ella algunos remedios, que me parece tienen algo de supersticion.

Omnia sub correctione Sanctæ Romanæ Ecclesiæ.



TA-

T A B L A

DE LAS CIENT OBSERVACIONES de Curvo, que con otras tantas Ilustraciones se contienen en este volumen.

Observacion primera, de una colica nefritica, que affligiò al Excelentissimo señor Principe de Ligne, y Marquès de Arronches. pag. 51

Observ. II. De una tòs vehementissima, à la qual sobrevino un fluxo de fangre por la boca. pag. 131

Observ. III. De una fiebre, y sudor continuo, con tòs, y effilicidio. pag. 181

Observ. IV. De un dolor de costado en el lado siniestro en el tiempo de la evaquacion menstrual. pag. 231

Observ. V. De unos dolores, y ardores de estomago complicados con acedias tan reveldes, que despreciaron à muchos remedios especificos. pag. 271

Observ. VI. De unas camaras de fangre procedidas de una gonorrhœa virulenta suprimida, y de un incordio, que se suprimìò. pag. 311

Observ. VII. De unas escrophulas, que cierto Hidalgo padeciò muchos años, y estando yà dexado por incurable, sanò radicalmente con mis pildoras antistrumaticas. pag. 351

Observ. VIII. De unas intercadencias de pulsos tan repentinas, que hicieron desconfiar à cierto Medico, de tal suerte, que al instante mandò dàr la Uncion al paciente. pag. 391

Obser-

- Observ. IX. De una lepra bastarda procedida de alimentos crassos, y de vida sedentaria, y penitente. pag. 42.
- Observ. X. De un continuo fluxo de sangre de almorranas causado de excesivo trabajo, y calor. pag. 46.
- Observ. XI. De un excesivo dolor, y ardor de orina, que cierto enfermo padecia tres dias cada mes, desde seis años, hasta los diez y ocho de su edad. pag. 50.
- Observ. XII. De una supresion alta de orina, que despues de diez y nueve dias, sin averle aprovechado remedio alguno, se curò con sangrias de los brazos. pag. 53.
- Observ. XIII. De un revelde fluxo de sangre por las narices. pag. 55.
- Observ. XIV. de unas ansias de corazon procedidas de los vapores venenosos del rejalgarcocado con vinagre, con que cierta muger labò su cama para matar las chinches. . . pag. 58.
- Observ. XV. De unos grandes dolores de vientre, y estomago, con fiebre, movimientos convulsivos, y aflicciones de corazon procedidas de lombrices. pag. 61.
- Observ. XVI. De un dolor de costado espurio, tan revelde, que despreciò à los remedios mas singulares del Arte. pag. 66.
- Observ. XVII. De una respiracion dificultosa, acompañada con estertor en la garganta, hydropefia universal, intercadencia de pulsos, fueño interrumpido, y otros simptommas, que representaban aver un tuberculo en el pulmon. pag. 70.
- Observ. XVIII. De un dolor de estomago con-

- tinuo con muchas flatulencias, acedias de boca, fastidio invencible, y extenuacion excesiva. pag. 73.
- Observ. XIX. De una diarrea, ò camaras colericas, que durando mucho tiempo, degeneraron en lentericas. pag. 76.
- Observ. XX. De un fluxo continuo de almorranas, que causò una hydropefia. pag. 80.
- Observ. XXI. De un grande, y revelde dolor colico. pag. 83.
- Observ. XXII. De un excesivo dolor de oïdo, que puso al doliente à las puertas de la muerte. pag. 88.
- Observ. XXIII. De una fiebre ardiente con grandes vigiliass, pujos ardientes, y dolores intolerables de vientre, y piernas, todo procedido de fermento gallico. pag. 92.
- Observ. XXIV. De un vehementissimo dolor colico con adormecimiento en la pierna derecha, ansias mortales, sudores frios, y vomitos continuos. pag. 96.
- Observ. XXV. De un dolor de estomago, y vientre, con fiebre, orinas muy rubras, fastidio excesivo, y repetidos vomitos de humor verde. pag. 99.
- Observ. XXVI. De una fordera antigua. . pag. 103.
- Observ. XXVII. De una gonorrhœa gallica con fiebre ardiente, tòs seca, dolor en el lado izquierdo, y dificultad de respirar. pag. 107.
- Observ. XXVIII. De unos grandes dolores de vientre con fluxo uterino de humores variegados, fetidos, y corrosivos. pag. 111.
- Observ. XXIX. De un grande dolor de piedra, que por causa de un repentino, y excesivo

disgusto se arrancò del lugar en que estaba. p. 114.
 Observ. XXX. De una grande fiebre procedida de replecion, ò saciedad de estomago. . . pag. 117.
 Observ. XXXI. De una peripneumonia causada de grande frialdad del ayre. pag. 120.
 Observ. XXXII. De otra peripneumonia, que sobrevino à una muger, porque estando muy sudada, y cansada bebió un vaso de agua fria, y se puso à una ventana por donde entraba ayre muy delgado. pag. 124.
 Observ. XXXIII. De unos accidentes uterinos. p. 127.
 Observ. XXXIV. De una enferma, que aviendo parido dos niños de un parto, arrojò una sola paria. pag. 134.
 Observ. XXXV. De un niño, en que el instante que nació se refrió de suerte, como si estuviese muerto, no mamando por espacio de quince horas. pag. 138.
 Observ. XXXVI. De un niño quebrado de ambos lados. pag. 140.
 Observ. XXXVII. De una grande hernia humoral, con fiebre ardiente, gonorrhœa virulenta, y fluxo de almorranas. pag. 143.
 Observ. XXXVIII. De una hydropefia anasarca. pag. 148.
 Observ. XXXIX. De dos niños, à los quales siendo nacidos de pocas semanas, mandè abrir fuentes para preservarlos de garrotillo, y librarlos de la muerte. pag. 152.
 Observ. XL. De unas camaras colericas, que duraron quince meses, y tuvieron por causa el grande calor de higado, y entrañas. pag. 155.
 Observ. XLI. De un dolor iliaco, que durò quatro dias, con vomitos estercorosos, sudor.

dorès frios, y vientre muy duro, y hinchado. p. 158.
 Observ. XLII. De una grande fiebre causada de replecion de estomago, la que por causa de las sangrias degenerò en maligna perniciosa. p. 161.
 Observ. XLIII. De un esclavo, que por vengarse de su señor, se quiso matar, tomando veneno. pag. 164.
 Observ. XLIV. De cierta muger, que à mas de ser adultera quiso matar à la criatura, que clandestinamente avia concebido, bebiendo para esso un vaso de agua fuerte. pag. 166.
 Observ. XLV. De un dolor colico nefritico, con grandísimos ardores, y continuos deseos de orinar, y vomitar, punzadas en la vegiga, y adormecimiento en la pierna derecha. . . pag. 169.
 Observ. XLVI. De unos grandes dolores en el vientre, llamados hîctericos, ò píctonicos. p. 172.
 Observ. XLVII. De una supresion de meses muy antigua, de que procedieron dolores vehementes en todo el vientre, costillas, cabeza, y brazos, y cruel fastidio. pag. 175.
 Observ. XLVIII. De una tòs continua, con fiebre lenta, grande fastidio, y dificultad de mover el vientre. pag. 179.
 Observ. XLIX. De una muger, que teniendo por oficio el dâr unturas de azogue se la enflaquecieron los nervios por causa de èl, de tal suerte, que la sobrevino un torpor, y adormecimiento tan grande en todo el cuerpo, que no podia mover un dedo, ni bolverse en la cama. pag. 181.
 Observ. L. De un grande dolor, è hinchazon, que cierta muger padeciò en la pierna derecha. pag. 183.

Observ. LI. De una fiebre ardentissima, acompañada con dolores crueles de ambos lados, procedidos de sangre tan corrosivo, y caustico, que cayendo algunas gotas de él en las manos del Sangrador, se las em-
 pollò, como si fuese agua cociendo. pag. 187.
Observ. LII. De una terciana exquisita causada de replecion de estomago. pag. 190.
Observ. LIII. De otra fiebre terciana exquisita, que por causa de muchas sangrias degenerò en maligna tan peligrosa, que para escapar de ella fuè necesario tomar mucha cantidad de mi cordial. pag. 192.
Observ. LIV. De una muy revelde ictericia. pag. 194.
Observ. LV. De una tòs tan violenta, y continua, que hacia vomitar quanto el doliente comia. pag. 200.
Observ. LVI. De un vertigo muy revelde. pag. 203.
Observ. LVII. De un niño, que à mas de estar excesivamente extenuado tenia el vientre muy duro, è hinchado, y padecia grande hambre, causada de las muchas lombrices, que le robaban quanto comia. pag. 206.
Observ. LVIII. De una muger, que à pocos meses de preñada se hizo hydropica, y fuè creciendo la hinchazon hasta parir, y entendiendo todos, que con la purgacion del puerperio se libraria del peligro, faltò toda la purgacion, y entrando en agonias de muerte, fuè llamado, y purgandola la librè de la sepultura. pag. 209.
Observ. LIX. De una grande extenuacion, ò

sequedad de todo el abdomen, procedida de excesivos calores, grande fastidio, y de vomitos muy continuados. pag. 213.
Observ. LX. De un dolor de cabeza muy antiguo. pag. 216.
Observ. LXI. De una cruel tòs, con fiebre, extenuacion excesiva, y deseos continuos de vomitar. pag. 218.
Observ. LXII. De una grande fiebre, fastidio, y ansias de corazon, procedida de pobreza de espiritus. pag. 222.
Observ. LXIII. De una sordera, y zumbido de ambos oídos con purgacion continua. pag. 225.
Observ. LXIV. De un revelde dolor de cabeza. pag. 228.
Observ. LXV. De una grande fiebre, con tòs, estertor, fastidio, y extenuacion, causado todo de grandissima debilidad. pag. 230.
Observ. LXVI. De un niño, que por causa de lombrices padecia grandes ansias de corazon, rechinamiento de dientes, comezon de narices, y sueños turbulentos. pag. 234.
Observ. LXVII. De una tòs reveldissima, con mucha extenuacion, y debilidad. pag. 237.
Observ. LXVIII. De unos grandes dolores de vientre, con un fluxò uterino de humores variegados, fetidos, y corrosivos. pag. 240.
Observ. LXIX. De un fluxò de sangre por la via de la orina, procedido de un exceso, que un hombre hizo con una muger, por cuya causa llegò à sincopizarse, y caer con un sudor frio. pag. 243.
Observ. LXX. De unas postillas, y comezones de todo el cuerpo muy antiguas, y reveldes. pag. 245.
 Observ.

Observ. LXXI. De un copioso fluxo de sangre
 de narices. pag. 248.
 Observ. LXXII. De unos dolores de gota pade-
 cidos por espacio de tres años. pag. 251.
 Observ. LXXIII. De una tós ferina, causada de
 retencion de los fuligines de tercera region,
 y de la limpha acido salina, destilada de la
 cabeza sobre la garganta, y pecho. . . pag. 254.
 Observ. LXXIV. De una fiebre maligna con un
 fluxo de sangre uterino tan copioso, que hi-
 zo caer à la enferma en una hydropefia ana-
 sarca. pag. 258.
 Observ. LXXV. De una disuria, ò repetidos de-
 feos de orinar, con grandes dolores, y ardo-
 res padecidos por espacio de dos años. pag. 260.
 Observ. LXXVI. De una asthma muy revelde. p. 265.
 Observ. LXXVII. De un dolor colico muy
 violento. pag. 269.
 Observ. LXXVIII. De un excesivo dolor de
 estomago. pag. 270.
 Observ. LXXIX. De una grande dureza del
 bazo. pag. 272.
 Observ. LXXX. De un dolor nefritico muy
 violento. pag. 274.
 Observ. LXXXI. De una purgacion de la madre,
 padecida por espacio de treinta meses con
 cantidad de humores, yà verdes, yà fla-
 bos, y yà ensangrentados. pag. 277.
 Observ. LXXXII. De unas escrophulas, que
 cercaban toda la garganta de un niño re-
 cien nacido. pag. 281.
 Observ. LXXXIII. De otras escrophulas, que
 no se pudieron curar en once años. . . pag. 284.
 Observ. LXXXIV. De una terciana continua
 pro-

procedida de qualidad gallica contraida de
 la leche, que cierta niña mamò. pag. 287.
 Observ. LXXXV. De un hombre, que para li-
 bertarse de la comezon, que los piojos, lla-
 mados Ladillas, le hacian en las partes pu-
 dendas, las untò muchas veces con unguen-
 to de azogue, por cuya causa se puso inca-
 páz de casar. pag. 289.
 Observ. LXXXVI. De un vertigo causado de
 grande debilidad de la cabeza, y estomago. p. 291.
 Observ. LXXXVII. De una fiebre ardiente, con
 grande replecion de estomago, y excesivo
 fastidio en un niño de quatro años, que por
 causa de las sangrias cayò en una hydro-
 pefia. pag. 294.
 Observ. LXXXVIII. De una fiebre terciana con-
 tinua maligna. pag. 298.
 Observ. LXXXIX. De una fiebre ardentissima,
 con grandes amargores de boca, ansias de
 corazon, y orinas muy rubras producidas de
 colera. pag. 300.
 Observ. XC. De una fiebre ardentissima pro-
 cedida de grande calor de la casa, en que el
 doliente estaba. pag. 301.
 Observ. XCI. De cierto hombre, que emborra-
 chandose frequentemente, le estimulaba el
 vino à querer usar mal de su hija. . . . pag. 303.
 Observ. XCII. De una señora, à quien estando
 de sobreparto faltò la evaquacion del puer-
 perio, de que la resultò fiebre con muchos
 cursos. pag. 305.
 Observ. XCIII. De los grandes daños, que ha-
 ce la leche muy gruesa, y como por causa de
 ella murieron en una casa cinco hijos, y solo
 es-

- escaparon los que mamaron leche mas delgada, y serosa. pag. 308.
- Observ. XCIV. De una ictericia con grandes amargores de boca, y fastidio. pag. 310.
- Observ. XCV. De unas almorranas muy dolorosas, è hinchadas. pag. 313.
- Observ. XCVI. De un Principe Ecclesiastico, que estando con salud, quando tomaba en las manos un vaso lleno de agua de nieve, ù otra cosa muy fria, sentia tan grande calor, como si tomasse brasas de fuego; y por el contrario, quando tomaba en las manos una taza con caldo, ò agua hirviendo sentia tan grande frialdad, que no lo podia sufrir. pag. 315.
- Observ. XCVII. De una hernia intestinal, con muchos vomitos estercorosos, que en juicio de los Medicos eran mortales, por causa del grande bolvulo de que procedian. pag. 323.
- Observ. XCVIII. De unas camaras hepaticas padecidas por espacio de dos años. pag. 326.
- Observ. XCIX. De un niño, que metiendo en la boca un grano de frejol, llamado Judia, le entrò por la aspera arteria, y le ahogò repentinamente. pag. 329.
- Observ. C. De una debilidad de nervios, y temblor de manos, tan grande, que no dexaba hacer cosa alguna à cierto hombre en quanto estava en ayunas, y solo despues que comia tenia algun alivio. pag. 331.

LAUS DEO.